Alberto Quirós Corradi

La Nacionalización del Estado

LA NACIONALIZACION DEL ESTADO

Alberto Quirós Corradi

Agradecimiento:

Esta publicación fue posible gracias al patrocinio del
HOTEL TAMANACO C.A.

Copyright 1997
Diseño de Portada: Carlos Tascón
Depósito Legal: ISBN 980-07-4131-3

Contenido

Prólogo: Todos los riesgos, ninguna ilusión
Joaquín Marta Sosa.....ix

Petróleo
La Nueva Apertura Nacional *3*
P.D.V.S.A: 1996 ..... *9*
La Apertura Petrolera: Radiografía de un Proceso ... *21*
P.D.V.S.A. en la Mira *31*
La Desestatificación del Petróleo: La Verdadera Nacionalización *43*
La Nueva Agenda de la OPEP *51*
El Vuelo Bajo de P.D.V.S.A. *59*
P.D.V.S.A. al Paredón (III) *65*
P.D.V.S.A.: Tres Pasos al Frente *71*
El Manifiesto de Fundapatria *77*

Economía
La Nacionalización del Estado *89*
Las Dos Venezuelas:El Presupuesto y el Papa *95*
La Remuneración Mínima: El "Congresazo" *103*
El Manual Más Importante *115*
Desayuno Con Camdessus *121*
Estatismo y Nacionalismo *129*
El F.M.I. y la "Agenda Venezuela" *137*
La Descentralización:Las Asignaciones Económicas Especiales *143*

El Espejo del Banco de Venezuela 149
Los Contratos Colectivos:La Ceguera Institucional 155
Coronel y la C.V.G. :La Cuantificación de un Desastre .. 161
La Privatización Del Aluminio:El Próximo Fracaso 173
La Nacionalidad de Dios 179

Política
El Arte de Perder 187
El Discurso: 1995/1996 195
COPEI 50 203
M.A.S. 25 219
El 4-F:La Celebración de lo Condenable 225
El "Pacto" 233
Notas para un Nuevo Discurso 241
El País De "Ripley".¿"Sabía Usted Que..."? 251
Del Humor y Otras Ausencias 259
El Juicio a C.A.P.:La Razonable Insatisfacción 267
Democracia y Gobernabilidad 275
Dos Escenarios para un Futuro 283
"Te Espero en la Bajadita" 291
Venezuela a Futuro 297
Consulta Ciudadana: El Proceso Electoral 303
La Reforma Judicial: Las Grandes Ausencias 309
¿Qué Pasa Con...? 315
Los Premios Crisis 1996 321
La Bola de Cristal 327

CARTAS
Carta a Rafael Caldera 335

Carta a Teodoro *341*
Carta a Claudio *349*
Carta a Irene *355*
Carta a José Guillermo Andueza *361*

La Máquina del Tiempo *369*
Cuba/U.S.A: ¿La Política del Garrote?. *375*
Tu y el Docente *385*
El Ultimo Jonrón de Galarraga *397*

Indíce Analítico *403*

TODOS LOS RIESGOS, NINGUNA ILUSIÓN

Hay una moderna y hermosa acepción del término moral. Es la que no alude a virtudes o principios conductores sino al carácter, a eso que llamamos la personalidad.

Desde el primer momento pensé trabajar este prólogo como una suerte de retrato moral de Alberto Quirós. O, más bien, como un intento de esbozo de ese retrato, entendido en su ya señalado sentido moderno.

Asumir esta perspectiva puede tener una explicación más o menos a mano. De las personas que uno va conociendo a lo largo de ese camino irregular e incierto que para ahorrarnos detalles llamamos vida, escogemos algunas como referencia de acuerdo con muy particulares gustos o costumbres.

En mi caso la escogencia se decanta hacia las personas incapaces de pasar desapercibidas, aquellas cuyos pasos se escuchan desde lejos y cuya presencia es irrebatible. Es a ellas a quienes prodigo mis precarias dotes de observación y apunte.

En mi archivo biográfico figura Alberto Quirós Corradi como una de las personas cuyo retrato moral debe comenzar así: cuando está, tanto él como su voz y las ideas que navegan en ellas son indesplazables, física e intelectualmente ineludibles.

¿Por qué sucede éso?. Ahora que lo pienso más detenidamente me atrevería a decir que hay una explicación básica: se trata de un carácter a quien el riesgo le viene como traje a la medida, como guante natural, como piel y sustancia del corazón y de la mente.

Empresario atípico (y utópico)

Como ciudadano Alberto Quirós se radica en la definición escasamente popular de empresario y, no obstante, en su caso la impopularidad no es lo primero que se nos viene a la cabeza cuando su nombre se posa en

alguna conversación. Probablemente porque se ha involucrado, desde que el mundo es mundo y él es él, en las cuestiones públicas, y lo ha hecho de una manera poco convencional a tenor del promedio de sus congéneres de la economía.

Me refiero a la circunstancia clave de su insistencia en no rehuir de la política, en entrarle a cuerpo entero y casi sin protección. Pero no de manera bronca o salvaje, no. Las suyas son maneras y pensares de reformador, de espíritu alimentado por la innovación y por la certeza de que es posible la Venezuela posible, de que la utopía de la otra Venezuela no es más que un reto de la realidad, que no lo es tanto por real sino por transformable.

Una buena parte del empresariado de estos lares suele ser conservador incluso en sus propuestas de renovación. Es decir, se encapsulan en agendas económicas, en terminologías impecablemente técnicas y asépticas, en presupuestos casi ingenuamente mecanicistas. Es decir, en última instancia reducen la salud del país a la salud de los negocios sin arriesgar otra cosa más que la queja, el diagnóstico en negativo de los otros (especialmente de los políticos y de aquellos que no suscriben sus tesis curiosamente tan marxistas: el mundo es una simple variable de la economía y su marcha).

Quirós resulta un caso aparte por lo atípico de su comprometerse con las causas públicas más allá de los indicadores y opiniones sobre bienes y servicios. Y también por lo utópico de su conducta tesonera en proponerse hacer de lo real un espacio para lo distinto, que sea capaz de ganarle el mar a la redundancia y al desánimo, a la resignación y a la maledicencia.

Apuntes para retrato

La Nacionalización del Estado es el décimo de sus libros desde aquel **Diagnóstico de lo imposible** con el cual, en 1986, iniciara esta suerte de cita anual (un año, un libro) que se completa además con varios trabajos recogidos en folleto.

Es decir, luego de trasponer su particular camino en medio de la mitad de la vida (los cincuenta y tantos años según parece que afirmó Dante)ha convertido en rutina su libro de cada año (y no olvidemos que "rutina" viene de ruta, de dirección que se emprende y se mantiene). Buen ejemplo

de disciplina a todo trance y objetivos definidos para que se cumplan. "Toda aspiración sin cronograma es falsa", creo recordar que le leí o le oí hace cierto tiempo.

También en su caso la creación es producto de un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de trabajo según la sentencia que algunos le atribuyen a Oscar Wilde.

Pero su trabajo, éste de escribir lo que se piensa y cuyo destino son conferencias, foros, entrevistas, artículos en revistas y diarios, los concibe siempre con un cierto sentido de perdurabilidad, respeto y profundidad. De allí que puedan, con suficiente dignidad, juntarse en libro con un cierto aire común, sin perder identidad y ganando en la coherencia del conjunto.

No es Quirós de esos que abordan el artículo como una obligación fatigosa e inevitable de la que hay que salir. Es de los que lo piensan y elaboran como una manera de conocerse, de darse a conocer y de apostar en los desafíos de las discusiones y de los hechos. Son resultado, en suma, de auténticos procesos reflexivos, poco frecuentes en el periodismo y mucho menos tratándose del nuestro.

Con un inocultable gusto por la polémica, por la controversia conceptual, por la verificación y contrastación minuciosa de los datos ante todo, su personalidad pública podría regirse por un cierto emblema: un empresario con enorme vocación por lo político, un político para respirar necesita de la empresa.

Sus escritos transpiran y expresan intensas pulsaciones de vocación con raigambre democrática (que tampoco suele ser el fuerte de nuestros empresarios), al punto de que se contó entre los pocos, muy pocos, que en momentos vidriosos de crisis y definición enfrentó a los golpistas de febrero y noviembre del 92 en lo que publicó en tal oportunidad, de manera inequívoca, sin diatribas y sin concesiones.

Esa vocación, más allá de participaciones en procesos electorales y en controversias secamente políticas, la transpira en su actitud intelectual: producir ideas, exponerlas a la disputa, estimular el diálogo, disponerse a escuchar al otro y darle vueltas a lo que diga. Acaso éste sea el núcleo de su carácter que le permitió intuir que en un régimen militarista, autoritario y, por todas las trazas y tradiciones, reaccionario, no podría sobrevivir siendo él mismo. Sencillamente porque nada hay tan contrapuesto a su talante que lo reaccionario (esa delirante manera de ir

hacia el futuro caminando de espaldas, como tan atinadamente lo dijera Jorge Amado).

Contra reaccionario es, incluso, en su estilo de escribanía con el que se adelantó a todas las permisividades idiomáticas por la que recientemente clamaba García Márquez. Un uso bastante libérrimo del punto y seguido, de una sintaxis sincopada, de un fraseo a caballo entre la coloquialidad y una lógica rigurosa, de unas inesperadas asociaciones y, en especial, de un estilo sutil e inusual para dar con títulos sorprendentes por su agudeza en la penetración y descripción, que ha debido aprender en sus faenas periodísticas y que tan bien calzan en sus libros.

Su estilo ejerce el acatamiento y la servidumbre al tema que es lo importante y quien dicta pautas y tonos a la escritura. El modo de tratamiento se acerca más al ensayo o al reportaje que a la clásica columna o al tradicional artículo, y está marcado tanto por la actualidad como por la mirada personal.

Ahora bien, lo que me resulta más seductor en este intento de diseñar el mapa de Quirós, es su absoluta ausencia de miedo, de temor, de amilanamiento a la hora de pensar (otro rasgo de los espíritus democráticos). No se amedrenta para encarar los tabú, no se arredra para enfrentar los mitos, no lo piensa dos veces para quebrar lanzas contra la moda o lo consabido.

En efecto, la condición de partida del pensar es perder el miedo a todas las consecuencias (las de equivocarse entre otras) que se derivan de ese acto que, por otra parte, es el ejercicio supremo de la condición humana.

Y es allí donde Quirós muestra su fruición por el riesgo y los desafíos. Los compra por docenas para su propio quehacer y por docenas los obsequia como posibilidades para el quehacer de los demás.

Creo que Quirós no se piensa a sí mismo sin los otros, sin los demás, lo colectivo cercano y lejano, físico y abstracto. De qué otro modo interpretar su fascinación por el pensar, por la escritura, por la comunicación, o por el disfrute de la conversación. De qué otro modo entender su andar por los riscos donde se implantan los vientos de la reforma sino porque es incapaz de sentirse sin los otros y sin el ambiente que los relaciona, y frente al cual hay un deber de amistad, más que de historia o de sociología, de afanarse en hacerlo más grato y habitable.

A veces Quirós expresa sus opiniones de un modo que a mí me resulta insatisfactorio, hasta irritante. Yo, que soy una personalidad que ama la duda, a quien le resulta especialmente difícil instalarse en la certidumbre, que más bien me siento a mis anchas en los ámbitos de lo probable, lo incierto, lo inasible, tengo que tragar grueso frente a la rotundidad asertiva y definitiva de muchos de sus planteamientos. Es probable que el alma del polemista sólo se acomode en ese perfil.

En varias ocasiones he sentido la tentación de decirle (parafraseando a Gonzalo Barrios) que a veces le hace falta un poco de incertidumbre. Al final nunca lo he hecho porque sus afirmaciones de hierro se mesuran con una suerte de espíritu de tolerancia, en el mejor sentido, pues el tolerar les da un cierto modo de flexibilidad. No se limita al simple y mezquino permitir que el otro proponga sus ideas sino que está dispuesto a escucharlas y sopesarlas, a asumirlas como suyas cuando le persuaden. Y lo más importante: cuanto mayor es la distancia ideológica con el otro mayor es su interés en entenderlo. Su reciente polémica con los Jesuitas sobre el neoliberalismo es una buena muestra de lo que digo.

Hay pues en él un estar atento a otras voces, otros pensares, otras propuestas, a la manera de una constante apertura a lo novedoso que supera, por cierto, esa fatuidad que supone en todo lo nuevo una indiscutible superioridad. Se trata más bien de un entendimiento más denso: todo cambio comienza por transformar las percepciones y las formulaciones del conocimiento y de la acción.

De allí que nunca le han aconsejado ni la intolerancia ni la cerrazón. Muy por el contrario, asume siempre la importancia de la novedad como otro desafío: determinar cuánto hay de verdaderamente útil y nuevo en lo novedoso.

Ese entramado lo sostiene por completo en una experiencia gerencial que lo ha educado. De ella ha entresacado una cierta racionalidad escéptica que le obliga a preguntarse y a preguntar por la veracidad y solidez de todo aquello con lo que tiene que toparse. Y en ese pugilato exigente va levantando un idealismo pragmático peculiar y personal. A saber: está persuadido de que es posible y quiere que las condiciones del vivir mejoren, pero si los deseos no engendran programas, decisiones y acciones la realidad jamás será partera de la historia (y que nos perdone Marx).

Paseando por su agenda

La mencionada racionalidad pragmático-idealista se ha ido delineando con los años, las discusiones y los libros, en una agenda probable para la Venezuela que anida en la voluntad de Alberto Quirós.

El gran tejido de esa agenda es la aspiración práctica por una democracia mayor, mejor y sustentable, es decir, gobernable desde, por y para la sociedad civil.

Abrimos, así, la primera gran cuestión. La democracia es un sistema que exige una dosis muy alta de responsabilidad y de participación. No basta el ejercicio pleno del derecho a disentir, a opinar, a informar, a enfurecerse. Es necesario presentarse con toda la impedimenta al "servicio civil obligatorio" nos diría Quirós.

En esa perspectiva, la reforma política no sólo se inscribe en una estrategia y un proyecto de nación. La cantidad y la calidad de nuestra participación en ella revelan cuánto creemos, de verdad, en ella y cuánto sentimos que es inaplazable.

En efecto, dice una y otra vez, los partidos históricos, el liderazgo convencional, ya cubrieron todas sus posibilidades. De ahora en adelante son rendimiento decreciente puro. No obstante, dicha constatación es poco útil si no la convertimos en necesidad carnal y encarnada de producir, democráticamente, mejores organizaciones y liderazgos modernos y de mayor y nuevo sentido de la responsabilidad.

Se necesita con urgencia, pues, una sociedad civil activa, más allá del reclamo y de la constatación de las deficiencias de la élite política o gubernamental.

El horizonte más amplio contra el cual se contrasta esa reforma democrática del sistema político y de sus protagonistas, es Venezuela. En esta presunta agenda quirosiana el nacionalismo de buena ley es su savia.

Hay momentos en que la escritura de Quirós rezuma una consigna, "Venezuela soy yo porque lo somos todos", de lo contrario no somos nosotros y ella no pasa de una territorialidad carente de cualquier sustancia valiosa.

Por tanto, de la estatificación de lo nacional se debe dar paso a **La Nacionalización del Estado**, a un sector público del cual no seamos rehenes y servidores sino que seamos nosotros, los venezolanos, quienes

lo construyamos y le exijamos a la medida de nuestra participación y en el espesor de nuestras necesidades.

Un Estado para la democracia de los ciudadanos, tal podría ser, en síntesis, la clave de la agenda que discurre por los libros de Alberto Quirós, tanto por los escritos como por los que escribirá, pues su agenda no es de coyuntura o de oportunidad sino macerada en la materia que dota al presente real de porvenir posible y necesario.

Al final se arriba a un desiderátum que es el que muchos prefieren ignorar. El secreto de la fuerza y verdad de una propuesta es creer en ella tanto como para luchar por ella, denodada y organizadamente. Es imprescindible, nos dice, articular en un haz la fuerza renovadora que la Venezuela de hoy ha logrado producir. En otros términos, una aspiración sin un movimiento para ponerla al alcance de la mano es casi fariseísmo en su estado puro.

Tal movimiento, concluirá la agenda, implica un poderoso sentido de la apertura, de la discusión honesta y sin complicidades o medias verdades, y una rigurosa negación del incondicionalismo. Todo debe revisarse, todo debe discutirse, nada está hecho de una vez y para siempre.

El contra–ideólogo radical

En este libro encontramos nuevas piezas de esa agenda. Nuevas dentro de lo que es ya la tradición del pensamiento reformador de Quirós, que se alimenta de una flexible permanencia. Hay en él constantes programáticas y emocionales junto con fuertes innovaciones, tanto por asuntos nuevos que se suman a los fundantes como por la reformulación de algunos de estos.

No hay quietismo ni quietud en este mapa personal para una ruta colectiva que es en definitiva la agenda pública de Quirós.

En este libro aparece el petróleo como el enclave posible de la nueva apertura nacional, la economía como la llave de la nacionalización del Estado y la política como el espacio de intercomunicación (léanse las cinco cartas que desde él se envían)en el difícil arte de perder sin que se extingan las posibilidades de ganar.

"La máquina del tiempo" el último capítulo desde cuyas misceláneas se abordan los grandes asuntos que terminan por configurar el cuerpo y el alma posibles de una república, que no es permitido reducir a negocios,

oficinas, gerencias, indicadores, votos, predicamentos, compasión por los desgraciados y otras preocupaciones de quien trepa por un árbol ignorando la voluntad de sus raíces.

En este capítulo vuelve a perfilarse un dato decisivo para entender al autor. Mucho antes del declive de las ideologías (provisorio como casi todo), ya Alberto Quirós se había desmarcado de ellas. Prefirió ubicarse en un radicalismo (ir siempre a la raíz de los asuntos)tan personal que ha llegado a ser una de sus constantes, y desde él decide y toma partido. Sus reflexiones, repitámoslo, son una guía para la acción, para escudriñar en la realidad y, si fuere el caso, para demoler aquello que no debe mantenerse.

El jonrón para el equipo

Y el artículo que sirve de cierre al libro ("*El último jonrón de Galarraga*") deviene en síntesis de la caracterización moral que estamos intentando rastrear desde la primera línea.

Se trata de Andrés Galarraga y su temporada de los 47 jonrones. Del análisis que realiza Quirós de esa hazaña extraemos buena parte de los ingredientes primordiales que deambulan en dispersión por sus otros libros y escritos.

"Los que huyen del ponche no jonronean". Los que no se arriesgan no le dan hijos ni a dios ni al diablo como dijo el padre Pernía en **Oficina N° 1**, aquella novela de Miguel Otero Silva sobre el mundo petrolero que le es tan caro a Alberto Quirós. Antes habíamos dicho que para la tesitura moral del autor el principio del riesgo como madre de todas las posibilidades es la piedra miliar de su construcción moral.

Pero los jonrones son para el equipo afirma Galarraga. Un jonrón sirve para que ganemos, para que ocupemos el primer lugar, para que seamos y se nos tenga por competitivos. El trabajo que no sea de equipo y para el equipo declina hacia la esterilidad. De allí que los mejores deseos y esfuerzos para que el país cambie no pueden radicarse sino en un esfuerzo colectivo para y desde la colectividad.

Pero "también el jonrón me sirve a mí". Es decir, todo proyecto comunitario tiene que servir, en última instancia, al desarrollo y gratificación de cada persona en concreto. La persona existe, vive y vibra. No puede ser ahogada en nombre de la falacia de ese colectivo

abstracto e inexistente que sólo puede vivir de la anulación de sus miembros.

Pero cuidado, dice Galarraga–Quirós, no se trata de ser estrella sino de ser útil. O, mejor, vale la pena ser estrella si se es útil. Es decir, el liderazgo debe apartarse de la complacencia del protagonismo para afincarse en las exigencias del servicio.

Y, a modo de conclusión, todo éxito supone un largo trayecto a través del cual seamos capaces de sostener sin desmayo todo esfuerzo y convicción por nuestros objetivos. Es decir, no parar hasta batear el último jonrón. No cejar hasta que nuestras manos no se hundan en el cuerpo evidente de un país transformado por su gente y con su gente.

Es en la tenacidad donde, justamente, se yergue la impronta de la incorruptibilidad, bien sea de las creencias, de las ideas, de los actos. Esta incorruptibilidad radical es la que garantiza todas las demás. La armazón de la personalidad moral de Alberto Quirós pertenece a esta estirpe y es la que le permite hablar y escribir en voz alta.

Así, pues, los simples e ingeniosos parámetros de Andrés Galarraga expresan una inmejorable síntesis, al menos en la versión de Quirós, de lo que es su propio pensamiento donde la corporeidad no se asienta sólo en conceptos sino en sentimientos, no sólo en inteligencia racional sino en inteligencia sentimental.

El intelectual inorgánico

Cada uno es varios decía Unamuno y Quirós lo confirma porque tiene muchos dobles.

Por un lado está el petrolero de muchos años, jubilado ahora nominalmente, pero siempre metido en los pasadizos y atalayas de los hidrocarburos, la sangre del mundo nuestro de cada día y por muchos años más. Esa su, hasta donde sé, primera ubicación pública le sirvió de puente inmejorable para viajar de Venezuela al mundo y de éste hacia ella. Desde entonces mundo y Venezuela son para él una moneda con sus dos caras inconfundibles, donde cada una contribuye a mejor conocer la otra.

Esa relación le ha permitido una sensible ampliación de horizontes, miras y posibilidades. En cierto modo lo sacó de la parroquia, gracias a que no demonizó al petróleo sino que lo asumió en lo que tiene de

central en nuestra historia moderna.

En esa perspectiva fue elaborando paso a paso los elementos de un discurso nuevo, en laboriosos artículos de prensa, en lecturas muy diversas y al día, pero –ante todo– gracias a la disciplina del pensar y esforzar la inteligencia tanto para la agudeza del ingenio, que le sobra, como para el poder de comprensión, que no le falta.

Ese discurso se arraiga en un método y dos actores. El método es el de trabajo con escenarios que él fue el primero en popularizar y vulgarizar en la prensa venezolana y en múltiples comparecencias públicas. Los actores son, en este orden de importancia, los ciudadanos y las instituciones como productores de sentido del posible proyecto de país moderno que podemos merecernos, democrático, productivo, obediente de lo legal e inspirado en un futuro que, como he dicho tantas otras veces, es más un por–hacer que un por–venir. Es decir, lo levantaremos imaginándolo desde nuestra capacidad del presente o, simplemente, será una reiteración de lo que no deseamos.

De esta manera casi podemos afirmar que Alberto Quirós tipifica una suerte de "nuevo humanista", a distancia del uslariano, que se regodea en la vivisección analítica del cuerpo de los acontecimientos para proponer grandes alamedas programáticas, y del idealista, con su contumacia alrededor de los deseos imposibles. Él prefiere instalarse en esa disciplinada pragmática de preguntarle a los hechos, desde los valores que indagan en lo que ellos portan como posibilidad renovadora, y nos avizora alternativas de una concreción a veces extrema.

En este sentido podemos hablar de Quirós Corradi con la misma categoría que utilizó Jorge Semprún para definirse a sí mismo, a contrapelo de la idea gramsciana, cuando le concedieron el Premio a la Libertad en la Feria del Libro de Jerusalén. Dijo que prefería considerarse un "intelectual inorgánico", con lo cual retrataba su escorzo como el de un ciudadano comprometido e independiente, es decir, ocupado de las cosas del común pero sin responder a cartabones impuestos por ideología u organización alguna. Asumía, del mismo modo en que lo hace Quirós, el reto de pensar a todo pulmón y con plenitud de libertad. Vale decir, ratificando su independencia como plataforma del compromiso y jamás de la neutralidad.

Desde luego, no pretende Quirós la calificación de teórico y acaso ni siquiera la de intelectual en el más estricto sentido de la palabra. Pero

es, a su manera, lo uno y lo otro, pues se plantea problemas desde los desafíos de su tiempo y propone respuestas después que su cabeza y su corazón los han masticado y reconvertido en sustancia que arroja luz y que invita a la arquitectura, la ingeniería y la albañilería de la nación, ese espacio que configura nuestra primordial relación con las grandes y con las pequeñas historias.

Huellas para la historia

Si alguna vez, Dios nos ampare, desapareciera todo rastro de Venezuela y sólo nos quedaran los libros de Alberto Quirós, prevalidos de ellos sería posible levantar casi palmo a palmo, ladrillo a ladrillo, idea a idea, grito a grito, los fueros y desafueros de lo que ha sido la historia venezolana de estos años.

Quirós es una suerte de cartógrafo individualísimo y en profundidad de la Venezuela que vamos teniendo y a la que es necesario entender, a la que es imprescindible saber interpretar y, por sobre todas las cosas, a la que es necesario hacer más habitable y más amable desde los tejidos de la democracia y los deberes de la libertad.

Peter S. Prichard, director del recién inaugurado Museo de la Noticia, afirmó que "el auténtico periodismo es el primer borrador de la historia", en el sentido de que habrá que acudir a él una y otra vez cuando se quieran reconstruir con veracidad las vigas maestras de lo acontecido. En suma, hoy sin periodismo no hay historia.

En cierto modo, con su peculiar manera de hacer periodismo, Quirós se nos presenta al modo de un historiador informal de nuestros usos, costumbres, contumacias, decepciones y esperanzas.

Pero su informalidad tiene una cotas que en ocasiones pueden ser estremecedoras. Me refiero, por ejemplo, a su "Carta al Presidente Rafael Caldera", escrita y publicada a fines de 1995, y que tiene un valor triple. Dijo lo que muchos sentían y ninguno se atrevía a formular. Lo dijo respetuosamente, sin groserías ni bajezas. Lo dijo con sentido de la oportunidad, cuando alguien tenía que decirlo.

Esa Carta revela una de su virtudes mejores: no es incondicional de nada ni de nadie y sabe que el peor pecado es la reverencia o el temor.

Ese rasgo tan suyo nos puede servir de pista para entender las variadas y permanentes maledicencias y señalamientos negativos con los que

suelen obsequiarlo. No es él, precisamente, "monedita de oro" para muchos. Y no está nada mal que así sea. Confieso que en mi fuero particular siempre me han resultado sospechosas las personas y las ideas que concitan unanimidades a todo trance. Sospecho de ellas porque suelen ser inocuas.

Ese comportamiento contra el incondicionalismo y los consensos forzados, me parece especialmente valioso porque la democracia es un sistema para que, entre otros objetivos, alcancemos el muy complicado de vivir sin temor a las cumbres de la autoridad y obligarlas a bajar la cabeza y abrir el oído cuando tienen que serle dichas cosas inaplazables.

Entonces, pues, no sólo historiador informal de los hechos desde los que se ubica sino, mucho más importante, posible inventariador de los sentimientos, de la historia profunda, subjetiva, de una buena parte del país.

La vida es para vivirla

Un dicho castellano manda "a vivir que son dos días", parodiando el "carp diem" del más severo e imperativo dictum latino.

No es dejar de vivir la vida lo que puede estar echando en falta Alberto Quirós Corradi a sus sesentiséis años.

Gustador de buena mesa y buena copa. Conversador lleno de genio y de buen humor. Amante del boxeo y del béisbol. Lector y escritor. Empresario, gerente, directivo de medios, periodista de hecho, político a su manera. Más bien, cuando uno hace el recuento parece que es tiempo lo que puede faltarle para tanta actividad y tan variada.

"Savateriano" a su manera (Fernando Savater, el inigualable filósofo vasco que define la felicidad como el júbilo del vivir y la ética como el hacer bien las cosas que nos están encomendadas, mientras ama la buena mesa, la copa abundante, el puro espléndido y los grandes del turf mundial, bien sea caballos, jinetes, entrenadores o criadores), Quirós es la contrafigura de ese personaje que retrata Rafael Arráiz Lucca en una de sus mejores poemas (*"Autorretrato de un líder"*) pues tendríamos que definirlo como quien desprecia profundamente "el orden unánime de la paz".

Ni orden, salvo en los camposantos, ni paz salvo contra la guerra. Pensar y crear contra el orden que varios quisieran inamovible, disciplina

en el trabajo y agitación en los actos y en las ideas. De eso se trata en este libro donde **La Nacionalización del Estado** es algo más que un buen título. Es una buena razón para apreciar múltiples ángulos, varios de ellos con una originalidad deslumbrante, de la Venezuela profunda. La que es. La que puede ser. Acaso la que será.

Joaquín Marta Sosa

Loma Larga, 27 de abril de 1997

Petróleo

La Nueva Apertura Nacional

La Nueva Apertura Nacional

El Presidente de la República decidió recientemente que del capital de todas las empresas que se privatizarán en Venezuela se reservará un 10% para colocarlo en la Bolsa de Valores. El Presidente de PDVSA, en el estupendo acto celebrado para informar a los interesados las condiciones bajo las cuales se licitará la **Tercera Ronda de Convenios Operativos**, anunció que de todos los proyectos petroleros que se abran de ahora en adelante a la inversión privada, 10% de su capital se reservará para ser colocado en la Bolsa de Valores. En los últimos días se ha anunciado también la apertura al público de las empresas de Guayana, como parte de su proceso de privatización. La venta de las acciones de la CANTV parece haber sido un proceso exitoso. Espero que el Gobierno se haya dado cuenta de la tremenda importancia que tiene para el futuro del país el proceso recién iniciado. Espero que entienda lo irreversible del mismo, una vez puestas en marcha las colocaciones en las Bolsas de Valores de acciones de proyectos petroleros y de las empresas de Guayana. De todas las decisiones políticas/económicas tomadas en este país en los últimos 38 años, esta es -sin duda- la más importante. Esa democratización de la propiedad que ahora se inicia, no simplemente para privatizar a nuestras empresas vendiéndoselas al mejor postor, sino para incorporar a los venezolanos a la propiedad de esas empresas (nacionalización) inicia una nueva era para la construcción de una sociedad moderna y participativa. Es, además, la argumentación más sólida en contra de aquellos que consideran a toda privatización como un acto desnacionalizador, así los "privatizadores" sean venezolanos (nacionales). ¿Cómo se puede "desnacionalizar" la propiedad si se pasa a manos venezolanas?. Pero al proceso ya iniciado le falta un paso importante. Hasta ahora, la propiedad de las empresas privatizadas sólo estaría abierta a un grupo muy reducido de nuestra sociedad. Por muy poco que parezca hoy, Bs. 100 mil sigue

siendo una suma importante e inaccesible para el 80% de nuestra población. Por lo tanto, el próximo paso será que el Estado constituya un Fondo Mutual con un porcentaje de 5 a 10% de todas las empresas del Estado a ser privatizadas, donde tengan "Certificados de Participación Intransferibles" y gratuitos todos los venezolanos, mayores de edad. Ese fondo sería administrado por un "pool" de organizaciones financieras privadas con participación del Estado (minoritaria) y auditado por firmas especializadas nacionales y extranjeras. Haría inversiones de poco o moderado riesgo y repartiría una parte de sus ganancias en forma de dividendos a los titulares de los «Certificados de Participación», quienes -a su vez- pagarían una tasa impositiva especial a ser establecida en su monto global y distribuida entre el poder central y el regional. Con esa sola acción lograríamos lo siguiente: 1) Saber cuantos somos -de verdad- los venezolanos mayores de edad. 2) Repartir directamente entre los venezolanos una parte de las ganancias de unas empresas que hasta ahora sólo le han tributado al Petro-Estado, *Gran Distribuidor*, lo cual ha resultado en ineficiencia, corrupción e injusticia distributiva. 3) Todos los venezolanos mayores de edad pagarían impuestos sobre los dividendos del Fondo Mutual y se crearía una cultura impositiva. 4) Habría un registro de los venezolanos mayores de edad, todos pagadores de impuestos, y por ende disminuiríamos la evasión fiscal. 5) Al ser participantes en las ganancias de las grandes empresas, ahora sí nacionales, y al pagar impuestos sobre los dividendos recibidos, los ciudadanos desarrollarían rápidamente un interés real en el futuro bienestar de las empresas y en el destino de los impuestos pagados, ya que se sentirían vigilantes del gasto público del Estado y co-propietarios de esas empresas. No gracias a una retórica vieja y mentirosa como la que pregona que "el petróleo es nuestro", sino porque al mirar en su cartera el «Certificado de Participación» en el Fondo Mutual que, por supuesto incluirá las inversiones petroleras, podrá decir entonces, con propiedad: "ahora sí lo es".

Hay otros aspectos que hay que cuidar. Entre ellos:

Los mercados. Cuando lo que se privatice sean empresas de extracción o transformación primaria de materia prima, habrá que asegurar la transformación aguas abajo en Venezuela de esa materia prima cuando eso sea rentable, y obtener una participación en los canales de

comercialización, distribución y mercadeo en los mercados internacionales, cuando se trate de un bien exportable (Petróleo, aluminio primario, olefina, hierro, etc). El ejemplo más claro es el del petróleo. A través de nuestras inversiones en Europa y Estados Unidos, tenemos mercados propios para nuestros crudos y, a la vez, la seguridad de obtener parte del valor agregado de la transformación de esos crudos en el exterior en productos más rentables. Debemos asegurarnos que las nuevas asociaciones con las multinacionales no nos regresen a nuestra situación pre-estatificación, de simples vendedores de materia prima sin mercados que pudiéramos llamar propios. Por eso -para mi- cualquier intento de privatización de PDVSA pasa primero por el asegurarnos seis condiciones: 1) Ningún ente privado por sí solo deberá tener el control operativo de PDVSA (no más del 10% de sus acciones). 2) Una parte importante de la privatización debe estar representada por inversionistas pasivos y el gran público (más o menos 25%). 3) Otro porcentaje importante (15 a 25%) estará reservado a la inversión nacional directa en Fondos Mutuales, Bolsa de Valores y distribución de participaciones gratuitas. 4) El Estado mantendría en un Fondo de Inversiones no menos del 40% y no más del 49% de las acciones de PDVSA (La figura del Estado como accionista minoritario puede ser muy atractiva, lo que no funciona es el Estado accionista mayoritario, gerente y operador). 5) La suma del capital **nacional** (la participación del Estado y la de los venezolanos) no sería nunca menor del 60% y su poder de decisión estaría orientado a asegurar mercados y participación directa en la comercialización internacional del petróleo. 6) Los yacimientos petroleros pasarían de la propiedad del Estado (una usurpación de un bien común) a la propiedad explícita de la Nación (todos los ciudadanos). Esta es condición *sine qua non* para asegurarnos que los beneficios de la explotación de esos yacimientos no vayan todos directamente al Estado para su posterior distribución. Privatizar a PDVSA, total o parcialmente, y dejarle al Estado el goce exclusivo de la explotación, como receptor prioritario de sus beneficios, no cambiaría la relación actual Estado/sociedad/petróleo. El paso ya iniciado, de abrir el mercado de capitales a la **operación** del petróleo, es un paso en la dirección correcta. Pasar la **propiedad** del petróleo del Estado a la Nación, es el paso definitivo para la eliminación del Petro-Estado.

Las empresas de Guayana. Específicamente las del aluminio y el hierro. Insisto en que es un error privatizarlas en bloque. Ello limita las opciones compradoras y pudiera reemplazar un monopolio del Estado por uno privado. Además, no he visto en las condiciones oficiales de la licitación publicadas ninguna previsión que garantice a las empresas locales de transformación del aluminio el suministro de la materia prima. No he visto ninguna solicitud para que se instalen en el país empresas transformadoras de aluminio primario en productos manufacturados o transformación intermedia de categoría mundial y -por último- no he visto tampoco ninguna solicitud -por parte nuestra- de participar aguas abajo en el exterior en canales de transformación y distribución del aluminio. Cuando hago esta observación me dicen que el aluminio no es como el petróleo, y que es muy difícil tener una industria integrada como país productor del tercer mundo. Mi respuesta es una pregunta: ¿Cuántas inversiones aguas abajo en la transformación, comercialización y distribución del petróleo tenían los países productores del tercer mundo en 1970?. Respuesta: Ninguna. Ahora, Venezuela sola tiene, a través de Citgo en los Estados Unidos, varias refinerías y 15 mil puntos de venta al público. Eso sin incluir Veba-Oil en Alemania y Ninas en Suecia. ¿Entonces, se puede o no?.

Por último, y dentro del mismo tema de las empresas de Guayana, desagregar el paquete global ofrecido le daría oportunidad al capital industrial venezolano de participar en el proceso. Pero -además- le permitiría a operadores internacionales de menor tamaño que el de los gigantes que comprarán los bloques, participar en la privatización. Igualmente, los pequeños, por menos fuertes y por menos comprometidos, estarían probablemente más dispuestos a que los acompañáramos aguas abajo en la transformación y comercialización del aluminio primario. Nótese que cuando establecimos presencia en los Estados Unidos, no lo hicimos a través ni de la Exxon ni de la Mobil. Fue más bien con unas -para entonces- pequeñas empresas, Citgo y Champlin que desarrollamos la importante presencia que hoy tenemos por allá. Con esto no descalifico a las empresas grandes como buenos socios. Simplemente establezco que, a mayores opciones, mayores posibilidades de éxito.

La acción del Gobierno. Después de innumerables tropezones, marchas y contramarchas, este Gobierno tiene -de repente- la oportunidad de hacer historia. Debido, por qué no decirlo, a la toma de decisiones que son mucho más transcendentes que el crédito que han recibido hasta ahora. Entre ellas, la de abrir al capital nacional privado empresas del Estado como las de Guayana, los futuros proyectos petroleros y el experimento reciente de la CANTV. Si el esfuerzo se quedara allí y no se popularizara la participación nacional en esta nueva oportunidad que se abre, se habrá hecho -a no dudarlo- un gran esfuerzo meritorio. Pero, en términos de decisiones políticas beneficiosas para todos, se quedará cojo el esfuerzo. Este Gobierno tiene en sus manos la oportunidad histórica de hacer de cada venezolano, mayor de edad, un accionista mediante la emisión -como ya hemos dicho- de «Certificados de Participación» en un gran Fondo Mutual, constituido por acciones de todas las empresas del Estado que se privaticen de ahora en adelante. Bien estructurada y mejor vendida esta oferta, podría aglutinar a muchos venezolanos alrededor de un proyecto político.

Por los momentos se la doy gratis a este Gobierno, a los partidos políticos organizados, a los candidatos presidenciales visibles e invisibles a la fecha y a los comprometidos de la sociedad civil emergente que esperan tener una voz en el próximo proceso electoral. Si no lo toman para sí y lo desarrollan, no importa. Pero les prometo algo a todos los interesados y desinteresados: en la próxima campaña electoral, el tema del venezolano/propietario de las empresas -hoy del Estado- va a ser de suma relevancia... y se va a vender.

Después de la oportunidad perdida, los que se queden atrás se tendrán que consolar con la tardía comprensión de un dicho del comediante norteamericano Marty Allen: "El mejor momento para comprar algo es el año pasado".

Así de simple.

01 de Diciembre de 1996

P.D.V.S.A: 1996

La Nueva Gerencia (Bien a pesar de...)

Los años 1994 y 1995 han sido años "diferentes" para PDVSA. Hubo el nombramiento de su Junta Directiva en la cual las tres posiciones más importantes, presidente y dos vicepresidentes, fueron llenadas por tres gerentes, todos ellos provenientes de la segunda línea de mando de las empresas filiales operadoras. Luis Guisti -hoy presidente de PDVSA- saltó a esa posición desde la Vicepresidencia de Maraven. Claus Graf y Luis Urdaneta -vicepresidentes de PDVSA actualmente- llegaron allí desde las vicepresidencias de Corpoven y Lagoven respectivamente. En su momento, estos nombramientos causaron cierto estupor y más de un cuestionamiento formal: "Se había violado la meritocracia como fórmula de selección". "Razones políticas prevalecieron". "El nuevo gobierno quiso hacer ante PDVSA una demostración de fuerza". "La nueva alta gerencia de PDVSA -por agradecida- sería más proclive a "entender" ciertas "necesidades" del gobierno y aceptaría algunas imposiciones oficiales que no habrían aceptado los presidentes de las filiales de haber sido ellos los seleccionados". El Diario de Caracas editorializó sobre los nombramientos y -con alguna injusticia- intentó descalificar las credenciales de los nombramientos.

En todo caso la decisión se tomó. La directiva de PDVSA lleva dos años en sus funciones, durante los cuales se han iniciado cambios profundos en la naturaleza de toda la industria petrolera, incluyendo a PDVSA, el Ministerio de Energía y Minas, las empresas de ingeniería, construcción y servicios, agrupadas o no, en la Cámara del Petróleo y -por supuesto- todas las personas que -directa e indirectamente- contribuyen con su esfuerzo al buen éxito de nuestra primera industria.

En lo relacionado con la Junta Directiva de PDVSA y, para concluir

con este capítulo, mi posición fue y es la siguiente:

1) Creo que la meritocracia puede dar "brincos" en la selección de los mejores sin perder -por eso- la pureza y la justicia de sus propósitos.

2) Creo que -en lo individual- los tres gerentes seleccionados para los altos cargos de PDVSA (Giusti, Graf y Urdaneta) tienen cada uno de ellos mérito suficiente para estar donde están. No creo -sin embargo- que cada uno de ellos era "superior" a **todos** los presidentes de **todas** las filiales. Hombres como Trinkunas, Mandini y Volkenborn, por no nombrar sino a tres, seguramente no merecían **todos** ellos ser descartados para ocupar cualesquiera de las tres posiciones claves de PDVSA.

3) Se trató mal -en la forma- tanto a los presidentes de las filiales, así como también a los vicepresidentes de PDVSA -para la época Frank Alcock y Mario Rodríguez- quienes se enteraron de su sustitución el día del anuncio oficial ante los periodistas y el país. Más aun, a Mario Rodríguez a quien le faltaban todavía tres años para ser jubilado se le dejó en un limbo de indefinición por varios meses hasta que, cansado de esperar por una solución digna e injustamente humillado por el trato recibido, se acogió a la jubilación temprana y se marchó de la industria petrolera.

4) Pese a algunos notables aciertos, los nombramientos de los directores de PDVSA, excepción hecha del presidente y los vicepresidentes, fueron mal concebidos y -en algunos casos- de una torpeza increíble. Algunos de ellos violaron todas las reglas de la meritocracia (Véase mi artículo "Los Cambios en PDVSA. La Inelegancia del Poder", publicado el 07/09/1994, en El Universal y recopilado en el libro **"Ya Dios no es Venezolano"**, 1995).

No parecía -pues- muy auspicioso el futuro de PDVSA bajo su nueva administración. No obstante, los resultados de dos años de gestión deben calificarse de exitosos. Sobre todo porque, aunque dentro de ciertas limitaciones -para mi innecesarias- se dio un primer paso importantísimo en la dirección correcta, cuando se abrieron a la inversión privada diez nuevas áreas a ser exploradas y explotadas, bajo la figura de "Riesgos Compartidos". No repetiré aquí lo que fueron mis comentarios al proceso, tanto en el Congreso Nacional como en los medios de comunicación. El lector interesado puede revisar mis numerosos artículos al respecto, entre los cuales el titulado "La Apertura Petrolera (III). Cinco Proposiciones Concretas" (recopilado en el libro **Réquiem Para un Proceso**, 1996),

resume mi posición.

Pero importante como fue la Apertura Petrolera, como continuación de un proceso que incluye la operación por empresas privadas de campos marginales de producción, asociaciones estratégicas en la Faja del Orinoco, asociaciones para la manufactura y comercialización de la Orimulsión y proyectos especiales como el de la producción de gas costa afuera, denominado Cristóbal Colón, en los años 94 y 95 continuó también el deterioro visible de algunas de las virtudes que hicieron de PDVSA una empresa enormemente eficiente y confiable.

Este deterioro se manifiesta en cuatro aspectos fundamentales:

a) La politización de los mecanismos de decisión.

b) La corrupción percibida por los agentes externos.

c) La pérdida de la autonomía financiera.

d) La burocratización de sus cuadros humanos y la obsolescencia de su visión gerencial.

1996 (Un año para el cambio)

La meta debe ser combatir las debilidades que empiezan a dificultar la buena administración del negocio, con creatividad y profesionalismo. ¿Cómo combatir las negativas tendencias y al mismo tiempo crecer y modernizarse?. Veamos:

La politización de los mecanismos de decisión (El arte de no equivocarse)

Empecemos por aclarar que -para mi- la politización anunciada de PDVSA nunca fue cuestión de que se nombraran "políticos" en la gerencia petrolera. Siempre pensé -y lo dije hace veinte años- que la politización de PDVSA vendría de adentro. Cuando la gerencia de PDVSA y sus filiales empezara a tomar decisiones agregándole a las consideraciones netamente gerenciales, la variable de la conveniencia política. Cuando los gerentes empezaron a pensar en cómo recibiría sus decisiones el mundo político. Cómo le caería tal o cual nombramiento al Ministro de Energía y Minas o al Presidente de la República. Cuando conscientemente los gerentes empezaran a decidir en función de su percepción sobre la opinión política de los agentes externos. Pero no

sólo en el área de los nombramientos gerenciales se dará esta distorsión. Se dará también en el otorgamiento de contratos, en la selección de asesores, en los foros a los cuales asistan los gerentes petroleros y en las posiciones públicas que se atrevan a fijar. El proceso continuará en su deterioro cuando se le niegue a la alta gerencia petrolera aumentos en sus remuneraciones por "razones políticas". Al mismo tiempo, comenzará el círculo vicioso de los rumores y los comentarios negativos hechos a espaldas de la autoridad formal: "El Presidente de PDVSA no puede ganar más que el Presidente de la República" y otras "razones" propias de ese pensamiento obsoleto antigerencial de los años sesenta que -lamentablemente- tiene todavía algunos afiliados. Todo lo cual puede resumirse en concretar un deseo de "imponer autoridad": "Hay que meter en cintura a PDVSA". ¿Hasta cuándo vamos a tolerar a un Estado dentro del Estado?. "PDVSA no informa". "PDVSA se paga y se da el vuelto". "Nadie controla a PDVSA. "Hay que auditar a PDVSA pero con firmas externas".

Lamentablemente este proceso una vez iniciado, es difícil de revertir. El oculto deseo que ha tenido siempre el mundo político de gerenciar a PDVSA nunca ha dado marcha atrás. Por el contrario ha dado -poco a poco- marcha hacia adelante. Hay muchas sutilezas en el ejercicio de la autoridad política. Hay castigos que se le imponen a los "rebeldes". No todos tan visibles como -por ejemplo- negarles una promoción. Hay maneras de tratarlos en forma diferente a los demás: No invitarlos a ciertas reuniones; hacer algunos comentarios a sus espaldas, pero asegurándose que le lleguen al afectado. Se puede manifestar malestar hacia ciertas empresas contratistas y demostrar disgusto ante la posibilidad de contratar a algunos asesores.

El síndrome del reconocimiento, por parte de la gerencia petrolera, de los que no son "amigos del Gobierno" empieza a proliferar dentro del seno de la Industria. Esto es una percepción de la gerencia que parece no haber sido sometida -todavía- a una orden directa en el sentido de que se le obligue (a la gerencia) a hacer algo de lo aquí descrito. Pero, del gesto que produce la percepción a la instrucción inequívoca, no hay más que un paso. Me temo y sospecho que -en algún caso- esa instrucción ya se ha dado.

La única manera de luchar contra este tipo de politización es lograr que el Gobierno y el sector político se convenzan que la gerencia petrolera

sabe y puede administrar mejor que el sector político. Que la Apertura Petrolera presentará nuevos retos y nuevas competencias. Que PDVSA no pueda darse el lujo de convertirse en la hermana pobre de la nueva industria petrolera que surgirá con la presencia -de nuevo- de las empresas transnacionales con sus atractivos "paquetes" de remuneración, sus ofertas de capacitación y entrenamiento en el exterior. Su libertad de contratar sin restricciones políticas. Sus nuevas tecnologías. Sus jóvenes gerentes formados en las mejores universidades del mundo. Sus recursos financieros. PDVSA hoy por hoy, todavía puede competir en excelencia con esos formidables colegas. Pero lo que PDVSA no puede hacer es darles la ventaja de gerenciar, en el mismo patio donde estarán ahora sus competidores (Venezuela), dentro de las restricciones que impone un sistema político acostumbrado a utilizar a las empresas del Estado como instrumentos para el desarrollo de los partidos, el financimiento de sus campañas políticas y la colocación en posiciones gerenciales claves de sus hombres de confianza.

No es fácil la labor exclusivamente de convicción. Los peligros para el largo plazo de una política interesada en el resultado inmediato y la ineficiencia operativa, producto de una gerencia pervertida por consideraciones improductivas pueden -también- minimizarse reduciendo el ámbito sobre el cual ejerce influencia el mundo político. En Venezuela **esa** influencia está íntimamente vinculada al abuso oficial que se comete a diario en la administración de las empresas del Estado, producto de un concepto equivocado que confunde lo que es nacional (de **todos**) con lo que es del Estado (del Gobierno y sus aliados políticos). Por lo tanto, como parte de la estrategia de evitar la politización de la gerencia hay que reducir -como ya se ha dicho- el ámbito de acción sobre el cual esta gerencia tiene influencia directa. Más aun, este esfuerzo coincide con dos conceptos modernos de gerencia que han demostrado ser eficiente. Son ellos: 1) La reducción del tamaño de la empresa ("downsizing") y 2) Contratarle a otras empresas todas las actividades que no son inherentes al negocio o que no están vinculadas al esfuerzo productivo de la empresa ("outsourcing"). En Venezuela, la aplicación de estas dos estrategias no sólo reduciría la influencia política en las decisiones operativas de la industria petrolera, sino que además ayudaría a desarrollar empresas privadas pequeñas y medianas que se especializarían en la prestación de los servicios requeridos por PDVSA

y sus filiales. Al transferir gerencia y operaciones al sector privado externo, PDVSA también concentraría **su** gerencia en las actividades verdaderamente importantes de la Industria y se haría menos vulnerable a las solicitudes de toda índole, para que "preste" a sus gerentes a fin de que ayuden a solucionar a otros problemas de Estado (SSO. Recadi. JAC., etc). PDVSA se concentraría en lo que debe hacer y sus gerentes no correrían el riesgo del fracaso que han corrido al pretender aplicar su experiencia a otros entornos cuyas "costumbres" no permiten la aplicación de conceptos gerenciales que requieren de un equipo profesional y de un "ambiente" adecuado para ser efectivos.

Además, se pueden encontrar coincidencias en los esfuerzos a realizar -en forma conjunta- entre el sector político y la gerencia petrolera. Son, entre otros dos:

1) Trabajar por lograr que el recurso energético sirva de palanca importante para que Venezuela participe -con ventajas- en las integraciones comerciales regionales que se están desarrollando en el Hemisferio. Desde el Pacto Andino hasta NAFTA, pasando por MERCOSUR y las integraciones con países como Colombia, Brasil, Chile, México. Aunque parezca increíble el petróleo ha sido el gran ausente, como factor de importancia comercial, en todos estos esfuerzos integracionistas.

2) Desarrollar en Venezuela una verdadera, moderna y coherente política energética que produzca para consumo interno los recursos energéticos no exportables. Que promueva una política de precios internos de los recursos energéticos que estimulen su industrialización. Que desarrolle un modelo de crecimiento construido sobre las industrias más rentables del país. Que incentive interacciones entre los diferentes sectores energético: petróleo, gas, carbón, hidroelectricidad y las industrias intensivas en el uso de energía: petroquímica, hierro, acero, aluminio, etc.

En definitiva, para reducir y hasta eliminar los efectos nocivos de la politización de la gerencia petrolera se debe:

- Convencer al sector político que con una industria petrolera contaminada por decisiones políticas cortoplacistas, **todos perdemos.**
- Reducir el tamaño y las actividades de la industria petrolera, estimulando la creación de empresas privadas que se especialicen en la prestación de los múltiples servicios separados de las actividades más

propias y productivas de la industria petrolera.

- Establecer alianzas con el sector político para desarrollar actividades, tales como la integración comercial hemisférica y el desarrollo de una verdadera política energética nacional.

Convencer. Reducir. Asociarse. Todas son estrategias para disminuir la tentación de que PDVSA haga **politiquería** desde adentro. Por supuesto, contribuir al establecimiento de **políticas** sanas... eso es otra cosa.

La corrupción percibida por los agentes externos ("Cuando el río suena...")

Es triste reconocerlo, pero la percepción externa sobre muchas de las transacciones comerciales de PDVSA es que -de alguna manera- hay corrupción de los agentes responsables por la toma de decisiones. Lo que empieza a sentir la mayoría externa, es que PDVSA se "nacionalizó" en cuanto a ejercer la triste práctica del "¿Cuánto hay pa'eso?". **Más y más** contratos, asesorías y servicios obtenidos de terceros parecen obedecer, **más y más** a los intereses personales de aquellos que administran el negocio. Hasta ahora nadie acusa a la gerencia de alto nivel de PDVSA de estar involucrada en transacciones corruptas. Pero hay demasiados comentarios sobre los aspectos operativos de la Industria como para obligar -de inmediato- a esta alta gerencia a tomar muy en serio los rumores. No se puede seguir con la práctica de que a quienes sean culpables de haber cometido actos indebidos simplemente se les pida la renuncia y se vayan. Eso es lo **cómodo**, pero no es lo **correcto**. La industria petrolera tiene que ser transparente hasta en sus debilidades. Quien transgreda los límites de lo que la ley tolera, debe ser juzgado por esa misma ley.

Para combatir el flagelo de la corrupción no hay otra opción que la de atacarla de frente. Sin contemplaciones y sin perdones caritativos, impuestos por un espíritu de clase totalmente inaceptable. Se empieza por tolerar las pequeñas indiscreciones y se termina mirando para otro lado cuando se cometen las grandes faltas.

En el año 1996 la alta gerencia petrolera tiene que declararse permanentemente en campaña contra el flagelo de la corrupción que amenaza con desprestigiar a una industria que, dentro de las tentaciones

que ofrece la abundancia ha sido -hasta ahora- demostrablemente honesta.

La pérdida de la autonomía financiera (Resultado de una "muerte anunciada")

Quien haya creído que PDVSA podría, bajo cualquier circunstancia social, económica y política del país continuar siendo autónoma en el manejo de sus recursos financieros no debe haber vivido en Venezuela. Y si vivió aquí, debe haberse domiciliado detrás de las cercas físicas y mentales de los campos petroleros. Pensando a diario que el país era sólo esa pequeña y subsidiada urbanización petrolera donde vivía. No es así. Ni puede ser así. El peso del ingreso petrolero es determinante en la economía nacional y -por lo tanto- ningún gobierno va a sentarse tranquilamente a esperar a que los tecnócratas petroleros le informen con cuantos recursos financieros contará para el año fiscal siguiente. Todos los gobiernos saben que PDVSA tiene que disponer de fondos suficientes para invertir. Pero cuánto es suficiente es algo que se presta -honestamente- a muchas interpretaciones. Por lo general, las empresas petroleras, sobre todo las que tienen producción propia, dado los elevados márgenes de ganancias entre costos y precios, han sido malas administradoras de su flujo de caja. Son muy pocos los hombres del petróleo expertos en la gerencia del dinero, la planificación financiera y la administración bursátil de las acciones corporativas. Las empresas petroleras casi siempre han tenido muy buenos contralores y muy deficientes tesoreros. Es sólo -recientemente- cuando las altas inversiones que se requieren para descubrir y producir petróleo, sus bajos precios y el exceso de oferta han producido una nueva y desacostumbrada pléyade de gerentes petroleros expertos en economía y finanzas. PDVSA no es una excepción y -aún hoy- se puede contar con los dedos de una mano sus expertos financieros.

El reto de 1996 es buscar y desarrollar estos profesionales donde quieran que estén. Contratarlos, si fuese necesario para asegurar su excelencia a tiempo parcial, como asesores. Tener a su disposición hombres que puedan -de igual a igual- negociar con los expertos de la banca comercial y de inversiones. PDVSA -de ahora en adelante- va a tener que administrar mucho mejor sus recursos financieros. Aprovechar las ventajas que ofrecen los *eximbanks* de este mundo. Colocar acciones

en las Bolsas de Valores y palanquear su valor para financiar proyectos. Es muy poco lo que el Estado puede dejarle en sus arcas a PDVSA en exceso de lo que deja hoy. Más bien, es muy probable que -por primera vez- además de los impuestos directos que recibe y los impuestos indirectos que causa por la vía de los subsidios a los precios de los combustibles en el mercado interno, el Estado cobre este año dividendos sobre las ganancias de PDVSA. El reto será cómo seguir invirtiendo, lo que hay que invertir, aun bajo un propietario como el Estado, cuyas necesidades inmediatas lo obligarán a sacrificar el largo plazo en aras de satisfacer demandas inmediatas y prioritarias sobre sus recursos disponibles.

La respuesta es un mejor manejo financiero que permitir hacer más, o por lo menos lo mismo, con menos recursos. La necesidad obligará a PDVSA a redefinir algunas estrategias que -en todo caso- requerirán de revisión. Por ejemplo, ¿se necesita continuar siendo el dueño del 100% de la empresa CITGO en los Estados Unidos para disfrutar de los beneficios que genera su operación?. ¿Se pueden reducir sensiblemente los costos operativos de PDVSA eliminando la gestión propia en muchas actividades? (Outsourcing). ¿Hay posibilidades de asociaciones dentro de los campos petroleros activos y no marginales, como el acuerdo recientemente concluido entre Maraven y Chevrón para la explotación del campo de Boscán?. ¿Debe seguir Pequiven siendo filial operativa de PDVSA o, ya es hora de separarle y mediante convenios entre PDVSA y Pequiven lograr de la primera la asistencia técnica y administrativa que se requiere sin que Pequiven siga siendo tratada como una empresa **petrolera**, dedicada a un negocio distinto y que, como tal, requiere ser administrada con un criterio más restrictivo del gasto, dadas las menores ganancias unitarias que genera el sector petroquímico, comparado con la industria petrolera?. Consideraciones del mismo tipo podrían aplicarse al negocio del carbón.

En resumen, PDVSA no puede dejar de invertir cantidades considerables de dinero en sus operaciones futuras. Pero no tendrá, bajo sus sistemas actuales de administración financiera, los recursos necesarios para autofinanciarse. Requerirá -por lo tanto- de una administración muy cuidadosa de su flujo de caja. Del origen y disposición de fondos. De una nueva creatividad en la gerencia del

dinero. De una revisión de sus políticas de inversión en el exterior. No para ausentarse de la internacionalización, sino para establecer si es o no posible, generar los mismos beneficios de hoy con menos inversión en las empresas del exterior. Pero, para hacer todo eso, hay que contar con una gerencia financiera mucho más experimentada que la actual. Aunque tenga que buscarla afuera... que es donde está.

La burocratización de sus cuadros humanos y la obsolescencia de su visión gerencial (La nueva estrategia)

Los mecanismos de decisión de PDVSA son lentos. La gerencia influenciada -como ya hemos- visto, por la acción política, ha empezado a encontrar la manera de no arriesgarse, utilizando la estrategia de hacer lo menos posible y no tomar decisiones sin una serie burocrática de consultas previas. Esto es gravísimo en una industria tan dinámica como la petrolera.

En las secciones anteriores hemos ya dado algunas recomendaciones para corregir ciertas imperfecciones. Sirvan los comentarios incluidos en esta última sección como resumen de lo ya dicho y como estimulantes de las cosas nuevas por hacer.

Sin ningún orden especial repasemos algunas acciones por tomar:

- Revisar el status corporativo de Pequiven y del Carbón.
- Revisar cuidadosamente los confusos y complicados mecanismos de control que se han establecido para cumplir con las disposiciones incluidas en el Artículo 5to. de la Ley que Reserva al Estado la Explotación y el Comercio de los Hidrocarburos. Hay que tratar de simplificar estos mecanismos y pensar seriamente en recomendarle al Congreso la modificación del mencionado Artículo 5to.
- Revisar la estructura corporativa de PDVSA con miras a reducir su tamaño y eliminar duplicaciones costosas de esfuerzos ("Downsizing"). Antes, la importancia de las empresas se medía por su tamaño y por el número de sus actividades. Hoy, la verdadera eficiencia está en manejar empresas del menor tamaño posible, reclutando servicios de otras empresas, estableciendo alianzas temporales para propósitos específicos y contratando personal especializado a tiempo convencional. En otras palabras, la gerencia moderna sabe que **su** empresa no puede **hacerlo**

todo mejor que **todos** los demás y -por lo tanto- aprende a generar fuerza propia de la fuerza ajena.

- Evitar la politización de sus actividades gerenciales. Buscar alianzas políticas en actividades de interés mutuo: integración hemisférica y desarrollo de una política energética nacional, entre otras acciones.

- Optimizar el uso de los recursos financieros. Buscar apoyo profesional en materia de planificación económica, administración del flujo de caja, política de inversiones y mecánica presupuestaria.

- Revisar la política de internacionalización. ¿Cuánta participación accionaria se requiere para mantener los beneficios que hoy se obtienen de esas operaciones?. ¿Cuáles son -en verdad- esos beneficios?. ¿Cómo podrían cuantificarse los beneficios adicionales recibidos por ser el único accionista de una empresa dada?.

- Desarrollar y entrenar el recurso humano. Cooperar con las universidades y apoyar en general los esfuerzos por modernizar el sistema educativo nacional y mejorar nuestros centros de investigación. Estimular la creación de cátedras universitarias que contribuyan al desarrollo del país.

- Aceptar responsabilidades sociales con las comunidades donde se mantiene presencia, pero sin convertirse en el **brazo ejecutor** de las actividades comunitarias, cuya responsabilidad es de otras instituciones (no repetir el caso de Guayana).

Por último, hay que impedir que las sutiles presiones del sector político y de la alta gerencia petrolera conviertan, a lo que es meramente **urgente para ellos**, en **importante** para la **institución**.

En el año 1996, PDVSA tendrá el inmenso reto de encontrar tiempo para hacer todo lo institucionalmente importante.

¡Aunque no sea urgente!.

04 de Enero 1996

La Apertura Petrolera: Radiografía de un Proceso

El Proceso (La Tranquilidad de la Eficiencia)

En mi larga vida como ejecutivo petrolero me tocó asistir, en diferentes países, a varias licitaciones públicas, en las cuales se otorgaban áreas de exploración o se compraba crudos y productos refinados. Ninguna de ellas puede compararse con la organización, transparencia y la disciplina que exhibió a todo lo largo de la semana pasada (lunes 22 al viernes 26 de enero) el proceso de Licitación de Areas para la Exploración y subsecuente Explotación, que organizó PDVSA para la comunidad petrolera y gente interesada del sector transnacional y nacional.

Los procesos, tal como fue anunciado, empezaron **todos** a las 9:00 a.m. y a las 3:00 p.m. en **punto**. Tal fue la puntualidad desplegada que el jueves 25 de enero en la tarde, cuando se licitaba el área de San Carlos, el representante de la empresa Elf-Aquiting de Francia, consultó con la mesa directiva sobre si el representante de la empresa Pérez-Companc de Argentina había entregado su oferta a tiempo o si -como creían los franceses- la entrega se había efectuado **un segundo** después. La mesa falló a favor de la empresa argentina, quien a la postre resultó la ganadora y aquí no ha pasado nada. Por cierto que el representante gaucho prácticamente saltó por encima del cordón que cerraba el acceso al salón ceremonial, dado que con típica malicia latina esperó el último segundo para asegurarse que no habían otros oferentes. Los franceses intentaron lo mismo (también son latinos, aunque no latinoamericanos, que es otra cosa). Pero la angustia los adelantó a los argentinos por varios segundos y allí perdieron. Me dijo un buen amigo que en Buenos Aires hubo júbilo popular al saberse que una empresa argentina había ganado el derecho de explorar y explotar un área petrolera, nada menos que en Venezuela, el país más petrolero del Hemisferio. En **eso** si no se

parecen a nosotros. Para ellos la empresa privada también representa a lo **nacional**. Aquí todavía creemos que **esa** representatividad es competencia exclusiva del Estado. Me llena de un sincero regocijo, tanto el éxito de Pérez-Companc como el júbilo del pueblo argentino al celebrar la noticia. Y ya que de regocijo se trata, también debo celebrar con entusiasmo total la participación de la empresa venezolana Inelectra en el consorcio, al cual le fue adjudicado el área de "Golfo de Paria Este", en acto celebrado el martes 23 de enero. Su compañero de viaje es la empresa Enron, archiconocida como una de las grandes empresas de gas en el mundo. Felicitaciones al Ing. Jorge Rojas, buen amigo y Presidente de la empresa y a todos sus colaboradores y relacionados.

La disciplina tuvo varias manifestaciones. Desde la verificación de credenciales, tanto de los oferentes así como de los asistentes, hasta la lectura repetida -mañana y tarde- de las condiciones de la invitación y de los resultados, hasta en los actos donde no hubo oferta. La disciplina férrea de Lagoven se le "salió" a Luis Urdaneta, gran gurú y coordinador del evento. A mi personalmente, hijo como soy de otro tipo de disciplina, me hubiera costado un inmenso trabajo no apartarme del "Script" para improvisar palabras de vez en cuando. Pero como lo hizo Luis, sin improvisación sobre lo escrito, era la manera correcta de hacerlo. Mi respetuosa admiración por esa visible demostración de tranquila eficiencia.

El hecho de que hubiera habido un proceso de preselección, donde los participantes aceptaron las inmodificables condiciones básicas del proceso, hizo posible que el acto público de licitación se simplificara enormemente, ya que sólo se ofrecía, en una primera vuelta, el nivel del llamado P.E.G. (Participación Adicional del Gobierno en la Ganancias de las Empresas antes del Impuesto Sobre la Renta). El tope máximo de este PEG era de 50%, y en caso de empate en las ofertas se iba a una vuelta adicional, donde -sin límites- se debería ofrecer un bono adicional en efectivo. La urna donde se depositaban los sobres con las ofertas era -como el proceso mismo- absolutamente transparente. La tecnología de la moderna infórmatica permitió que el público y los oferentes conocieran, prácticamente de inmediato, proyectadas en una gran pantalla, los resultados de las ofertas. En todo el proceso no hubo nada que arrojara sospechas sobre la pureza y justeza del mismo. Y **eso**, para Venezuela, país que lamentablemente tiene una reputación en el exterior

de no manejar con transparencia sus procesos de licitaciones públicas, es más importante que todos los millones de dólares que se recogieron ahora y se recogerán después, como resultado de esta Apertura Petrolera. El rescate de lo ético, como factor comercial prioritario. La excelente administración. La puntualidad y la disciplina exhibida durante todo este proceso, le dan a Venezuela -en el exterior- una imagen de país serio que contrasta favorablemente con la que genera esas monsergas catequizadoras y ese empeño de buscar culpables en todas partes menos donde todo el mundo sabe que están, que ha caracterizado y sigue caracterizando al discurso político nacional.

Desde mi corazón de venezolano un gran aplauso para el profesionalismo de PDVSA.

Los Resultados Comerciales (Un buen Primer Round)

Hubo ofertas de muchos y variados países y de muchas y variadas empresas. Lamentablemente sólo pudo participar en el proceso una empresa venezolana que felizmente -como ya he narrado- tuvo éxito. Pero de ese aspecto del proceso, que no tiene nada que ver con el acto público de la licitación, hablaremos después. Al final clasificaron en diferentes combinaciones -solos o acompañados- seis empresas de los Estados Unidos. Una del Reino Unido. Una alemana. Una francesa. Una japonesa. Dos argentinas. Una canadiense y una venezolana. **Todas** las áreas otorgadas (8) lo fueron con ofertas de PEG, repartidas así: Cuatro sin bono adicional: Golfo de Paria Este, 29%. San Carlos, 40%. Delta Amacuro, 41%. Guanare, 50%. Cuatro de un PEG de 50% y un bono adicional en efectivo: Punta Pescador, bono US$10.658.910. Golfo de Paria Oeste, bono US$21.197.844. La Ceiba, bono US$103.999.999. Gurapiche, bono US$108.987.510. Estos montos, más lo cobrado por el valor de los "paquetes" geológicos de información, para sustentar las ofertas, representan para PDVSA, un ingreso adicional de aproximadamente US$245 millones. Se quedaron sin ofertas las áreas de El Sombrero y Catatumbo.

El área de El Sombrero, no tiene el atractivo geológico de las otras áreas. Por lo menos en el papel. Pero como en petróleo la existencia comercial de hidrocarburos, se prueba con el taladro exploratorio, habrá que esperar a que esto suceda, para evaluar lo ocurrido. El área de

Catatumbo, es otra cosa. Geológicamente tiene cierto atractivo. Sin embargo, la perforación hay que hacerla a profundidades considerables lo cual aumenta, tanto los riesgos técnicos de la operación así como sus costos. La situación geográfica de esta área tampoco ayuda (Zona cerca de Colombia y de secuestros de ganaderos venezolanos por la guerrilla de ese país). Las empresas petroleras internacionales y nacionales, están dispuestas a correr riesgos políticos y comerciales. Están menos dispuestas a correr el tipo de riesgo que pone en peligro la seguridad física de su personal. Algo debe haber pesado esta consideración en la ausencia de ofertas.

El veredicto final, para esta etapa del proceso, no puede ser sino positivo. Muchos observadores nacionales e internacionales comentaron sobre lo "oneroso" que era el "paquete" ofrecido por el Gobierno venezolano y PDVSA, en sus condiciones "básicas". El hecho que **todas** las ofertas incluyeran bonos adicionales (PEG y algunas veces efectivo) sobre las condiciones inicialmente consideradas como "difíciles", le dan la razón tanto al Gobierno como al Congreso y a PDVSA al jugarse el albur (no hay nada más eficiente que la buena administración del albur) de insistir sobre los montos incluidos en la fórmula ofrecida. En algunos casos el Estado venezolano podrá recibir hasta el 92% de las ganancias generadas por las empresas participantes en esta Apertura.

Un alto ejecutivo de PDVSA me comentó, a la luz de los resultados obtenidos: "Fíjate Alberto que no estábamos tan equivocados". Lo que le faltó agregar fue "como tú creías". Le agradezco la omisión, pero igual cubriré ese terreno, al final de este análisis.

Los Grandes Ausentes (De adentro y de afuera)

Mucho se ha comentado que ni Shell, Exxon, Texaco y Chevrón, todas conocedoras del entorno venezolano, no hayan calificado en este primer esfuerzo, donde el Estado venezolano abre **de verdad** la industria petrolera a la inversión privada. Los cínicos de siempre, dicen que su ausencia se debe **-precisamente-** a que son los que mejor conocen al país, y por **eso** no estuvieron dispuestos a arriesgar lo necesario para ser ganadores. Yo no lo veo así. Chevrón no licitó porque acababa de concluir un excelente acuerdo -sin riesgo- con Maraven para explotar el campo Boscán y para comercializar los productos derivados de ese crudo,

especialmente asfalto. "Quedamos agotados con el esfuerzo y no tuvimos tiempo para preparar una oferta", fue el comentario de uno de sus ejecutivos. Quizás. Aunque -para mi- Chevrón tiene suficiente capacidad para "mascar chicle y caminar al mismo tiempo", y si hubiera realmente querido, hubiera ofertado. Se conformó con el buen arreglo que ya tiene y prefirió mirar "los toros desde la barrera", hasta que venga la próxima oportunidad. Que -sin duda- vendrá. Texaco, aparentemente, sólo estaba interesado en el área de La Ceiba, por la cual ofreció en consorcio con Mitsubishi del Japón y Maxus Energy Corporation de los Estados Unidos un PEG del 50% y un bono adicional de US$40.482.795. Una oferta agresiva, sobre todo si se recuerda que esa fue la primera licitación, cuando todavía no se sabía cual sería el "apetito" de los competidores por participar para ganar dentro de este proceso. La Shell/Exxon ofreció un bono de US$57.500.000, que hubiese sido el ganador "apretado" de no aparecer la -para muchos- sorpresiva oferta de la Mobil/Veba/Nippon, con un bono de US$103.999.999. Para muchos -esa oferta- decidió el futuro ritmo del proceso. Algunos comentaron que hay que felicitar al consorcio Mobil, por haber obtenido una de las dos mejores áreas (la otra es Guarapiche), pero hay que despedir a quienes decidieron el monto de la oferta final, ya que la diferencia entre la oferta ganadora y el segundo puesto fue de US$46 millones. Demasiado dinero que se quedó innecesariamente "sobre la mesa". Claro que esa aseveración es como acertar seis caballos el lunes en la mañana, después de las carreras del domingo. Cualesquiera que fueran sus razones, lo cierto es que Texaco no regresó a la mesa de las ofertas. Shell/Exxon hicieron un pálido y pronosticable infructuoso segundo intento por el área de "Punta Pescador", al ofrecer un PEG de solamente 35%, cuando era obvio que esa área requería del 50% de PEG, más un bono efectivo en la segunda vuelta, en caso de empate con otras oferentes. Al final Amoco ganó con un PEG del 50% y un bono en efectivo de US$10.658.910. Segundo llegó Total de Francia en consorcio con Statoil de Noruega con un PEG de 50% y una oferta en efectivo de US$5.252.525. Ante una pregunta de un asistente sobre su presunto desinterés en el proceso, un ejecutivo de la Exxon respondió "estamos en el negocio para ganar dinero" ("We are in the business to make money"). Creo que esa respuesta resume la posición, tanto de Shell como de la Exxon. Ninguna de las dos cree que las áreas que le interesaban (probablemente La Ceiba, Guarapiche y

Punta Pescador) valen lo que pagaron por ellas los ganadores. El tiempo dirá quien tenía la razón.

Para mi las ausencias ya descritas, tienen todas explicaciones diferentes, todas lógicas y todas resultado de evaluaciones cuidadosas del proceso, por parte de los que no ganaron o no se presentaron. Las ausencias que realmente me preocupan son las nuestras. Que me perdonen los que mencionaré si estoy cometiendo un acto de injusticia con ellos, pero realmente no entiendo como un Presidente de la República, que asiste a la inauguración de una fábrica de helados y a la entrega del "Papamóvil" no se hace presente -por lo menos- el primer día de la licitación. Día cuando -por cierto- hubo la oferta del consorcio de la Mobil/Veba/Nipon por un bono de US$103.999.999. Día en el cual se inició en el país uno de los procesos más importantes de los últimos años. Día cuando representantes del capital internacional y nacional estaban todos reunidos. Día en el cual los funcionarios del Ministerio de Energía y Minas y de PDVSA se merecían un espaldarazo presidencial. Ese día -justamente- el Presidente tenía una agenda que seguramente consideró más importante. Pero las ausencias no terminaron allí. Durante todo el proceso, no vi en el Hotel Tamanaco ni al Ministro de Hacienda, que alguna vez tuvo tiempo para ir a buscar en Corea lo que tenía aquí, durante toda la semana pasada. Ni al Ministro de Planificación, ni al de Fomento, ni ausencia de ausencias, a mi buen y respetado amigo Fernando Egaña, Ministro de la O.C.I. ¡Dios mío!: ¿Es qué no era importante para ninguno de ellos que todo el capital humano allí reunido viera físicamente la presencia del Presidente de la República y su Gabinete Económico?. No fueron ni a la inauguración, ni al acto social final del cierre. Pero además, tampoco estuvo el Presidente del Congreso, ni el Presidente de la Cámara de Diputados, ni los jefes de las fracciones políticas del Parlamento, ni los secretarios generales de los partidos políticos. El único visible fue Leonardo Montiel Ortega, a quien no se si le hago un favor al incluirlo dentro del estamento político, o si debería no mencionarlo por ser uno de los expertos petroleros del país. Casi que provoca creer que las demandas ante la Corte Suprema de Justicia, reclamando la nulidad del proceso por inconstitucional, tienen aliados en el Gobierno y en el sector político. Seguro que no

es así, pero en ausencia de lo que sería una posición incomprensible, hay entonces que concluir que este Gobierno y el sector político, carecen totalmente de criterio. De sentido de la oportunidad y de respeto por las pocas instituciones que en el país están haciendo bien lo que se le ha pedido que hagan.

¿Conviene la Apertura? (¿Quiénes son sus beneficiarios?)

De todo lo dicho con anterioridad, se debe deducir que PDVSA como empresa comercial hizo lo que tenía que hacer y lo hizo bien. La gran pregunta es -sin embargo- si el Gobierno utilizó al máximo el "palanqueo" implícito de la Apertura Petrolera sobre la economía nacional y la indudable oportunidad que representaba el proceso para iniciar -por su intermedio- la verdadera modernización del país.

Puesto así, la respuesta no es tan clara. Como ya se ha dicho, en términos económicos PDVSA extrajo de los socios privados participantes en la Apertura, todo lo que razonablemente se podía... y algo más. No es pues la magnitud del dinero que generará el proceso lo que preocupa. Lo que inquieta es sospechar que una vez más -como en el pasado- **ese dinero** no se convertirá en riqueza bien distribuida entre los venezolanos. El Petro-Estado, gran distribuidor del ingreso nacional, no ha cambiado sus colores y los mecanismos fiscales mediante los cuales el Gobierno/ Estado recibirá **directamente todo** lo producido por el petróleo siguen intactos. Intacto también el concepto de regalía, cuyo origen se remonta al absolutismo español, donde el Rey recibía **su** parte de lo producido en **su** reino. En Venezuela, el Rey ha sido sustituido por el Estado/ Gobierno, quien ha asumido la propiedad de un bien público (de todos) para su usufructo, como si fuese el dueño de ese bien (el Rey). Más aun, al recibir en sus arcas fiscales el **dinero** generado por la explotación petrolera, no ha sabido ni re-distribuirlo entre los venezolanos, ni mucho menos transformarlo en **riqueza**... que no es lo mismo que dinero.

Lo que la Apertura Petrolera requería era un cambio total de enfoque entre las relaciones Estado/Gobierno y la sociedad. Lo que se requería era una participación corporativa mucho mayor en el proceso de empresas venezolanas (socios activos) y de grandes capitales venezolanos (socios pasivos). El argumento de que no hay ahorro nacional suficiente para participar en el proceso, es espurio. Hay ahorro nacional, lo que pasa es

que está depositado en Suiza o en otros países "seguros" y -hasta ahora- no ha encontrado ni razones, ni estímulos suficientes para regresar a Venezuela. Y es lógico que así sea, en un país como el nuestro, en el cual las grandes empresas, potencialmente generadoras de ingresos atractivos, están en manos del Estado y -por lo tanto- cerradas a la inversión de los nacionales. Petróleo, hierro, acero, aluminio, oro, minerales, etc. Todos estos recursos públicos, de todos los venezolanos, ni se cotizan en nuestras Bolsas de Valores, ni están abiertos para canalizar el ahorro nacional que no tiene otras opciones que las de la Banca Nacional y las colocaciones en el exterior. Se requieren inversiones reproductivas hechas por los nacionales en nuestro país para que generen riqueza. Riqueza, cuyo efecto multiplicador se repartiría **directamente** entre la población, sin pagar el peaje ineficiente de su tránsito por la Tesorería de la Nación.

Ahora se empieza a hablar en Venezuela de utilizar "acciones" de PDVSA, para pagar prestaciones sociales del sector público. Aunque la idea pudiera considerarse como "otra apertura" en la dirección correcta, preocupa que solamente se mencione como un instrumento para solucionar un problema específico y que no beneficia sino a los trabajadores del Estado. Lo que se requiere es mucho más que **eso**. Hay que empezar a desmontar al Petro-Estado, limitando sus recursos y no aumentándoselos. En materia petrolera (su mayor fuente de ingreso) esto se podría lograr mediante varios mecanismos, no excluyentes entre ellos, y no agotables en su posibilidad de crear nuevas opciones. Algunas ideas al respecto:

-Utilizar parte de la regalía petrolera para crear fondos para propósitos especiales, tales como educación y salud, entre otros. Estos fondos serían administrados por empresas especializadas, contratadas bajo la supervisión de una comisión mixta formada por representantes de los sectores público y privado.

-Crear un Fondo Especial Petrolero, donde pudieran invertir la mayoría de los pequeños y medianos ahorristas del país (Esta idea está siendo desarrollada por PDVSA).

-Crear un Fondo Nacional, con un porcentaje dado de las acciones de la industria petrolera, donde **todos** los venezolanos, mayores de edad, tendrían un certificado, no transferible, de participación gratuita (Tipo Alaska). Todos los años se repartirían entre sus miembros una parte de

los dividendos. La otra parte, se reinvertiría.

-Colocar en las Bolsas Nacionales e Internacional acciones de las empresas operadoras petroleras y de la petroquímica.

-Estimular la participación, como socios, de empresas nacionales del sector petrolero en cualquier nueva Apertura que se lleve a cabo. Para ello, se podrían reducir algunas de las condiciones restrictivas para su precalificación y permitirles **explícitamente** la capitalización de sus servicios.

-Hay muchas otras posibilidades. Pero lo importante es reconocer que esta Apertura Petrolera ha sido un modelo de eficiencia organizativa, dentro de un modelo político/social ya agotado.

-Visto así el gran beneficiario del esfuerzo es -una vez más- el Petro-Estado ineficiente y toda la corte de oportunistas del sector político y del sector privado que continuarán medrando de lo que es propiedad de todos los venezolanos.

-Seguiremos pues -sin entender- como es posible que exista un Estado/Gobierno rico presidiendo sobre unos ciudadanos hambrientos.

P.D.: Una última consideración. Mis críticas a la Apertura no deben confundirse con aquellas que le hacen los que han acudido a la Corte Suprema de Justicia para invalidar al proceso. Ellos quieren más Estado y menos participación privada. Yo abogo por menos Estado y más participación directa de los ciudadanos en una riqueza que es de todos los venezolanos. La verdadera nacionalización del petróleo tendrá lugar cuando **todos** los venezolanos seamos dueños directos de ese recurso. El concepto de que la Apertura es **desnacionalizadora,** porque le **resta** al **Estado** presencia en el proceso, obedece al nefasto criterio de algún sector de nuestra población que piensa que para que algo sea nacional, debe ser propiedad del Estado. Pues ¡No!. Lo verdaderamente nacional es lo que visible y legalmente le pertenece a los nacionales. Que somos todos nosotros.

Los "**otros**", el Estado/Gobierno, no son sino una parte muy pequeña de "**nosotros**".

Y no muy representativa, que se diga.

01 de Febrero 1996

P.D.V.S.A. en la Mira

En las últimas semanas han ocurrido cuatro acciones que afectan a PDVSA y a la política petrolera nacional que merecen comentarios. Son: 1) El nombramiento de una nueva Junta Directiva de PDVSA. 2) El pago de dividendos por parte de PDVSA a su accionista único, el Estado venezolano. 3) La celebración del foro "Acción en la Apertura", organizado por la Cámara Petrolera de Venezuela. 4) Un retorno a la discusión sobre si Venezuela debe o no permanecer en la OPEP.

La Nueva Junta Directiva de PDVSA (La meritocracia, adentro y afuera)

A mi manera de ver, la Junta Directiva de PDVSA recién constituida es la mejor que ha tenido la casa matriz en algunos años. Se ratifica en sus posiciones al presidente y a los dos vicepresidentes, los cuales después de haber llegado a esos cargos -hace dos años- mediante un "brinco" meritocrático que para muchos significó un tratamiento injusto (para algunos de los ejecutivos que para entonces estaban en posiciones jerárquicas superiores a los nombrados), demostraron durante el reciente período de su gestión que, independientemente de la presunta injusticia cometida con quienes no dieron el salto, ellos si eran competentes para ejercer los cargos asumidos y así se reconoce hoy por propios y extraños.

El resto de la Junta Directiva constituye un notable acierto, tanto por los que fueron ratificados como por los que fueron incorporados. Los promovidos que vienen de la industria petrolera tienen todos habilidades conocidas y respetadas. Angel Olmeta y Remigio Fernández son veteranos que conocen -como pocos- a la industria petrolera desde su perspectiva internacional. Simón Díaz, sin ese tipo de experiencia, es un profesional destacado en los aspectos más técnicos del negocio

petrolero. Los directores externos son José Toro Hardy, quien no necesita de mucha presentación para destacar sus conocidas cualidades como economista y analista continuo del quehacer petrolero y del entorno económico nacional. Por su parte, Pedro Mario Burelli, es uno de los jóvenes brillantes que -por fortuna- empiezan a ser reconocidos por el país y que incluyen a otros como Tobías Nobrega, Guillermo Ortega, Luis Javier Grisanti, Ramón Espinaza y Fernando Salas Feo.

Es bastante injusto para Burelli el que algunos medios de opinión pretendan negarle su talento, atribuyendo su nombramiento al hecho de ser hijo del Canciller de la República. El joven Burelli no se merece esos comentarios y estoy seguro que se esforzará por demostrar su competencia profesional.

Felicitaciones a todos los que influyeron en los nombramientos de esta nueva Junta Directiva de PDVSA.

El pago de dividendos (Lo que es igual no es trampa)

El año 1995 fue bueno, en sus resultados para PDVSA. Antes de entrar en los aspectos meramente financieros, es bueno que el país sepa de algunos de los resultados operativos. Entre ellos:

- Las reservas probadas de crudo aumentaron en 1.450 millones de barriles para llegar a 66 mil 328 millones de barriles.
- Las reservas probadas de gas, se colocaron en 4 billones 65 mil millones de metros cúbicos, equivalentes a 24 mil 748 millones de barriles de petróleo.
- La capacidad de producción de crudos y condensados se elevó en 204 mil barriles diarios por encima de la producción de 1994, llegando a su nivel más alto en los últimos veinte años (3 millones 179 mil barriles diarios). Es importante recordar en este contexto que la declinación natural anual de nuestros yacimientos es de 23 por ciento. Es decir, que además de invertir para aumentar la producción en términos absolutos hay que invertir cuantiosas sumas de dinero para impedir que nuestra producción se reduzca en 23 por ciento todos los años.
- Se completó el Proyecto de Adecuación de la Refinería de Cardón (P.A.R.C), uno de los mayores del mundo. Esta refinería podrá ahora convertir 90 mil barriles diarios de residuales (productos de baja demanda y bajos precios) en gasolina y destilados (productos de alta demanda y

altos precios).

- El suministro de hidrocarburos del mercado nacional, se colocó en 650 mil barriles diarios, superior al año 1994.
- Los contratos de operación de los campos marginales con terceros , aportaron 29 millones de barriles durante 1995. Se concluyó también un convenio con Chevron para la operación del Campo Boscán y acuerdos con esta empresa para penetrar los mercados de la Costa del Pacífico de los Estados Unidos.
- Se adelantaron convenios estratégicos en la Faja Petrolífera del Orinoco con Maraven/Conoco. Maraven/Total, Statoil Norsk Hydro. Lagoven/Mobil y Corpoven/Atlantic Richfield.
- Se continuaron los estudios relacionados con la rentabilidad del Proyecto Cristóbal Colón (Producción de gas costa afuera entre Lagoven/ Shell/Exxon/Mitsubishi).
- Se creó la filial Proesca, coordinada por Maraven para desarrollar con el sector privado la industrialización de algunas corrientes de refinería.
- Se logró el mejor año de la historia de la industria petroquímica en materia de exportaciones, ganancias netas y producción. Todas sin precedentes (las ventas aumentaron en un 57% con relación a 1994). Se anuncia, de 1996 en adelante, un programa de apertura a la inversión privada nacional y extranjera del sector petroquímico el cual, dada la experiencia petrolera, debe resultar en facilidades y estímulos ciertos para la inversión de empresas e individuos de Venezuela.
- Bitor firmó la construcción y operación de un nuevo módulo de producción de Orimulsión con un consorcio formado por Bitor/Conoco/ Statoil y un consorcio entre las empresas venezolanas Jantesa y Distral Térmica.

Los resultados financieros han sido cuestionados por algunos en cuanto puedan representar una tendencia descendiente de la participación del Estado en los ingresos petroleros. Sin embargo, no es fácil emprender un análisis de las cifras para poder llegar a conclusiones inequívocas.

En primer lugar, hay que dolarizar los resultados. Tomar en cuenta las diferentes tasas de cambio de los últimos tres años. El efecto de la tasa de inflación interna que se ha disparado, mientras se mantuvo fija la tasa cambio, lo cual produjo distorsiones en los resultados de todas las empresas exportadoras del país. La eliminación del valor fiscal de

exportación, lo cual representaba una sobretasa fiscal. Las dificultades contables de consolidar las diferentes operaciones nacionales e internacionales de PDVSA. Las diferentes tasas de interés a las cuales operan diferentes sectores dentro de las estructuras operativas de la industria petrolera. Los métodos de capitalizar las inversiones. Las transacciones de diferentes monedas (Dólares, florines holandeses, marcos alemanes, bolívares, etc). Tratamiento y valorización de los diferentes inventarios. Mecanismos financieros utilizados en Venezuela y otros países. La contabilidad de la inflación y los cambios en la legislación nacional. Convenio cambiario con el B.C.V. Tratamientos contables de las inversiones en Venezuela y en el exterior. Impuesto a los activos empresariales. Impuesto al consumo suntuario y ventas al por mayor. Impacto a largo y corto plazo de diferentes planes de beneficio del personal. Reserva para prestaciones sociales y cálculos de diferentes planes de jubilación. Todo esto y bastante más dificulta, un análisis serio sobre los resultados operativos-financieros de PDVSA, salvo que se pudieran obtener los sevicios de auditores externos especializados a quienes se les pudieran hacer algunas preguntas -más o menos- inteligentes. Lo cierto es que en dólares PDVSA le entregó al Fisco por impuesto sobre la renta en el año 1995, US$2.455 millones, mientras que en 1994, entregó US$2.964 millones y en 1993, US$3.563 millones. Para los mismos años, la contribución fiscal consolidada fue de US$4.968 millones. US$4.961 millones. US$5.526 millones, respectivamente. Esta reducción de la participación fiscal en el negocio petrolero se puede deber a dos causas o a una combinación de ellas. 1.- Una acción consciente del Estado para estimular las inversiones en el negocio petrolero, producir más y estar en posición de lograr una mayor participación en los mercados internacionales. 2.- Que PDVSA haya disminuido su capacidad para producir a los bajos costos históricos y ahora, las realidades de una gerencia menos eficiente y unos yacimientos menos productivos nos hayan llevado a que la industria petrolera nacional, aún operando bajo una filosofía rentista del Estado, generara menos renta.

En la identificación y el análisis de estas posibles opciones es donde podremos encontrar las causas de la menor participación fiscal del Estado en el negocio petrolero. Si la razón es un cambio de filosofía para pasar del concepto de lo **rentista** al concepto de lo **rentable** en términos de

estimular el rendimiento sobre la inversión, entonces nos encontraríamos ante un cambio positivo notable y desconocido por el país. Si por el contrario la baja participación del Estado en la riqueza petrolera se debe a una reducción en la productividad del negocio aun manteniéndose los enfoques rentistas del pasado, entonces estaríamos en presencia de una situación muy grave. La peor combinación de todas: un Estado con criterio rentista y una industria que ya no puede producir la "renta" necesaria para sustentar el modelo del Petro-Estado.

Hay -pues- sin duda una reducción en las contribuciones de PDVSA al Estado y creo que le toca a esta empresa explicar las razones en términos sencillos. Sería muy útil si en forma pedagógica PDVSA nos ilustrara sobre el porqué los costos de producción han subido de US$1,24 por barril producido en 1993, a US$1,19 en 1994 (reducción) y US$1,61 en 1995. Un desagregado de los componentes de este aumento sería sumamente útil. Entre otras razones, para poder comentar sobre el pago de dividendos, impuesto este año por primera vez por el Estado a PDVSA.

No hay pecado alguno en que el Estado, que se considera propietario de PDVSA, le cobre dividendos como cualquier accionista. Lo que hay que analizar es si este cobro representa una nueva manera "rentista" de extraerle a la "gallinita de los huevos de oro" más de lo que razonablemente se pueda esperar de ella. En cuyo caso habría una seria contradicción entre una política petrolera que se dice orientada a aumentar la producción y la productividad por una parte y por otra el establecimiento, de hecho, de nuevos mecanismos (dividendos) para compensar por la reducción impositiva que se le concedio a PDVSA a fin de que dispusiera de mayores recursos financieros para invertir lo necesario, **precisamente,** para aumentar la producción. Creo que los venezolanos tenemos derecho a saber si la política petrolera de hoy es para estimular y atraer capitales para aumentar la producción y la productividad de nuestro principal recurso o si por el contrario, la política petrolera es de corte estrictamente rentista orientada a extraerle a cada barril producido el máximo beneficio fiscal para el Estado en detrimento de los estímulos que se requieren para atraer al capital nacional y extranjero.

Una sencilla explicación, por parte del M.E.M. y PDVSA aclararía muchas cosas, silenciaría a las sobresimplificaciones de muchos criticos y tranquilizaría a aquellos que preferimos esperar a conocer en detalle a

las razones políticas y técnicas del problema antes de pronunciarnos en forma definitiva.

El Foro "Acción en la Apertura" (Ahora sí se ve un camino)

Un éxito de organización y de concurrencia masiva. Los temas fueron de interés, aunque por su importancia en futuras acciones habría que destacar la conferencia dada por Roger Nagel y la charla de Luis Guisti, durante el almuerzo del primer día. En efecto, si la Cámara Petrolera, de ahora en adelante, se empeña en que sus afiliados sean **socios** del negocio petrolero y no meros prestadores de servicios, este foro marcará un hito en el camino hacía una verdadera apertura de la industria petrolera a los venezolanos y no la caricatura de lo posible que resultó el reciente proceso donde calificaron para participar 74 empresas extranjeras y sólo una empresa nacional. Lo que ha venido sucediendo, a partir de los comentarios que muchos hemos hecho sobre lo incompleto de ese proceso, nos convence -cada vez más- que la voz de la opinión pública cuando se organiza y tiene razón en sus planteamientos, encuentra eco en el mundo político y empresarial. En efecto, el discurso de PDVSA hoy es bastante distinto del discurso pre-Apertura, en el cual no figuraba, ni la conveniencia de que participarán como **socios** las empresas de servicios petroleras venezolanas, ni mucho menos, se resaltaba la necesidad de la participación de los venezolanos como accionistas directos de los nuevos proyectos.

En el lado positivo de las acciones de PDVSA en relación a las empresas de servicios petroleros nacionales hay que reconocer el apoyo, desde hace ya muchos años, que les viene prestando PDVSA y los esfuerzos por racionalizar y registrar a estas empresas, resultado de la coordinación nacional lograda con el registro único de contratistas. El registro de calidad del INTEVEP. El programa de asistencia al fabricante y el programa VEPROX para estimular las exportaciones. Además, hay que registrar el aumento en las compras de PDVSA al sector de fabricación nacional y el continuo aumento en su contratación de servicios de ingeniería y asesorías en el país. Por eso duele tanto que PDVSA no se haya decidido, en la ocasión de esta última licitación de los diez bloques exploratorios -ya mencionados- a dar el paso final, mediante el establecimiento de unas condiciones de licitación que no

eliminaran automáticamente a todas las empresas nacionales en lo individual, cuando en forma de consorcio hubieran podido tener una participación exitosa.

El recientemente anunciado Fondo de Inversiones Petroleras, aunque no llega a los extremos de ofrecer oportunidades de participación masiva a todos los venezolanos en su industria petrolera nacional, es -a no dudarlo- un importantísimo paso en la dirección correcta. Por otra parte, la apertura sugerida de nuevos esfuerzos de asociación entre la industria petrolera y el sector privado nacional, es lo que -como ya hemos dicho- ha debido provomerse con anterioridad y lo que ha debido hacerse con las licitaciones de los diez bloques exploratorios, recientemente ofertados. Más aun la participación masiva nacional siempre será la mejor forma de defender la eficiencia y la productividad de la industria petrolera nacional contra los intentos depredadores del Estado. No se requiere el mismo esfuerzo ni se corre el mismo peligro al negociar con las transnacionales desde una posición de fuerza soberana que tener que enfrentar los cuestionamientos de multitud de socios venezolanos que tienen posibilidades de ejercer acciones políticas y sociales de presión negadas a los socios extranjeros.

Si alguna duda quedaba, la exposición del Sr. Roger Nagel sobre la "empresa virtual", debe haberla despejado. Es lástima que el M.E.M., PDVSA y las Comisiones de Energía y Minas del Congreso Nacional, no hubieran oído **ese** discurso antes de fijar las reglas de la licitación comentada aquí. El Sr. Nagel, con diferentes palabras y mucha elocuencia, lo que recoge es la ya no tan nueva tesis gerencial de que las corporaciones gigantescas, como unidades de funcionamiento, están en salida y que se están sustituyendo organizacionalmente todos los días por empresas más pequeñas, más especializadas y más eficientes, que pueden asociarse entre si en forma ad-hoc, para algún propósito definido. Por el contrario, aquí en Venezuela, le prohibimos a las pequeñas y eficientes empresas nacionales, del sector de servicios petroleros, asociarse (consorciarse) entre si antes de la licitación de los bloques mencionados y se les obligó a concursar como unidades individuales. Si hubieramos podido unir a cuatro o cinco empresas nacionales en un sólo consorcio para licitar, esos consorcios (hubieran podido ser varios), **podrían haber competido para los propósitos de esta licitación**, de tú a tú, con las empresas extranjeras. No permitirlo fue una terrible y

costosa, en términos nacionales, falta de visión que tardará mucho tiempo en corregirse, a pesar del cambio de dirección demostrado recientemente por PDVSA y el M.E.M. Parece que en algunos aspectos de su conducta PDVSA empieza a no poder diferenciarse de las indefiniciones y falta de actualización de nuestro liderazgo político. Ninguno de estos dos sectores es ajeno a rectificar. El problema es que, como con la política económica del país, la rectificación llega cuando ya pasó la mejor oportunidad.

Sin embargo -como hemos referido anteriormente- saludemos este nuevo camino que parece que, tanto los afiliados a la Cámara Petrolera como el M.E.M. y PDVSA están dispuestos a transitar y recordémosle a la Directiva de la Cámara Petrolera que por lo general "el cartero no llama dos veces". En esta ocasión a las empresas de servicios petroleros se les va a brindar una segunda oportunidad. Ojalá que no la derrochen como la primera vez, cuando no alzaron su voz en forma lo suficientemente sonora como para ser oídos... a tiempo.

Venezuela y la OPEP (Deshojando la margarita)

Hay que repetirlo uno y otra vez. Nuestra permanencia en la OPEP ha sido hasta ahora -incluyendo el presente- positiva y conveniente. Y no me apoyo para decir esto ni en dogmas tercermundista trasnochados, como lo repiten todavía los "perdidos en el tiempo" de los años sesenta. Tampoco la solidaridad de los pueblos del Tercer Mundo, ni en el hecho cierto de que como fundadores de la OPEP, tenemos una obligación intemporal con la organización. ¡No!. Yo también pasé por todas esas etapas de la racionalidad adecuada a su momento histórico. Hoy, en un país quebrado por la ineficiencia de sus gobernantes y la silenciosa complicidad de la mayoría de nuestros ciudadanos, las relaciones dentro de la OPEP tienen que medirse bajo el casi exclusivo criterio de nuestra conveniencia económica. Sin dejar de aceptar que la conveniencia económica está saturada de ingredientes políticos.

Lo primero que quisiera recordar es que la OPEP en su conjunto, **siempre** ha tenido más barriles de petróleo crudo cerrados que lo que nosotros hemos dejado de producir y muchas otras veces, sobre todo en la década de los años ochenta, casi siempre la OPEP tuvo cerrados más barriles de petróleo que **toda** nuestra producción real y potencial. En

muchas ocasiones, Arabia Saudita, por si sola, cerró dos veces el equivalente volumétrico de nuestra producción. Si todos **esos** barriles hubieran estado en el mercado, y si no hubiera habido OPEP, los precios del petróleo hubiesen sido una fracción de lo que fueron, salvo que todos los países -entonces y hoy- agrupados en la OPEP hubiesen autolimitado su producción, lo cual habría producido los mismos resultados a los cuales nos llevó una estrategia concertada dentro de la Organización de Países Exportadores y Productores de Petróleo, que contó con las ventajas de un análisis en conjunto hecho posible por haber estado todos en una misma organización.

De manera que si en el pasado fue conveniente estar en la OPEP, el nuevo argumento ahora es que como la OPEP limita nuestra capacidad de producción hoy y de expansión mañana, debemos salirnos de la OPEP ya. Veamos:

Se acusa a Venezuela de estar violando su cuota dentro de la OPEP y de estar produciendo alrededor de 3 millones de barriles diarios (unos 600 mil barriles diarios sobre la cuota). Sin admitirlo, supongamos que eso fuera verdad. Entonces, no tendríamos capacidad adicional para producir de inmediato y por lo tanto quedarnos en la OPEP no nos hace ningún daño. Especialmente si hoy con el aumento de la demanda y el Irak restringido en su producción, existen todavía más de un millón de barriles diarios cerrados de producción por parte de algunos miembros de la OPEP (casi todos de Arabia Saudita). No es, tampoco, la primera vez en la historia de la OPEP que un país por razones coyunturales tiene que producir por encima de su cuota asignada. La OPEP, aunque no lo condone oficialmente lo acepta privadamente, entre otras razones, porque la Organización es la sumatoria de países libres que anteponen sus prioridades de soberanía a las decisiones internas de la OPEP. Ejemplos abundan. En 1985, Nigeria fijó sus precios por debajo de lo acordado por la OPEP debido a la competencia del crudo del Mar del Norte en los mercados de Europa. Arabia Saudita aumentó su producción en 1985-86, por una escasez de gas, producto de un accidente operativo que mantuvo a ciertas plantas eléctricas de su país sin combustible. En otras ocasiones por "razones de mercado", ese mismo país aumentó la producción y la colocó en "inventarios flotantes" (super-tanqueros) que recorrieron rutas cercanas a los centros de consumo en anticipación a un aumento de la demanda. Fue entonces, cuando se desarrolló la -para

entonces- novedosa tesis de que la cuota asignada a los países de la OPEP no se medía por la producción en boca de pozo, sino que se relacionaba con su entrega a los mercados de consumo. Así, muchos países aumentarón sus inventarios, sin "violar" las cuotas (Aún hoy persiste la indefinición sobre cómo se "mide" la cuota de producción asignada). Kuwait y los Emiratos Arabes han tenido sus momentos de clara violación a las cuotas. Durante algún tiempo Irán, el más persistente defensor de la baja producción y los altos precios, tuvo que producir por encima de su cuota. Sin embargo, todos están todavía en la OPEP porque a pesar de estas violaciones, la conveniencia general era permanecer unidos para evitar que una política de "cada quien por su lado", resultara en el desastre de precios de 1986, como consecuencia de haber abierto los miembros de la OPEP la producción a niveles muy por encima de la demanda. Lo que hay que entender es que la mayoría de los productores no-OPEP son países industrializados que no dependen económicamente de su producción petrolera en la misma magnitud que dependen los países petroleros agrupados en la OPEP. Pueden -por lo tanto- resistir por un tiempo mayor una guerra de precios. Nuestros países productores, viven y casi respiran por los ingresos del petróleo que -dicho sea de paso- es bueno recordar son el resultado de múltiplicar el volumen producido por el precio por barril vendido. Si sube el volumen y bajan mucho los precios, el producto volumen- precio, puede resultar en un ingreso al Fisco Nacional menor al que se tenía con una más baja producción y un precio mayor.

Conviene regresar -por un momento- a la posibilidad de producir de aquí a diciembre de 1996, 500 mil barriles diarios por encima de lo que se produce hoy. Ni se puede, ni convendría hacerlo de un sólo golpe, porque con OPEP o sin ella, los precios sufrirían un fuerte deterioro, más aun, si otros países productores como Arabia Saudita, decidieran -ante nuestra acción- abrir también su producción y poner en el mercado volúmenes de petróleo bastante superiores a los nuestros. Esa tesis -por lo tanto- de aumentar la producción ya, para salir de la crisis, no tiene la menor posibilidad práctica de implantarse, ni la menor posibilidad de ser exitosa, aún si se superaran las dificultades prácticas.

En cuanto al futuro, contrario a la tesis de algunos economistas nuestros, lo que es dable esperar es un aumento en la demanda petrolera mundial que debe pasar en los próximos diez años de 68 millones de barriles diarios en 1994, a 74-76 millones de barriles diarios en el año 2000 y 79-83 millones de

barriles diarios en el año 2005. En esto coinciden no menos de diez instituciones especializadas en la materia. Si tomaramos una media de 81 millones de barriles diarios para el año 2005, y la OPEP produce 40 millones para esa fecha (cifra tope para muchos) el 10% (nuestro porcentaje de hoy) de esa cifra nos permitiría producir 4 millones de barriles diarios. A esto habría que agregarle el hecho de que salvo los países del Golfo Persico y nosotros, los demás países de la OPEP reducirán su producción y tampoco se esperan grandes volúmenes adicionales disponibles para la exportación por parte de los países no-OPEP. Llegamos entonces a la conclusión de que nuestra producción podría ser alrededor de 5 millones de barriles diarios sin mayores dificultades de mercado. Sobre todo porque para llegar a las cifras estimadas de producción para los otros países productores OPEP y no OPEP, se tendrían que hacer grandes inversiones que pudieran no estar **todas** disponibles a tiempo en **todos** los países involucrados.

La conclusión inevitable es que como país estamos plenamente justificados en invertir para aumentar nuestra producción petrolera. Que la posibilidad de aumentar nuestra producción de inmediato en 500 mil barriles diarios ni existe, ni conviene. Que la OPEP no es un obstáculo para nuestros planes petroleros, por lo dicho y porque en las nuevas áreas licitadas existe una cláusula que obliga a todos los nuevos productores a reducir su producción pro-rata si Venezuela decidiera soberanamente por compromisos con la OPEP o,por cualquier otra razón, reducir su producción de un nivel existente en un momento dado. Los nuevos operadores al final de su período de explotación podran producir un volumen de petróleo equivalente a los barriles cerrados y no producidos por decisiones del Estado venezolano.

Por último, si queremos verdaderamente salir rápidamente de la crisis actual tenemos -gustenos o no- que vender parte de nuestro patrimonio petrolero, minero, aluminio, acero, etc., para generar de inmediato recursos para reestructurar la sociedad. Pero esa reestructuración no puede ser solamente financiera. El reto es cambiar la estructura de poder político, económico y social del país, y modificar la relación Estado/sociedad/petróleo.

Si no hacemos algo para que los venezolanos empecemos a ser los propietarios directos de nuestras riquezas naturales y si la venta del patrimonio sólo serviría para perpetuar al Petro-Estado actual con todos sus vicios e inequidades -entonces- traguemos grueso, no vendamos nada y esperemos que nuestra inteligencia o nuestra desesperación, o las dos juntas, nos movilicen a todos para imponer el cambio necesario en todos los frentes.

Pero para lograr eso, hay que dejar de discutir sobre lo que no importa y concentrarse en cambiar lo que ya no sirve.

Que es bastante.

18 de Abril 1996

La Desestatificación del Petróleo: La Verdadera Nacionalización

De nuevo se ha abierto la discusión sobre la posible privatización de PDVSA. En una respuesta a una pregunta que le hicieron, el Presidente de PDVSA manifestó que no era descartable que se pudiera discutir la posibilidad de vender un porcentaje pequeño (15%) de las acciones de PDVSA al sector privado. Hubo de inmediato las reacciones esperadas de quienes se han opuesto siempre a esta posibilidad y otra -no tan esperada- de Pro-Venezuela, donde se habla de "desnacionalización" y se dan otras razones más sólidas y más definidas para oponerse a un proceso como el anunciado.

Como en Venezuela acostumbramos sustituir con epítetos abstractos y descalificaciones inmerecidas a las argumentaciones serias sobre problemas complejos, voy a intentar una nueva vía para poner en perspectiva la discusión, sobre la propiedad del petróleo en Venezuela, desde un punto de vista algo diferente en su metodología.

Para comenzar dividiré el problema a discutir en dos vertientes: 1) La **propiedad** de los yacimientos petroleros y -por ende- del petróleo mismo. 2) La **operación** de los yacimientos para extraer el petróleo, vía concesión de la Nación, vía convenios de asociación entre una empresa del Estado y una o varias del sector privado o, vía convenios operativos entre empresas del Estado y empresas privadas. No entraré a distinguir entre estas modalidades, ya que sus postulados obedecen al mismo principio de que un tercero **opere y produzca** unos yacimientos que pertenecen en propiedad a la Nación.

La Propiedad de los Yacimientos (¿Estado o Nación?)

Comencemos por decir que en ninguna de las modalidades de participación privada en la industria petrolera, sugeridas a la fecha, desde simples contratos de operación, hasta una posible venta de acciones de

PDVSA o de sus filiales, se ha sugerido que -como parte de la transacción- la **propiedad** de los yacimientos pase de la Nación al sector privado . Por lo tanto, hablar de una desnacionalización de la propiedad del petróleo es una definición incorrecta. Lo correcto sería hablar de una "desestatificación operativa", que es de lo que verdaderamente se trata. Más adelante retomaremos este aspecto de la discusión.

Soy de los que he sostenido y sostengo que en la definición de propiedad de los yacimientos petroleros de Venezuela hay una perversión interpretativa que nos ha conducido a la creación de un Petro-Estado, ya definido en múltiples ocasiones, cuyas características principales son: 1) Es un Estado distribuidor de **todos** los dineros (riqueza es otra cosa) que genera la explotación de nuestros recursos naturales, entre los cuales, tiene lugar preponderante el petróleo. 2) Por ser el *gran distribuidor*, el Estado a la vez, es la institución más fuerte del país y como tal desestimula el crecimiento y fortalecimiento de otras instituciones propias de los sistemas democráticos y en las cuales descansa la solidez de **ese** sistema. 3) Busca consensos artificiales, por la vía de asignación de favores (dinero y prebendas)) e impide que se establezcan reglas claras para la solución de los conflictos interinstitucionales, siempre presentes en un sistema político que estimule la libre discusión de las ideas. 4) La peor de todas: Dadas las características anteriores, impide la generación de riqueza por los ciudadanos, al negarles **acceso y participación directa** en los recursos naturales que son de todos y a su transformación en productos industriales (Petróleo, oro, diamantes, aluminio, acero, hierro, etc). La consecuencia es que no se ofrecen en el país alternativas para el ahorro de los venezolanos, diferentes a los depositos bancarios, lo cual trae como consecuencia que el ahorro de los nacionales, en grandes cantidades, está en el exterior donde contribuye a generar las riquezas de otras sociedades.

Por todas las razones anteriores y muchas más, aunque deberíamos, no podemos hablar en propiedad del petróleo como un bien nacional y por lo tanto, no se puede desnacionalizar a lo que nunca ha sido nacional. Hay que definirlo -entonces- impropiamente, como un bien del Estado. De manera que -como sociedad- lo primero que debemos hacer es **nacionalizar** al petróleo, aclarando en nuestra Constitución y en nuestras leyes que la propiedad de los yacimientos es de la **Nación** (todos nosotros) y no del Estado (la representación política y jurídica de la Nación).

Bien está que el Estado sea quien norme la explotación de lo que es de

todos y cobre impuestos a las ganancias que produzca **esa** explotación. Pero, lo que no debe hacer, es considerarse el **propietario** de los yacimientos, cobrar la regalía como si de **verdad**, fuese el dueño y además -como mencionaré más adelante- **operar él mismo** lo que impropiamente supone que es de él. O sea que el Estado es dueño, operador, cobrador de regalía, recaudador de impuestos y distribuidor de los dineros que genera el negocio petrolero. No hay pesos y contrapesos ("Checks and balances") en la explotación de nuestro principal recurso y sería casi un milagro que cualquier Estado, con todo ese poder concentrado en sus manos, pudiese resistir la tentación de convertirse en el Petro-Estado, en el cual se convirtió el Estado venezolano. Por lo tanto -a mi manera de ver- si esta relación ya descrita entre el Estado, la sociedad y el petróleo no se modifica en Venezuela, de nada servirán las medidas para buscar equilibrios macro-económicos y una mayor justicia social. La naturaleza y la estructura misma del Petro-Estado, atentan directamente contra cualquier medida que busque mejorar la situación económica y social de nuestros ciudadanos. Esta conclusión está a la vista de quien no cierre los ojos ante la realidad. El Petro-Estado sobrevivió mientras sus recursos le alcanzaron para crear una ilusión de falsa felicidad entre los venezolanos. Pero hizo agua rápidamente cuando al no alcanzarle ya los recursos del petróleo, para mantener el espejismo de bonanza, tuvo que acudir a la sociedad para que ésta contribuyera con la disminución de su patrimonio al sostenimiento del sistema. El problema fue que se encontró con una sociedad, consecuencia de la propia gestión del Petro-Estado: Improductiva. Mal educada para el trabajo. Con grandes diferencias de ingresos entre los distintos estratos sociales y totalmente abúlica e inculta políticamente. La cual -por una parte- resucita con Caldera la mejor esperanza populista que, en nuestra país representa el Petro-Estado y, por otra parte, aplaude -ahora- en forma por demás inculta unas medidas incompletas de modernización del Estado, con el secreto deseo de que este chaparrón sea temporal y que podamos volver rápidamente a las "delicias" del Petro-Estado, para que la sociedad le delegue de nuevo al Gobierno/Estado la solución de todos sus problemas. ¡No se puede!. Y más temprano que tarde debemos entender que nuestro problema no es el de generar recursos por **cualquier medio**. Nuestro problema es de reestructurar nuestra relación Estado/sociedad para que esta última pueda

transformar el dinero de la explotación petrolera que hoy recibe el Estado, en riqueza permanente, mediante el ahorro, la inversión y la creatividad de todos los ciudadanos. Para ello se requieren modificaciones profundas en nuestra manera de pensar, la elaboración de un nuevo modelo de relación Estado/Nación y una estructura legal que responda a nuestras nuevas metas y objetivos como país.

En lo relacionado estrictamente con el petróleo (cualquier cambio verdaderamente sustantivo, tiene que empezar por allí) se requiere:

- Definir explícitamente en la Constitución y en las leyes que rigen la materia de hidrocarburos que: 1) Los yacimientos petroleros son propiedad de la Nación, es decir, de los nacionales: **de todos nosotros**. 2) El rol del Estado es el de administrar el buen uso de los yacimientos, propiedad de la Nación, y definir sus limitados derechos a participar en las ganancias que produzcan la explotación de estos yacimientos, por el sector privado nacional e internacional, vía el Impuesto Sobre la Renta y otros impuestos -de ser convenientes- que deberían estar definidos táxativamente.

- Regular el pago de la regalía para que ésta no vaya a las arcas del Estado. Para ello se podría asignar un porcentaje de esta regalía, a crear fondos especiales para educación, salud, pago de la deuda externa y otros fines similares. Estos fondos serían administrados por instituciones especiales del sector privado auditadas por empresas internacionales especializadas. Otro porcentaje sería destinado a la creación de un Fondo de Inversiones. Este fondo que pagaría dividendos, emitiría certificados gratuitos de participación intransferibles a nuestros ciudadanos, quienes pagarían Impuesto Sobre la Renta sobre estos dividendos. El fondo invertiría en proyectos industriales y financieros de bajo riesgo, fondos de pensiones, turismo, etc.

- Estudiar las implicaciones de colocar en los mercados de valores nacionales e internacionales un porcentaje de acciones de PDVSA, o de sus filiales o de ambas.

- Estudiar la posibilidad de emitir masivamente acciones especiales de PDVSA y/o sus filiales a muy bajo precio (de valor no subsidiado) para ser colocadas en las Bolsas de Valores nacionales y con acceso limitado a los ciudadanos de Venezuela. Esto -por supuesto- tendría problemas de control pero valdría la pena experimentar, aunque fuese con un número restringido de acciones en una primera emisión. Al fin y

al cabo, estas acciones no serían subsidiadas y la sumatoria de su fraccionamiento masivo tendría el mismo valor par de las acciones de mayor valor de libre colocación y venta en los mercados nacionales e internacionales.

- Incorporar en cualquier nuevo proceso de Apertura Petrolera donde se invite a participar al sector privado, condiciones financieras y coorporativas que le permitan a las empresas venezolanas, del sector de servicios y construcción de la industria petrolera, participar en forma de consorcios, sin las desventajas estructurales que le impidieron participar activamente como socios potenciales en la recientemente concluida ronda de licitación de áreas con expectativas petroleras para su exploración y producción.

Estas decisiones y algunas otras, nos conducirían a la verdadera nacionalización del petróleo en Venezuela. Los que confunden estatificación con nacionalización, deberían hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo puede calificarse de **nacional** una industria -como la petrolera- a la cual los nacionales (los venezolanos) no tienen acceso. Ni como propietarios. Ni como operadores. Ni como beneficiarios directos, sin intermediación oficial, de los beneficios que ella produce?.

Las operaciones de la industria petrolera (Otra vez el Estado)

Soy de los que cree que la estatificación (no nacionalización) de la **operación** petrolera, el 1ero. de enero de 1976, fue útil para que los técnicos petroleros venezolanos entendieran mejor a su industria y para que el sector político entendiera que lo verdaderamente importante del acto estatificador no fue la toma de los activos petroleros y su operación por el Estado. Lo verdaderamente importante fue la conquista directa de los mercados petroleros internacionales del petróleo venezolano por parte de PDVSA. Pero ya -con esos conocimientos- es hora de cambiar el esquema.

Primero, entendamos que aun si privatizáramos a PDVSA en un 100% estaríamos privatizando solamente a la **operación petrolera,** hoy ejecutada por el Estado. No estaríamos desnacionalizando el petróleo, puesto que los yacimientos petroleros continuarían siendo de la Nación (espero) o del Estado (como es hoy, de hecho).

Si vamos a desmontar al Petro-Estado, lo cual es una necesidad

inescapable, hay que cambiar la noción del **Estado propietario** por el de la **Nación propietaria** y la del Estado **operador**, por la del Estado **regulador, coordinador y promotor**. Cuando el Estado es además de **operador**, un ente **centralizador** de la operación , el problema se agrava. Por eso, con toda razón conceptual, aunque en la práctica no se mueva con la velocidad requerida, el Estado ha decidido: 1) Privatizar tanto en la propiedad como en la operación, aquellas actividades que no le son propias (Hoteles, líneas aéreas, algunas industrias, etc). 2) Descentralizar la **operación,** de aquellas actividades que siendo propias del Estado en su conceptualización filosófica, se cumplen mejor delegando regionalmente la implantación de las tareas. (Educación, salud, construcción de infraestructura y seguridad). 3) Por último, parecería lógico que se cerrara el círculo, privatizando la **operación,** de aquellas actividades relacionadas con los recursos naturales de Venezuela cuya propiedad no se puede transferir de la Nación al sector privado (Hidrocarburos, minas y otras riquezas del subsuelo). Sin que esto signifique que la Nación no pueda entrar en asociaciones con terceros, u otorgar concesiones que le den al sector privado derechos temporales de explotación de nuestros recursos naturales, siempre y cuando de esa explotación se beneficien visiblemente los propietarios de **esos** recursos (todos los nacionales, mediante la creación -como ya hemos dicho- de fondos especiales y distribución directa entre ellos, de las regalías).

Conclusiones:

1) Hay que desmontar al Petro-Estado y para ello un paso importantísimo es cambiar la naturaleza y la estructura de la relación Estado/ sociedad/ petróleo.

2) Hay que establecer claramente que los recursos naturales del país, incluyendo el petróleo, son **propiedad** de la Nación (todos nosotros) y no del Estado.

3) Si no está en juego la transferencia de la propiedad de los yacimientos petroleros de la Nación al sector privado, no se puede hablar de "desnacionalización", de la industria petrolera, cualesquiera que fuese la estructura **operativa** para la explotación de esos yacimientos.

4) El 1ero. de enero de 1976, no hubo una "nacionalización" de la industria petrolera, lo que hubo fue la "estatificación" de su operación.

Por lo tanto, si ahora pasáramos **esa operación** al sector privado, parcial o totalmente, entraríamos en un proceso de "desestatificación operativa" de la industria petrolera. Más nunca de "desnacionalización, por las razones ya dadas (Si acaso hubo desnacionalización fue -precisamente- el 1ero. de enero de 1976, cuando se le privó a tres compañías nacionales (Mito Juan, Petrolera Las Mercedes y Talón) propiedad de ciudadanos venezolanos, del derecho de seguir operando los campos petroleros donde estaban establecidas. En esa acción hubo un claro acto desnacionalizador en aras de favorecer la tendencia estatificante del Petro-Estado).

Finalmente, debo pedirle al liderazgo político y al de la sociedad civil emergente del país, un esfuerzo genuino por romper con los viejos esquemas mentales, para poder examinar, sin trabas históricas, la naturaleza de los cambios profundos que como sociedad debemos implantar a muy corto plazo.

Y si el petróleo, para bien o para mal, ha sido el protagonista principal y el más importante financiador de nuestra ya agotada estructura política/ social de hoy, creo que es -precisamente- su presencia y relevancia en nuestras nuevas relaciones como sociedad, lo que hay que examinar primero.

De lo contrario, las urgencias le cambiarán el rol sin participación ciudadana. y -de nuevo- "los menos" serán los beneficiados.

P.D.: Pregunta: ¿Porqué sigue siendo tan difícil para "los más" entender donde están sus intereses?.

Respuesta: Porque se acostumbraron a la comodidad de que "los menos" les solucionen sus problemas.

Reto: Que "los más" entiendan que el costo de la comodidad de que los gobiernen "los menos", ha subido tanto que ya dejó de ser atractivo.

02 de Mayo 1996

La Nueva Agenda de la OPEP

El Ministro de Energía y Minas de Venezuela, en reciente conferencia en Londres, sugirió la necesidad de que la OPEP revisara su agenda histórica, limitada a una discusión ya desgastada entre sus miembros sobre volúmenes de producción y precios del petróleo.

Esa lucha con objetivos restringidos ha llevado a la Organización, a través de los años, a ensayar con medidas de variado corte, ninguna de las cuales ha tenido resultados verdaderamente satisfactorios aunque, en su momento, todas contribuyeron algo a la defensa de los precios y muy poco a la conquista de los nuevos mercados petroleros que se abrieron como consecuencia del crecimiento económico mundial. Algunos ejemplos:

- Establecer precios que reflejaran diferencias por la calidad de los crudos.
- Aplicación de criterios técnicos sobre la definición de petróleos crudos y condensados, a fin de establecer cuales hidrocarburos estarían dentro del sistema de cuotas.
- Cuotas de producción, con variaciones en la definición del concepto. Entre ellas: Producción en Boca de Pozo. Exportaciones de crudos a los mercados internacionales. Volúmenes de producción menos consumo doméstico. A todo lo cual hay que agregarle las discusiones sobre los criterios a ser empleados para el establecimiento de las mencionadas cuotas de producción, tan disímiles, como: volúmenes de las reservas petroleras (criterio físico) o número de habitantes y/o producto interno bruto, ingreso per cápita, desempleo, déficit fiscal, etc (Criterio social).

La discusión de esta larga lista de variables no tuvo otro objetivo que defender los intereses económicos de los productores de petróleo agrupados en la OPEP amenazados, como estaban en 1960, por las políticas de las empresas transnacionales y de los países consumidores

que mantenían para el petróleo, precios muy por debajo de su verdadero valor, como contribuyente esencial que era este recurso al desarrollo económico. Esto -a su vez- estimulaba un consumo de hidrocarburos excesivo, aun medido contra los apetitos energéticos insaciables de los países desarrollados.

Independientemente de los criterios sobre el éxito obtenido -hasta hoy- en la defensa de sus volúmenes potenciales de producción y de los precios del petróleo, lo que la OPEP tiene que admitir ya, es que el mundo ha cambiado mucho desde aquel lejano día en 1960, cuando dos visionarios (Pérez Alfonzo y el Jeque Tariki) fundaron la Organización. Si la OPEP se considera y es una institución inserta en las relaciones internacionales entre los países del planeta -entonces- sería ilógico suponer que los nuevos conceptos globales de interrelaciones comerciales y culturales de hoy, no la obliguen, sino a cambiar sus objetivos, por lo menos a ampliarlos.

El mundo de hoy, ya no ve al petróleo como un bien no renovable, bajo el mismo antiguo criterio que sostenía que la excesiva demanda energética y su despilfarro agotaría rápidamente las reservas petroleras mundiales. Hoy -por el contrario- la preocupación de muchos países productores de petróleo es que la tecnología sustituya a los fósiles como fuente de energía y que las reservas petroleras que -en la visión de ayer- estaban en peligro de extinción, se queden en el subsuelo sin que hayan sido aprovechados por los países donde se encuentran.

Las estatificaciones de la operación petrolera que dividieron al mundo de la energía entre productores estatales y consumidores privados, empieza a desdibujar sus fronteras. Las inversiones de los países productores en los países consumidores para asegurarse mercados y la nueva apertura de los países productores a la inversión de los países consumidores para asegurarle a estos últimos un suministro energético estable, empiezan a crear nuevas alianzas cuyas definiciones ya no caben en los estrechos límites que imponía la vieja confrontación.

La emergencia de una conciencia conservacionista en un principio "propiedad" de las sociedades desarrolladas, es ya también del dominio de las sociedades emergentes, quienes han demostrado que la desestabilización de los ecosistemas mundiales se debe, tanto a la ignorancia depredadora del subdesarrollo, como al estímulo de esa depredación provocada por el consumo y el despilfarro energético

desmedido de las sociedades desarrolladas. La defensa del medio ambiente es ya hoy un esfuerzo global de todas las sociedades del planeta.

Los diálogos formales e informales que se repiten, cada vez con más frecuencia, entre países productores y países consumidores de petróleo, destacan con toda claridad la emergencia de una nueva relación que empieza a sustituir la confrontación por el diálogo conciliador.

El peso que tienen hoy, en la formulación de los precios del petróleo, los mercados a futuro de Londres y Nueva York, resultado del desarrollo comunicacional que borró distancias y venció al tiempo, le debe sugerir a los países productores la necesidad de diseñar nuevas estrategias para defender sus intereses.

A través de los años, los países consumidores han establecido dentro de sus fronteras impuestos importantes a las ventas de los productos de hidrocarburos que han neutralizado -de hecho- cualquier intento de los países productores de aumentar la demanda petrolera, vía la reducción de sus precios de comercialización. Esto debería sugerirle a la OPEP que los precios que pagan los consumidores finales, están menos y menos influenciados por los precios de exportación de los hidrocarburos, fijados por los países productores y más y más por los impuestos a las ventas, determinados por los países consumidores.

El aumento constante de la demanda energética mundial, ha resultado en la situación actual donde la capacidad real y sostenida de producción de petróleo a nivel mundial, se acerca cada vez más a la demanda global por este recurso (En 1996, la "estadística oficial" que recoge la oferta petrolera mundial se ha estimado en 68,5 millones de barriles diarios, mientras que la "demanda real" será del orden de 69,2 millones de barriles diarios. Por supuesto, esto no significa que no se satisfacerá la demanda. Lo que sí destaca es que al agregarle a la "estadística oficial" de la oferta los volúmenes que realmente están produciendo los países de la OPEP, la producción cerrada de algunos de sus miembros y las disponibilidades de los inventarios, la cifra de la "oferta potencial real" estaría -probablemente- en uno a dos millones de barriles diarios por encima de la demanda real, excluyendo la posible producción adicional de Irak. Con Irak incluido y todos los países (OPEP y no OPEP) produciendo a su capacidad máxima (algo altamente improbable) la sobreoferta sería de unos 5,4 millones de barriles diarios. Esta cifra contrasta con ofertas potenciales reales hasta de 11 millones de barriles

diarios sobre la demanda real mundial en algunos años de la década de los 80. Lo importante en toda proyección a futuro es el análisis de las tendencias y, en el caso de la demanda energética global, no hay duda de que ésta sigue y seguirá aumentando en sintonía con el crecimiento de las economías mundiales, dentro de las cuales se destacan las sociedades del Tercer Mundo que, para cerrar la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo, tienen que acelerar su consumo energético global y per cápita).

Esta nueva realidad disminuye sensiblemente la necesidad de que la OPEP concentre todos sus esfuerzos en discusiones sobre volúmenes de producción y precios de comercialización del petróleo, lo cual no hace sino amenazar la paz interna y disminuir el tiempo disponible de los miembros para diseñar nuevas estrategias ante los nuevos retos que confronta la Organización. Además de una nueva agenda, la OPEP requiere -también- reorganizar sus estadísticas informativas de diferente manera, para responder a realidades que no pueden "perderse" en la globalidad de la información que se maneja hoy.

El mercado de los países exportadores no lo conforma el volumen de la demanda total de petróleo hoy estimada -como ya hemos dicho- en alrededor de 69 millones de barriles diarios. El mercado de los países exportadores es -volumétricamente- la cifra que resulta de restarle a los 69 millones de barriles diarios de demanda global el consumo interno de producción propia de los países productores de petróleo. Por ejemplo, los Estados Unidos tienen una demanda petrolera del orden de 18 millones de barriles diarios, pero producen 7 millones de barriles diarios. Luego, el mercado petrolero disponible a conquistar -en ese país- por los países exportadores de petróleo (OPEP y no OPEP) es de 11 millones de barriles diarios. Este ejercicio se debe hacer a nivel mundial, a fin de que los países productores agrupados en la OPEP puedan definir con toda claridad, no sólo cuanto son verdaderamente los mercados petroleros abiertos a las exportaciones, sino donde están esos mercados y cuales son las consideraciones estratégicas, políticas y de calidad de los hidrocarburos que podrían limitar su conquista. Una discusión dentro de la OPEP, con ese telón de fondo podría modificar algunas estrategias de hoy, derivadas de consideraciones cuantitativas globales de oferta y demanda. Las cuales al ser sustituidas por información cualitativa sobre la verdadera demanda neta (como hemos dicho, la diferencia entre

producción y consumo propio), podría llevar a la Organización a plantearse acciones diferentes.

Dentro de este nuevo concepto se debe incluir la recomendación que le ha hecho Venezuela a la OPEP en el sentido de que las cuotas de producción se establezcan como el volumen que resulte de restarle a la producción petrolera total del país miembro su consumo interno de hidrocarburos. Esta recomendación, de ser aceptada, transformaría el concepto de cuota, de uno de **producción** de petróleo, a uno de **exportación** de petróleo. Que es verdaderamente lo que debe interesarle a la OPEP. Después de todo, hasta su nombre define su fin: Organización de Países Productores y **Exportadores** de Petróleo (subrayado mío). La categoría de país exportador de petróleo es la que realmente describe la condición necesaria para ser miembro de la Organización. Países productores como los Estados Unidos, que requieren de importaciones de hidrocarburos para satisfacer sus necesidades internas de energía, jamás calificarían como aspirantes a miembros de la OPEP, independientemente de consideraciones ideológicas.

Los países exportadores de petróleo (OPEP y no OPEP) deben entender que los mercados potenciales para exportar sus hidrocarburos se limitan, en lo cuantitativo a: 1) Los volúmenes adicionales que para satisfacer sus necesidades de hidrocarburos requieren los países productores de petróleo que no son energéticamente autosuficientes. 2) El petróleo requerido por los países que no producen hidrocarburos. De aceptar esta tesis -probablemente- se reduciría el enfrentamiento entre los países exportadores, agrupados o no en la OPEP. Sus intereses se verían -en este caso- como convergentes, se delimitarían claramente los objetivos que persiguen los exportadores y se deslindarían de la condición de **consumidores** para el propósito de diseñar una estrategia global común (OPEP y no OPEP) que le conviniese a todos los exportadores de petróleo. Los cuales, con este simple cambio de énfasis y de definición, verían las coincidencias que los unen con absoluta claridad. Entenderían -de una vez por todas- que los mercados de consumo energético, que hoy están siendo satisfechos por energía producida en los mismos países que la consumen, no están abiertos -por múltiples razones obvias- a los volúmenes disponibles para la exportación de países productores de petróleo (OPEP y no OPEP). En otras palabras, los países petroleros que son simultáneamente grandes consumidores y exportadores de

hidrocarburos, como Noruega y la Gran Bretaña, podrían encontrar, en lo internacional, mayores razones para la alianza con los países exportadores de la OPEP, que las razones que hoy esgrimen para buscar alianzas estratégicas con los grandes consumidores. (Cuyos mercados energéticos, en cuanto a los volúmenes satisfechos por su propia producción -como ya se ha señalado- no están abiertos a la competencia del petróleo producido en otros países. **Así estos países sean del primer mundo).**

En resumen, la OPEP debe ampliar su limitada agenda de hoy para incluir temas, tales como:

- Las nuevas alianzas entre productores y consumidores por una parte y -por otra parte- la definición de los intereses comunes que tienen los países exportadores de petróleo agrupados o no en la OPEP.
- Los problemas derivados de una visión global sobre los nocivos aspectos de la contaminación ambiental.
- Los impuestos a la venta de los hidrocarburos de los países consumidores. Cuya manipulación hacía arriba o hacia abajo neutraliza -de hecho- los aumentos y disminuciones que sobre los precios del petróleo intenten imponer los países exportadores de hidrocaburos.
- El efecto sobre los precios del petróleo que tienen los mercados a futuro. Sobre cuya capacidad de influir en los precios de venta de los productos petroleros debería interesarse la OPEP, a fin de diseñar una estrategia adecuada que le permitiera a la Organización mediante su presencia activa en esos mercados, influir directamente sobre sus resultados.
- El cierre de la brecha entre oferta y demanda petrolera global. Una tendencia que -más temprano que tarde- eliminará la necesidad de que la OPEP establezca cuotas de producción/exportación entre sus miembros, ya que **todos** podrán producir a su máxima capacidad.
- El efecto sobre la estrategia que como Organización pueda diseñar la OPEP, si pasa de ser una Organización preocupada, prioritariamente por volúmenes de producción y precios de comercialización, a ser una Organización dedicada al análisis y conquista de los mercados petroleros que se nutren de las exportaciones de los países productores (OPEP y no OPEP). Todo lo cual constituye el nervio central de la nueva estrategia, posible y necesaria, de la Organización.

Una agenda con este contenido haría mucho por neutralizar la

improductiva discusión, recurrente y de nuevo actual, sobre si -como Nación- deberíamos quedarnos o irnos de la OPEP.

Además, obligaría a los participantes desinformados, lamentablemente demasiado visibles en esta discusión, a sustituir la improvisación argumental, basada en incentivar emociones primarias improductivas, por un serio análisis previo, como apoyo de lo que vayan a decir de ahora en adelante.

Con **eso** me conformo.

Y creánme que no es poco.

09 de Mayo 1996

El Vuelo Bajo de P.D.V.S.A.

Quizás no se presentará otra oportunidad tan apropiada en sus detalles, como la del uso de los aviones de PDVSA, por sus ejecutivos y funcionarios públicos, para comentar sobre, no sólo la falsa moral que se agazapa detrás de este caso, sino -más importante aún- tratar de definir de una buena vez las enormes diferencias estructurales que hay entre la administración de bienes privados/públicos, y bienes del Estado.

Supongamos que se tratara de aviones de la Shell (empresa privada) los de los famosos viajes. Seguramente que en este caso no se hubiera producido un mini-escándalo a pesar de que los usuarios serían los mismos gerentes de hoy, trabajando las mismas horas y extrayendo el mismo petróleo. Porque, no nos llamemos a engaño, la acusación contra los funcionarios públicos no es sino la vía indirecta para llegar a la gerencia de PDVSA. Este ejemplo de la Shell lo menciono con propiedad, por cuanto fui su Presidente en Venezuela y puedo dar fe que se permitía un uso restringido, para fines personales, del avión (es) de la empresa. Pero lo importante es entender que el sector privado puede extenderle a sus gerentes ciertas condiciones de trabajo que al Estado le resultan -a veces- muy difícil reproducir. Por eso, con PDVSA se pretendió hacer una excepción: Administrar una empresa propiedad del Estado bajo los criterios de empresa privada (Sociedad Anónima). Y eso se hizo, precisamente, para no tener que cambiarle las condiciones de trabajo a los gerentes petroleros, como consecuencia de la estatificación de la operación del petróleo. Como era de esperar, algunos sectores han comentado negativamente sobre las presuntas excesivas prerrogativas que tienen los altos ejecutivos de PDVSA. Normalmente estas situaciones se pueden solucionar de una de dos maneras: 1) Se reducen los privilegios para nivelar por lo bajo a los gerentes petroleros, no sólo con otros gerentes del sector del Estado, sino también para satisfacer a una galería

improductiva, que resiente los ingresos de los que sí producen. Esta solución es -ni más ni menos- la aplicación por parte del sector oficial de la "política de la envidia". Propia de aquellas sociedades que no trabajan por elevar el nivel de vida de los que no tienen al del que tienen los más favorecidos por su productividad, sino que trabajan para que los que tienen algo sean reducidos al nivel de los que no tienen nada. 2) Se aceptan los principios y las remuneraciones altas de ciertos sectores y de ciertas individualidades como normales en una sociedad competitiva, y se trabaja para que todos los ciudadanos tengan las mismas razonables oportunidades de sobresalir y ser exitosos, aun reconociendo que la completa igualdad en los resultados a obtener, no es posible en sociedad alguna. En Venezuela, como con muchos otros problemas, hemos inventado una tercera solución. Dado que el sector político no ha logrado -hasta ahora- reducirle del todo los "privilegios" a los gerentes petroleros, ni tampoco crear una sociedad de iguales oportunidades (recuérdese solamente el desastre de nuestro sistema educativo), decidió -entonces- que los "privilegios" de los petroleros tenían que ponerse al servicio del sector oficial. Se empezó por los Ministros de Energía y Minas, quienes usaron y abusaron de ciertas facilidades de las empresas petroleras, como casas de huéspedes, lanchas, playas, clubes y -por supuesto- aviones. El argumento inicial fue que los funcionarios del M.E.M., también son petroleros y -por supuesto- tienen el mismo "derecho" de los gerentes de PDVSA a gozar de ciertos "privilegios". El segundo e inevitable paso fue llegar a la conclusión del Dr. Caldera: Los funcionarios públicos tienen derecho a utilizar los bienes del Estado y los bienes de PDVSA son -ni más ni menos- **eso**. Lo que esta solución ignoró e ignora es que los bienes de PDVSA **son** bienes del Estado, pero no son bienes administrados directamente por el Estado. Tampoco son bienes de uso colectivo. Son bienes de una empresa que están allí para ser usados por **esa** empresa en el desempeño de sus labores y, sí como parte de su política de personal, se les permite a sus ejecutivos, bajo ciertas condiciones, utilizar esos bienes para su disfrute personal, eso forma parte de las condiciones de trabajo de esos ejecutivos y no son beneficios extensibles a los funcionarios del sector público/gubernamental. Tal como en una empresa privada los beneficios de los cuales goza su gerencia, tampoco son extensibles a los accionistas de la empresa. Y así se entiende. Más aun, los funcionarios públicos ni siquiera son los accionistas de la

riqueza petrolera. Esa condición es de todos los venezolanos, aunque el **Estado** (lo restringido) pretenda ser el propietario de lo que en realidad es de la **Nación** (lo de todos).

En definitiva y -a no dudarlo- en el análisis del caso de los aviones de PDVSA, existen dos tipos de abuso potenciales. 1) El que pudieran haber cometido sus altos ejecutivos si violaron las normas internas de la empresa, relativas al uso de sus activos (aviones, en este caso). 2) El que pudieran haber cometido los funcionarios públicos al extender para ellos privilegios que son intransferibles y propios de la alta gerencia de PDVSA. La solución del primer caso es aplicar disciplina interna en PDVSA. Para la solución del segundo aspecto es necesario que el Estado y sus funcionarios **respeten** la autonomía administrativa de PDVSA, y no pretendan tener los mismos derechos que tienen los ejecutivos petroleros, como parte de sus condiciones de trabajo. Lo segundo es más difícil de lograr que lo primero y, al no corregirse, estimula por su mal ejemplo la indisciplina de lo primero. Pero -en todo caso- lo que hay que criticar y castigar es el abuso. Pero, no puede haber abuso cuando no se violan las normas establecidas, ni hay pecado en permitirle a los administradores de grandes y productivas empresas ciertos privilegios especiales, como parte de sus condiciones generales de trabajo.

- No hay institución que sobreviva -sin traumas- a una indefinición sobre su cualidad, como la que ha acosado a PDVSA desde su fundación. Todos sabemos que es una empresa propiedad del Estado. Pero, desde el principio -como ya hemos visto- se dijo que se administraría con criterios y filosofía de empresa privada, y que sus empleados no serían empleados públicos. Sin embargo, encontramos en la visión que sobre PDVSA tienen las instituciones nacionales, muchas confusiones. Cuando el Gobierno dicta algunas resoluciones que afectan a los empleados públicos, PDVSA y el M.E.M., alegan que éstas no le son aplicables al personal de PDVSA, por cuanto sus trabajadores no son empleados públicos. No obstante, a Alfredo Gruber se le obligó a salir de la presidencia de la C.V.G., porque -presuntamente- siendo Presidente de Palmaven (filial de PDVSA) hizo alguna transacción personal con otra empresa del Estado y **eso** no le está permitido a los **empleados públicos**. ¿En qué quedamos entonces?. ¿Son o no son empleados públicos los que laboran en PDVSA?.

- Si PDVSA se **debe administrar con criterio de empresa privada,**

¿porqué no va a tener su directiva el derecho de normar el uso de los aviones por sus ejecutivos, y el uso de los mismos por terceros, dentro de ciertas reglas incluyendo su uso para fines personales, como lo harían y lo hacen las empresas privadas de dimensiones y actividades comparables?. ¿Y qué decir de casas, playas, clubes y lanchas que, como ya hemos visto, son usados por los empleados petroleros?. ¿No son esos también bienes del Estado?. ¿Se abusa si se usa un avión, pero no se abusa si se utilizan esos otros "bienes del Estado" con fines de esparcimiento?. ¿O es que vamos no sólo a nivelar por abajo a la gerencia petrolera, sino que vamos a hacerlo por el demagógico y populista recurso de someterla al escarnio público?. ¿Vamos a exhibir, interesada e irresponsablemente, sus condiciones de trabajo como si fuesen un atentado contra la Nación, ante una población criminalmente condenada por un Estado rico y corrupto a niveles de pobreza inaceptables e injustificados?. ¿O es que ahora son los salarios y "privilegios" de la gerencia petrolera los responsables del caos nacional?. ¡Por favor!.

- El deterioro inevitable que parece enfermedad crónica de las empresas del Estado, tardó veinte años en afectar seriamente a PDVSA. Lo cual no deja de ser una hazaña admirable. Pero, ya el mundo político le empezó a meter la mano al "monstruo". Paulina Gamus, pide las declaraciones del Impuesto Sobre la Renta de los ejecutivos petroleros, "porque todos tenemos derecho a saber cuánto ganan". El Presidente de la República, dice que los aviones de PDVSA como bienes del Estado, son de libre uso por los funcionarios públicos. Algún "pueblo" pide el derecho de coger "colitas" en los aviones de PDVSA porque esa empresa es "nuestra". Iván Pulido alega que cuando se "destape la olla" de PDVSA, la crisis financiera va ser pálida en comparación con lo que allí se encontrará. Se habla demasiado en sitios públicos sobre algunas prácticas cuestionables en el otorgamiento de contratos por PDVSA. Algunos se quejan de ciertas presiones políticas que presuntamente se hacen presentes en la selección de la alta gerencia petrolera. Los suplidores de bienes y servicios venezolanos, temen que la Apertura Petrolera lo que hará será desplazarlos del mercado, ya que los nuevos protagonistas importarán de sus países de origen, la mayor parte de sus requerimientos. Acaba -pues- de comenzar en serio el efecto "bola de nieve" contra la PDVSA, que hemos conocido hasta ahora. Es -pues- momento de definiciones. O se convierte a PDVSA en una empresa

típica del Estado, para que sea administrada, como se han administrado a tantas otras. Sabremos -entonces- cuantos gerentes de carrera se quedarán cuando abandonemos la hoy ya hipócrita suposición de que se puede seguir manejando a PDVSA, siendo empresa del Estado, con criterio de empresa privada. O privatizamos el 51% de sus acciones, dándole acceso accionario a todos los venezolanos, a las empresas nacionales de servicio, a los inversionistas locales y a las empresas extranjeras, vía Bolsas de Valores, evitando la concentración en bloque de sus acciones en un sólo comprador, como parece ser el destino de otras empresas del Estado, entre ellas, las del aluminio.

El modelo híbrido de PDVSA se agotó, así como también se agotó nuestro modelo político.

Aunque en ambos casos, los protagonistas piensen que con la aplicación de paños tibios se podrá volver a la "normalidad".

¡No se puede!. Por la sencilla razón de que la **anormalidad** de hoy está -precisamente- en lo que era **normal** ayer.

29 de Septiembre 1996

P.D.V.S.A. al Paredón (III)

Ahora sí, a diferencia de años anteriores, cuando escribí "PDVSA al Paredón" I y II, se le está complicando en serio la vida institucional a PDVSA.

En "PDVSA al Paredón I" (recopilado en mi libro **Venezuela Compañía Anónima,** 1990), me alarmé ante la posición del entonces Presidente Carlos Andrés Pérez, por su decisión de no seleccionar un petrolero en la presidencia de PDVSA, y nombrar a Andrés Sosa Pietri, después que cinco venezolanos, no petroleros, le rechazaron el cargo. Lo cual me dió pie para decir que el Presidente parecía preferir a "cualquiera de afuera que al mejor de adentro". Luego en "PDVSA al Paredón II" (recopilado en mi libro **La Desaceleración del Entusiasmo**, 1991), hace ya cinco años, dije lo siguiente: "El ataque desmedido que se le está haciendo a PDVSA sobre sus gastos. Los salarios de sus gerentes. El uso de sus aviones. Es la ruta más corta para provocar un tipo de reacción indeseable. Es casi una invitación a la renuncia. O a la pérdida de la mística en el trabajo". Luego, al recorrer la lista de "beneficios" de los cuales gozaban los gerentes petroleros, concluía: "¿Y qué?". Todo lo anterior y mucho más, lo disfrutan en Venezuela algunos mediocres de los sectores públicos, político, amigos y amigas de los políticos y muchos otros que si tuvieran -por propios méritos- que buscarse la vida en los sitios donde de **verdad** se mide la eficiencia, no pasarían de ser "cachifos con corbatas".

Lo que estas citas demuestran es que los ataques a PDVSA no empezaron con el mini-escándalo actual de los aviones y que mi estilo de escribir era mucho más agresivo antes que ahora.

Son múltiples las críticas que en forma de disparos constantes se le hacen a PDVSA, en forma concentrada, de un tiempo a esta parte. Veamos:

- PDVSA ha permitido que sus activos destinados a la producción

y/o al disfrute de sus gerentes sean utilizados en forma indiscriminada por funcionarios del sector público. Es verdad. La palabra clave es "indiscriminada". No hay pecado que en algunas ocasiones **el Ministro de Energía y Minas** utilice el avión (es) de PDVSA, para labores oficiales. Así se hizo en el pasado. Pero de allí hay un paso gigantesco a un uso del cual por "derecho" parecen disfrutar ahora los funcionarios públicos. El problema no se resuelve porque se diga que esos **viajes**, o esos **privilegios** los utiliza el Estado, bajo su responsabilidad y -por lo tanto- los ministros le solicitan al M.E.M. que autorice el uso de esos activos, para fines de los cuales no está enterada la alta dirigencia petrolera. El problema está en que **esos** activos, no son para esos fines y la autoridad petrolera, responsable de su uso, no puede aceptar que los de "afuera" decidan sobre lo que es responsabilidad de los de "adentro". PDVSA es una empresa propiedad del Estado, pero administrada bajo normas y procedimientos de empresa privada. La gerencia petrolera no sé en que momento se olvidó de ese postulado, y aceptó que los funcionarios del Estado administraran "indiscriminadamente" lo que no es delegable.

- Los salarios de los altos ejecutivos petroleros deben ser conocidos por todos. No tengo problema con esa solicitud, pero si tengo problema con la intención detrás de la petición. Si comparamos el salario petrolero de un ejecutivo con el salario mínimo del cual "disfruta" la mayoría de los venezolanos, la comparación tendría visos de obscenidad. Pero -a la vez- la enorme diferencia entre un ingreso y otro, en una sociedad con aspiraciones de mejorar su status, debería verse como una demostración visible del fracaso del Estado, en su rol de *Gran Distribuidor* de todas nuestras riquezas. En su rol de educador y -lo más importante- en su obligación de ofrecerle a los ciudadanos iguales oportunidades para su progreso personal. Hace años, siendo Presidente de Maraven, y ante solicitudes similares del mundo político, le ofrecí a la Presidencia de PDVSA informar públicamente sobre mi salario. Para la época, yo era el petrolero mejor pagado del país. No se consideró apropiado -a cierto nivel- el que se diera esa información. Algo tardío informo: En 1985, cuando me retiré, mi sueldo era de Bs. 110 mil mensuales. Más dos meses de utilidades y -más o menos- dos meses de bonificación especial. Trabajé 32 años en la industria petrolera, y fui por 11 años Presidente de Shell, Maraven y Lagoven. Con ese currículum -inmodestamente-

irrepetido hasta ahora, me retiré a los 54 años de edad, con una pensión de Bs. 33 mil mensuales, la cual gracias a "favores" del sistema de jubilación de los petroleros, es hoy de Bs. 56.298, por mes, menos de lo que devenga un chofer en servicios domésticos. (A pesar de haber entregado en su momento, 25% de mis prestaciones sociales como contribución al sistema, que me iba a proteger de por vida). Me perdonarán -entonces- mis lectores, si cuando se habla de los grandes salarios y condiciones de trabajo de los altos ejecutivos de la industria petrolera, responda con un gesto manual, no enteramente descriptible en el lenguaje escrito. Mi recomendación es -entonces- que sin mayor demora se le entregue al país, vía un comunicado en los periódicos nacionales y regionales, la escala de salarios de los altos ejecutivos de la industria petrolera, para que el país decida si está dispuesto a continuar pagando esa remuneración o si -por el contrario- quiere establecer un nuevo sistema de remuneraciones, más acorde con la filosofía de nivelar por el rasante bajo de la mediocridad a esos ejecutivos. Filosofía que es muy popular en nuestros días. Se correría -entonces- el riesgo de que la industria petrolera se quede con los que valen lo poco que ahora se les quiere pagar, o con aquellos que piensan que el salario no es importante, por cuanto hay "otras maneras" de compensar por lo que no se recibe por esa vía.

- **PDVSA no informa. Su presunta eficiencia es cuestionable. Las inversiones en el exterior no son rentables.** Hay una corriente de opinión, liderizada por profesores de la UCV, como Carlos Mendoza Potellá y Francisco Mieres quienes, con la ayuda de Iván Pulido Mora, tienen años empeñados en comprobar la veracidad de los postulados que encabezan esta sección de mi trabajo. Creo sinceramente que en las palabras de un muy eficiente director de PDVSA, se ha permitido que el chisme y el rumor, reemplacen a la información. Llegó el momento de que PDVSA agarre el toro por los cachos y rete públicamente a sus cuestionadores a un debate, dentro del cual se analicen profesionalmente las posiciones de parte y parte. La UCV, en la persona de su ex-Rector, Simón Muñoz, en la persona de su actual Rector y en las personas de profesores de prestigio, como los aquí mencionados, han atacado a PDVSA, desde varios flancos. En el pasado, mientras los tiros eran poco graneados, quizás fue efectiva la estrategia del bajo perfil de PDVSA, para evitar el efecto "bola de nieve", que podrían producir sus

respuestas a las acusaciones de los "menos". Yo nunca lo creí así y -por eso- durante y después de mi tránsito petrolero, he opinado sin limitaciones sobre los aspectos más importantes del quehacer petrolero. Creo que PDVSA, después que se puso los pantalones largos como institución, le ha tenido temor al debate público. Parece ignorar que nuestras universidades forman opinión y gradúan a los profesionales que más tarde van a administrar a nuestro país. Por lo tanto, hay que dar la pelea de frente. En el claustro y fuera de él. Y si PDVSA no puede convencer a la "inteligencia" del país que la razón está de su parte, será porque en algún momento de su tránsito hacia la condición de empresa internacional calificada, perdió el pulso necesario para hacerse reconocer en su propio país, y eso sería muy grave, después de 20 años de fundada.

- **Los gerentes de PDVSA fracasan como ejecutivos de otras empresas del Estado**. El 04/08/94, escribí un artículo titulado "Los Riesgos de PDVSA" (recopilado en mi libro **Ya Dios No es Venezolano,1995**): "Vamos a estar claros en algo. Los buenos gerentes de PDVSA, no son ni mejores, ni peores, que los buenos gerentes de otros sectores. Tienen -eso sí- una ventaja: Pertenecen a una organización con sistemas. Con continuidad gerencial y programática. Con libertad de acción. Con presupuestos profesionales. Con controles adecuados y con una filosofía que le da valor e importancia al elemento humano, como factor que merece confianza y al cual hay que permitirle actuar con cierta libertad, para que pueda desarrollar su creatividad". "Me consta que en la administración pública tenemos gerentes que si se les rodeara del **sistema** gerencial apropiado, funcionarían con la misma eficiencia de los gerentes petroleros. Las ventajas que les llevan los petroleros es que ellos ya crearon ese ambiente". No tengo -años después- comentarios adicionales que agregarle a lo que dije en esa ocasión.

Hay otras acusaciones como -por ejemplo- que PDVSA no utiliza métodos contables apropiados. Que no le paga al Fisco los impuestos correctamente. Que durante el régimen de control de cambio, "hizo trampa". En fin, PDVSA en la percepción de algunos, es una institución tramposa y sus ejecutivos abusan de privilegios que no le corresponden y -además- le permiten a funcionarios oficiales que disfruten de prerrogativas a los cuales no tienen derecho.

De ese ataque masivo, tiene alguna culpa la gerencia de PDVSA. Por las pequeñas entregas corporativas al mundo político para,

presumiblemente, lograr su apoyo cuando sea necesario. Así no se conserva el respeto. El respeto se mantiene por la vía anticuada de no dejarse tocar los glúteos por aquellos que no tienen el menor derecho de hacerlo.

Si el Estado quiere una PDVSA sumisa a sus caprichos, que lo diga de una vez, para que los gerentes petroleros decidan si quieren ser "coprófagos" de ahora en adelante, o si le dejan ese "beneficio" a los que vendrán después.

Yo no quiero presumir de dar consejos. Pero, como ejecutivo petrolero de muy alto nivel que he sido, hoy retirado, me duele que la gerencia actual no le salga al paso a las tropas de la mediocridad que la están asaltando y de una buena vez, reconstruya la naturaleza apropiada de las relaciones Estado/PDVSA.

Se los aconseja quien -una vez- al pensar que el mundo político le negó la posición que -en su opinión- merecía, prefirió irse a buscar albergue en otra parte.

Y no me ha ido tan mal.

P.D.: Institución que no se defiende, pierde por "abandono".
En **eso** están ustedes. Mis colegas de ayer.

06 de Octubre 1996

P.D.V.S.A.: Tres Pasos al Frente

Las dos últimas semanas han sido ricas en noticias positivas sobre PDVSA y nuestra industria petrolera en general, a pesar de una disminución esperada y esperable en los precios petroleros. Lo cual, de una vez por todas, nos debería convencer que nuestra industria más importante es algo más que una gran caja registradora, hecha a la medida del apetito fiscal del Gobierno de turno.

Tres eventos nos ponen en el camino del optimismo razonable por lo de correctivos que tienen sobre políticas y posiciones que afectan a PDVSA y a nuestra política petrolera en general. Ellos son:

1) El mini-escándalo del uso de los aviones de PDVSA.

Empiezo por confesar una omisión y un desinterés. **La omisión** es que no he leído en su totalidad el "Informe de la Subcomisión Especial que investiga el presunto uso indebido de las naves y aeronaves pertenecientes a la industria petrolera...", en virtud de no haber podido obtener copia completa de dicho documento, entre otras razones, porque según me informaron la copiadora del Congreso aparentemente estaba fuera de servicio. En todo caso, obtuve el Capítulo VI, "Proposiciones y acuerdos", el cual para el análisis que me propongo es suficiente. **El desinterés** está relacionado con el presunto abuso de los aviones de PDVSA en lo que a las personas involucradas se refiere. Me interesa más el proceso de análisis y las definiciones sobre responsabilidad administrativa que enterarme que fulano o fulana fueron o no fueron en funciones oficiales a tal o cual parte. Para mi, como lo dije en dos artículos anteriores (**El Vuelo Bajo de PDVSA y PDVSA al Paredón III**, páginas 59 y 65 de este libro) y en varias entrevistas periodísticas de radio y televisión, lo importante de este caso era definir -de nuevo- públicamente la naturaleza de carácter privado que rigen los procesos administrativos de PDVSA (Empresa que se administra por las

disposiciones del Código de Comercio y cuyas acciones son propiedad del Estado). La importancia de distinguir entre los roles del accionista y el de los administradores. Algo que muchos sectores de nuestra población confunden cuando se trata de empresas propiedad del Estado. Hay que aceptar que el accionista no es el administrador de la empresa, porque esta sea estatal. Esta confusión no es nueva en las relaciones Ministerio de Energía y Minas/PDVSA. Empezó cuando los titulares de esas instituciones eran Valentín Hernández (Q.E.P.D) y el General Rafael Alfonzo Ravard. C.A.P. I, pretendió solucionar el impasse, redactando un carta que intentaba aclarar los respectivos roles. Por meses ambos personajes cargaban una copia de la carta en su bolsillo para mostrársela al "otro" en apoyo y defensa de alguna decisión tomada y que consideraban dentro de su ámbito de influencia. Ni entonces, ni ahora el problema era tan sencillo como para resumirlo en una "carta". Sin embargo, hay algunos principios elementales sobre los roles respectivos del Ministro y del Presidente de PDVSA, que se fueron erosionando durante los veinte años que tiene ya la estatificación de la industria petrolera. Es precisamente en la definición de esos roles, donde hay que buscar el verdadero acierto de la Subcomisión del Congreso. Según El Nacional de fecha 07/11/96, la Subcomisión señala que "no son suficientemente válidos los argumentos añadidos según los cuales la condición de Presidente de la Asamblea de Accionistas de PDVSA, le confiere al titular de Energía y Minas, razones administrativas para utilizar o disponer la utilización de las aeronaves, propiedad de la industria". Agrega luego: "El titular de Energía y Minas aun siendo Presidente de la Asamblea de Accionistas de PDVSA, no forma parte del directorio de esa empresa (Cláusula 29 del Acta Constitutiva), por lo que no tiene atribuciones de administración y disposición. Así mismo, la legislación ordinaria (Artículo 1669 del Código Civil) prohibe a los socios no administradores de las sociedades mercantiles, inmiscuirse en la administración".

La comprensión de lo anterior hubiera evitado un sin número de fricciones innecesarias entre los Ministros de Energía y Minas y los Presidentes de PDVSA, que han sido hasta ahora. Por último, el Informe de la Subcomisión Parlamentaria en su Capítulo VI, Cláusula Tercera, dice: "La Cámara de Diputados del Congreso de la República exhorta al Ejecutivo Nacional a que tome las medidas conducentes para evitar

que el Ministro de Energía y Minas, Ing. Erwin Arrieta, continúe interfiriendo las facultades de administración ordinarias que corresponden a la directiva de Petróleos de Venezuela, sobre los bienes y activos propiedad de la industria y sus filiales". Esto es, por supuesto, una recomendación de la Subcomisión a la Cámara de Diputados, la cual tendrá ahora que decidir al respecto. En todo caso, es gratificante comprobar que una Subcomisión Parlamentaria se pronuncie con tanta claridad sobre un problema que por veinte años ha afectado negativamente la buena marcha de la industria petrolera nacional. Esto no es una exageración. No hay nada más frustrante para las instituciones que la indefinición de sus roles. No hay algo que contribuya más a que no se establezcan responsabilidades claras que no saber "quién hace qué". Si no me creen, mediten un poco sobre lo difícil que es conseguir un culpable (individual o institucional) en Venezuela, que responda por algo mal hecho (¿A quién se castiga y quién renuncia en el alto nivel gubernamental por los muertos de la cárcel La Planta, las ayudas financieras, la pérdida de los recursos asignados al Seguro de Paro Forzoso, la quiebra del Seguro Social Obligatorio, la privación ilegal de la libertad a los ciudadanos, el pago por "fax" hecho a quien sabe quien, ordenado por quien sabe quien, en el Ministerio de Hacienda por US$9 millones...? y no pare usted de contar que hay mucho más).

El caso de los aviones de PDVSA es un hecho de menor importancia que ha servido para rescatar una crítica definición de los roles respectivos del M.E.M. y de PDVSA. A veces lo inconsecuente es la vía más rápida para llegarle a lo importante.

2) **La carta de PDVSA que anuncia la Apertura de la tercera ronda de Convenios Operativos.**

Esta carta está fechada el 1ero. de Noviembre de 1996 y, entre otros, contiene dos párrafos que recogen, en su intención, el verdadero inicio de la **nacionalización** del petróleo en Venezuela. Entendiéndose por **nacionalización** la posesión por los nacionales (los ciudadanos) del recurso petrolero. Esta definición, se hace para diferenciarla de la **estatificación** del petróleo, que es lo que hemos tenido hasta ahora, y que nos ha llevado a la existencia de un Petro-Estado, ya descrito por mi en múltiples ocasiones.

Los párrafos en cita parcial son:

"En primer lugar, cinco de las áreas objeto de la ronda estarán reservadas exclusivamente a operadores venezolanos. Como estos operadores venezolanos podrán constituir alianzas o asociaciones con compañías internacionales para competir por las áreas, esta circunstancia brindará una oportunidad significativa, no solamente a las compañías petroleras y de servicio venezolanas existentes, sino también a las nuevas alianzas que se constituyan especialmente para esta ronda".

"En segundo lugar, se le ofrecerá una oportunidad al público venezolano para participar directamente en los beneficios de la ronda, a través de un medio de inversión que será organizado por una filial de PDVSA denominada Sociedad de Fomento de Inversiones Petroleras (SOFIP), la cual ha sido creada recientemente. Si bien los detalles pertinentes están aún por finalizarse, dicho medio de inversión tendrá la oportunidad de participar en todas las áreas con una cuota del 10% junto con los miembros del consorcio ganador".

Estas disposiciones inician un proceso que algunos de nosotros hemos venido reclamando hace tiempo: La presencia del capital nacional institucional en la Apertura Petrolera y la presencia masiva del ahorrista nacional en todo lo relacionado con el negocio petrolero. Falta mucho por hacer todavía en este contexto, pero no hay duda de lo eminentemente positivo que es este paso anunciado por PDVSA.

Como este Gobierno parece no poder hacer las cosas "totalmente" bien, aun cuando tenga algunos aciertos aislados, la nueva política de PDVSA de estímulo a la participación nacional en el negocio petrolero, coincide con algunos anuncios del Ejecutivo Nacional que apuntan en dirección contraria. Ellos son: Las anunciadas privatizaciones en bloque de las empresas del aluminio (todas) y del acero (Sidor), lo cual sustituiría un monopolio del Estado por un monopolio privado y extranjero. No se protege a las empresas nacionales (más de cien) que se dedican a industrializar el aluminio en Venezuela. No se permitirá por lo visto, hasta ahora, ni la participación accionaria institucional venezolana, ni la presencia masiva como accionistas de los ciudadanos de este país. Creo que aún hay tiempo para corregir esta barbaridad, pero hay que actuar ya. Lo otro es el anuncio de la aprobación por parte del Congreso Nacional de una ley de Impuesto al Consumo Suntuario y Ventas al por Mayor, donde se exceptúa y exonera a la administración pública, a las inversiones foráneas y al sector agrícola del pago de este impuesto (El

Nacional. Columna de Alfredo Peña. 08/11/96). O sea que, el Congreso, lúcido en su Subcomisión mencionada en el Punto "1" de este artículo, se vuelve ahora torpe al discriminar dos veces al capital nacional. Una vez al otorgarle al capital del Estado beneficios que no se le extienden al capital privado venezolano, como si ambos no fuesen **nacionales**. De nuevo se cae en el error de creer que lo único que es **nacional** es lo que pertenece al **Estado**. La otra discriminación es la relacionada con el tratamiento dado al capital foráneo. Esta es tan obviamente injusta que no requiere de mayores comentarios.

3) **Las asociaciones a formarse por PDVSA con las universidades nacionales, UCV, LUZ y UDO para la operación de campos marginales (uno por universidad) en el occidente, región central y el oriente de la República.**

Quizás esto no sea lo más importante de los tres eventos aquí reseñados, pero debo confesar que, como universitario, no puede sino regocijarme ver -por primera vez- una demostración visible y concreta de asociaciones de las universidades con la industria petrolera, que los convierte en socios de una empresa de interés nacional.

El resultado de esta asociación será -a no dudarlo- generarle unos muy necesitados y merecidos ingresos adicionales a las universidades participantes en este esfuerzo. Pero más allá de lo material, está la oportunidad de que nuestras facultades de ingeniería y sobre todo de economía encuentren en las nuevas asociaciones las respuestas que muchos han estado buscando en relación con algunas operaciones de la industria petrolera estatal.

Deseo sinceramente que esta nueva oportunidad de conocerse mejor derrumbe muchas de las barreras de incomprensión que ha construido el tiempo, los estereotipos y la desconfianza mutua. Debo saludar con entusiasmo esta iniciativa de PDVSA y de nuestras máximas casas de estudio de participar juntos en un esfuerzo que no puede sino rendirles beneficios óptimos a todos.

Como diría mi siempre recordado Cuto Lamache son "Tres iniciativas. Tres", a las cuales hay que darle reconocimiento y apoyo.

Antes de que los dinosaurios que aún quedan intenten derrotar al nuevo y positivo esfuerzo.

P.D.: Me comentan que el informe de la Subcomisión -ya mencionado- incluye datos como el siguiente: La administración pública tiene aproximadamente 100 aviones y menos del 25% están operativos (se dice "aproximadamente" por que nadie sabe cuántos son). Incluye además un comentario relacionado con la falta de respuestas a las preguntas formuladas por la Subcomisión al Dr. Aguiar, lo cual contrasta con las informaciones abundantes y precisas dadas por PDVSA. Si un Ministro del Poder Ejecutivo irrespeta al Congreso Nacional al no responder un cuestionario oficial y no pasa nada, y si -por otra parte- PDVSA responde a tiempo como buen ciudadano ¿Quién merece entonces ser llamado "un Estado dentro del Estado"?.

17 de Noviembre 1996

El Manifiesto de Fundapatria

Hace algunas semanas apareció en la prensa nacional un comunicado fechado el 11 de junio de 1996, que anunció la creación de una fundación con el propósito de "contribuir a la salvaguarda de los intereses del país" y cuyo objetivo general será "contribuir a la preservación del patrimonio nacional en sus valores esenciales..." Destacaba además el comunicado que "por su importancia extraordinaria y urgente, le damos carácter prioritario al tema petrolero".

La fundación recién creada tomó el nombre de Fundapatria y los "abajos firmantes" constituyen una lista impresionante por el prestigio y la diversificación sectorial de las personas que allí aparecen: Rectores y ex-rectores de ilustres universidades nacionales. Académicos. Economistas de prestigio. Investigadores. Empresarios. Historiadores. Arquitectos. Poetas y artistas plasticos, entre otros.

Pese a la importancia que indudablemente tiene la creación de una institución con los propósitos descritos y a lo fundamental del tema seleccionado para expresar opinión, el hecho ha tenido muy pocos comentarios públicos. Creo que esa es una omisión que no se merece el esfuerzo hecho por los que participaron en la creación de esta nueva institución.

Aunque, como debe ser ya aparente, debo saludar con entusiasmo la idea general de la fundación y sus propósitos, lamentablemente tengo que criticar la superficialidad con la cual se analiza el tema del petróleo. Superficialidad que va mas allá del "fondo" del problema, al utilizar un lenguaje poco descriptivo de la realidad que pretende analizar y que se sirve de "cómodines" emocionales para llenar los vacios conceptuales del mensaje. Dos ejemplos ilustran el punto: El "titular" del Manifiesto dice: "A espaldas del país se pretende enajenar nuestro petróleo". Ese título tiene muy poco que ver con el texto ya que en el cuerpo del mensaje ese concepto ni se amplía, ni se repite. Lo cual hasta cierto punto es

positivo, ya que no recuerdo evento alguno en la Venezuela de los últimos 20 años que haya sido más comentado y publicitado que la Apertura Petrolera. Más aun, en su punto "3", el Manifiesto dice que el plan "se asienta en una intensa campaña publicitaria". Y es así. Lo que no puede ser "así" es que ese plan se apoye en una "intensa campaña publicitaria" y al mismo tiempo se haga "a espaldas del país". Pero más que como una simple campaña publicitaria, la Apertura Petrolera se ha debatido públicamente con una intensidad y una variedad de opiniones que ojalá se repitiera en otros análisis necesarios para entender mejor a nuestro país. El Congreso abrió sus puertas a diversas personalidades y expertos en la materia. No ha habido institución que se respete donde no se haya celebrado -por lo menos- un foro sobre el tema. Mesas redondas. Artículos periodísticos. Entrevistas por televisión y programas radiales. La Apertura Petrolera ha sido -pues- uno de los temas más comentados de nuestra vida pública. Personalmente, he escrito más de diez artículos sobre el tema y he perdido la cuenta de los foros y conferencias en las cuales he participado. Simón Muñoz, ex-Rector de la Universidad Central de Venezuela y uno de los firmantes del Manifiesto organizó -en esa casa de estudios- un "Juicio sobre la Apertura Petrolera", cuyas conclusiones -en forma de "Declaración Final"- fueron publicadas en El Nacional de fecha 10/09/95. En ese "juicio" participaron los más elocuentes opositores ideológicos de la Apertura Petrolera, entre ellos Francisco Mieres, Carlos Mendoza Potella y Gastón Parra, todos firmantes del Manifiesto. Participaron también los que se oponen a la Apertura desde un punto de vista jurídico formal, como Alí Rodríguez y Luis Vallenilla, este último también firmante del Manifiesto. Por cierto, que la declaración final del "juicio" celebrado en la U.C.V. es muchísimo más dura con el proceso de la Apertura Petrolera que el Manifiesto de Fundapatria y me atrevo a sugerir bastante más anti-histórico en los conceptos en los cuales se apoya.

Pero volvamos al Manifiesto de Fundapatria. El punto "2" merece una transcipción completa: "Intereses poderosos, aprovechando el desconocimiento del tema petrolero por parte del pueblo venezolano y de buena parte de la dirigencia nacional, vienen ejecutando un plan estratégico encaminado a entregar a intereses foráneos el extraordinario tesoro venezolano, constituido por nuestros recursos de hidrocarburos". Analicemos esta extraordinaria declaración. ¿Quiénes son o representan

a esos "intereses poderosos", culpables y responsables del desaguisado del cual se les acusa?. Como no se mencionan habrá que especular al respecto. ¿Será el Estado venezolano, quién como siempre se ha considerado dueño de la riqueza petrolera, ahora se la quiere entregar a "intereses foráneos"?. No debe ser así, por lo menos en la mente de quienes redactaron y firmaron el manifiesto, puesto que más adelante, en el punto "7", al referirse al hoy Jefe de Estado, Dr. Rafaél Caldera, le solicitan que intervenga para impedir la entrega y le dicen que "como político y como estadista ha mantenido una sana y abierta posición nacionalista en defensa de la propiedad de nuestros recursos petroleros..." ¿Serán los grandes capitalistas de nuestro siempre vapuleado sector empresarial?. No parece, puesto que en el proceso de Apertura sólo una empresa nacional -Inelectra- (por cierto no identificada con la ortodoxia capitalista vernácula) se ganó un modesto 10% de participación en una de las áreas que se otorgaron. ¿Será PDVSA en cuyo seno, todavía laboran gerentes que provienen de las empresas trasnacionales?. Pero, ¿qué interés puede tener PDVSA en que otros hagan el trabajo que hoy hace esa empresa, lo cual no resultará sino en pérdida del poder monopólico que hoy exhibe y que la ha convertido en una de las instituciones más poderosa del país?. Deben ser -entonces- las trasnacionales, las cuales por sí solas desde Nueva York, Londrés y París, tendrían el poder de imponerle sus intereses al Presidente Caldera, al sector empresarial nacional y a PDVSA, después de 20 años de estatificación. Esta respuesta es -por supuesto- la "obvia", por cuanto cumple con los requisitos básicos de nuestro anticuado liderazgo para explicar sus fracasos: 1) La culpa de lo malo que nos sucede siempre es de otros. Si es extranjero mejor. 2) Las empresas trasnacionales son las fuerzas colonizadoras del capitalismo opresor. 3) Lo único que es nacional, es lo que pertenece al Estado. Desde ese punto de vista tan desnacionalizador es el 10% de Inelectra, por más empresa nacional que sea, como lo es el 90% de sus socios foráneos, así como el 100% extranjero de todo lo demás. 4) La sumatoria de todo lo anterior y -algo más- es parte de una gran conspiración trasnacional para privarnos de nuestras riquezas y desbancar a nuestros líderes nacionalistas que se han sacrificado por defender nuestro patrimonio, y reemplazarlos por otros más dóciles a las pretenciones de los imperios dominantes. O algo por ese estilo.

Lo trágico de explicar nuestros fracasos como país, como un resultado de la actuación de "intereses poderosos", en este caso indefinidos, es que nos entretenemos buscando a los culpables en otra parte, cuando a estas alturas de nuestra historia democrática deberíamos ya saber, lo que aprendió el soldado que fue a buscar a las tropas opositoras: "Hemos encontrado al enemigo... y somos nosotros".

Para información de los firmantes del Manifiesto quiero decirles que yo tampoco estoy de acuerdo -del todo- con la forma como se hizo la Apertura Petrolera. Pero los responsables de lo que se hizo no hay que irlos a buscar fuera de Caracas. Ni siquiera están en el interior de la República. Están en Miraflores. En el Ministerio de Energía y Minas. En el Congreso Nacional. En los partidos políticos que aprobaron la Apertura, en PDVSA y -hasta cierto punto- por no haber defendido sus intereses con el vigor necesario, en la Cámara Petrolera. Si entendemos **eso**, podremos luchar para que la "próxima vez" las cosas se hagan de otra manera. Si no identificamos a los centros donde se toman y se tomarán las decisiones, que a todos nos afectan, correremos el riesgo de irnos a cazar fantasmas a los sitios donde no están los que "vivitos y coleando" nos imponen las decisiones que después criticamos. El Manifiesto, al entrar en materia, en su punto "4", dice que: "no nos oponemos a la Apertura en sí misma, sino a la forma como se quiere implantar. Para después hacer una lista de todo lo cuestionable:

1) **El Proyecto Cristóbal Colón**. Porque PDVSA participa "en franca minoría contraviniendo nuestra normativa legal". Esta acusación recoge el viejo argumento de que no se puede tener control de una empresa si no se tiene mayoría accionaria. Las modernas prácticas corporativas han descartado esa noción mediante la emisión de "acciones" con diferente poder de voto (acciones doradas) y estableciendo condiciones bajo las cuales algunas modalidades de accionistas tienen derechos no extendibles a otros. En todo caso, como en la Corte Suprema de Justicia ya se ha introducido una solicitud de clarificación de éste y otros aspectos legales que preocupan a personas como Alí Rodríguez y Luis Valenilla, déjemos que quien deba decidir... decida.

2) **Los Convenios Operativos**. De los cuales se dice que "implican la delegación en empresas extranjeras del desarrollo de una serie de campos

petrolíferos" que pudieran ser explotados por PDVSA, "corporación que pertenece a todos los venezolanos". Aclaremos. Los convenios operativos son -ni más ni menos- **eso**. Convenios para la **operación** de un campo petrolero. En su conceptualización no son diferentes a todos los servicios que empresas del sector periférico petrolero le prestan a PDVSA, tales como perforación y reparación de pozos, servicios de ingeniería civil, mecánica, eléctrica, básica y de detalles. Generación eléctrica y muchos más. No hay, ni puede haber, la menor sospecha de entrega de una presunta soberanía cuando lo único que se ha hecho es contratar a un servicio. En cuanto a la acusación de que esto se hace con empresas extranjeras, hay algo de verdad en ello, aun cuando en estos convenios, participan algunas empresas venezolanas. Sobre este aspecto específico haré más adelante un comentario general. Donde sí quisiera detenerme un poco es en la expresión de que "PDVSA pertenece a **todos** los venezolanos". Aclaro. Ni PDVSA, ni los yacimientos petroleros "pertenecen" a los venezolanos. Desde el punto de vista político pertenecen al Estado (la representación legal y política de la Nación) y no a la Nación (todos nosotros). Como dije alguna vez, el Estado, a través del brazo ejecutor de su política -el Gobierno- no se considera el presidente de un condominio donde todos somos propietarios. Se considera el dueño de un edificio donde todos somos inquilinos. Me apresuro a decir que una de mis críticas a la Apertura Petrolera es -precisamente- que dejó intacto el rol tradicional del Estado y -por lo tanto- mantiene la figura del Petro-Estado que tanto daño nos ha hecho como Nación. En efecto, si el Estado es dueño de los yacimientos petroleros y -como tal- cobra directamente las regalías, consecuencia de la explotación de un bien de su propiedad, el impuesto sobre la renta a las operaciones de los campos petroleros, el impuesto a las ventas en el mercado doméstico y, desde el 1ero. de enero de 1976 retiene también en PDVSA (empresa del Estado), o mediante el pago de dividendos (1995) las ganancias operativas, después del impuesto sobre la renta, de esta Corporación, estamos entonces ante un Estado convertido en el gran recaudador y el gran distribuidor de nuestra principal riqueza. No hay -pues- pesos y contrapesos para controlar sus decisiones, muchas veces tomadas por capricho. En resumen, la Apertura mantuvo la vieja relación Estado/sociedad/petróleo y esto -a mi manera de ver- fue su pecado mayor. Pecado que no se limpiará dejándole al Estado el viejo

poder. Lo que se requiere es un cambio estructural drámatico en la relación Estado/sociedad/petróleo que convierta al petróleo de un bien del "dominio público" (del Estado) en un "bien del dominio común" (de todos nosotros). No es mi intención repetir aquí los fundamentos y consecuencias positivas que traería la aplicación de este principio, pero me pongo a la orden de todos los firmantes para analizarlo en profundidad.

3) **Las Asociaciones Estratégicas para la Faja Petrolífera del Orinoco**. Se alega en el comunicado que los proyectos de la Faja requieren de un gran impulso que aún no se les ha dado. Más adelante, en su punto "5", la Fundación reitera con mayores explicaciones las conveniencias de desarrollar esta estrategia. Creo que la observación es válida, aunque hay que aclarar que, por las razones dadas en el mismo Manifiesto (alta tecnología en refinación y grandes capitales a invertir con, habría que agregarle, largo tiempo para su recuperación) esta área no tiene el mismo grado de interés que tienen las áreas más convencionales de la Apertura Petrolera. Aclaremos también que la razón por la cual Venezuela ha podido atraer el interés de las grandes empresas petroleras es -precisamente- por la alta prospectividad que tienen -las áreas concedidas- de encontrar petróleo, de bajo costo relativo en la exploración y en su explotación y de la buena calidad esperada del petróleo. No es ese el caso de la Faja. Por lo tanto, es de esperar que para el capital petrolero internacional la Faja tenga baja prioridad. Lo cual no significa que no se hagan los mayores esfuerzos para interesar a las grandes empresas en su explotación. Hay, en la actualidad unas cinco áreas en la Faja, donde las empresas multinacionales han demostrado interés. Comparadas con las ocho áreas convencionales otorgadas dentro de la Apertura, estos resultados preliminares no parecen inadecuados, dado el mayor costo de su explotación, ya mencionado.

4) **Los convenios bajo el esquema de Ganancias Compartidas**. Mis comentarios al respecto ya son bien conocidos. Básicamente creo que dado el bajo costo esperado para la exploración, PDVSA ha podido participar en esa actividad con un 25% del capital de riesgo. De ser exitoso el esfuerzo, ese porcentaje hubiese pasado directamente a reflejarse totalmente en la empresa de explotación, que es donde en

verdad están las ganancias potenciales. Ese 25%,se sumaría a lo que le tocaría de la parte que entrega el socio extranjero. Extrapolando el 35% al cual el presente acuerdo le dá derecho, resultaría en un 26% adicional por ese concepto (35% del 75%). El cual sumado al 25% anterior hubiese resultado en una participación del 51% para PDVSA. Esto hubiese resuelto la mayoría de los problemas legales que hoy se alegan. Más aun, dentro del 25% de PDVSA, invertido en la exploración, se ha podido darle participación al capital nacional privado como si fuese capital del Estado. De esa manera hubiesen tratado a todo el capital **nacional** (del Estado y privado) de la misma forma. Pero, aún dentro del esquema que prevaleció al final, a las empresas privadas de capital nacional tampoco se les dió la oportunidad de formar consorcios para licitar. Se les obligó a que compitieran -una a una- con las obviamente más poderosas empresas extranjeras. El resultado fue el que ya mencionamos: Una sóla empresa venezolana seleccionada como parte del proceso de un total de 82 empresas nacionales y extranjeras que compitieron. Yo he hablado -a veces- de **discriminación** de las empresas nacionales. Quizás el término es demasiado fuerte. Pero, no hay duda, que no hubo ni la menor preocupación, ni el menor estímulo, para hacer viable la presencia activa en el proceso de las empresas nacionales, relacionadas con la industria petrolera (servicios) o no relacionadas (inversionistas).

Por último, un breve comentario sobre el punto "6", en lo relacionado con la posible "privatización" de PDVSA. Dice el Manifiesto que "si Venezuela llegase a perder el tesoro de su petróleo entonces se convertiría en un país insignificante..." porque perdería los recursos para "sobreponerse a sus enormes problemas..." Aquí caben varias precisiones. 1) Hasta 1976, Venezuela vivió sin PDVSA y -gracias al petróleo- nunca fue un "país insignificante". Más aun, **todos** pero **todos** los indicadores económicos y sociales previos a 1976, desde la postguerra (1945) a esa fecha, son mejores que los que exhibimos ahora. Tuvimos por 30 años baja inflación, altas reservas internacionales, poca pobreza, balanza comercial positiva, moneda estable, etc. Estatificar la industria petrolera nos permitió conquistar los mercados petroleros y aprender el verdadero negocio. Pero, el Petro-Estado dilapidó los US$250.000 millones que ingresaron al país, de los cuales unos US$170.000 millones pasaron por el Fisco Nacional. **Ese** es el Estado que pretende mantener el Manifiesto aquí comentado y **ese** es el Estado que algunos de nosotros

no queremos que subsista. No nos llamemos a engaño. Mientras el Estado siga considerándose el **dueño absoluto** del petróleo, será indiferente quienes actúen como operadores de los yacimientos. Si son las trasnacionales o si es PDVSA o una combinación de ambos. Mientras el petróleo no sea nuestro y de todos -de verdad- las desigualdades sociales y económicas del país seguirán presentes, por la muy comprobada razón, de que el Estado no puede ser un buen distribuidor de la riqueza, mientras mantega el derecho monopólico de administrar todo el producto de la explotación de nuestras riquezas naturales. Por muchos años, se ha hablado de la necesidad de "sembrar el petróleo". A más de 50 años de haberse pronunciado esa frase, ya nadie sabe con exactitud cual era la metáfora del momento. Lo que si debería estar claro para muchos... y no está, es que la nueva metáfora de "sembrar el petróleo" es aquella que tiene como objetivo garantizar que, parte importante de la riqueza petrolera, se "siembre" directamente en el bolsillo de todos los venezolanos, sin pagarle peaje al Estado, para que con el esfuerzo de todos, se convierta de **dinero** en **riqueza**.

Hay muchos casos más que deberíamos analizar, entre ellos, la creación de un verdadero mercado de capitales nacionales, donde los ciudadanos pudieran a precios accequibles participar en el capital y en los dividendos resultantes de esa inversión. Ojalá que el prometido Fondo de Inversiones Petroleras apunte en esa dirección.

El concepto aquí esbozado no tiene porque ser exclusivo para la industria petrolera. Pudiera aplicarse también a otras empresas del Estado.

Ya para concluir, quisiera reiterar lo siguiente:

- El verdadero problema a resolver en materia relacionada con la política petrolera es la relación Estado/sociedad/petróleo.
- El Estado no puede ni debe seguir siendo el dueño de la riqueza petrolera y su único y exclusivo administrador.
- La riqueza petrolera deberá ser de todos los venezolanos. Para lograr esto se requiere cambiar el concepto de "dominio público" (Estado) por el de "dominio común" (todos los ciudadanos).
- Si el petróleo fuera del "dominio común" -entonces- la regalía petrolera pudiera pasar a constituir fondos de propósitos especiales como educación y salud, que favorecerían a todos los venezolanos.
- PDVSA no es sino el administrador de la operación extractiva del

petróleo y su agente comercial. Los yacimientos petroleros, que encierran la verdadera riqueza petrolera, son de la Nación y nadie ha sugerido "privatizarlos". Por lo tanto, privatizar a PDVSA, total o parcialmente, podrá ser inconveniente en las actuales circunstancias, mientras no se modifique la relación Estado/sociedad/petróleo. Pero, en ningún momento, deberá confundirse la privatización de PDVSA (la operación) con la "desnacionalización" de la riqueza petrolera (la propiedad de los yacimientos).

- Lo bueno y lo malo de nuestra actual política petrolera obedece a decisiones tomadas en nuestra propia casa, y no hay que ir a buscar "intereses poderosos" en otra parte para responsabilizarlos, sin identificarlos, como culpables de lo que nosotros hemos hecho sin ayuda de nadie.
- La política petrolera no tiene porque ser desconocida por el pueblo venezolano.
- Fundapatria ha sido constituida por personas que merecen el respeto nacional. Invito pues a sus fundadores a que junto con representantes del Ministerio de Energía y Minas, de PDVSA y de los varios ciudadanos interesados y conocedores del tema (yo incluido) nos sentemos a debatir los fundamentos de una nueva política petrolera que tenga como meta corregir con sus recursos y estimular con su presencia, a una Venezuela más productiva y más justa en la distribución de una riqueza que es de todos.

Quedo a su disposición, y los felicito por el esfuerzo.

04 de Julio 1996

Economía

La Nacionalización del Estado

La Nacionalización del Estado

Por gentil invitación del comité organizador de un seminario taller para analizar la "Evaluación Nacional del Proceso de Descentralización", estuve en Maracaibo el 18 de octubre, fecha que -alguna vez- fue celebrada nacionalmente y a la cual durante todo ese día no se le hizo ni siquiera una referencia nostálgica.

Lo novedoso de este foro fue que introdujo una discusión sobre la descentralización vista desde el punto de vista socio/cultural. Se planteaba una discusión sobre una "cultura centralista vs. cultura de provincia". Se debatía sobre "la existencia de dos países", "dos ficciones o dos realidades". Además de un planteamiento sobre "lo público y lo privado".

A mi manera de ver, no existe una cultura de provincia y una cultura centralista. Venezuela -como país- es centralista. Así se acostumbró a ser desde hace muchos años, pese a sus orígenes históricos de provincias que alguna vez se consideraron autónomas, hasta el fenómeno social que intentó ser la Revolución Federal que se quedó corta, tanto en su afán de nivelación social, como en su deseo de estructurar una verdadera República Federal.

Cierta historia quiere calificar a los caudillismos regionales, posteriores, como una atomización de la nación venezolana, consecuencia de la Guerra Federal. Esto puede ser cierto. Pero no hay que confundir las consecuencias de una revolución inconclusa, con los supuestos resultados desmembradores de una federación que nunca existió.

Por eso, en cualquier análisis socio/cultural de nuestro sistema de gobierno, independientemente de la retórica de nuestras constituciones, debemos aceptar que desde Castro a la fecha hemos sido un país centralista. Gómez consolidó la república central y no hay que confundir su destrucción del caudillismo regional, con el reemplazo de un sistema federal que nunca fue.

El petróleo, al convertir a Venezuela en país monoproductor, y al centralizar todas las riquezas de ese bien, y del resto del subsuelo en el Gobierno Nacional, consolidó el concepto centralizador. El Estado, al considerarse dueño y propietario absoluto de nuestras riquezas nacionales, se convirtió en el *Gran Distribuidor* de sus frutos, en el gran entrabador del desarrollo institucional y en el mayor obstáculo para el desarrollo individual, absolutamente imprescindible para la creación de una sociedad pluralista y participativa.

No es -pues- al Estado central, diseñador de políticas nacionales coherentes y necesarias, al que hay que desmontar. Lo que hay que desagregar en numerosos y diferentes canales de distribución es al Estado receptor, propietario exclusivo de todas nuestras riquezas. Visto así, la descentralización debe comenzar por alternativas de distribución de las riquezas naturales (petróleo y otras), de manera que parte importante de éllas le lleguen directamente a los venezolanos, para que éstos -a su vez- multipliquen esas riquezas y, al pagar impuestos sobre lo ganado, contribuyan al mantenimiento de un Estado fuerte que reconozca su rol de promotor, coordinador y garante del bienestar nacional.

La cultura del centralismo se manifiesta, hasta en la interpretación que le damos al lenguaje oficial (en el mismo foro, Manuel Rachadell nos los recordó). Al Presidente se le llama Primer Mandatario, y eso se interpreta como el que "más manda", mientras que lo que realmente describe es a quien recibe un mandato de algún mandante. En ese sentido, el Presidente es quien debería ejecutar los mandados de los mandantes. Pero eso nunca lo hemos visto así y, mientras no entendamos que los mandantes somos los ciudadanos, no tendremos una sociedad moderna y participativa, así nos llamemos república central o federal. Esa inversa interpretación del verdadero sentido del mandatario, se puede reproducir en lo nacional y lo regional, sin que la dispersión geográfica de la concentración del poder cambie la naturaleza del rol de subordinación que hoy tienen los ciudadanos ante sus mandatarios.

La lectura de lo anterior obliga a otras precisiones que, en un contexto diferente, le he propuesto a los venezolanos como de necesaria comprensión:

Lo Público y lo Privado

Realmente no tenemos porque distinguir entre lo **público** y lo **privado**. La única y verdadera distinción está entre lo del Estado y lo público. Entendiéndose como **público** todos los bienes y servicios de una sociedad. Bajo este concepto, el Estado tiene perfecto derecho a pechar impositivamente todas las actividades de lo público (lo de todos), y administrar los recursos así obtenidos para la mejor construcción del bien común. Pero, a lo que no tiene derecho el Estado es a convertirse en propietario de lo que es de todos para -entonces- generar beneficios de esa propiedad que van -después- a ser empleados para el desarrollo y mantenimiento de ese mismo Estado.

La esencia del Estado centralista en Venezuela, se basa en la confusión anterior.

Lo Nacional y lo del Estado

En Venezuela la percepción colectiva establecida y casi impuesta por un sistema político que piensa **así**, es que lo único que puede considerarse nacional es lo que pertenece al Estado. De todas las perversiones conceptuales que afectan al acontecer nacional, ésta es la más peligrosa. Disminuye, porque mal interpreta, el concepto de propiedad pública (la de todos los venezolanos) y convierte a ese bien común en propiedad del **Estado** (el sector menos poblado de la **Nación**). Convierte a lo privado en una definición peyorativa, ignorando que lo privado somos todos: las personas y las cosas que no pertenecen o forman parte del Estado. Por eso, cuando algún subsector -como por ejemplo el sindical- ataca al sector privado, está -en el argot criollo- "escupiendo para arriba". Sector privado son ellos también. No es de extrañar que una sociedad acostumbrada a delegar sus propiedades y sus derechos en manos del Estado sea centralista ya que es -en ese centro- donde se ve representada y no en cabeza de cada uno de sus ciudadanos, cuya sumatoria constituyen la Nación... que es otra cosa. Por **eso**, para poder descentralizar hay que entender que somos una Nación (todos los ciudadanos), representada por un Estado (un pequeño grupo), pero no somos propiedad de ese grupo. El problema -visto así- no es el centralismo. Es el estatismo.

Descentralización vs. Federalismo

Lo que está planteado no es la construcción de un modelo federativo en el concepto clásico de la definición. Lo que debemos establecer es una república con un Gobierno Central que, en consulta con las regiones, sea capaz de diseñar políticas nacionales (seguridad, defensa, educación, salud) para que -en lo posible- estas políticas sean implantadas, operadas y administradas por las regiones. Las cuales le agregarán la dimensión que sea pertinente y conveniente a sus intereses, siempre y cuando estos agregados no colidan con el interés superior nacional.

No pueden -pues- los estados diseñar dentro de su ámbito político geográfico, ni política exterior, ni políticas educativas incoherentes ni, tampoco, debe el Gobierno Central administrar a distancia los hospitales y las escuelas del país.

Algunas Conclusiones:

- No debemos construir al **Estado Regional** como sustituto del **Estado Central** y heredero de las confusiones de este último. No hay que olvidar que, por mucho que critiquemos hoy al modelo centralista, nuestro Estado Central alguna vez fue eficiente. Sólo que el tiempo, la abundancia de recursos y la confusión del rol del mandatario con el del mandante, lo agotó.

- Para estimular la participación ciudadana y el desmontaje del Estado Central, *Gran Distribuidor*, hay que repartir los recursos y riquezas del país, aunque sea parcialmente, entre los ciudadanos antes de que lleguen a la botija única del Estado.

- Si culturalmente creemos que lo nacional es solamente lo que pertenece al Estado, y si el Estado tiene su brazo ejecutor en el Gobierno Central (en Venezuela, casi podríamos decir que, el Estado **es** el Gobierno Central) entonces, hasta que no se cambie esta realidad, no podremos hablar de descentralización. ¿Qué vamos a descentralizar?. ¿Un sistema grande para reproducirlo en pequeño?. ¿Qué diferencia, que no sea de escala, existiría entre el Estado Central, ***Gran Distribuidor***, y el pequeño Estado Regional, ***Gran Distribuidor*** también, en cuanto a estimular la participación ciudadana en la generación de riquezas?. Yo pienso que casi ninguna. El problema no es uno para atacarlo a "pellizcos". Hay

que ver la "película" completa. Y la "película" tiene como protagonista una nueva actitud ciudadana ante el rol del Estado. Visto éste en grande y en pequeño.

¿Cómo se concreta el nuevo enfoque?

Hay tres opciones:

1) Se hacen transferencias a las regiones de responsabilidades y recursos, como las sugeridas hasta ahora, pero se mantiene el concepto de Petro-Estado central, dueño y gran distribuidor de nuestras riquezas naturales. Esta es la solución gatopardiana (Un maquillaje atractivo sin cambiar el fondo).

2) Se desmonta el Petro-Estado central y se crean pequeños Petro-Estados regionales. La peor de las soluciones (esto le daría la razón a los que opinan que la descentralización desarticularía al país).

3) Se desmonta el Petro-Estado y se establece una estructura distinta para un nuevo país, en la cual los ciudadanos participen directamente en las riquezas naturales de la Nación y se sientan propietarios de las mismas. Así no habrían dudas sobre la descentralización del usufructo de la riqueza, ya que dondequiera que estuviera un ciudadano venezolano, en nuestro ámbito geográfico, habría un copropietario nacional. El resto de la descentralización administrativa y política, se haría dentro de los parámetros ya esbozados. Esta es la solución a buscar (se requerirá -sin embargo- voluntad política, cambio de liderazgo y gran presión ciudadana). En otras ocasiones he sugerido algunas modalidades para desmontar al Petro-Estado como son: la creación de fondos especiales (educación, salud, pensiones) con la regalía petrolera y minera. Creación de un fondo de inversiones con un porcentaje de la propiedad de las empresas del Estado a ser privatizadas, emitiendo certificados de participación gratuitos e intransferibles a todos los venezolanos mayores de edad. Creación de un mercado de capitales, vía las Bolsas de Valores nacionales, con acciones de las empresas del Estado, emitidas en forma masiva y fraccionada, para estimular al ahorro interno.

Yo no quisiera sustituir a un Gobierno Central por una descentralización dentro del mismo modelo del Estado, propietario de todas las riquezas generadas por nuestros recursos naturales.

Yo quisiera sustituir el modelo de estatificación centralista, por una

verdadera nacionalización de los recursos del país, en cabeza de sus ciudadanos. Pasando la propiedad de esos recursos del Estado a la Nación. De bienes estatales a bienes comunes.

Cuando eso suceda, la administración regional de las políticas nacionales será una realidad casi automática. Porque, al fin y al cabo, si los ciudadanos somos propietarios y además mandantes, el Gobierno siempre estará donde estemos nosotros.

Es decir, en toda Venezuela.

Y así debe ser.

27 de Octubre 1996

Las Dos Venezuelas: El Presupuesto y el Papa

Una comisión creada por decreto presidencial, número 525 del 11 de enero de 1995, ha presentado su informe sobre una posible reestructuración de la filosofía y metodologías presupuestarias del Estado venezolano.

Sin mucho preámbulo y de manera directa el informe identifica "tres males crónicos" que afectan a nuestro sistema presupuestario. Ellos son: 1) El déficit estructural congénito. 2) El derroche de los recursos. 3) La desarticulación metodológica.

La reciente visita de su Santidad el Papa Juan Pablo II, me ha sugerido la posibilidad de que exista un cuarto elemento dentro de los "males crónicos" de los cuales habla el informe. Se trata de: El colapso moral de nuestra sociedad.

1) **El Déficit Estructural**. En palabras de los autores del informe, el Presupuesto Nacional "nace desbalanceado" y las causas son: El servicio de la deuda pública. La reducción progresiva del impuesto al petróleo. El incremento relativo del Situado Constitucional. Las preasignaciones legales del presupuesto. Las entidades autónomas deficitarias y los desequilibrios producidos por la inflación. No se requiere de mucha imaginación para entender como la confluencia de estos factores dificultan, por no decir imposibilitan, el éxito de cualquier esfuerzo sensato en busca de un equilibrio presupuestario. La mera enunciación de estos factores pone de manifiesto la naturaleza exógena de muchas de las variables y las dificultades que debe afrontar cualquier burócrata que intente "equilibrar" los pesos relativos de lo que no controla. Algunos ejemplos:

- **El servicio de la deuda**. Dada su estructuración histórica, es algo prácticamente imposible de "reestructurar". Peor aún, el inmenso porcentaje que representa este rubro en el Presupuesto Nacional, tiene

el efecto perverso de provocar nuevos endeudamientos para pagar viejos compromisos. Ante el cierre de los mercados financieros internacionales al crédito de Venezuela, el país se ha volcado a buscar recursos financieros en el mercado nacional, lo cual ha creado una nueva deuda, cuyo servicio ya es casi de la misma magnitud que el servicio de la deuda externa, dada las altas tasas de interés del mercado nacional del dinero, producto a su vez, de una altísima y -hasta ahora- incontrolable inflación.

- **El ingreso petrolero.** Depende de los precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales no controlados por país alguno (ni siquiera por la OPEP) y de los gastos operativos y de inversión, cada vez más altos, que requiere el sector petrolero nacional para mantener productiva a una industria extractiva de más de setenta años.

- **El Situado Constitucional** (Lo que el Gobierno Central transfiere a las regiones). Aumenta en términos relativos, ya que el porcentaje (20%) que se le asigna a los estados es fijo con relación a la globalidad del presupuesto, mientras que la base presupuestaria que le queda al Gobierno Central para sus gastos, se reduce a casi la mitad, debido al servicio incremental de la deuda pública. En otras palabras, el Gobierno Central corre con la carga total de una **deuda** que de -alguna manera- transfirió recursos a las regiones sin que éstas se responsabilicen ahora por una parte alícuota de su servicio.

- **Las preasignaciones legales del Presupuesto.** Representan entre un 9% y un 15% del ingreso ordinario (Universidades, Ley de política habitacional, fondos de prestaciones sociales, jubilaciones, etc). Todo lo cual, sumado al servicio de la deuda, reducen el gasto discrecional del Estado, dentro del presupuesto, a aproximadamente un 25%, ya que como en el caso del Situado Constitucional, estas preasignaciones no se ven afectadas por el servicio de la deuda.

2) El derroche de los recursos. Esta sección del informe analiza algo fundamental de nuestro gasto público: Derroche, desperdicio y despilfarro y la necesidad de incrementar la productividad y la calidad de **ese** gasto.

Se recomiendan cuatro grupos de medidas para mejorar la calidad del Gasto Fiscal:

- **"Consolidar las líneas de mando y responsabilidad de la Administración Pública Central (APC)".** Para evitar reformas legales

complejas sobre las estructuras administrativas de lo público, el informe sugiere el ya conocido esquema de gabinetes sectoriales, con un ministro coordinador para cada sector. En este caso se recomiendan cuatro: política, seguridad y defensa; desarrollo y bienestar social; infraestructura y servicios públicos; desarrollo económico y financiero. Ya la COPRE hace tiempo propuso algo parecido, aunque con más sectores. De nuevo, **ese** no es el problema, siendo como es necesario sectorizar al Gabinete. El problema es que no hay un liderazgo presidencial claro, profesional y no caprichoso, que no mantenga a sus ministros en ascuas y en lagunas de indefinición. Que no se regocije en jugar a uno contra otro, como parece ser el estilo de nuestros últimos presidentes. **Herrera**: Un clásico de la incoherencia ministerial. **Lusinchi**: El talento de dejar hacer. **Pérez**: El arte de pesar y contrapesar pragmatismos. **Caldera**: La maestría de la indefinición. Sin la conformación de un verdadero equipo que sepa donde quiere ir, no hay estructura formal que funcione. Sin **eso**, la sectorización reduciría a pocos el poder de enguerrillarse entre ellos. Pero, tener menos enguerrillados no necesariamente reduce las incoherencias. Habrán menos actores en el drama de la ausencia de congruencia pero -cuidado- **esos menos** tendrán **más peso** para destacar sus diferencias.

- **Fortalecer y consolidar el control de los organismos descentralizados, mediante el presupuesto.** El diagnóstico del informe es que la autonomía con la cual se maneja a los organismos descentralizados del Estado, ha resultado en "un campo donde predomina el derroche de recursos". Eso es correcto. Las recomendaciones del informe son también importantes y se pueden resumir en una búsqueda de mayor eficiencia financiera y operativa para aquellos que operan con baja efectividad y altos costos, e introducir mayor representación del Gobierno Nacional en empresas como PDVSA y la C.V.G., para lograr "una orientación clara y efectiva en funciones del interés público". Para otras "entidades autónomas" se sugiere eliminarlas o reabsorberlas dentro de los ministerios y -además- "reglamentar adecuadamente los subsidios a las entidades no gubernamentales". Esta es una de las secciones más logradas del informe, aunque me hubiera gustado más si la definición de lo que se puede o debe privatizarse hubiese estado más vinculado a una clarificación del rol del Estado y menos a los resultados económicos de una gestión. Para mi, el problema de la reestructuración del Estado

depende más de una conceptualización ideológica de su rol y menos de una cuantificación económica de sus resultados en los diferentes campos donde hoy opera. Bajo esta visión, a lo mejor hay que privatizar a empresas con buenos resultados (PDVSA) y mantener subsidios oficiales a sectores pocos productivos en términos económicos, como la educación y la salud (Esto no es una recomendación. Es sólo un ejemplo para ilustrar un punto de vista).

- **Introducción del concepto de "Calidad Total" en la función pública.** No tengo mayores comentarios al respecto. Es una manera de mejorar la gerencia pública. Hay otras medidas que deberían acompañar a esta recomendación, como son las técnicas del desarrollo organizacional, la comprensión de las estructuras informales y su buen uso. Hay que entender -también- que las estructuras organizacionales responden al objetivo de la institución y no son -ellas- el objetivo mismo. Esta confusión es muy frecuente en Venezuela, donde anteponemos siempre el cuadro de organización a una definción clara de las estrategias y de la misión de la institución.

- Por último, se analiza el **buen uso** del **recurso humano**. Dentro de esta sección estoy frontalmente en desacuerdo con algunas de sus recomendaciones. "Eliminar al personal que cobra sin trabajar". De nuevo requiere de un cambio en la estructura de las políticas Estado/Nación/ partidos políticos/ciudadanos, sobre lo cual el informe no se pronuncia. "Aplicar el Plan de la O.C.P. para retirar, jubilar, pensionar o transferir a funcionarios de la administración". Esto supone que dentro de nuestra estructura actual del poder político, puede funcionar una Oficina Central de Personal (OCP). Lo dudo. Más aun, ese concepto administrativo conlleva a una recomendación del informe que me parece insólita: "Homologar en lo posible las condiciones salariales". Ese concepto de tabulador propio de obreros es una de las causas de la nivelación por el rasante bajo de la mediocridad que caracteriza a nuestras instituciones públicas y que tiene su representación más perversa y anti-intelectual en las universidades, donde la excelencia pedagógica se reduce a clasificaciones salariales que ignoran diferencias geográficas y -lo más grave- diferencias de habilidades entre nuestros docentes. Entre todas las debilidades de nuestra educación superior, sobresale como la más inaceptable, ese pernicioso sistema que remunera a los profesores de nuestras máximas casas de estudios, mediante un tabulador que le

garantiza al profesor irresponsable la misma remuneración que le ofrece al que se dedica a promover la excelencia. ¿Sí nuestras universidades no son capaces de establecer mecanismos para premiar la excelencia humana de su propio plantel, cómo pueden aspirar a formar ciudadanos que luchen por vencer la mediocridad de nuestra sociedad?. Si todos los esfuerzos valen lo mismo, lo que estamos creando y hemos creado, es un país de conformistas. Eunucos políticos que aceptarán -como hasta ahora- que los gobierne el producto de un sistema sin premios ni castigos.

3) Desarticulación Metodológica del Presupuesto, contiene un análisis sesudo y muy profesional que trasciende a cualquier comentario resumido como éste. Contiene -además- observaciones y recomendaciones sobre el marco legal (Un desastre de incoherencias). La metodología utilizada en su formulación (Un rosario de caprichos de poder que destruye todo intento de profesionalización en su elaboración). Sugerencias para modificar el rol de la OCEPRE y de Cordiplan (lagunas de posibles excelencias dentro de un sistema administrativo corrupto e irresponsable).

El informe abunda en detalles técnicos pertinentes y análisis de mayor profundidad, incluyendo información, recomendaciones y conclusiones, muy específicas sobre posibles soluciones al problema. Algunos ejemplos:

- Entre 1990 y 1996, el gasto presupuestario se ha multiplicado por seis en términos nominales. Sin embargo, y esto es lo importante, en términos reales ha disminuido en aproximadamente un 10%. Si tomáramos en cuenta el efecto del incremento del servicio de la deuda sobre lo verdaderamente disponible (neto), entonces el presupuesto de 1995 representa el 60% del presupuesto de 1990 y el presupuesto de 1996 (sugerido) el 70% del año base de 1990. Todo lo cual, desvirtúa la especie de que en valores constantes el gasto público ha ido en aumento. No ha sido así, aunque lo atribuible, dentro del presupuesto al despilfarro y la mala administración no haya necesariamente disminuido. Como veremos después, lo que ha disminuido son las disponibilidades con las cuales cuenta el Gobierno, para atender las necesidades de los ciudadanos.

- El gasto público "per capita", de nuevo en bolívares de 1990 **neto**, se redujo en 1996 en un 60%, y en términos reales, sin corregir por el

efecto de la deuda externa en 8%. Por lo tanto, lo recibido por cada habitante del Estado para invertir en servicios públicos y otras actuaciones relacionadas con el bienestar ciudadano, se ha reducido en forma importante.

- Como ya hemos visto, el servicio y pago de la deuda recae totalmente sobre el Gobierno Central. El Situado Constitucional se ha aumentado por ley sin que se haya establecido una transferencia proporcional de responsabilidades por los servicios públicos y de otro tipo a los estados.
- La participación del petróleo en el ingreso fiscal ha disminuido considerablemente. Esto obliga a revisar el programa de inversiones de PDVSA y examinarlo a la luz de las prioridades nacionales. Más aun, las enormes reservas de hidrocarburos del país, podrían ser una palanca importante para comprar, parcialmente, la deuda externa.
- Se debe reducir el derroche presupuestario, pero entendiendo que el gasto público **real**, no podrá ser disminuido sin agravar el impacto negativo sobre la sociedad de una economía con desempleo y recesión. Más aun, la correlación entre el gasto presupuestario y el Producto Interno Bruto (PIB) es muy estrecha ("un aumento real del gasto fiscal puede tener un impacto cinco veces mayor en el Producto Interno").

Hay, por supuesto -como ya hemos visto- mucho más en el informe bajo referencia, relacionado con recomendaciones para reducir el derroche, mejorar su administración, entrenar al personal, reorganizar el Gabinete Ejecutivo, mediante la creación de gabinetes sectoriales y un esfuerzo de reestructuración general de la cosa pública que pasa por **eliminar** lo que no sirve. **Fusionar** lo que duplique esfuerzos. **Privatizar** lo que no le corresponde administrar al Estado y **fortalecer** las actividades públicas que haya que mantener.

Conclusiones (Ahora llegó el Papa)

El informe de la Comisión Presidencial Asesora para la Reestructuración del Sistema Presupuestario quizás, sin intentarlo, ha hecho una radiografía de la problemática nacional: Ineficiencia. Corrupción. Derroche. Mala asignación de los recursos públicos. Burocracia excesiva. Monoproducción. Deuda pública prácticamente impagable bajo los esquemas de la administración actual. Población creciente y empobrecimiento progresivo. Todo lo anterior y mucho más

se retrata en este informe que, detrás de sus bondades técnicas, esconde la ineficiencia del recurso humano responsable por administrar al país.

Ha demostrado -además- mucho más. Al hacer énfasis razonable en la importancia del recurso petrolero en la soluciones de nuestros problemas, nos ha recordado la existencia de dos Venezuelas: La **petrolera** y la **otra**. Las que a veces se confunden por la retórica mentirosa con la cual las elites definen al país. La misma que llevó a su Santidad, el Papa Juan Pablo II, a bendecir "de lejos" a los reclusos del Reten de Catia, para que no se percatara "personalmente" de la inhumanidad de ese antro inaceptable, donde no hay violación a la dignidad cristiana que no se practique y donde sobran muchos que no deberían estar allí. Rectifico: **Nadie** debería esta allí.

Pero cuando se trata de los llamados "Constructores de la Sociedad", al Papa se le lleva y se le "manosea" en el Teatro Teresa Carreño, sin que al Vicario de Cristo se le informara que allí también estaban muchos de los "Destructores de la Sociedad".

La visita Papal, superimpuesta sobre lo frío de un informe técnico relacionado con nuestras disponibilidades financieras, nos resalta el verdadero problema nacional. La existencia de dos países. Uno en el Retén de Catia, el de los que están allí y el de todos los que desde afuera contemplamos el asesinato moral que en ese sitio se comete todos los días, sin protestar. El "otro" país que fue al Teresa Carreño y que también -de alguna manera- es culpable de un diferente asesinato moral. El que se viste de seda y esconde detrás de su oropel otro tipo de violación ética no menos condenable.

Cuando el sector político, que estaba allí en el Teresa Carreño, revise el informe sobre la Reestructuración Presupuestaria ojalá que, leyendo entre líneas, entienda y reconozca que somos los constructores de nuestro propio desastre. Que cualquier excusa que quiera encontrar en otra parte el origen de nuestro fracaso, no tiene sentido.

Las dos Venezuelas, las construimos nosotros.

Ojalá que además del sector político, todos los venezolanos se leyeran el informe que aquí comento. Entenderían dos cosas:

1) Que la crisis tiene salida.

2) Que las complejidades técnicas a superar y la entereza moral que se requiere para bien utilizar los recursos disponibles de nuestro país, no están presentes ni en el liderazgo político/civil actual, ni en aquellos

ciudadanos mal acostumbrados a la falsa ilusión de la comodidad sin esfuerzo.

Hay que construir una sola Venezuela, aunque a muchos les parezca que el Retén de Catia no cabe en el Teresa Carreño.

Estoy seguro que su Santidad espera que sí quepa.

Y la lección que nos debe quedar de su visita es que no hay solución técnica para lo que no tiene base moral.

Así de sencillo... y complejo.

15 de Febrero 1996

La Remuneración Mínima
El "Congresazo"

En épocas de crisis la información se hace más imprescindible que en épocas de bonanza. Pero la **información** así -sin calificarla- no es suficiente. La información analizada sobre la base de la posición real que toman los actores del desastre nacional se hace indispensable. Leemos poco. Los medios de comunicación han sustituido demasiado la información por la opinión. Así sabemos que **opina** mucha gente, pero estamos muy poco **informados** sobre lo que los protagonistas de eventos importantes realmente piensan. En otras palabras, sabemos o creemos saber, lo que supuestamente dijeron los protagonistas por las opiniones que recibimos de otros.

Por lo menos en lo referente al debate sobre el salario mínimo, el diario 2001 del 23/02/96, nos pone en la posición de "saber" el contenido del Informe Bicameral del Congreso de la República sobre los decretos del Consejo de Ministros relacionados con el aumento del salario mínimo. Este informe es particularmente importante porque recoge **directamente** los comentarios que sobre el tema hicieron diferentes sectores de nuestra vida pública y privada.

El Informe de la Comisión Bicameral (Hay más coherencia "afuera" que "adentro")

La Comisión estuvo presidida por el Senador Freddy Muñoz y constituida por los Senadores Edgar Flores y Lucas Matheus, y los Diputados Lilian Arvelo, Gastón Vera, Alfredo Uzcátegui, Carlos Navarro, Victor Moreno, Javier Pulido, Manuel Isidro Molina y Luis Carlos Serra Carmona.

Lo primero que se destaca en el informe es que los decretos del Gabinete Ejecutivo, relacionados con el tema (Nros. 1052 y 1053) fueron promulgados por el Ejecutivo el 07 de febrero de 1996 y recibidos por

el presidente y el vicepresidente del Congreso el 14 del mismo mes. Es decir, tardaron siete días para llegar de Miraflores al Congreso Nacional. Siete días durante los cuales el Ejecutivo los publicitaba y los políticos los comentaban, sin que el Congreso Nacional los hubiera recibido formalmente. Una clara y evidente demostración de la falta de seriedad con la cual este Gobierno trata los temas más delicados y la desconsideración que tiene con un Poder como el Legislativo que, a lo largo de dos años de gestión oficial, no ha hecho sino complacer irresponsablemente los caprichos oficiales y convertirse en el cómplice -de hecho- de la falta de definición de una política ecónomica y social por parte del Poder Ejecutivo.

Pero el irrespeto oficial hacia las instituciones nacionales no se quedó allí:

- Según el presidente del Banco Central de Venezuela, los textos de los decretos fueron recibidos el 7 de febrero -es decir- el mismo día en que el Ejecutivo los decretó. Además, ambas comunicaciones "fueron extremadamente escuetas". La comisión, después de revisar los textos correspondientes, confirmó la "absoluta exactitud de lo aseverado por el Presidente del B.C.V". Este es un hecho que no es tan insólito como parece a primera vista. Es una consecuencia de la pérdida de autonomía del B.C.V., a quien este Gobierno pretende tratar -y trata- como a una dirección del Ministerio de Hacienda.

- El presidente del Consejo Nacional de Economía informó que no había sido consultado. Este Consejo, alguna vez considerado como una institución de apoyo al Gobierno, tiene ya varios años venido a menos.

- El Presidente de Fedecámaras advirtió que su institución fue consultada pero que "las coincidencias a las cuales se llegó en las deliberaciones de esa comisión no fueron recogidas en los decretos dictados por el Ejecutivo Nacional". Esto es verdaderamente interesante, porque contrasta con algunas "opiniones" expresadas post-facto, sobre un presunto acuerdo de Fedecámaras con el contenido del decreto. Lo que debe haber sucedido es que Fedecámaras, anticipándose a las fuerzas que lucharían por una remuneración mínima mayor a la decretada, se "cuadró" con lo que era -en su opinión- el mal menor.

- La C.T.V., Codesa, C.G.T. y C.U.T.V., tuvieron una reunión con los Ministros del Trabajo y Hacienda. Creyeron haber llegado a un acuerdo dentro del cual la remuneración mínima se elevaría a Bs. 53 mil

mensuales. Esto no se cumplió y, de acuerdo al Presidente de la C.T.V., éllos "fueron consultados pero no oídos".

- El Ministro del Trabajo reconoció que la opinión del B.C.V., fue "requerida tarde". Que los comentarios de las organizaciones empresariales y laborales "fueron oídos" y que al Consejo Nacional de Economía se le envió una comunicación que no llegó a destino por motivos que calificó de "técnicos".

En cuanto a las opiniones de los diferentes sectores consultados por la Comisión Bicameral del Congreso (Banco Central de Venezuela; Fedecámaras; C.T.V.; Codesa; C.G.T. y C.U.T.V.; Consejo Nacional de Economía; Ministerio de Hacienda; Ministerio de Trabajo; Conindustria; Fedeindustria; Fedeagro y Fedenaga) merece destacarse lo siguiente:

El Banco Central de Venezuela (La opinión más completa)

- Pese a sucesivos aumentos de salarios por Decreto Ejecutivo, la evolución del salario real ha sido negativa en los últimos años.
- Se requiere un aumento en el salario mínimo (remuneración total) "como una forma de proteger el poder adquisitivo de los trabajadores". Sin embargo:

a) Hay una relación directa entre el empleo en el sector formal de la economía y el PIB no petrolero.

b) En los períodos de recesión aumenta el desempleo, sobre todo el de mano de obra poco capacitada. Es decir, sufren más los más pobres. Los actuales "defensores" de los pobres por decreto y sin política económica conocida deberían recordar esta relación causa/consecuencia.

c) En los años de crecimiento reciente de la economía, 1991-1992, (producto de la política económica de los vapuleados Miguel Rodríguez y Carlos Andrés Pérez) el empleo de **menor** crecimiento ha sido el de la mano de obra poco capacitada. Esto es sumamente importante. En épocas de recesión el desempleo aumenta de manera proporcionalmente mayor en el sector más pobre de la población. Pero en la época de crecimiento, el empleo que menos aumenta es -precisamente- el de este mismo sector. Lo cual tiene cierta lógica. Los menos preparados para el trabajo sufren la reducción del empleo que produce la crisis, mientras que tampoco aprovechan el "boom" del crecimiento económico. La conclusión inevitable es que el crecimiento económico superimpuesto sobre una

población sin educación para el trabajo y -por lo tanto- improductiva, no resuelve el problema de la marginalidad y la "justa" distribución de la riqueza. Para beneficiarse del crecimiento económico la población tiene que estar **educada** para el trabajo. Pero sin crecimiento económico no se pueden poner en marcha los programas educativos **necesarios** y **costosos** (en términos de corto plazo, ya que a la larga la educación es la inversión más productiva). Por eso, esa práctica a la que parece afecto este Gobierno, de nivelar por debajo destruyendo el aparato productivo para lograr la justicia social y proteger a los pobres, es insostenible por absurda, terca y reaccionaria.

d) Aumentos salariales por la vía administrativa sin un aumento de productividad generan aumentos en los costos unitarios de producción. Un aumento en el desempleo. Un aumento de la economía informal y dificultan el cumplimiento de la meta oficial de una inflación del 45%.

- El ajuste del salario mínimo no llena las necesidades de los trabajadores. El costo de la cesta alimenticia básica es muy superior a la remuneración mínima decretada. A esto hay que agregarle los costos, cada día mayores, de vivienda, transporte, educación y salud. Más aun, es difícil dentro de la crisis actual, que haya en una familia más de un trabajador con ingresos fijos. El B.C.V., se pregunta si este decreto de remuneración mínima insuficiente no será el único y si no será seguido por otros ajustes en las políticas salariales de los sectores oficiales y privados, pero recuerda también que cualquier modificación de la economía venezolana debe "*pasar por una nueva situación para el trabajo, por una nueva relación de trabajo*". Con estos comentarios el B.C.V. pretende solucionar el enorme dilema que destaca esta discusión. Por una parte hay que aumentar las remuneraciones mínimas de los trabajadores y lo propuesto por el Ejecutivo no es suficiente. Por otra parte, cualquier aumento del salario mínimo, **dentro de la situación actual** de la crisis que vivimos, no hará sino agravar dicha crisis y cualquier efecto positivo que pudiera tener se perderá casi inmediatamente por los efectos nocivos que tendrá sobre la situación general, **tal como se ve hoy**.

- Lo conveniente sería que cualquier aumento salarial se inscribiera dentro de un programa económico global, cuya prioridad fuese la reducción de la inflación y el ajuste fiscal. En esto están de acuerdo todos los sectores, hasta la C.T.V. que -pese a ciertas aspiraciones

exageradas, como veremos más adelante- acepta sin embargo la necesidad de que "*el Gobierno Nacional se defina para establecer políticas estables y crecientes en las áreas económica, financiera y social, para ir encontrando la confianza en nosotros mismos, en nuestro país y en las posibilidades infinitas que tiene Venezuela*".

- "*Cualquier ajuste en los precios y salarios debe formar parte de un acuerdo concertado de todos los sectores*". De nuevo enfrentamos un problema estratégico difícil de resolver. ¿Cómo se puede concertar a "todos los sectores" de Venezuela?. Aunque parezca en la superficie que los sectores importantes están de acuerdo en mucho, la verdad es que no lo están en lo importante y crítico. A medida que pasa el tiempo y se multipliquen los errores oficiales, en esa misma medida aumentarán las diferencias sectoriales, por cuanto su visión de lo **mínimo** necesario para rescatar a **su** sector se distanciará cada vez más de lo que los otros sectores están dispuestos a conceder, dado que cada concesión a otro sector, significará para los que conceden, una participación menor en la cada vez más decreciente riqueza nacional.

- Por último, algo reiterativo: Se requiere un ajuste macroeconómico de emergencia y devolverle al Banco Central de Venezuela su autonomía funcional. De acuerdo. Pero las autoridades del B.C.V. deberían actuar con mayor independencia **visible de criterio** y no continuar con un apoyo -de hecho- a las barbaridades técnicas que, en materia de decisiones sobre la economía, comete a diario este Gobierno. Hay que distanciarse... y rápido.

La C.T.V., Codesa, C.G.T., C.U.T.V. (La exageración de lo necesario)

- Suprimir la discriminación en la fijación de un salario mínimo para los trabajadores de la ciudad y del campo. Esto es -ni más ni menos- la extensión a nivel nacional del concepto pernicioso de la homologación salarial. Hay diferencias entre las condiciones y el costo de vida de las zonas rurales y las urbanas. Hay consecuencias diferentes en los aumentos salariales en estos sectores. Más aun, hay diferenciación intrasectorial, sobre todo en el sector urbano. A pesar de los vasos comunicantes que existen entre el sector público y el sector privado, hay diferencias de productividad y de impacto económico/social entre ambos sectores.

Además, hay diferencia de productividad **dentro** de cada sector. Aceptemos que -por definición- la remuneración mínima no debería ser menor a la requerida para satisfacer las necesidades básicas de una familia. Aceptemos también -entonces- que esas necesidades tienen costos diferentes en diferentes regiones del país, y varían por las condiciones no salariales que diferentes empleadores le conceden a sus trabajadores (ayuda de vivienda, salud, educación, cooperativas de alimentos, seguros de varios tipos, fondos de ahorros, pensiones, etc).

- Que se establezca la inamovilidad de los trabajadores por un período no menor de 180 días prorrogables. Dentro de la situación actual este es un absurdo incumplible. Las empresas que no puedan acatarlo cerrarán sus puertas. El Gobierno encontrará otra excusa para demorar el necesario ajuste de su burocracia. Habrán "acuerdos" extraoficiales entre empresarios y sindicatos para violar el Decreto. Lo que todos debemos entender es que lo que no es económicamente posible, **no sucederá**, digan lo que digan los decretos oficiales. El Ministro del Trabajo, a estas alturas, ya debería estar en conocimiento de todas las "violaciones acordadas" que se le hacen a diario a la Ley del Trabajo y a todos los recientes decretos que sobre bonos especiales se han dictado. Sencillamente, dentro del clima económico actual, ellos no son aplicables a la inmensa mayoría de la pequeña y mediana empresa.

- Que se le incorpore al sueldo de los trabajadores, a todos los fines legales (léase prestaciones sociales) los bonos de alimentación, transporte y subsidio especial y que se elimine el tope de Bs. 75 mil de salario para el disfrute de estos bonos. Todas estas peticiones van contra la corriente de limitar el costo de estos bonos evitando -por una parte- su incidencia en el cálculo de las prestaciones sociales y por otra parte limitar también el ámbito de su aplicación. Mientras más costoso se haga la eliminación del régimen de prestaciones sociales, menos posibilidades habrá de encontrarle **soluciones reales** a un problema que obstaculiza el diseño de un moderno sistema de remuneraciones y seguridad social a nivel nacional.

Consejo Nacional de Economía (Ni lo uno, ni lo otro)

- Destaca que hay opiniones diversas sobre el efecto que tendría un aumento salarial sobre los precios. (Quizás si, quizás no). Y sobre el

empleo (a lo mejor se afectarán 37 mil empleos).

- Estima que el salario rural pudiera ser muy alto y afectar los precios de los productos agrícolas. Aunque el aumento salarial puede estimular la demanda, también puede estimular la importación de insumos agrícolas y alimentos (el 54% de la materia prima que utiliza la agroindustria es importada).

- Pide que se reactive de inmediato el aparato productivo con "medidas alternativas de empleo productivo: autoempleo, estímulo a la capacidad empresarial y a los sectores económicos más empleadores, empleos de emergencia, reubicación, etc". Aunque en esta recomendación se mezclan soluciones de mediano y largo plazo (autoempleo, capacitación, empleos de emergencia) no hay duda que -en su angustia- el Consejo abre caminos hasta ahora pocos explorados en Venezuela, como el desarrollo del autoempleo, mediante el traslado de muchos servicios dentro del sector público al sector privado. Pero no **al sector privado** hoy instalado. A un nuevo sector privado que puede desarrollarse casi de inmediato, mediante el estímulo a empleados públicos improductivos para que formen sus propias miniempresas, a fin de que presten mejores servicios al sector que hoy los emplea. Algo de eso, con entrenamiento adecuado sobre la marcha, se hizo en Hidrocapital. El antiguo INOS empleaba unos 6 mil obreros en labores de inspección y mantenimiento de instalaciones. Pequeñas y medianas empresas, hoy prestan ese servicio y emplean una gran mayoría de los trabajadores que pudieron haber quedado cesantes. Lo que hoy, en la gerencia moderna se llama "outsourcing" es -ni más ni menos- promover la creación de empresas autónomas que ofrezcan los servicios que antes se prestaban, dentro de una gran empresa, por una burocracia no siempre productiva y a la cual la gerencia no le prestaba mucha atención por no estar dedicada a las labores críticas y esenciales de esa empresa. Nuestro movimiento sindical debe estudiar y analizar con mucho cuidado las posibilidades de que a los desempleados potenciales se les de la oportunidad de reagruparse fuera de los empleadores donde hoy están y especializarse en la prestación de servicios y apoyos necesarios, tanto para el sector público como para el sector privado.

Conindustria, Fedeindustria, Fedeagro y Fedenaga

- Conindustria ya había expresado en enero de este año, dentro de la Comisión Tripartita (Gobierno, empresarios y trabajadores) su disposición a aceptar un aumento en la remuneración mínima para colocar ésta en más o menos Bs. 40 mil por mes.

- Fedeindustria, propuso la clasificación y categorización de los incrementos salariales "según la actividad o el subsector de la economía de que se trate, mencionó incluso la posibilidad de independizar las medidas de aumento por regiones o estados, según el caso". Con esta proposición Fedeindustria demostró conocer el problema salarial en mayor profundidad que otras entidades patronales y laborales a las cuales se les atribuyen mayor representatividad en Venezuela.

- Fedeagro dejó constancia expresa de que su opinión fue ignorada por el Gobierno.

- Fedenaga opinó que se deben unificar los salarios de los sectores urbano y rural. No nos parece conveniente, por razones ya explicadas.

Nos hemos extendido en los comentarios hechos por el Banco Central de Venezuela, por cuanto ellos son compartidos, con posibles diferencias de matices, por las otras instituciones entrevistadas por la Comisión Bicameral. Por ello, nos hemos reducido a comentar lo dicho por otras instituciones en cuanto a lo que le agregan o le restan a lo expresado por el B.C.V.

Visto lo anterior, podríamos resumir las posiciones institucionales así:

1) Es necesario aumentar la capacidad adquisitiva del trabajador venezolano.

2) Lo establecido como remuneración mínima por el Ejecutivo en los decretos salariales devueltos por el Congreso, no alcanza ni siquiera para cubrir el costo de la cesta básica alimentaria de una familia de cinco miembros.

3) Cualquier aumento salarial hecho en forma aislada y fuera del contexto de una política económica integral, perderá rápidamente los efectos positivos buscados, aumentará la inflación, producirá desempleo y agravará el déficit fiscal.

Antes de entrar en las últimas consideraciones, consecuencia del resumen anterior, revisemos lo dicho por el Ministro de Hacienda a la Comisión Bicameral.

El Ministro de Hacienda (Renta sin productividad)

- Justificó el nivel del aumento decretado sobre la base de la inexistencia de recursos para poder financiar un aumento mayor. Tiene razón el Ministro. No hay recursos. Ni los habrá, ni siquiera para cumplir con los niveles de remuneración inadecuados ofrecidos, si no se toman medidas complementarias enmarcadas dentro de un programa económico coherente. Creo que llegó la hora de no repetir la especie de que la "Agenda Venezuela" es un Programa Económico. No lo es y los cerebros más lúcidos -dentro y fuera de Venezuela- así lo han dicho hasta la saciedad. Si el Gobierno quiere seguir autoengañándose a pesar de los resultados negativos de su capricho, que lo intente. Mi predicción es que el alimento de la fantasía ya se agotó, como agotados están también todos los demás alimentos materiales y espirituales que requiere una sociedad para subsistir dentro de un sistema político dado.

- El ingreso adicional que se requiere para cumplir con lo insuficiente de lo decretado, será financiado por la devaluación del bolívar (dinero inorgánico) y por el aumento esperado de los precios del petróleo (factor exógeno independiente de nuestros esfuerzos productivos como sociedad).

Da pena ajena leer lo anterior. Según el Ministro de Hacienda los ingresos adicionales que puede esperar el país, nada tienen que ver ni con una política económica, ni con un aumento de la productividad nacional, ni con un esfuerzo especial para reducir el gasto público, ni por un esfuerzo por reducir ineficiencia y corrupción. ¡No!. Ellos (los ingresos adicionales) vendrán por factores que nada tienen que ver con haber hecho lo que había que hacer. Una vez más, la máquinita de hacer dinero y los precios petroleros nos permitirán financiar un aumento salarial que ya, antes de ser recibido, se habrá convertido en sal y agua.

Hay otras "perlas" atribuídas al Ministro de Hacienda en el informe de la Comisión. Pero para muestra basten los dos botones aquí señalados.

El Ministro del Trabajo, de acuerdo con lo reportado en el informe de la Comisión, no dijo nada de especial trascendencia.

Conclusiones (La Comisión también es incoherente)

La comisión recomendó:

- Devolver al Ejecutivo para su revisión los decretos Nros. 1052 y 1053 de fecha 7 de febrero de 1996.

- Recomendar al Ejecutivo que elabore un decreto modificado que recoja las conclusiones formuladas en el informe y aprobados por las Cámaras en sesión conjunta de fecha 22 de febrero de 1996. En esta sesión se aprobó el informe de la Comisión Bicameral aquí comentado y se le agregó: 1) Que se elimine del decreto el artículo que condiciona el pago del incremento en el sector público a la existencia de recursos en los Ministerios y demás dependencias de la administración. 2) Que la medida de aumentos salariales se inserte en un diseño de política ecónomica para abatir la inflación. 3) Que se apruebe un aumento salarial suficiente para tratar de estimular la capacidad de compra incrementando la demanda agregada.

El informe de la Comisión, aparte de devolverle los decretos al Ejecutivo no resuelve nada. Los agregados del Congreso repiten lo ya dicho por todos: De nada sirven los aumentos si no están enmarcados dentro de una política económica coherente y global. A continuación solicitan una estabilidad laboral por 180 días, como si las razones económicas del desempleo se pudieran eliminar por decreto. Piden que se aumente el incremento ofrecido por el Ejecutivo, pero no dicen de dónde saldrán los recursos para poder cumplir con lo solicitado. Por último, contra todo lo dicho, se anotan en la onda de que un aumento salarial, dado bajo las condiciones actuales, podría estimular la demanda por bienes y servicios.

Lo cierto es que el Congreso se lavó las manos y le devolvió al Ejecutivo una papa caliente. Eso, es tan o más irresponsable que lo hecho por el Ejecutivo al formular un decreto tan desafortunado como el que envió al Congreso.

En este "ping-pong" de irresponsabilidades el gran perdedor es de nuevo el ciudadano de este mal administrado país.

Lo que hay que entender es que no se pueden aumentar los salarios para que los incrementos se evaporen en pocos días. Tampoco se puede dejar a los trabajadores con un poder adquisitivo que no alcanza ni para satisfacer las necesidades mínimas de una cesta básica alimentaria. La

única forma de poder reconciliar estas dos verdades es diseñando de inmediato una política económica moderna y coherente, como lo piden todos los sectores productivos del país. Eso -por más que se agilice- tomará algún tiempo. Más aun, si dejamos solo al Gobierno, lo más seguro es que no la diseñe. ¿Qué hacer entonces?.

Se nos ocurre algo (desesperadamente). En alguna ocasión se habló de un posible "Calderazo". No sucedió. ¿Qué tal si ahora se diera un "Congresazo" y el Parlamento diseñara, propusiera y aprobara los marcos económicos y legales necesarios para impulsar la modernización del país?.

El Congreso, por lo general se queja de la ineficiencia y de la falta de iniciativa del Poder Ejecutivo. ¿Porqué no empieza a demostrar **su** eficiencia y **su** iniciativa?. Y, como ya dijimos, le envía al Ejecutivo en forma de leyes y borradores de decretos, los instrumentos que el Ejecutivo requiere para actuar y que no termina de diseñar.

Alguna **institución** tiene que llenar el vacío de poder que ha abierto el Ejecutivo. Prefiero que sea el Congreso... y no "otros".

P.D.: Después de haber recomendado lo anterior, me asalta la duda sobre si se le puede confiar la elaboración de un plan económico coherente a un Congreso que acaba de tomar la decisión que tomó en materia de remuneración mínima. Habían varias opciones. Veamos:

1) El Congreso le devolvía los decretos al Ejecutivo diciéndole que no aprobaría modificaciones salariales, a menos que fueran insertas en un programa económico coherente (En teoría esta era la mejor decisión, aunque alargaba peligrosamente el período durante el cual los trabajadores sufrirían por su escaso poder adquisitivo).

2) El Congreso aprobaba los decretos del Ejecutivo, tal como fueron enviados, pero con una clara advertencia **formal**, de que esta sería la última vez que aprobaría modificaciones salariales fuera del contexto de un programa económico global y que -cuando ese programa estuviera listo- debería incluir otro ajuste salarial más cónsono con las necesidades reales de los trabajadores (probablemente la solución menos mala).

3) Exigirle al Ejecutivo un ajuste mayor al decretado, aun cuando estuviese fuera de un programa económico global. (El Congreso sugirió que el aumento salarial se insertara dentro de un programa económico, pero **no subordinó** su aprobación a esta condición). Esta es la peor de

las opciones, ya que producirá todos los efectos negativos de la acción, ahora múltiplicados por una cifra mayor, sin asegurar las posibles bondades permanentes de un ajuste salarial. Además, le superimpuso al aparato productivo nacional -ya colapsado- una inamovilidad laboral por 6 meses, lo cual además de absurdo es inaplicable (A lo mejor es absurdo por inaplicable).

En resumen, el Congreso después de haber analizado el problema en todos sus pros y contras, escogió la peor de las soluciones a conciencia de que era la menos conveniente.

De que se pega... se pega.

29 de Febrero 1996

El Manual Más Importante

Tengo un interlocutor, quien me escribe con frecuencia y con quien he conversado brevemente una sola vez. Cuando digo "me escribe", quizás debería decir "se escribe" el mismo y vuelca sobre numerosas cuartillas las múltiples preocupaciones que lo acosan. Como acosados están, según él, miles de venezolanos por la mediocridad de la dirigencia actual y que están "*dispuestos a sacar al país del agujero... sólo que hay que enseñar el camino de salida. La gente ni entiende el lenguaje en el que se habla de las cosas económicas, ni le interesan después de un cierto momento de escucharlas, porque no las comprenden*". Sigue con varias consideraciones para rematar pidiendo que se le de "*un camino claro, diáfano, comprensible, sin entrar en detalles de consideración económica, que sólo sirven a los sabiondos, sino, hacer lo que debe ser hecho: Un manual de cómo salir de la crisis, a prueba de idiotas que somos la mayoría*". Por último es interesante conocer su diagnóstico sobre el futuro inmediato que nos espera: "*El que aún no haya malestar palpable en la población es porque ni todavía nos han pegado todas las medidas de pleno en el pecho, ni se ha terminado la luna de miel con Teodoro. Pero ambas cosas, terminarán bien pronto. No quiero ni imaginarme al país dentro de unos sesenta días... van a estar protestando en el Congreso hasta los vendedores de panelas de San Joaquín*". Mi interlocutor, tiene además una fértil imaginación que derrama sobre sus cuartillas y cubre terrenos desde como serán los futuros salones de clases (redondos, interactivos, computarizados) hasta una metáfora brutalmente realista acerca de un cañón que apunta y dispara sobre diferentes grupos de personas que hacen una fila "con un papel carbón en el pecho a los que de un sólo tiro, se les mata a todos. Póngase en fila los de los préstamos hipotecarios. ¡Pum!. Un sólo tiro y caen todos". Y así sucesivamente se forman las filas de los de los automercados. ¡Pum!. La de las tarjetas de crédito.

¡Pum!. La de los carros fiados. ¡Pum!. Lo terrible es que los muertos de una fila, se levantan y pasan a otra fila para que los vuelvan a matar. ¡Pum!. ¡Pum!. ¡Pum!.

No es -pues- de extrañarnos que quien tenga una imaginación tan gráfica, se desespere ante la ausencia de soluciones reales y comprensibles que impidan que funcione el cañón de nuestras políticas económicas, cuyos nefastos resultados intuye la mayoría de nuestros ciudadanos, aunque desconozcan las explicaciones técnicas que conducen al fracaso.

Tiene razón mi amigo por correspondencia. El problema no lo explican bien los economistas ya que escriben sólo para leerse y mal entenderse entre ellos. Menos claros aún, son los políticos, cuyos intereses tribales prevalecen sobre lo que con algo de humor negro todavía se denomina el "interés nacional". El problema, mi estimado amigo es de hombres. De su formación. El problema es tal como usted lo describe, los ciudadanos ante la incomprensión de la crisis "*se resignan a lo inevitable y encuentran la forma de sobrevivir en medio de ella*". Que triste es, para una sociedad, ser aptamente definida como "resignada" y "sobreviviente". ¿De dónde saldrán -entonces- **esos** que seguirán al líder que se busca?. Esta presunta ausencia ya fue descrita por Diego Bautista Urbaneja, quien en artículo publicado en la revista «Tribuna» del 20 de marzo de 1996, fiel a la nueva corriente de crear palabras, inventó la de "seguidorazgo", como complemento necesario a la de "liderazgo". Su análisis de nuestros diferentes períodos históricos sobre estos conceptos es el siguiente: Primero hubo líderes y seguidores. Luego la inercia mantuvo a los seguidores, aun después de que desaparecieron los líderes. Ahora no tenemos ni líderes, ni seguidores. Y su conclusión, para mí lo más preocupante del análisis, es que ahora debemos esperar la emergencia de un nuevo liderazgo, pero sin "seguidorazgo" inmediato. Ya que éste se "mueve habitualmente con más lentitud que el liderazgo, porque su masa es mayor".

Creo que mi amigo el interlocutor no estaría de acuerdo con esta conclusión. Según deduzco de sus inquietudes, él **sabe** que en Venezuela lo que hay es un nuevo "seguidorazgo" listo para apoyar al moderno liderazgo que no termina de surgir. Yo no se quien tiene razón en esta discusión, pero lo que me dice mi instinto es que los aspirantes a líderes deben proceder de inmediato como si el "seguidorazgo" estuviera allí

esperándolos. De lo contrario, en la mútua espera se nos van a agotar las oportunidades inmediatas para la creación de una nueva sociedad.

Pese a la confianza que le merezco a mi amigo -el que me escribe- no creo poder redactarle semanalmente los capítulos del "Manual de cómo salir de la crisis" que él me solicita. Sin embargo, le prometo por lo menos algunos apuntes para capítulos importantes de ese manual.

Memorias del Futuro (La Evolución por Sustitución)

Mi bisabuelo decía que los problemas había que mirarlos desde el futuro, como si ya se hubiesen solucionado y sólo fuesen ahora una curiosidad histórica. Por **eso**, hay que mirar al presente como los habitantes de Venezuela del año 2096 vieron al año 1996: Al repasar la historia de los últimos años del Siglo XX se asombraron, sin entender del todo, como una sociedad pudo desintegrarse en lo político, lo económico y lo social, rodeada de abundancia y poseedora de lo que la ciencia económica de la época llamaba "ventajas comparativas". Lo cual no era sino una manera oscura de decir que el país tenía riquezas naturales que no poseían otras naciones. La más conocida era el petróleo, hoy prácticamente olvidado como productor de energía. Lo más incomprensible era como las élites bien formadas, aunque pequeñas en número, aceptaron por tantos años -sin rebelarse- que las gobernaran personas visiblemente mediocres, algunas deshonestas, casi todas hipócritas en sus señalamientos públicos y completamente ineficientes en el desempeño de sus labores. Cómo aceptaron la perpetuación de un sistema de gobierno que tomó para su usufructo las riquezas materiales que provenían de los recursos naturales del país. Cómo permitieron que se "africanizara" la enseñanza. El sistema de salud. Los servicios públicos. La infraestructura física del país. Que se llegara al 50% de pobreza crítica y al 80% de pobreza.

El primer atisbo de solución vino cuando un nuevo liderazgo triunfo políticamente apoyado en la plataforma de repartir el producto de las riquezas naturales entre los habitantes del país (sus legítimos dueños) para que a partir de allí, cada quien empezara a construir su propio futuro. A sabiendas de que ya no podía contar con el espejismo de que Venezuela era un país rico y que "otros" (el Estado) se ocuparían de administrar y distribuir esa riqueza. Distribuida la riqueza entre sus

legítimos dueños, lo que le quedó a la sociedad fue trabajar para que su capital inicial individual, produjera más riquezas. Hubo que cambiar drásticamente la visión del ciudadano sobre su país. El **Petro-Estado** creó la ilusión de un país rico, donde los ciudadanos no participaban **directamente** en esa riqueza y por lo tanto la tarea de ser productivos y multiplicadores de la riqueza inicial del país, no era percibida como de su responsabilidad. La versión moderna fue la de un país pobre, donde la riqueza futura que pudiera generarse tendría que ser el fruto del trabajo y la productividad de todos sus ciudadanos a quienes, como capital de trabajo inicial, se les dió una parte alícuota de las riquezas naturales del país. Lo que "sobró" después de la repartición, se utilizó para reformar la educación, crear sistemas de salud, mejorar los servicios públicos, desarrollar infraestructuras físicas y convertir al Estado en un instrumento para servir a los intereses de los ciudadanos y no para su autoperpetuación.

Lo primero que entendieron los ciudadanos a fines del Siglo XX fue que el sistema no era autocorregible, ni autotransformable por sus protagonistas históricos. Por eso, se requirió de la movilización total de la ciudadanía en 1998 la cual, organizada en grupos civiles disidentes, literalmente, tomaron los centros de votación, las mesas electorales, las juntas distritales, estatales y nacionales supervisoras del proceso electoral. El resultado fue que por la vía electoral se sustituyó casi totalmente el recurso humano del sistema de gobierno. Luego vinieron los cambios profundos. El desmantelamiento del Petro-Estado. La transferencia operativa de los sistemas de educación y salud a las regiones. La reforma constitucional que privó al Estado de la propiedad de los yacimientos petroleros y mineros, y los transfirió a la Nación, es decir, a todos sus ciudadanos.

En pocas palabras, la sociedad venezolana aprendió que la primera prioridad no está, ni en saber, ni en entender **todo lo que hay que hacer para modernizar a un país**. La sociedad venezolana entendió que la primera prioridad está en **saber identificar y saber remover los obstáculos que imposibilitan los procesos de cambio**. Por ello, se organizó, salió a la calle y respaldó a quienes le hicieron una oferta totalmente diferente. No de evolución de lo que ya no servía, sino de sustitución de los actores de una forma equivocada de entender la democracia.

Por lo tanto, la plataforma electoral del nuevo movimiento era muy sencilla:

Proyecto de Indice para un Manual
Objetivos:

Sustituir por la vía del **voto masivo** a todos los representantes actuales del poder político.

Metas:

- Distribuir parcialmente de manera directa la renta y la rentabilidad de la explotación de nuestros recursos naturales (petróleo, oro, diamantes, hierro, bauxita, etc.) entre todos los ciudadanos del país (certificados de participación gratuita en fondos de inversiones financiados con estos recursos. Fondos de propósitos especiales para la estabilización financiera, educación, salud, desarrollo de infraestructura, etc).
- **Nacionalización** de las empresas del Estado. **Desestatificación** mediante la participación del capital nacional y extranjero y colocación masiva en las Bolsas de Valores nacionales de una parte de sus acciones, fraccionadas a bajo precio, para estimular el ahorro de los venezolanos.
- Inversión masiva en educación a todos los niveles: Preescolar, Básica, Superior, Técnica.
- Creación de un sistema de seguridad social, financiado por el Estado, la empresa privada y los trabajadores, con seguros de salud, seguros de desempleo, y fondos de pensiones para garantizar ingresos adecuados a los trabajadores en situación de retiro.
- Desarrollo masivo de viviendas urbanas y rurales.
- Colonización de nuestras fronteras.
- Revisión de nuestra política exterior, relacionada con integraciones económicas, intra e interhemisféricas. Profesionalización de nuestro servicio exterior.
- Modernización de nuestro sistema de protección al ciudadano. Policías. Guardia Nacional. Centros de reclusión.
- Reestructuración total del Poder Ejecutivo. Reducción de los ministerios. Modernización de la oficina de la Presidencia de la República.

Todo lo demás, y hay bastante: Reforma del Poder Judicial, adecentamiento de la sociedad, rescate de valores como la honestidad,

el amor al trabajo productivo, y el respeto al derecho ajeno, fue establecido en decisiones que se tomaron entre el liderazgo emergente y el "seguidorazgo" del nuevo esfuerzo.

Así, decía la historia en el año 2096, empezaron estos 100 años de progreso y modernización que han convertido a nuestro país en uno de los más adelantados del mundo.

(Y ojalá que, aunque sea a pie de página, se pueda leer también: "Y el más feliz").

P.D.: De todo lo anterior podría deducirse que el primer "Manual" que hay que escribir no es aquel que nos indique cómo salir de la crisis. El primer "Manual" que hay que escribir es aquel que nos enseñe a todos los hoy **sufridos indiferentes ciudadanos** del país, como tomar el poder mediante el sufragio, aprovechando que somos, de lejos, la mayoría del país. Como hacernos entender que sin el poder en nuestras manos, todos los manuales sobre "Cómo hacer esto o aquello" se quedarán archivados en la COPRE y en otros cementerios de la inteligencia.

P.D.2: No debemos olvidar que ya unos cuantos hemos dado señales positivas de querer sustituir totalmente a los representantes de este sistema. Sería útil que el "seguidorazgo" nos diera también algunas señales públicas de estar listo para el cambio.

30 de Mayo 1996

Desayuno Con Camdessus

Por cortesía del Director Ejecutivo por Venezuela, Dr. Luis Enrique Berrizbeitia, fuimos invitados a participar el domingo 02 de junio de 1996 en un desayuno, al cual asistieron el Director General del F.M.I., Sr. Michael Camdessus y varios de sus asesores, entre los cuales se encontraba el Sr. Muñíz, quien dirige las negociaciones de dicha institución con el Gobierno de Venezuela.

Desde el comienzo quedó absolutamente claro que el Sr. Camdessus estaba allí para oír de los presentes las observaciones que quisieran hacerle a la "Agenda Venezuela", a las medidas económicas tomadas a la fecha, y a las expectativas que se tuvieran con relación a la política económica que pudiera haber sido informada al Fondo Monetario Internacional por parte del Gobierno de Venezuela.

Como era de esperarse, dado que de unos 30 invitados unos 25 eran economistas, las primeras intervenciones giraron casi exclusivamente alrededor del acto económico.

Allí se tocó de todo un poco: "El Plan es rentista y fiscalista". "Es cortoplacista". "No aclara suficientemente la política cambiaria". "¿Anclaje de la tasa de cambio nominal o real?". Los efectos son sensiblemente diferentes en uno u otro caso. El control de la inflación, sujeto a como se logre, podría resultar en un estancamiento de la economía, como ha sucedido en Argentina. El Dr. Gil Yepez acotó que el problema a revisar no era sólo de ingresos sino que había que examinar también a los egresos y propuso que se estableciera una condición mediante la cual cada dólar que ingresara al país, vinculado al Acuerdo con el F.M.I., tuviese una contrapartida de dos dólares generados por privatizaciones en Venezuela. (Excluyendo cualquier monto derivado de una privatización parcial o total de P.D.V.S.A.) El comentario de Camdessus, quien exhibió buen humor toda la mañana, fue que el F.M.I. no imponía reglas "tan duras" como las sugeridas por Gil Yepez.

Hubo también preocupación entre algunos de los asistentes -yo entre ellos- sobre la confiabilidad de los datos estadísticos sobre nuestro gasto público que manejó el Fondo Monetario Internacional, ya que nuestros presupuestos nacionales no son -precisamente- un modelo de eficiencia, veracidad y profesionalismo, como para servir de base a cualquier análisis que pretenda ser serio. Más aun, el aparente positivo esfuerzo que ha hecho el Ejecutivo por reducir el gasto público, ni es positivo, ni es sostenible. El gasto se ha reducido porque se han recortado los rubros de la inversión pública en todos los sectores y los porcentajes del gasto en relación al P.I.B. en los sectores críticos: educación, salud e infraestructura física. El comentario del Sr. Camdessus no pudo ser más lapidario: "Estas son las negativas consecuencias de aplicar por dos años políticas económicas equivocadas y mecanismos correctivos que no hacen sino empeorar la situación a corto, mediano y largo plazo".

Otra observación importante fue la hecha en relación con las **privatizaciones** y el **tamaño del Estado**. Si tomamos el "debe" y "haber" contable de Venezuela, no hay la menor duda que nuestro patrimonio es altamente positivo. Tenemos "activos" que valen infinitamente más que nuestros "pasivos". Nuestro problema es que no estamos generando "caja" suficiente para atender debidamente las obligaciones del Estado. En palabras simples, lo que lo anterior significa es que tenemos activos que teóricamente valen "mucho" y en la realidad producen "poco". Bien porque están siendo mal administrados (las empresas del Estado en general) o porque están siendo subutilizados (los recursos auríferos). Al no generar los activos existentes lo que podrían producir, su efecto multiplicador negativo sobre la productividad potencial nacional es enorme. No producen los activos. No hay -pues- disponibilidad de caja para reinvertir en -por ejemplo- infraestructura física que, a su vez, serviría de apoyo a nuevos esfuerzos productivos que generarían caja para seguir reinvirtiendo, crear puestos de trabajo, cobrar -entonces- más impuestos y tener disponibilidades de caja para invertir más y mejor en educación y salud. Lo cual a mediano plazo capacitaría a muchos de nuestros ciudadanos, para el trabajo. Y así sucesivamente seguiría una cadena de productividad, hoy interrumpida por el capricho de aquellos que habiendo destruido el aparato productivo del país, continúan arropándose con la bandera de la defensa del patrimonio y la soberanía nacional. Y no es que la soberanía y el

patrimonio nacional no sean importantes. Lo son. Pero, para mi, la soberanía no se pierde -por ejemplo- porque el sector privado **opere** las empresas "básicas", sean las que sean estas empresas. Ni mucho menos porque los recursos del subsuelo sean propiedad de la **Nación** a fin de que el **Estado** cumpla con su rol de coordinador y administrador de la cosa pública, pero actuando como **representante** de los nacionales (**nosotros**) y no usurpando un **derecho de propiedad** que no tiene.

La respuesta de los defensores del "más de lo mismo" a estas aseveraciones es recomendar una reestructuración del aparato productivo del Estado y de sus empresas. El problema es que ya el Estado actual (Petro-Estado) no merece más oportunidades para "reestructurarse" y que -en todo caso- la conceptualización de sus objetivos y metas es ya obsoleta. Más aun, el problema de "caja" es un problema urgente que ya no espera por la transformación del Estado para su solución. Es por todo **eso** que hay que vender algunos de nuestros activos para -gústenos o no- salir del atolladero en el cual nos han metido, precisamente los que hoy posan como defensores de nuestro patrimonio. El 45% de la población ya está en condiciones de pobreza crítica y el Estado sigue sentado sobre inmensos recursos no utilizados adecuadamente. Sobre el **tamaño del Estado**, ya lo dijo el Contralor: el 80% del gasto público total, corresponde a la llamada administración descentralizada, que es donde están -precisamente- las empresas del Estado. Este es el sector que hay que reducir ya. En cuanto a la administración central, las acciones parciales que podrían conducir a incrementar su eficiencia están -por una parte- en la descentralización, entendiéndose ésta no como un estímulo para la creación de un sistema federativo, sino más bien como un proyecto para transferirle a las regiones las obligaciones operativas de algunos planes que, por su naturaleza, deben tener un alto componente de programas de caracter nacional. Educación y salud son dos ejemplos donde el acto operativo regional no tiene porque interferir con la formulación de programas básicos nacionales para ambos sectores. El mismo concepto se le puede aplicar a lo que "opera" el Estado y a lo que "opera" el sector privado. En los dos casos, la operación por parte de un sector u otro no debe modificar la filosofía central de los programas nacionales de educación y salud, que son los que hemos escogido como ejemplo, para ilustrar el punto. Pero, desde luego que, no son los únicos a los cuales se les puede aplicar la tesis de que separar el acto operativo

de la planificación estratégica mejora el resultado global.

En definitiva, hubo en la reunión serios cuestionamientos de tipo técnico sobre la Agenda Venezuela y muchas dudas sobre sus posiblidades de éxito sostenido. Sin embargo -a mi manera de ver- no es en lo técnico/económico donde hay que buscar los posibles beneficios que obtuvo el Sr. Camdessus y su equipo, derivados de la reunión aquí comentada.

Lo más novedoso para los representantes del Fondo Monetario Internacional fueron -probablemente- las "amenazas no económicas", tal como las definió Andrés Stambouli, quien abrió la discusión sobre estos aspectos a "fuego cerrrado". Lo expresado por Stambouli y otros incluyó lo siguiente:

- Todas las instituciones del país son débiles y poco representativas de lo que pretenden representar. Esto dificulta consensos institucionales, a veces imprescindibles, para poder lograr verdaderos cambios estructurales de nuestra sociedad.

- La calidad y la cantidad de la información al público sobre la Agenda Venezuela es deficiente. Se requiere un esfuerzo global y coherente por parte del Gobierno y de las instituciones que apoyan las nuevas estrategias del desarrollo para "educar" a la gente.

- No hay verdadero apoyo entusiasta de la ciudadanía a las nuevas medidas (Ni siquiera de Caldera, expresó un asistente). A pesar de que las estadísticas económicas y sociales de 1992 fueron todas "buenas", la gente -después de varios años- aún no ha entendido la naturaleza y necesidad de las medidas tomadas antes y, hasta cierto punto, repetidas ahora. Esto es peligroso porque pudiera resultar en protestas sociales graves de empeorar sensiblemente la situación económica de la mayoría.

- En el período 1989-92, hubo énfasis en establecer una política económica coherente, pero sin poder establecer una política igualmente coherente para los otros sectores de la vida nacional (sociales y políticos). Ahora habría que examinar todas estas variables, a fin de no repetir el mismo error.

- Hay que incorporar, en los mecanismos de decisiones importantes, a los Gobernadores y Alcaldes a quienes, sin su participación activa, se les han impuesto decisiones tomadas por el Poder Central. Más aun, durante estos dos años de gobierno se ha combatido -de hecho- a la descentralización.

- Se recomendó (Quirós) estimular el ahorro interno como ingrediente esencial de cualquier programa económico. Para ello se deberían utilizar las privatizaciones de empresas del Estado, para que un porcentaje de sus acciones pudieran ser obtenidas -en forma preferencial- por nuestros ciudadanos (hasta gratuitamente, si así conviniese al interés nacional). Además habrá que colocar algunas de éllas en las Bolsas de Valores nacionales. No hay -en Venezuela- verdaderas alternativas -visiblemente atractivas- para canalizar al ahorro interno por vías diferentes al de la banca nacional. No puede haber una Bolsa de Valores atractiva en un país, donde las empresas que explotan nuestras rentables riquezas naturales (Petróleo, gas, oro, hierro, diamantes, bauxita, etc.) son todas del Estado y -por lo tanto- los ciudadanos no han tenido, ni tienen, acceso directo ni a la propiedad, ni a los beneficios de esas empresas.

- El Estado, en su forma actual, es incompetente para administrar el proceso de cambio y requiere -por su parte- de una drástica reestructuración.

- Se requiere acompañar, a cualquier programa económico, de programas sociales eficientes y de una reforma política que vaya al fondo del problema y examine -de verdad- las características negativas de ser y haber sido -por mucho tiempo- un Petro-Estado.

- Es imprescindible una reforma de nuestro sistema legal. En este sentido el Sr. Camdessus interrumpió la muy lúcida exposición que, sobre este tema, hacía la Dra. Elsa Cardozo para proponer una encuesta: "Supónganse que ustedes son inversionistas potenciales en Venezuela y que para invertir necesitan tener confianza en el sistema legal del país. ¿Quién de ustedes tiene esa confianza?. Levanten por favor la mano". **Nadie** hizo la "señal de costumbre". Camdessus se mostró muy sorprendido de esta respuesta. Dijo que Venezuela ha sido el único país donde el rechazo y la desconfianza en el Sistema de Justicia se manifestó en forma unánime (Otro récord negativo).

Ante de finalizar quisiera reflejar algunas impresiones que me quedaron relacionadas con la delegación del F.M.I. que nos visitara.

El Sr. Camdessus es un buen administrador del tiempo y no se siente cómodo con explicaciones demasiado generales: "Las instituciones no funcionan". ¿Cuáles?. "El gasto en educación y salud ha disminuido". ¿Cuánto?. "Hay gastos excesivos en la administración pública". Dígame tres rubros que usted eliminaría... y así por el estilo. ¡Bien por

Camdessus!.

Por otra parte, la delegación del F.M.I. no dió la impresión de dominar las grandes cifras de nuestra economía y -a veces- parecía que los delegados le daban un valor positivo a lo cuantitativo de cierto hechos sin haber examinado lo cualitativo de éllos. Dos ejemplos ilustran el punto: 1) El Sr, Muñíz parece estar favorablemente impresionado por el hecho que el gasto público haya disminuido en los dos últimos años en términos reales. Cierto. Pero -como ya hemos dicho- **esa** reducción fue hecha castigando a sectores como educación y salud, donde había que haber gastado más y no menos. 2) Los delegados del F.M.I. se mostraron aparentemente satisfechos con el manejo presupuestario que ha hecho el Gobierno del gasto social. En esta posición se confunden, **rubros** presupuestarios, con **desembolsos** reales. Hay aprobaciones presupuestarias que no se han desembolsado y préstamos otorgados por instituciones multinacionales sobre los cuales la Nación ha pagado intereses y penalidades sin utilizarlos (Véase mi artículo: El País de "Ripley". ¿"Sabía Usted Que..."?, recopilado en este libro, página 251). Todo lo cual no debe verse como positivo, sino como una manifestación más de la incapacidad del Estado actual de gerenciar adecuadamente los procesos de cambio. ¿Cómo puede ser eficaz un Estado que -por una parte- hace todo tipo de acrobacias conceptuales para cambiar su viejo discurso por un puñado de dólares "nuevos", mientras que -al mismo tiempo- tiene acceso a muchos dólares "viejos" que no puede gastar aun cuando las necesidades lo estén mirando de frente?.

Como conclusión, mía exclusivamente (en el sentido de que no quiero comprometer a ninguno de los asistentes con mi opinión) pienso que los problemas técnicos/económicos de la "Agenda Venezuela", son probablemente superables cuando el Gobierno decida apoyar a su gestión con un equipo verdaderamente profesional. La muy real dificultad la veo en los aspectos no económicos del problema. En la posible ausencia de voluntad política para tomar las medidas que se requieren para acompañar al acto económico e impedir que, por causa de la solitaria presencia -de **ese** acto económico- la reforma integral de la sociedad

venezolana no se materialice y que -por el contrario- lo que se sufran sean las presiones negativas que inevitablemente estarán presentes -por lo menos- en el corto plazo. La triste consecuencia de suceder esto, sería que -de nuevo- el sacrificio ciudadano habría sido inútil y, más temprano que tarde, tendríamos que abocarnos a una nueva reforma, esta vez integral.

La gran pregunta es: ¿Cuántas seudo-reformas resistirá este sistema antes de que se derrumbe por "las malas"?.

13 de Junio 1996

Estatismo y Nacionalismo

Durante los últimos dos años he venido desarrollando, progresivamente, unos conceptos relacionados con Estado y Nación. La gobernabilidad dentro de un sistema democrático. Lo público, lo privado y lo del Estado. Nuestra condición de Petro-Estado y lo que ello significa. La diferencia entre el concepto de propiedad y el concepto de operación de un bien o de un activo.

En diferentes trabajos de prensa, entrevistas de televisión y radio. Foros y mesas redondas, intervenciones en diferentes universidades y hasta en una breve aparición ante la Cámara Bicameral de Energía y Minas del Congreso Nacional he tratado los temas anteriores.

Creo que el núcleo central de lo ya desarrollado empieza a ser discutido en el país con seriedad, aunque no dentro de amplios sectores. Sigue siendo una discusión entre minorías. A las mayorías, lamentablemente le sigue llegando el mensaje simplista que divide a nuestra sociedad entre los "buenos" y los "malos". Los "nacionales" y los "anti-nacionales". Todas categorías que son aptas para simplificar y popularizar la discusión. Pero **ese** no es el problema. El problema es que las categorías siguen siendo usadas para transmitir un mensaje populista, lleno de descargas emocionales que se ha puesto de nuevo de moda -entre otras razones- como una reacción a la tesis del "idiota latinoamericano", desarrollada en un libro que -a su vez- es bastante idiota al pretender calificar las "idioteces" de nuestras viejas izquierdas como si la CEPAL y el control de importaciones fuesen medidas tomadas en 1996.

En todo caso, para recoger en forma muy resumida lo dicho a la fecha, quisiera proponer algunos "detonantes" para una discusión en marcha.

Democracia y Gobernabilidad

No hay razón alguna que impida gobernar bien bajo un sistema democrático. Es más, nuestros problemas como país se iniciaron bastante antes que hubiéramos aceptado a la democracia como sistema político en Venezuela. La tesis de que no se puede hacer la transición del subdesarrollo al desarrollo bajo democracia es falsa y no resiste el menor análisis histórico. La democracia es un sistema político y no puede ni acusársele de ser la causa de nuestro subdesarrollo, ni tampoco exigirle que, por su sola presencia, entremos a la modernidad. La democracia tiene para su identificación algunas características clásicas: Elecciones libres y pulcras. Libertad de pensamiento y opinión. Presencia de los tres poderes clásicos e independientes uno del otro: Ejecutivo, Legislativo, Judicial. Respeto a los derechos humanos. El problema del presunto fracaso de la democracia como gobierno -por lo menos en Venezuela- pudiera estar en el hecho de que llamamos democracia a un sistema político vigente que parece no cumplir a cabalidad con ninguna de las características señaladas. De ser así, el problema de la gobernabilidad en Venezuela no estaría afectado por la presencia de la democracia. Estaría afectado, más bien, por su ausencia y por su sustitución por una mala caricatura. Y es -precisamente- **esa** mala caricatura la que afecta negativamente la gobernabilidad del país.

El Petro-Estado

Se describe como un Estado monoproductor que se considera **propietario** de un recurso natural muy rentable (Petróleo) que desarrolló a su vez a un gobierno monopólico por cuanto recibe y distribuye **todas** las riquezas generadas por ese monoproducto. Que acostumbró a la ciudadanía a esperar del Estado la solución de todos sus problemas (paternalismo) sin desarrollar un modelo social orientado a la productividad ciudadana. El problema no es -pues- ni el petróleo, ni mucho menos que el petróleo produzca renta. El problema es que **esa** renta fue recibida **toda** por el Estado para su futura distribución. De haber podido recibir la ciudadanía parte de esa renta **directamente**, hubiera tenido la oportunidad de convertirla en riqueza. De aumentarla y de participar en la creación de riqueza adicional mediante el efecto

multiplicador del esfuerzo individual y colectivo. Aparte de consecuencias económicas negativas, la figura del Estado monoproductor/propietario (Petro-Estado), tuvo también consecuencias políticas. Creó una democracia "pactada". Evitó crear mecanismos para resolver los innumerables conflictos institucionales que se desarrollan en toda sociedad pluralista. Gobernó por el falso concenso comprado con la dádiva y el favor oficial. Castró a las instituciones emergentes y -lo peor de todo- no se preparó para administrar y gobernar dentro de los cambios que inevitablemente se producirían en el entorno, consecuencia del crecimiento de la población y la caída del ingreso petrolero per cápita. Quiere ahora seguir siendo el arbitro de la sociedad. Pero ya no puede. Son demasiados los obstáculos que construyó en el camino. Sobrevaluó la moneda. Creó un país importador. Desechó la filosofía exportadora y alguna vez se vanaglorió de tener al dólar como el bien más barato del país. Además, congeló los arreglos políticos y se limitó a transar con los partidos políticos del sistema, dejándo fuera del mecanismo de decisiones a todos los otros actores de la sociedad civil. La paradoja es que **ese** Petro-Estado, supuestamente fuerte, es ya en realidad un Estado débil por abandonado por los sectores nacionales que cada día reclaman mayor poder. Ni la tremenda crisis reciente lo han impulsado a implantar mecanismos de cambio. Ha seguido "estirando la arruga" en espera de tiempos mejores. Su prioridad sigue siendo sobrevivir y pasarle el problema al próximo gobierno. Seguir viviendo del "inventario" y de los "milagritos" recurrentes que aún nos depara el petróleo de vez en cuando. Así era el Petro-Estado y así sigue siendo.

Estado y Nación

El Petro-Estado, ya descrito como **nuestro** Estado, no puede confundirse con la **Nación.**

El Estado es la representación político/jurídica de la Nación. La Nación somos **todos** nosotros. El petróleo es propiedad del Estado (o por lo menos así lo cree el Estado). El petróleo **no es nuestro**. Para que fuera nuestro tendría que ser de la Nación. O expresado en término jurídico, el petróleo en Venezuela se considera del "dominio público" (Estado) y no como del "dominio común" (De la comunidad; es decir, de todos

nosotros). Esta concepción del Estado **propietario** -en nuestro caso- establece una relación muy particular entre el Estado, el petróleo y la sociedad, ya descrita en la sección de este trabajo dedicada al Petro-Estado. Obliga a que el Estado, como propietario, reciba todos los beneficios del petróleo: Regalías. Impuesto sobre la Renta. Impuesto a las ventas internas. Ganancias retenidas por la operación (PDVSA) y desde el año pasado dividendos sobre las ganancias operativas (PDVSA).

Si el concepto fuese el del "dominio común" la regalía no le podría ser pagada directamente al Estado. Ya que no sería el propietario. La regalía podría entonces dedicarse a crear fondos de propósitos definidos, tales como educación y salud. Esto le daría beneficios a todos los venezolanos sin que hubiese que "descontar" previamente un peaje para el Estado. Debe ser obvio para quien lo quiera ver que nuestra relación Estado/sociedad/petróleo, necesita una fuerte sacudida y una real reestructuración. Sin romper y volver a armar a ese mueble de tres patas (Estado/sociedad/petróleo) que es el Petro-Estado de hoy, no desmontaremos jamás esa estructura perniciosa que hoy nos gobierna. Mi recomendación es -pues- quitarle la propiedad de los yacimientos petroleros al Estado y transferirselos a la **Nación**. Entiéndase bien: A la **Nación**. No al sector privado. Ni a las empresas extranjeras. Sacar al petróleo del "dominio público" y pasarlo al "dominio común". O si se prefiere, pasar del **Estatismo** petrolero al **Nacionalismo** petrolero. El problema ha sido y sigue siendo que los "defensores" de nuestra soberanía, siempre han creído que para que algo, cualquier cosa, sea nacional tiene que ser propiedad del Estado. Pues no es así. Hay muchisímos bienes de la Nación y de sus ciudadanos que son muy nacionales y que no son del Estado. Es más, así debería ser con todas las riquezas naturales. Son bienes **públicos**. Entendiéndose como **público** lo que es de todos. Por eso, la verdadera diferencia en cuanto a la naturaleza de la propiedad no está entre lo público y lo privado. Está entre lo que es del Estado y lo que es público (de todos). Por eso, el petróleo tiene que ser un bien público, más no uno del Estado. Y eso es lo que propongo.

La Propiedad y la Operación

Este es un aspecto de la discusión sobre el Petro-Estado que me gustaría

poder dejar bien claro, por cuanto tiene que ver con la privatización de PDVSA, la presunta desnacionalización y la pérdida de soberanía. Todos estos detonantes están asociados a cualquier discusión al respecto.

Aclaro por partes:

- **La propiedad** de los yacimientos petroleros y -por ende- del petróleo es hoy del Estado. Yo propongo que sea de la Nación. En esto no puede haber ni desnacionalización, ni pérdida de soberanía. Por el contrario, nos permitirá a los venezolanos decir -con propiedad- que "el petróleo es nuestro".

- **La operación** para extraer el petróleo es otra cosa. Representa la forma como el Estado/la Nación, decide que se debe administrar el esfuerzo de la explotación del petróleo. Las modalidades importantes que hemos experimentado a la fecha son: Las concesiones, la operación directa por el Estado, los convenios operativos y las nuevas asociaciones.

1) **Las Concesiones**. El Estado le da a un tercero el derecho de explotar, por un tiempo determinado, dentro de un área pre-definida, los yacimientos petroleros que se mantienen como propiedad del Estado. A cambio el Estado recibe regalías, impuestos, y cualquier otro gravamen o reparto de ganancias acordado.

2) **La operación directa por el Estado**. En este caso el Estado a través de una o varias empresas de su propiedad, opera directamente los yacimientos petroleros. Recibe en este caso, además de todo lo ya mencionado en el sistema de concesiones, las ganancias operativas de sus empresas. En la práctica, y esto es realmente importante, la verdadera diferencia entre un caso y otro está en que en un régimen de explotación directa, el Estado puede obtener, a través de su empresa operadora (PDVSA y sus filiales), mercados para su producción que ahora serán controlados directamente por el Estado. En otras palabras, bajo el régimen de concesiones, los mercados son de los concesionarios y teóricamente, en cualquier momento, ellos podrían suministrar petróleo, producido en otros países a esos mercados. En el caso actual (operación directa) los mercados son nuestros. Eso -por supuesto- le da mucho más seguridad de poder colocar su producción al Estado/Operador que al Estado que otorga concesiones.

El verdadero dilema que se nos presenta como país, en la búsqueda de nuevas formas de **operar** nuestros yacimientos petroleros, no está en pensar que si se privatiza PDVSA o si ésta entra en asociaciones con

terceros, estamos "desnacionalizando" el recurso petrolero. No es así, puesto que la propiedad de los yacimientos no se estaría privatizando. El problema está en cómo establecer mecanismos de operación que permitan la presencia de terceros privados, sin que esta presencia resulte en una transferencia real de mercados controlados por nosotros a mercados controlados por "otros".

3) **Los convenios operativos**. Bajo esta modalidad el problema de la pérdida de mercados no se presenta, puesto que el Estado sólo contrata la operación, y no transfiere el derecho de comercializar el petróleo a un tercero. El petróleo extraído bajo estos convenios es de libre disposición del Estado para su comercialización. (El Estado contrata como un servicio la operación extractiva pura y simple de los yacimientos petroleros y paga un monto acordado por barril producido. Hasta allí llega el convenio).

4) **Las Nuevas Asociaciones**. Bajo estas modalidades el Estado no conserva el control de los mercados. Ni en los casos de las "Asociaciones Estratégicas" de la Faja (aún sin iniciarse operativamente) ni en la llamada "Apertura" que consiste en la modalidad de exploración y explotación de "Riesgos Compartidos". En lo que se refiere a la comercialización del petróleo extraído bajo estas asociaciones, el arreglo es el siguiente:

El petróleo extraído es de libre comercialización por los socios en una proporción que refleje su participación en la empresa de explotación (entre un mínimo de 1% y un máximo de 35% para la filial de PDVSA y entre 65% y 99% para el sector privado).

-El precio es el resultado de aplicar una fórmula de varios indicadores internacionales que debe reflejar lo que ofrece el mercado. Sin embargo, si -en una situación dada- uno de los socios ofrece un precio mayor al establecido por la fórmula, el otro socio puede escoger entre venderle su cuota al oferente o quedársela para su propio sistema de distribución, en cuyo caso, para fines impositivos se asumirá el petróleo como vendido al precio superior.

-Los volúmenes a producir se establecen mediante un programa de producción que tiene que ser aprobado por el "Comité de Control" donde la filial de PDVSA tiene el voto decisivo.

-Los socios tienen la obligación de comprar su parte alícuota de lo producido. Es lo que se llama en la jerga comercial un "Take **and** Pay" (se lo **lleva** y lo **paga**).

Como se podrá apreciar lo acordado en los convenios de "Apertura" ("Riesgos Compartidos"), es mucho más ventajoso para el Estado que lo que representaba el antiguo sistema de concesiones, bajo el cual los concesionarios tenían pleno derecho a no producir dentro de su concesión, si así lo estimaban conveniente a sus intereses. Los precios sobre los cuales pagaban impuesto sobre la renta las concesionarias eran casi siempre precios de "transferencia" entre empresas filiales de una misma casa matriz. (Los precios de referencia fiscal -valores fiscales de exportación- decretados por el Estado para calcular el impuesto sobre la renta a pagar por las concesionarias, para evitar que el impuesto fuese pagado sobre precios artificialmente bajos, fueron establecidos sólo en los últimos años de la época concesionaria).

Bajo la nueva modalidad ("Riesgos Compartidos"), el Estado tiene garantizado la venta de todo el volumen de producción y además se establece un precio que podría considerarse comercialmente apropiado. Sin embargo, a mi manera de ver, esto no es suficiente y -a la larga- de multiplicarse las asociaciones de este tipo, Venezuela regresaría a ser un país petrolero sin mercados propios. El gran éxito de PDVSA, como corporación, fue que pasó de ser una empresa con canales de distribución comercial ajenos (las ex-concesionarias) a una empresa con mecanismos de distribución directa a sus clientes y con empresas de refinación y mercadeo en el exterior. Es decir, se "integró" como empresa petrolera al realizar no sólo las funciones de exploración y producción, sino que pasó a realizar también la refinación, el transporte, la distribución y la comercialización y -hasta cierto punto- el mercadeo al cliente final (la Citgo, propiedad en un 100% de PDVSA, tiene más de 15 mil puntos de venta al público en los Estados Unidos).

A mi me parece que la "Apertura", tal como está concebida en lo comercial, no debe repetirse. Probablemente, como un balón de ensayo para iniciar un proceso, estuvo bien lo hecho. Sobre todo si se entiende que las expectativas de producción para las áreas cubiertas por la Apertura son de apenas de 500 mil barriles diarios (Un 10% de la producción esperada en 10 años). Sin embargo, la declinación natural de nuestros yacimientos es de 20% por año. Si reemplazáramos esa declinación por asociaciones, bajo la modalidad de la "Apertura" actual, no pasarían muchos años sin que perdiéramos totalmente el control sobre los mercados que se nutren de nuestro petróleo. Eso no debe suceder.

Venezuela, no puede volver a ser un país petrolero sin control directo sobre sus mercados, ni mucho menos convertirse -de nuevo- en un simple vendedor de petróleo crudo (insumo primario).

Resumo para concluir:

- Los yacimientos petroleros deberían transferirse del Estado (dominio público) a la Nación (dominio común). El petróleo sería entonces -de verdad- de todos los venezolanos. Sobre los yacimientos no se establecería -pues- propiedad privada.

- PDVSA hoy, es la operadora y el agente comercial que produce y vende el petróleo extraído de los yacimientos propiedad del Estado. No es pues la **dueña** del petróleo y -por lo tanto- su privatización parcial o total, no puede considerarse una desnacionalización puesto que no se está tranfiriendo de la Nación a un tercero la **propiedad** de los yacimientos.

- Lo importante para Venezuela es no perder el control sobre los mercados petroleros, ni disminuir su presencia en estos mercados. Por lo tanto, en cualquier asociación futura se debe asegurar que la participación nacional se extienda desde la exploración hasta el mercadeo. (El concepto de las empresas petroleras **integradas**).

Por último, al pasar del Estado a la Nación la **propiedad** de los yacimientos petroleros, todos los venezolanos -como ya se ha dicho- pasarían a ser colectivamente dueños de su petróleo. Si -además- en la **operación** petrolera (PDVSA y sus filiales) se permite la presencia de empresas transnacionales y se estimula la participación del capital venezolano y la presencia individual masiva como accionistas de todos los venezolanos (Fondos de Inversiones Petroleras. Distribución gratuita de Certificados de Participación en ése u otros fondos, a todos los venezolanos mayores de edad) tendríamos entonces una combinación perfecta: Los venezolanos dueños del petróleo, como colectividad, y los venezolanos -en lo individual- socios de hecho en la operación de sus yacimientos).

Sería la única manera de desmontar al Petro-Estado.

Tenemos sesenta años hablando mal y bien del petróleo... pero la verdadera discusión sobre su propiedad, su operación y la distribución de sus ingresos, esa... esa no la hemos dado todavía.

Y ya es hora...

04 de Agosto 1996

El F.M.I. y la "Agenda Venezuela"

Uno tiene que sospechar que hay poco profesionalismo en la manera como se manejan los aspectos económicos y sociales de nuestras relaciones con el F.M.I.

Las recientes discusiones e interpelaciones en el Congreso Nacional son magníficos ejemplos de la falta de preparación previa, que caracteriza a este Gobierno, cada vez que requiere explicar algo complejo en términos relativamente simples.

La primera sesión del Congreso que se dedicó a oír la presentación del Ministro de Hacienda sobre el compromiso de Venezuela con el F.M.I., tuvo características de viejo sainete. Los parlamentarios solicitaron que se presentara la "Carta de Intención" o "Memorándum de Entendimiento" entre las partes. Minutos antes, en la misma sesión los parlamentarios habían recibido un conjunto de documentos entre los cuales no era evidente que se encontrara el referido "Memorándum" o "Carta". Matos diría al final de la reunión, que no había tal "Carta" o "Memorándum" ya que "ahora" no se acostumbraba firmar o enviar ese tipo de documentos.

Lo curioso de todo lo anterior, es que los parlamentarios citaron a Matos para que les explicara los términos del Acuerdo (Carta o Memorándum) que se había "firmado" con el F.M.I. Nadie -en ese momento- le aclaró al Congreso que no había habido tal firma y que no existía el documento solicitado. Pero, para enredar más las cosas, en el "paquete" de documentos entregado por Matos a los congresantes se incluyó una carta dirigida al Sr. Camdessus de fecha 03/06/96, firmada por el propio Matos, Teodoro Petkoff y Antonio Casas González que, tanto en su versión original en inglés, así como en la traducción en español, dice: "También se anexa un "Memorándum de Entendimiento" sobre los criterios de ejecución del programa y sus revisiones". ("A Memorándum of Understanding on the program's performance criteria

and reviews also is attached"). Pero en los papeles entregados no hay ningún documento con ese título, ni siquiera con una denominación parecida. Lo que sí existe es un anexo titulado "Agenda Venezuela" que está formado por reproducciones de contenido casi taquigráfico, que sugieren que las páginas deben ser copias de esas láminas (transparencias) a las cuales son tan dados los gerentes petroleros y que se utilizan como material de apoyo a presentaciones verbales. El otro anexo es el que se denomina "Agenda Venezuela: Programa Económico", el cual -dado su contenido- debe ser el documento que en la carta de envío se califica como "Memorándum de Entendimiento". Aclarada esa dificultad, y asumiendo que dentro del desorden oficial no se le haya olvidado a alguien algún anexo, es de mucho interés para los venezolanos conocer cual es nuestro real compromiso con el F.M.I. y qué recibiremos a cambio.

Primero lo que **recibiremos**: Un "Stand-by Agreement" que se traduce en un préstamo equivalente a un 50% de la cuota que Venezuela le paga al F.M.I. (aproximadamente unos US$1.400 millones). En la misiva del Sr. Camdessus de junio 03 de 1996 dirigida a los tres firmantes por Venezuela de la «Carta a Camdessus» (comentada en este libro, página 123) se establece una condicionalidad para que Camdessus recomiende el arreglo "Stand-by": "Siempre y cuando las políticas sean implementadas como han sido acordadas" ("Provided policy actions are implemented as agreed").

Veamos ahora lo que **ofrecimos**: El anexo "Agenda Venezuela: Programa Económico" tiene 48 puntos. Mal organizados, difíciles de leer en forma coherente y sin prioridades visibles.

Los primeros puntos se dedican a hacer un análisis somero de lo que ocurrió con la economía en Venezuela y en anunciar algunos objetivos macro-económicos (el qué), como por ejemplo reducir la inflación y alcanzar un crecimiento económico de alrededor del 4% anual, a partir del último trimestre de 1996. Luego pasa a enunciar algunas políticas del programa (el cómo), tales como política fiscal, "el ajuste fiscal será la pieza central del esfuerzo de estabilización" y agrega "el esfuerzo fiscal se concentrará en incrementar los ingresos impositivos, mejorar la eficiencia y equidad del sistema de impuestos, reestructurar gastos del sector público, dirigiéndolo hacia programas sociales específicos, incrementar la contribución de la compañía petrolera estatal (PDVSA)

a la Tesorería Nacional, luego de tomar en cuenta su programa de inversión, así como fortalecer el desempeño del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (I.V.S.S) y de las empresas públicas de servicios". Casi que no provoca seguir leyendo después de esa perla. Traduzcamos: El Estado se financiará con mayores impuestos y mayores contribuciones de PDVSA. Seguirá en su empeño de reestructurar al I.V.S.S. y continuará en sus esfuerzos por hacer funcionar a las empresas de servicios del Estado. (Cadafe, entre otras). Y después de proponer ésto, el Gobierno todavía parece no entender porque se describe a la "Agenda Venezuela" como un programa eminentemente fiscalista que lo que hará será "estirar la arruga" de la crisis actual. ¿Dónde está en todo este enunciado la palabra **productividad**?. Y lo que es más grave ¿Dónde se menciona al proceso de **Educación**). ¿Dónde encontramos una **clara** política de **privatizaciones** y de drásticos **cambios estructurales** en el aparato del Gobierno y en la forma de solucionar los **problemas sociales**? (Que no sea una lista de buenas intenciones).

Sigamos leyendo:

En cuanto al Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (punto 12) se separará el sistema de salud del sistema de pensiones (Bueno). Pero se le pasarán los hospitales al Ministerio de Sanidad (Malo) y a los gobiernos locales (Regular). "Se aumentará el tope existente de la contribución de seguridad social, el período usado para calcular los beneficios y el período mínimo de contribuciones para tener derecho a una pensión". ¿A cambio de qué?. Como de costumbre la reestructuración se hará a "billetazos". Sólo que ahora los billetes no vendrán de la caja del Estado, sino de los bolsillos -ya casi vacíos- de los ciudadanos. Aun cuando los billetes vinieran del Estado -como antes- siempre serían billetes nuestros. Pero ahora a los billetes nuestros del Estado, se le pretenden sumar los billetes nuestros... nuestros. Menos mal que este Gobierno alega que "tiene sensibilidad social". Si no se creyera su propio engaño, tiemblo en pensar lo que "haría" por nosotros. El cobro de las tarifas del I.V.S.S., será responsabilidad del Seniat, lo cual a primera vista se ve "bien". Sin embargo -una vez más- se pone mayor énfasis en lo que se va a recaudar que en el servicio que -como contrapartida- se va a prestar.

Más adelante (punto 36) se habla de "un ambicioso programa para la privatización de activos del Estado". Sin embargo, de una lectura

cuidadosa, se establece que las metas son: La Banca estatificada. Los activos de Fogade. La mitad de las restantes acciones en la CANTV en diciembre de 1996, y el resto en 1997. Las empresas de aluminio y acero, lo cual "se espera concluir en marzo de 1997". Esto último no será posible, como tampoco habrá -como se anuncia- "un adecuado marco regulatorio, en el sector de electricidad, incluyendo tarifas". El cual se aplicará en diciembre de 1996, para comenzar a privatizar al sector en el primer trimestre de 1997. Si el arreglo "Stand-by" del F.M.I. está sujeto al cumplimiento de estas metas, me temo que no vamos a ver el dinero ofrecido en el breve plazo esperado.

Es importante que todos, especialmente el sector sindical, sepamos que la posición oficial del Gobierno ante el F.M.I. en cuanto al régimen de Prestaciones Sociales es que ese sistema "no es sostenible por más tiempo", y que "el Gobierno está consciente de la necesidad de eliminar estas distorsiones e intentar reformar substancialmente el Sistema de Prestaciones Sociales durante el período programado". (¿Cuál será el período programado y por cuál se va a sustituir en "breve plazo" el actual sistema?. No está nada claro). Es importante conocer también que "la asignación obligatoria de una parte de la cartera de créditos de los bancos comerciales al sector agrícola a tasas de interés preferenciales (85% de la tasa activa promedio), será reducida del 17% a 12% en diciembre de 1996. Esta política será eliminada en 1997". Yo he criticado en el pasado la forma indiscriminada como se han otorgado los subsidios a la agricultura. Ahora me siento en la obligación de cuestionar también la forma indiscriminada como parece que se piensan eliminar.

En cuanto a la redimensión del sector público y otros cambios estructurales, éstos se adelantarán en los próximos dos años y cubrirán: Administración Fiscal (más impuestos, como ya hemos visto). "Nuevas reducciones en el número de ministerios" (no he visto ninguna, para que se pueda hablar de "nuevas". A menos que la anunciada fusión del Ministerio de Fomento y del Instituto de Comercio Exterior, sea considerada como una reducción ministerial). Descentralización. (La actual discusión sobre el FIDE y la transferencia a las regiones de recursos, hoy manejados por la Administración Central, no parece tener mucho apoyo del Gobierno). Seguimos sin entender que en Venezuela no se debe confundir "descentralización" con la implantación de un nuevo "federalismo". La "descentralización" en nuestro país debe

definirse como la transferencia a las regiones de las responsabilidades por la administración, operación y puesta en marcha de "políticas nacionales". Estas últimas -desde luego- dictadas por el Gobierno Nacional, en consulta con las regiones. La resistencia que encuentra en algunos sectores la descentralización obedece a que para muchos el proceso lo que significa es la creación de 22 nuevas "repúbliquitas". No es así y el Gobierno Nacional no debe abrigar ese "temor", ni algunos gobiernos regionales deben alimentar esa "esperanza".

Sobre la tan cacareada responsabilidad social de este Gobierno su "política" se empieza a conocer a partir del punto 42 y termina en el punto 43. En dos platos, de lo que se trata es de aumentar los programas actuales (dádivas) y solicitar ayuda del Banco Mundial y del B.I.D. "con miras a fortalecer y racionalizar en el futuro la red de protección social, así como mejorar y precisar los objetivos del gasto social".

En otras palabras, el Gobierno de la "solidaridad social", no sabe aún como ser "solidario".

Eso, ya lo sospechábamos algunos, pero siempre es gratificante que el blanco de nuestras críticas nos de la razón con sus propias palabras.

18 de Agosto 1996

La Descentralización: Las Asignaciones Económicas Especiales

El 19 de agosto de 1996 asistí, en compañía de mi buen amigo Fernando Chumaceiro, a una reunión presidida por el Gobernador del Zulia, que contó con la asistencia de distinguidos venezolanos, en la cual se discutió el "Proyecto de Ley de Asignaciones Económicas Especiales".

El objetivo de la reunión era contrastar ideas sobre este potencial instrumento legal, dentro del contexto más global del proceso de descentralización.

Lo primero que hay que entender es que cualquier esfuerzo que se pretenda hacer que resulte en transferencias de recursos financieros del Gobierno Central a las regiones, va a encontrar una férrea oposición por parte del sector político tradicional, sobre todo dentro de los partidos que apoyan al Gobierno actual.

Y no puede ser de otra manera, por razones que van desde argumentos casi valederos hasta una total incomprensión de lo necesario que son para la supervivencia institucional los procesos de cambio.

Dentro de las razones que pudieran considerarse valederas, está el argumento "aritmético": No se pueden transferir recursos financieros adicionales a las regiones por cuanto el Gobierno Central tiene obligaciones inflexibles que cumplir y sólo dispone de un presupuesto ya -de por sí- deficitario. El mayor problema consiste, continúa el argumento, en que las regiones no participan en forma proporcional en el pago de obligaciones de carácter nacional, tales como la deuda externa, por las cuales se responsabiliza el Gobierno Central. Las regiones reciben el Situado Constitucional acordado como un porcentaje del presupuesto **total**, lo cual le deja al Gobierno Central las obligaciones de pagar los compromisos financieros que ha adquirido la República para efectuar inversiones en todo su territorio dentro de una disponibilidad

presupuestaria reducida.

El contra-argumento de lo anterior pudiera ser:

1) Muchos de los recursos transferidos a las regiones se utilizarán para inversiones de infraestructura y servicios que antes financiaba el Gobierno Central. De manera que el resultado **neto** de lo transferido es bastante menor que el número absoluto de los montos.

2) El Estado debe deshacerse de la gran mayoría de las empresas de su propiedad, para reducir considerablemente, sus innecesarios gastos/ subsidios y pérdidas.

3) Si **después** de haber tomado las medidas anteriores, el presupuesto nacional sigue siendo insuficiente para cubrir los compromisos contraidos por el Estado, y desempeñar las responsabilidades que le son propias, entre las cuales está la de ser un Estado fuerte, capaz de dirigir y coordinar los esfuerzos necesarios para entrar en la modernidad, entonces, el Estado (Gobierno Central y Gobiernos Regionales) deberá emprender la tarea de revisar los criterios globales para la buena administración del bien común y agilizar los cambios legales, administrativos, funcionales y de estructura organizativa necesarios para llevarnos a ser verdaderamente una Nación coherente. Hay -además- que desarrollar un Gobierno Central fuerte y Gobiernos Regionales también fuertes, en los cuales se pueda delegar la administración, operación, puesta en marcha y seguimiento de las políticas nacionales, amén del diseño de políticas regionales específicas que en ningún momento ni contradigan, ni usurpen responsabilidades propias del Gobierno Central (Y viceversa). De esta manera se lograría, mediante la descentralización, una verdadera coherencia nacional y la integración de todos los esfuerzos regionales y centrales, para la búsqueda del bienestar colectivo. No hay pues que confundir, **esta** descentralización propuesta, con un nuevo federalismo de carácter desintegrador.

Para llegar a la situación aquí descrita se necesita comenzar con alguna disposición de carácter -tan importante- que su sola implantación genere detonantes para acciones sucesivas, sin que las fuerzas opositoras al cambio tengan ocasión de reagruparse.

Para iniciar esta estrategia, nada mejor que la aprobación de la Ley de Asignaciones Especiales que se discute en el Congreso Nacional.

Esta Ley ataca el verdadero centro neurálgico del Petro-Estado: El ingreso petrolero. Desde hace ya bastante tiempo estoy empeñado en

que se desmonte el Petro-Estado como ***gran distribuidor*** de la riqueza nacional. Dado nuestro carácter de país monoproductor (menos ahora que antes) el ingreso petrolero ha sido el mayor contribuyente de esa riqueza. El Estado ha manejado estos recursos como si fueran de su propiedad y no su administrador. Para pasar la propiedad de las riquezas petroleras del Estado a la Nación (todos nosotros) hay que cambiar ese concepto del Estado propietario y permitir que, parte de la riqueza petrolera, le llegue **directamente** a los venezolanos, sin pasar por el peaje previo del Estado/Gobierno Central. Algunos partidarios de esta idea hemos recomendando diversos mecanismos para su implantación. Desde la repartición gratuita a todos los venezolanos de certificados de participación en fondos de propósitos especiales (pensiones, educación, salud, etc) creados con la asignación de parte de la renta petrolera (regalía), hasta la cotización masiva, a precios accesibles para los pequeños y medianos ahorristas venezolanos, en las Bolsas de Valores nacionales de acciones de un Fondo de Inversiones Petroleras o de PDVSA, o de sus empresas filiales o de cualquier combinación que se considere la más conveniente para el momento de tomar la decisión.

Pues bien, esta Ley de Asignaciones Especiales tiene como objetivo apartar para las regiones un monto global (10%) de los ingresos generados por el impuesto sobre la renta y la explotación de hidrocarburos (petróleo, gas, asfalto). Así como hierro, bauxita, oro, diamantes, carbón y otros minerales no contemplados en el Numeral Dos del Artículo 11 de la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia del Poder Público, dentro de ciertas normas específicas. De este monto global, 30% será para los Estados no productores de los bienes mencionados, de acuerdo a su población y 70% será asignado a los Estados productores de estos bienes, de acuerdo a su contribución en la producción de los mismos. Hay disposiciones para que los Estados (Gobernaciones) le pasen a los municipios, de acuerdo a su población, un 50% del monto recibido por la aplicación de esta ley. Existe también una lista de prioridades/ proyectos, en los cuales se deben gastar los montos recibidos por la aplicación de esta ley. La lista incluye inversiones en conservación ambiental, agroindustria, pequeña y mediana industria, desarrollo tecnológico, salud, asistencia social, educación e infraestructura.

¿Qué va a pasar? (El Inventario de la Dificultad)

Como dijimos al comienzo, esta ley va a ser férreamente combatida. Se pueden adelantar -entre otros- los siguientes argumentos que se utilizarán:

- El presupuesto nacional no alcanza para hacer este tipo de asignación y cumplir -a la vez- con los compromisos de la República. (Ya hemos discutido este aspecto al comienzo de este trabajo).

- El proyecto adolece de defectos legales. Pudiera ser anticonstitucional. Rompe la unidad del tesoro, etc. Este argumento es poderoso ya que, en Venezuela, todos somos expertos en demorar cualquier proyecto, basado en argumentos legales interminables.

- Por último, quizás el argumento más peligroso de todos: La ley es discriminatoria al darle a los estados productores de ciertos bienes una participación mayor que la que le dá a los estados no productores de esos mismos bienes. La Nación es una sola. Los recursos naturales son de **todos** los venezolanos, produzcanse donde se produzcan. Es -por lo tanto- injusto tratar a unos venezolanos en forma preferencial a otros, como si tuvieran un derecho de propiedad especial sobre los bienes comunes. Este argumento es peligroso, sólo en cuanto a **cómo** se distribuyen los ingresos que se pretende asignar a las regiones. En este sentido, lo "peor" que pudiera sucederle a los estados productores de los bienes identificados en la ley es que se les aplique, de acuerdo a su población, el mismo criterio de distribución que se le aplicará a los estados no productores. Hay argumentos para darle a los productores algo más que a los no productores por cuanto la explotación de estos bienes crean problemas sociales y ecológicos que requieren de montos considerables de dinero para su solución. Problema que no generan los estados no productores. Pero -si al final- el compromiso tiene que ser: repartir el dinero del fondo a todos los estados por igual (proporcionalmente a su población), bienvenido sea el compromiso, con tal de empezar a desmontar al Petro-Estado.

Visto -entonces- como una parte importante de una estrategia global para sustituir al Petro-Estado mal distribuidor y reemplazarlo por un Estado moderno, productivo y respetuoso de lo derechos de propiedad que tienen todos los venezolanos sobre sus recursos naturales, esta Ley de Asignaciones Económicas Especiales, debe ser apoyada

absolutamente por la ciudadanía. Constituye el primer paso de un proceso de "apertura" económica del Estado hacía sus ciudadanos. La estrategia no puede fracasar por cuanto al reducir sus ingresos obligaría al Estado a revisar -de verdad- sus erogaciones.

Por años el Gobierno Central ha decidido y controlado el flujo del dinero del petróleo y otros recursos naturales hacía los ciudadanos.

Es hora de que los ciudadanos decidan y controlen el flujo de dinero del petróleo y otros recursos naturales al Estado.

¡Como debe ser!

25 Agosto 1996

El Espejo del Banco de Venezuela

La suspensión de la subasta del Banco de Venezuela, está llena de detalles, no precisamente "técnicos", que vale la pena destacar ya que algunos de ellos -sin duda- se repetirán en otros procesos de privatización. Veamos:

La Inseguridad Jurídica

En el caso de la instituciones financieras la inseguridad jurídica no sólo se manifiesta en la conocida y tristemente aceptada ineficiencia y corrupción de nuestros tribunales. Se manifiesta también en los procesos mediante los cuales el Estado venezolano intervino algunas instituciones. La forma como las estatificó. La alegría con la cual se despojó de la propiedad a sus antiguos accionistas, algunos sin duda, presuntos culpables de malversación y dolo en el manejo de los ahorros del público. Pero ¿Qué pasó con aquella máxima de que todos somos inocentes hasta que se nos declare legalmente culpables?. ¿Qué pasó con el principio de la aplicación del debido proceso legal?. No ayuda a la credibilidad en la justicia, cuando un Procurador de la República declara públicamente que la "propiedad privada" no es un derecho inalienable. Pues bien, en el caso del Banco de Venezuela se hicieron presentes las dos manifestaciones de inseguridad jurídica señaladas: Un tribunal suspendió primero la subasta, sólo para levantar la medida unos días después, sin mayores explicaciones y cuando el daño al proceso estaba hecho. Después, varias personas cuestionaron abiertamente el proceso, amenazando a todo nuevo accionista potencial, con demandas de todo tipo ante los tribunales. Cualquier inversionista nacional o extranjero ante estas demostraciones tan concretas y visibles de la inseguridad jurídica del país y de la presunta fragilidad que sobre la titularidad de los bienes estatificados exhibe el Estado, tiene que -por lo menos-

revaluar seriamente la magnitud del riesgo que para él (ellos) representa invertir en esas propiedades.

El Clima Político

A estas alturas, pese a las continuas declaraciones a su favor, no nos deben quedar muchas dudas que los procesos de privatización en Venezuela, no tienen un real sustento político.

El caso Banco de Venezuela ilustra elocuentemente esta aseveración.

1) Ante el anuncio de que el Banco Santander de España participaría en la subasta, A.D. y otros partidos cuestionaron la pureza del proceso, dado que Jacques Vera ex-Presidente del Banco de Venezuela y Noris Aguirre ex-Presidente de Fogade, eran asesores del banco español. Aparentemente eso le daba al potencial comprador una ventaja indebida. Esa posición es típica de cierto pensamiento político nuestro que ve presuntas irregularidades en procesos aún no concluidos, pero ignora el mar de corrupción comprobable dentro del cual se enmarcan la mayoría de las transacciones económicas, políticas y sociales en Venezuela. ¿En qué otra actividad se van a mover Jacques Vera y Noris Aguirre, si no es en la financiera?. ¿Cuál será la información de la cual ellos disponen que no sea conocida por las actuales autoridades de ambas instituciones y puesta a disposición de los interesados en comprar el Banco?. ¿O es qué el Banco de Venezuela se va a adquirir sin auditoría previa de compra, sin revisar balances y otros análisis financieros propios de este tipo de transacciones?. ¿Qué material informativo se llevarían en sus alforjas Vera y Aguirre que pueda poner en posición ventajosa al Banco Santander?. ¿Existe alguna prohibición en Venezuela sobre las actividades a las cuales pueden dedicarse los funcionarios públicos una vez que abandonen ese sector?. Lo que si le aportan Vera y Aguirre al Banco Santander es experiencia financiera y conocimientos profesionales que nadie se atrevería a poner en duda. Y ¿Si no los utilizan en el sector donde reside su competencia, entonces en que sector deberían trabajar?. Por analogía, ningún petrolero retirado de PDVSA o sus filiales podría asesorar a empresas extranjeras interesadas en la Apertura Petrolera. Les aseguro que hay más de uno ocupándose de eso y con todo derecho.

2) **La interpelación parlamentaria fallida que se le intentó hacer a la Dra. Margulis, Presidente de Fogade, ante la Comisión de**

Finanzas de la Cámara de Diputados. Con toda razón la Dra. Margulis solicitó una interpelación privada -a puerta cerrada- a fin de poder informar con libertad a los parlamentarios dado que algunas de esas informaciones, sobre la naturaleza del proceso en sí se pudiera "colar" y ser utilizada por los oferentes o -peor todavía- que de la interpelación surgieran intercambios verbales entre las partes, cuyo contenido -si se tomara fuera de contexto- no haría sino enturbiar aún más al proceso y aumentar la desconfianza de los interesados en participar en la subasta.

Esto -aparentemente- provocó un fuerte cuestionamiento del representante de la Causa R., quien alegó que el "público" tenía derecho a saber lo que allí se discutiera. Estoy de acuerdo en que el público tiene derecho a saber las conclusiones a las cuales allí se llegaran, pero no entiendo porque tiene que abrirse al público el "toma y dame" que conduciría a las conclusiones. Luego se recomendó posponer la interpelación por una semana, a lo cual se opusieron -con toda razón- parlamentarios de Copei y la Causa R. No es lógico que una interpelación sobre un proceso se haga después de que haya concluido el proceso y se hayan recibido las ofertas dentro de las condiciones que -supuestamente- podrían haber sido cuestionadas en esa interpelación. De nuevo, estas idas y venidas no hacen sino reforzar la especie de que en Venezuela le falta piso político a la privatización.

3) **La posición claramente anti-colombiana tomada por muchos en el proceso**. Yo soy de los que cree que cada quien tiene derecho a ser "anti" lo que le dé la gana, siempre que no viole disposiciones legales, ni elementales derechos humanos. Pero los países, como entidades, tienen que tener una clara posición sobre lo que son "anti". Si cuando el flujo de capitales iba de Venezuela a Colombia, **eso** no nos molestaba ¿cómo es que ahora nos molesta el flujo de capitales de Colombia a Venezuela?. Pero parece que no nos quedamos solamente en el anti-colombianismo. En un comunicado del Sr. Vicente Lecuna, este se opone también a la participación de un banco peruano en el proceso, dado que los peruanos de alguna forma fueron responsables del asesinato del Mariscal de Ayacucho. ¡Por favor!. Algún día tenemos que resolver en Venezuela esa situación de amor y odio que tenemos con Colombia y decidir si cerramos la frontera o si la abrimos sin rencores y sin complejos. Mientras tanto esa posición esquizofrénica ante Colombia no hace sino provocar dudas en otros países del hemisferio sobre nuestra posición ante ellos.

¿Cuántos agravios a nuestros héroes del pasado tendremos que cobrar, antes de que entendamos que las viejas cuentas no son sino nuevas maneras de establecer excusas para seguir mirando hacia adentro, y sólo miran hacia afuera cuando somos nosotros los que salimos?.

La Ineficiencia Estratégica

Parece que nos empeñamos en darle prioridad a las privatizaciones de instituciones que tienen fragilidades intrínsecas que les permiten a los enemigos del proceso (que parece que somos todos) a torpedear el esfuerzo. Frágil es el sector financiero y frágil es el sector del aluminio. Pero hay algo peor. Cuando el Gobierno saca a licitación a alguna empresa que no tiene grandes fragilidades estructurales (LAV) el mismo gobierno se encarga de destruir el esfuerzo. (Bajo la presidencia de Abdón Vivas Terán en el F.I.V., se pudo haber vendido la línea Aéropostal por más o menos US$40 millones. Hoy -algunos años después- no hay quien dé más de US$20 millones... y apurado).

Una estrategia efectiva de privatización tendrá que: 1) Identificar a una empresa estatal importante que no tuviera fragilidades externas para su venta. 2) Colocarla como primera prioridad para el esfuerzo. 3) Reclutar apoyo político específico para **ese caso** y lograr apoyo popular, mediante una campaña de imagen inteligente y una posición clara donde se establezca que el Estado aspira a que en toda privatización importante, los venezolanos (corporaciones e individuos) participen como accionistas en la nueva empresa privada.

La privatización del Banco de Venezuela ha dejado mal parado al Gobierno como garante creíble de un proceso, donde se requiere su apoyo visible. El próximo fracaso será la privatización del aluminio. Lo cual hará más difícil la privatización de Sidor. La secuencia es mala. Quizás se debe empezar por Sidor para que **ese** ejemplo que parece ser exitoso sirva para hacer posible la venta de nuestras empresas del aluminio. Con otra visión. Bajo otras condiciones.

Por el camino que vamos, iremos de fracaso en fracaso.

En el caso del Banco de Venezuela, Fogade explicó en su comunicado las razones para suspender el proceso. Las palabras fueron: "No puede un accionista extranjero acometer una inversión cuantiosa para participar en un proceso de adquisición y gestión en medio de un entorno hostil".

La Dra. Margulis tiene razón. El ambiente nacional es hostil a las privatizaciones, por la sencilla razón de que su liderazgo político por no estar convencido de las bondades del proceso y por temer que la conversión del Estado Propietario en Estado Coordinador de los intereses nacionales le quite la patente de corso que hasta ahora ha tenido para mal gobernar y sobrevivir... y tiene razón.

Pero todos los ciudadanos, víctimas de ese desconsiderado liderazgo, no nos hemos dado cuenta todavía que los intereses colectivos y los del liderazgo político nacional hace tiempo que dejaron de ser coincidentes.

Y mientras no entendamos **eso**, seguiremos buscando a los culpables de nuestros males, donde no están.

01 de Septiembre 1996

Los Contratos Colectivos: La Ceguera Institucional

Por "desviación profesional" (trabajé muchos años en la industria petrolera, dentro del sector de relaciones industriales y laborales), siempre he tenido consideración, respeto y afecto por el movimiento sindical.

El recuerdo anterior ha sido provocado por la lectura de un proyecto de Convención Colectiva de Trabajo para la Rama de Actividad Económica "Hidrológica del Sector Acueducto y Alcantarillas", presentado por la "Federación de Trabajadores de Acueductos, Obras Sanitarias, Conexas y afines de Venezuela" (FETRA-AOSVEN), ante el Ministerio del Trabajo.

El Ministerio del Trabajo, decretó la inamovilidad e hizo las convocatorias necesarias, supuestamente de acuerdo con la Ley del Trabajo, aun cuando en un memorándum interno de la Dirección General Sectorial de Estadística e Informática del mismo ministerio, se admite no conocer ni el número de trabajadores al servicio de las empresas de esa rama o actividad, ni el número de trabajadores sindicalizados en la rama y ámbito espacial indicados. Es decir, que se ha iniciado un proceso de negociación obrero/patronal sin que aparentemente se haya podido establecer la legitimidad de la representación sindical sobre los trabajadores presuntamente afectados por esta disposición ministerial.

Pero más allá de las disposiciones legales lo que me llama poderosamente la atención es el contenido de algunas de las aspiraciones de FETRA-AOSVEN, sobre todo en lo relacionado con la institución sindical.

Veamos:

Cláusula 7: **El 75% del personal necesario de la empresa será provisto por el Sindicato y/o la Federación.** Yo confieso que nunca he entendido la legalidad de esta disposición, ya corriente en nuestra contratación colectiva. ¿Se le puede obligar a un patrono a que contrate

a 75% de su personal solamente a través de un sindicato?. ¿Se le puede decir al 75% de la fuerza laboral de una empresa que, únicamente a través de un sindicato y -presumiblemente- como miembro de esa institución, puede obtener trabajo?. ¿No afecta lo anterior al derecho de libre contratación del patrono y la libertad para asociarse o no a un sindicato del trabajador?.

Cláusula 15: La empresa deducirá el 2% del salario del trabajador para ser entregado por partes iguales al Sindicado y a la Federación, para gastos operacionales y administrativos. Esta solicitud me parece además de ilegal, absurda. ¿Cómo se le puede deducir -sin su autorización individual- 2% del salario a un trabajador, que pudiera hasta no estar sindicalizado?.

Cláusula 16: La empresa deberá aportar una cantidad -a ser acordada- a FETRA-AOSVEN, para los "gastos operativos de la dirigencia sindical en sus gestiones". ¿Qué es esto?. ¿Ahora el patrono tiene que financiar directamente y sin pudor a la dirigencia sindical?. ¡Por favor!.

Cláusula 17: Las empresas hidrológicas, operadoras, contratistas, mancomunadas y municipales aportarán el 75% del presupuesto de gastos de la Federación. En este presupuesto se incluyen los sueldos y salarios de los dirigentes, funcionarios y asesores. Otra vez se repite la historia. Esta Federación lo que parece es un apéndice operativo de los patronos.

Cláusula 18: Las empresas contribuirán con el pago total del "Imprecetevista" para los miembros ejecutivos de la Federación y de dos miembros por cada sindicato adherente, además de Bs. 30 anuales por trabajador, para cubrir gastos operativos del "Imprecetevista". Más de lo mismo.

Cláusula 19: La empresa aportará a la C.T.V., Bs. 30 anuales por cada trabajador amparado por este Convenio Colectivo. De manera que la empresa no sólo contribuye al mantenimiento operativo de los sindicatos y de FETRA-AOSVEN, sino que también tiene que contribuir a la C.T.V., por cada uno de sus trabajadores estén o no sindicalizados. Ya a estas alturas nuestra capacidad de asombro está casi saturada. Pero siga leyendo.

Cláusula 20: La empresa pagará Bs. 500 por cada trabajador, por una sola vez, para contribuir a los gastos derivados de las

negociaciones del Contrato Colectivo. Esta es una perniciosa costumbre que -justo es decirlo- no la inventó FETRA-AOSVEN, pero que en otros casos ha servido como mecanismo para la corrupción de líderes sindicales por los patronos y así obtener Convenios Colectivos que desfavorecen a los trabajadores.

Cláusula 21: Las empresas entregarán a la representación sindical Bs. 1.500 por cada trabajador afiliado, como contribución a los festejos de 1ero. de mayo. O lo que es lo mismo, los patronos financian la fiesta de los trabajadores y obreros en un día cuando se conmemora una fecha muy exclusiva de ese sector.

Cláusula 42: La empresa conviene en aportar Bs. 800 anualmente por cada trabajador, para realizar la "Fiesta de Fin de Año". Casi que provoca preguntar ¿porqué no se "empata" esta fiesta con la del 1ero. de mayo, para que haya un goce continuo?.

Se exige -además- para los trabajadores, otra serie de beneficios indirectos como los siguientes:

Juguetes de "buena calidad" para los hijos de los trabajadores (Cláusula 29). Comedores que sirvan comida "balanceada", a un costo subsidiado en un 80% por la empresa (Cláusula 31). Permiso remunerado por 5 días más un bono también de 5 días al contraer matrimonio el trabajador (Cláusula 32). Una ayuda por nacimiento de Bs. 10 mil por cada hijo, permiso remunerado al trabajador por los días hábiles necesarios para atender el ingreso y egreso de la madre a la clínica (Cláusula 33). Una contribución de Bs. 30 mil, en caso de muerte de padre, madre o hijos menores de 18 años, y permiso remunerado de 2 días (Cláusula 34). Un plan de ahorro con una contribución de la empresa del 10% del salario normal del trabajador y otro 10% por parte del trabajador (Cláusula 35). La empresa pagará el 70% de una Póliza de Vida que contratará la Federación y que cubrirá un monto de hasta Bs. 500 mil por muerte natural y Bs. 1 millón por muerte por accidente (Cláusula 36). La empresa pagará el costo de un Seguro Colectivo para sus trabajadores que cubra hospitalización, cirugía, maternidad, consultas y medicinas, donde no exista el I.V.S.S. (Cláusula 37). La empresa establecerá jardines de infancia para los hijos de los trabajadores hasta los 6 años de edad (Cláusula 41). La empresa cancelará una cantidad de bolívares diarios como contribución a los gastos de transporte a sus trabajadores, de acuerdo a una escala según el Estado donde opere la empresa (Cláusula

48). Las empresas crearán un programa de atención a los hijos excepcionales de los trabajadores (Cláusula 54) y la empresa contribuirá económicamente con la creación de una Fundación social, cultural y deportiva para el disfrute del tiempo libre de los trabajadores y sus familiares (Cláusula 55).

Si algún organismo laboral en este país piensa que en lo ideológico/ético es conveniente que tanto la C.T.V., las federaciones y los sindicatos financien sus gastos operativos, los salarios de sus dirigentes y sus festividades a través de contribuciones directas y específicas de los patronos, me parece que están equivocando el rumbo de sus instituciones, pervirtiendo la naturaleza de sus objetivos y convirtiéndose en lo que Daniel de León llamaba "los tenientes obreros del capitalismo". (El problema es uno de principios, independientemente del costo para el patrono. La organización sindical tiene que autofinanciarse. Si los afiliados no quieren pagar por lo que reciben -entonces- debe ser que, en su percepción, lo que reciben no vale mucho). Por otra parte, si alguna organización laboral, empresarial o gubernamental, piensa honestamente que, en la Venezuela de hoy, los costos del ahorro, la salud, la cultura y el disfrute del tiempo libre deben ser totalmente sufragados por el patrono, o por el Estado -entonces- nos merecemos totalmente el desastre del Petro-Estado, la fragilidad institucional, la abulia ciudadana, la escasa participación de la sociedad civil en la solución de sus problemas, el bajo índice de sindicalización del trabajador venezolano y -por último- lo más trágico, el Gobierno que tenemos.

Si **eso** es así, llegó la hora para que los que queremos otra Venezuela, trabajadores y patronos, nos distanciemos del "establisment" laboral y empresarial actual y empecemos a fundar nuevas agrupaciones que tengan una visión diferente de creatividad y modernidad y no esa falsa comodidad de perniciosa dependencia del Estado/Patrono/Benefactor, que nos quieren perpetuar los redactores de documentos como el aquí comentado.

No crean los que esto lean que estoy indignado y sorprendido. ¡No!. Lo que estoy es dolido por comprobar que -ante la crisis que padecemos- todavía hayan instituciones sindicales que piensen así, un Ministerio del Trabajo que les de beligerancia, una Ley del Trabajo que -quizás- les permita actuar en esa forma y unos empresarios y un Estado que están dispuestos -por comodidad- a negociar dentro de esos absurdos

parámetros.

P.D.: Lo peor de todo es que varios de los convocados por FETRA-AOSVEN, son pequeñas empresas fundadas por algunos de los antiguos trabajadores del INOS, que quedaron cesantes al crearse las "Hidros" regionales. Se habla mucho en Venezuela sobre la necesidad de estimular la creación de pequeñas y medianas empresas. Pero a los que hacen el esfuerzo, se les presentan -entre otras- complicaciones como la que hemos comentado. No hay pequeña y mediana empresa de servicios en Venezuela que resista las condiciones laborales solicitadas por FETRA-AOSVEN. Es más, ni el Estado con sus recursos infinitos y su irresponsabilidad ilimitada ha podido sobrevivir a la larga cadena de contratos colectivos irracionales que firmó para intentar comprar una falsa tranquilidad obrero/patronal que evitara conflictos institucionales, los cuales -a veces- hay que dejar que sucedan, para luego administrarlos bien.

No es cierto que es mejor un mal arreglo que un buen pleito.

A las pruebas me remito.

08 de Septiembre 1996

Coronel y la C.V.G. La Cuantificación de un Desastre

Gustavo Coronel, publicó recientemente un libro: **"Una Perspectiva Gerencial de la Corporación Venezolana de Guayana"**, el cual me honró prologar.

Hoy quisiera compartir con mis lectores ese prólogo al cual le he agregado una información cuantitativa que pretende resumir la magnitud de un desastre político/administrativo que -hasta ahora- no ha sido explicado por nadie ni -lo más grave- se hayan establecido responsabilidades y sanciones, aunque estas últimas fuesen solamente de ostracismo moral para impedir que los numerosos cómplices de esta verguenza exhiban su fracaso ante nuestra sociedad, como si fuese una condecoración honrosa.

A continuación el prólogo:

"Este libro de Gustavo Coronel esconde, en la aparente sencillez de su narrativa, lecciones muy importantes sobre el comportamiento de nuestra sociedad civil y de nuestro estamento político. Es allí donde hay que buscar los fracasos de la C.V.G. los cuales, aunque en alguna medida se deban también a ineficiencias gerenciales y a torpezas tecnológicas, tienen su verdadero génesis y desarrollo posterior en el papel que fue obligada a jugar, como actor destacado en la transformación de Venezuela en un Petro-Estado.

En efecto, la C.V.G. fue un sueño de desarrollo que nació en una dictadura, dio sus primeros pasos al inicio de la democracia y se convirtió en una pesadilla, justo cuando nuestro sistema de Gobierno comenzó a recibir más recursos de los que sabiamente podía administrar. Pero la abundancia fiscal sólo pudo ser ineficiente por ir acompañada de un Estado que confundió su rol de administrador de los recursos naturales colectivos, propiedad de la Nación, es decir de todos los venezolanos, con el rol de propietario de esos recursos. Un *Estado Distribuidor*, dueño por usurpación, de todos los complejos industriales, desarrollados en

Venezuela, a partir de la riqueza del sub-suelo. El petróleo y la minería, que luego se transforman en gasolina, acero y aluminio, para generar divisas como producto de sus exportaciones, produjeron riqueza fácil para el Estado y pobreza crítica para la Nación, como resultado de un sistema de Gobierno que, como bien destaca Coronel -una y otra vez- se alimenta impropiamente de los recursos de todos los venezolanos, para continuar engordando a un selecto y pequeño grupo parasitario. Grupo que, sin pertenecer a las estructuras formales del Estado, medra también a su sombra.

De particular importancia es el capítulo V del libro, el cual describe al entorno dentro del cual se desempeñan las actividades de la C.V.G. Es imprescindible que nuestros ciudadanos sepan que los actores sociales, económicos y políticos de la zona de influencia de la C.V.G., dependen de élla en grado excesivo. Luego, es dable suponer que se opondrán a todo intento reestructurador de esa organización que lleve a ésta a actuar como una verdadera corporación industrial, con responsabilidad comunitaria y no, como hasta ahora, convertida en una «Caja Grande», dispensadora de favores y subsidiadora de las «fuerzas vivas» de la región.

Algunos ejemplos:

Los Partidos Políticos. Buscan obtener una cuota fuerte de poder dentro de la C.V.G., lo cual significa anteponer el criterio político al criterio meritocrático en la selección de los gerentes de la Corporación. Esta práctica ha sido ratificada por el actual Gobierno que, a través de su organización política, le acaba de entrar a sangre y fuego a la gerencia profesional de la C.V.G., sustituyendo a gerentes de larga trayectoria, por amigos y activistas de «Convergencia». En palabras de Coronel: «*La acción de los partidos políticos sólo representa una carga más sobre la C.V.G., un lastre que esta Corporación ha arrastrado por muchos años*».

Los Sindicatos. La paz laboral representada por el sindicalismo partidista ortodoxo que reinaba en Guayana y que se nutría de la corrupción, ha sido sustituida por un nuevo sindicalismo vinculado a la Causa R., con toda seguridad más honesto, pero más hostil a la gerencia de la empresa, más proclive a solicitar mejoras laborales exageradas e ideológicamente opuesto a la privatización. Una combinación explosiva que pudiera acelerar el cierre de varias empresas de Guayana antes de iniciar su proceso de privatización.

Las Autoridades Regionales y Municipales. La reducción de los recursos financieros «disponibles» de la C.V.G., predeciblemente ha producido una reacción negativa de las autoridades estadales y municipales acostumbradas, como estaban, a recibir amplia «colaboración» de la gerencia de la C.V.G. El verdadero problema es que, más temprano que tarde, la funciones «sociales» de la C.V.G., tales como suministro de agua y recolección de basura, entre otras, deberán ser transferidas y aceptadas por las autoridades locales. El obstáculo es que ni los Estados, ni los Municipios, han hecho previsiones presupuestarias para asumir esta responsabilidad que les corresponde. Ni podrán asumirla sin aumentar considerablemente las tarifas cobradas hoy por la C.V.G. Este es el costo a futuro, en el cual incurren los ciudadanos por decisiones de gobiernos que insisten en subsidiar servicios públicos a través de organizaciones industriales de desarrollo. A la hora de tener que aceptar la verdadera situación, intentar poner las responsabilidades donde deben estar y cobrar por los servicios públicos lo que éstos verdaderamente cuestan, nadie quiere asumir el costo político que acarrea la «sinceración» de una situación insostenible. Mientras más tiempo transcurra -en una economía ya crónicamente inflacionaria como la nuestra- mayor será el «shock» social cuando la necesidad y la circunstancia obliguen a implantar lo que, hace tiempo, no ha debido posponerse más.

La Prensa Regional y otros Medios de Comunicación. Coronel se queja de que *«gerenciar en la C.V.G... es como estar en una jaula de vidrio»*. Esto es particularmente preocupante durante procesos de cambio, a cuya solución final hay que llegar mediante numerosas discusiones. No es posible que la deslealtad de algunos funcionarios de la C.V.G. conviertan, a lo conversado en reuniones privadas de la empresa, en minutas públicas para consumo general, antes que las decisiones se perfeccionen. Esto no sólo resulta en falta de objetividad en el enfoque comunicacional al «seleccionar» la noticia que mejor apoya a una posición ya tomada, sino que es -además-, desinformación. Mientras más se intente convencer a la ciudadanía que puede seguir viviendo de favores y subsidios, a través de corporaciones regionales y empresas del Estado, más duro y más difícil será, para esos ciudadanos, enfrentar más tarde las consecuencias de haber creído en el espejismo de que se puede vivir eternamente pagándole a alguien por sus servicios, menos

de lo que valen esos servicios. Los medios de comunicación de Guayana y de Venezuela le harían un gran favor a la sociedad si empezaran a divulgar la filosofía del trabajo y de la responsabilidad ciudadana con el mismo entusiasmo con el cual, a veces, defienden la continuación de un sistema social y político que -obviamente- ha fracasado al depositar en el Estado todas sus riquezas para que éste se constituya en dueño, operador, recolector de impuestos y distribuidor de los recursos financieros así obtenidos. No hay sino que mirar la pobreza de nuestra sociedad, a la cual la estatificación de sus recursos naturales la ha privado del derecho de explotar directamente esos recursos, crear riqueza verdaderamente nacional y pagarle al Estado los impuestos que esa sociedad genera, para darse cuenta que el monopolio estatal no produce sino miseria colectiva. Y es lógico que así sea. En la generación de la riqueza nacional no debe intervenir un sólo actor. Cuando es un sólo actor, éste genera únicamente dinero, ya que falta el ingrediente multiplicador de la acción colectiva que convierte al dinero en riqueza. Y así ha sido en Venezuela. País que ha generado dinero, más no riqueza.

Hay otros actores que dibujan el entorno dentro del cual actúa la C.V.G., tales como empresarios, el clero, las universidades, el sector militar y la gente «influyente». Todos ellos, ven también a la C.V.G. y a sus filiales, como una gran proveedora de bienes, servicios y favores. Los empresarios quieren contratos favorables. El clero quiere una catedral para Ciudad Bolívar. El sector militar quiere subsidios y cuarteles. Las universidades aportes importantes, y la gente «influyente» su cuota de poder dentro de la C.V.G., para intervenir en sus decisiones, tanto financieras como de ayuda comunitaria. No hay nada criticable en las ambiciones aquí mencionadas. Lo criticable es que todos estos grupos continúen creyendo que la C.V.G. seguirá en la zona para llenar esas ambiciones. No se han dado cuenta -todavía- que ese modelo social ya pasó y que muchas de sus ambiciones, de ahora en adelante, van a tener que ser satisfechas por esfuerzos propios. Cuando se decidan a actuar como comunidad productiva, serán, a no dudarlo, una sociedad más fuerte.

Para complementar lo ya expuesto sobre el entorno de Guayana, quisiera recordar y compartir con los lectores de este importantísimo libro de Gustavo Coronel, algunas impresiones que me quedaron de un foro sobre la C.V.G., al cual asistí en noviembre de 1994. Dije entonces que estaba convencido de que los habitantes de Guayana no aceptan la

privatización como una alternativa al régimen estatal de las empresas, cualesquiera que fuese su situación económica. La aceptan, como un mal necesario, ante la imposibilidad de que sigan siendo operadas por el Estado..., y sobrevivan. Lo cual demuestra que la privatización no ha sido vista como un acto conveniente de filosofía política. Sino, más bien, como una manera desagradable de solucionar una problema económico. Esto es importante entenderlo. Porque esa actitud subyacente se opondrá subconscientemente al cambio y llenará al proceso de enormes dificultades. El sector político, que sabe leer estas tendencias mucho mejor que el sector privado, también se opondrá - aunque no abiertamente- al cambio. Pero las complejidades de todo proceso privatizador, sobre todo el de unas empresas que, además de tener actividad industrial, tienen una enorme presencia social en la comunidad provocará, por parte de los afectados, mucho más que en cualquier otro caso, la búsqueda de seguridades individuales y colectivas muy concretas y detalladas. Estas exigencias seguramente serán combatidas por los potenciales nuevos dueños privados y, por lo tanto, el proceso se entrabará.

En Guayana se va a poner de manifiesto, más que en cualquier otra zona del país, las enormes dificultades y el inmenso daño que, a la larga, le causa a las comunidades el espejismo mal construido de una presunta bonanza. Las responsabilidades mal distribuidas. El confundir los diferentes roles de las instituciones. El exagerar esa perniciosa costumbre nuestra de cambiarle el objetivo institucional a todas nuestras organizaciones.

No le «tocaba» a la C.V.G. hacer directamente lo que hizo. Le «tocaba», por lo menos parcialmente, al Gobierno Central, a las Gobernaciones y a los Concejos Municipales. Le «tocaba» a todas las empresas radicadas en Guayana pagar su cuota de responsabilidad social. Le «tocaba» a los vecinos y a todos los ciudadanos crear sus propias seguridades. Pero todo se hizo tolerable por la facilidad de recibir, casi sin pagar, lo que se consumía y la tentación de jugar a Dios de aquellos que malbarataron nuestros recursos, creando estructuras de poder con andamiajes de cartón que se tenían que derrumbar ante los primeros vientos cargados de realidades... Fin del sueño y comienzo de la pesadilla.

***

Quisiera ahora retornar a la gerencia de la C.V.G., y a los asaltos que el mundo político le ha hecho.

Me apresuro a aclarar que, -por años- he sido un defensor de la gerencia **profesional** de la C.V.G. He conocido personalmente de sus éxitos y de sus frustraciones. Dentro de esta extraña mezcla de oportunistas partidistas y gerentes de verdad hoy presentes en las empresas de la C.V.G., los gerentes de verdad han estado siempre allí. Han luchado por su institución y, en más de una ocasión, han pagado el precio de su profesionalismo con la paralización de sus carreras o el despido injustificado. No son ellos los responsables de la crisis actual de las empresas de Guayana. Todo lo contrario. Ellos son los responsables de que todavía se pueda salvar mucho de lo que existe en esas empresas: Activos valiosos y una ética del trabajo que lucha por no extinguirse.

Hoy está de moda la búsqueda del «hombre honesto», basado en el efecto demostración de quien al frente del Gobierno ha reforzado la conseja de que «el hombre adecuado» resuelve los problemas gerenciales y financieros de empresas agobiadas por estructuras operativas obsoletas o de Gobiernos donde «las buenas intenciones» pretenden sustituir al conocimiento profesional. Pero el problema es aún más grave, porque la selección del «hombre honesto» y del «hombre adecuado» pasa primero por la definición muy peculiar del «hombre de confianza». Aquel en el cual se puede depositar la responsabilidad de cualquier cargo porque no se desviará de la línea de conducta de aquel o de aquellos que, desde el olimpo de su posición, pretenden tener el monopolio de la verdad. Por eso, un «hombre honesto» y «adecuado» como Gustavo Coronel, no pasa la prueba de la aceptabilidad oficial. No es, bajo definición alguna de la mediocridad, un «hombre de confianza». Estas actitudes anti-eficiencia se basan en el criterio de que la subjetividad del dirigente de turno, como mecanismo de selección de sus colaboradores, es más fuerte que cualquier currículum. Lo trágico de esta metodología, como forma de Gobierno, es que la multiplicación de la costumbre desarrolla una generación de oportunistas. Generación que, a su vez, construye y se adhiere a la filosofía de ser lo que los depositarios del poder quieren que ellos sean y no lo que ellos hubieran podido ser. Al final este «estilo», como en algunas sociedades primitivas, mantiene el espejismo de la existencia de oportunidades y el aprovechamiento de las opciones, castrando a los hombres que rodean al harén.

El problema mayor es -también- que esta sociedad, así construida en sus niveles de autoridad, obliga a los hombres en los cuales -de verdad- se puede depositar confianza, a convertirse en héroes antisistema. En los execrados de la bucólica felicidad de la sociedad del rebaño. Estos hombres dignos de verdadera "confianza» son aquellos que se «atreven» a cuestionar al jefe y a sus decisiones. Los que se sienten con el derecho de disentir hasta el punto que esa disensión no atente contra el futuro de la organización. Los que siempre estarán dispuestos a decir «su verdad» sin que les importe el precio **personal** que puedan tener que pagar. Los que, en resumen, tienen conocimientos profesionales y honestidad intelectual. Los que no tienen que estar «agradecidos» personalmente a quien los designe, porque se lo merecen en buena ley... **Esta** definición es la que le cuadra a Gustavo Coronel.

La costumbre de juzgar la actuación de los gerentes de las empresas del Estado, por su condición de «hombres de confianza» y "adecuados», y la confusión que produce esa manera de medir y administrar el «éxito», degenera en empresas cuyos criterios de evaluación positiva descansan más en la obras sociales, de las cuales impropiamente se ocupan, y menos en sus balances y resultados administrativos, económicos y financieros que es de lo que deberían ocuparse.

Al final, como ya lo demuestra la C.V.G. todos los días, para quienes lo quieren ver, el descuido del balance financiero resulta en la inhabilidad de generar recursos para ocuparse de lo que **no** le corresponde. Con el agravante de que ahora, las instituciones a quienes **sí** le corresponde, no quieren ni pueden ocuparse de hacer lo que por muchos años hizo el que no tenía porque hacerlo (No se debe interpretar lo aquí expresado como una posición contraria a toda actividad social de las empresas del Estado o privadas. Es cuestión de dimensión, de prioridades y de una adecuada definición del «quién hace qué» en Venezuela).

***

El libro de Gustavo Coronel refuerza mucho de las consideraciones anteriores. No sólo las refuerza sino que les da nueva vida y las coloca entre las prioridades que hay que discutir en este país, para darle al debate necesario la dimensión objetiva y realista que debe tener. Pero más allá del libro y de sus conceptos, la información valiosísima y la honestidad intelectual demostrada por el acto de haberlo escrito, está

presente en cada una de sus páginas la personalidad del hombre que, si uno no supiera todo lo que ha hecho en su vida, pareciera desaprovechado por el país. Desaprovechada y poco rendidora ha sido la figuración diaria de los que cobran con su «construida» popularidad los pocos o muchos servicios que le hayan hecho al país. Coronel no ha cobrado ni una milésima, en el reconocimiento público, por lo que silenciosamente ha hecho. Los ejemplos de civismo que ha dado. Los gestos opuestos al progreso fácil, cuando éste le intentó cobrar, en entregas éticas, el precio del éxito. Coronel nunca ha vendido su dignidad por cuotas, como han hecho muchos en Venezuela. Coronel siempre anticipó que las «pequeñas entregas» a la larga suman más de lo que la honestidad puede aportar al éxito, sin prostituirse. Por eso hoy, después de años de variada actividad profesional y social puede, donde quiera que esté, en Indonesia, Holanda, en los Estados Unidos, en Caracas o en Sabana del Medio -donde hoy está- escribir un libro como éste, como un testimonio personal de lo observado en una región, que alguna vez fue y debe seguir siendo esperanza para la construcción de un futuro digno para Venezuela.

No escondo mi admiración por mi amigo Gustavo. Por su entereza. Por su valentía. Por haber sabido abandonar, varias veces, los caminos del compromiso que conducen al éxito fácil.

Pero para él, todo éxito que esté contaminado por el abandono de su código de vida, no vale la pena.

Y, de verdad, que no lo vale.

Para nadie".

Hasta aquí el prólogo.

Los números de la irresponsabilidad (El verdadero costo del "sueño")

Como ya hemos dicho en varias ocasiones, y el libro de Coronel lo confirma, existen dos C.V.G. La C.V.G. industrial, con su rosario de empresas supuestamente productivas y la C.V.G. para el desarrollo social y regional.

La C.V.G. industrial la conforman las siguientes empresas:

Alcasa: Aluminio. Debe aproximadamente US$650 millones y sus activos "no valen esa cantidad".

Venalum: Aluminio. "El costo final de las inversiones en esta empresa

no fue de Bs. 3.300 millones como se estimó originalmente, sino cercano a los Bs. 23 mil millones. En 1992, sus cuantiosas deudas la hicieron colapsar y el Estado venezolano la recapitalizó una vez más".

Bauxiven. Bauxita. "El costo de la inversión acumulada en Bauxiven ha sido de unos Bs. 22 mil millones, aunque el estimado original en 1980, fue de sólo Bs. 2 mil millones".

Interalúmina. Alúmina. La inversión estimada originalmente (1977) fue de Bs. 2.500 millones. Para 1980 la cifra subió a Bs. 5 mil millones. "En 1983, al fin se inauguró la Planta de Interalúmina, siete años despúes y a un costo de casi Bs. 6 mil millones".

Sidor. "La inversión de la Nación venezolana en Sidor ha sido del orden de los US$8 mil millones en los últimos treinta y dos años". "Tres veces superior a lo que hubiese sido razonable esperar..."

Ferrominera. "En los veinte años desde su s Ferrominera ha acumudado una importante deuda estimada en unos US$800 millones. Parte de esta deuda está relacionada con la construcción del Puente de Angostura y su vialidad de acceso, obras que fueron insensatamente financiadas con dineros de Ferrominera..."

Edelca. "...con excepción del grave problema confrontado por Edelca con el Consorcio Brasven durante la construcción de la segunda etapa del Guri, la ejecución que ha hecho la empresa de la visión original (de la C.V.G.) ha sido excelente". Sin embargo, Cadafe mantiene una gran deuda con Edelca (aproximadamente US$5.100 millones) la cual es incobrable. A Cadafe no le pagan las "Hidros" nacionales y Cadafe no le paga a Edelca, etc.

Carbonorca. "La Planta se proyecta para una producción inicial de 280 mil toneladas al año, terminándose la construcción dos años despúes a un costo superior a los Bs. 6 mil millones. Casi el triple del estimado original". Sin embargo, esta empresa "está muy bien gerenciada, por lo cual actualmente no constituye una carga para el Estado".

Fesilven. "Para fines de 1993 el pasivo circulante de Fesilven excedió al activo circulante en unos Bs. 3.100 millones". La deuda externa es "hoy más de US$55 millones". "Hoy en día Fesilven está quebrada. No puede pagar sus deudas a Edelca o Ferrominera y los intereses de su deuda externa y hasta su nómina han tenido que ser pagados por Sidor a fin de demorar un colapso que es inevitable..."

Participación minoritaria de la C.V.G. en otras empresas. El resumen es el siguiente:

Sector	Número de Empresas
Aluminio	5
Oro y Minería	10
Agrícola y Forestal	5
Industria	6
Desarrollo Urbano y otros	4
TOTAL	30

La inversión de la C.V.G. en estas empresas es superior a los mil millones de bolívares, prácticamente incobrable. Todas, excepto seis empresas, están quebradas o no han iniciado operaciones.

Resumen de la C.V.G. industrial:

1) El valor de las ventas de las empresas de la C.V.G. ha disminuido significativamente en términos reales.
2) La ganancia neta consolidada (1990-1994) ha sido negativa. La pérdida es de Bs. 4 mil millones.
3) El índice de retorno sobre capital invertido es negativo.
4) El Flujo de Caja para 1994 era positivo (Bs. 19 mil millones). Sin embargo, esto no toma en cuenta los compromisos a más largo plazo de financiamiento y amortización de deuda y aportes de capital que se requerirán.
5) Las deudas interfiliales, hacia fines de 1994 eran las siguientes:

Venalum le debe a Edelca: US$62 millones.
Alcasa le debe a Venalum: US$92 millones.
Fesilven le debe a Edelca: US$14 millones.
Fesilven le debe a Ferrominera/Sidor: US$4 millones.
Las Filiales le deben a CVG Matriz: US$15 millones.
C.V.G. le debe a Ferrominera: US$35 millones.

La C.V.G. de Desarrollo Social y Regional. Concentraron sus actividades en promoción industrial, desarrrollo agrícola y pecuario,

desarrollo forestal, regulación y administración del sector minero, obras y servicios, manejo y mantenimiento de 144 acueductos, recolección de basura, vigilancia en el sector ambiental, contribuciones a las Gobernaciones, Alcadías, Ministerios, partidos políticos, organizaciones empresariales, sindicatos, universidades, hospitales, ejército, asociaciones de vecinos.

Esta C.V.G. de desarrollo social tiene 2.300 empleados y trabajadores (Si sólo hiciera aquello para lo cual fue creada, no debería emplear a más de 400 personas).

Quienquiera que revise las cifras de las dos C.V.G. (Industrial y Social) no puede menos que alarmarse ante la magnitud de lo allí invertido, por encima de los estimados iniciales.

No puede menos que asombrarse de la inmensidad de las tareas sociales que irresponsablemente asumió.

No puede menos que sospechar que los recursos despilfarrados, en exceso del valor real de lo invertido, no lo fueron por razones exclusivas de mala gerencia.

Quien quiera dimensionar, aunque sea parcialmente, el costo verdadero del clientelismo político en este país, y los "favores" que cierto sector público le hace al sector privado, debe leer y releer estas cifras aportadas por Gustavo Coronel.

Como era de suponer la acusiocidad de Coronel para cuantificar el desastre fue una de las razones de su salida de la C.V.G.

En nuestro país, es más fácil dar discursos sobre generalidades, que sentarse a analizar documentos como este libro de Gustavo Coronel.

Es más **fácil** y es más **cómodo**.

22 de Febrero 1996

La Privatización Del Aluminio El Próximo Fracaso

El Estigma de la Privatización (El Concepto de la "Hemorragia")

Durante su campaña electoral, el Dr. Caldera, tomó una posición ante dos problemas nacionales que no lo han ayudado mucho en sus 30 meses de Gobierno. Una fue al ser requerida su opinión sobre la posible ampliación de sus actividades en Venezuela de las transnacionales de la industria petrolera, respondió: "Por Dios, que se conformen con la Faja". La otra fue, cuando al referirse al número de privatizaciones en el país, dijo: "Hay que detener a esa hemorragia". Esas dos posiciones, bien conocidas por todos los venezolanos, ahora que el Gobierno ha dado marcha atrás en ambos casos, han provocado la ausencia presidencial de estos procesos. Pero Caldera no puede continuar evadiendo lo inevitable, ni puede continuar negándole su apoyo frontal a las privatizaciones. Esta "ausencia" ha dado como resultado que ambos procesos hayan sido administrados bajo un enfoque exclusivamente tecnocrático/fiscalista y poca visión política. El Presidente es co-responsable de la palabra "estigma" que para muchos aún define a la privatización. Estigma que se hace presente en conclusiones que se perciben como avaladas por el propio Caldera: "La privatización es perjudicial para los trabajadores, empeora sus condiciones de trabajo y produce desempleo". La privatización es una "desnacionalización" aunque quien participe sea el sector privado nacional. (Este es el peor calificativo de todos. Parece que para el Presidente y para los que piensan como él, lo único que es nacional es lo que es del Estado). Este Gobierno -hasta ahora- le ha negado a los nacionales de este país la oportunidad de participar de **verdad** en los procesos de privatización de las empresas del Estado.

La Privatización del Aluminio (Más de lo mismo)

En un foro celebrado en Caracas el 09/01/95, Robin Adams, un asesor internacional de la industria del aluminio, dio razones importantes para que la C.V.G., no considere la venta de **todas** las empresas del aluminio en un sólo «bloque». Según él, será muy difícil encontrar rápidamente a una empresa/consorcio que quisiera comprar **todo** nuestro complejo de aluminio. De haberlo y de encontrarse, nos pagaría bastante menos que lo que pudiéramos esperar si vendiéramos el complejo en «paquetes» integrados lógicamente (Se ha dicho que hay trece empresas interesadas en esta licitación. Muchas de ellas estarán allí por "curiosidad", ya que es bien sabido que no deben haber en el mundo más de siete empresas con el capital y la experiencia exigidas para poder comprar **todas** nuestras empresas del aluminio). A las consideraciones anteriores yo le agregaría las siguientes:

- Se reemplazaría un monopolio del Estado por un monopolio privado.
- Se dificultaría enormemente la participación nacional en la privatización puesto que, el proceso estaría diseñado para favorecer, exclusivamente, a las grandes empresas transnacionales. (Pese al debate político que provocó la ausencia de los nacionales en la "Apertura Petrolera", la privatización del aluminio va por el mismo camino, con el agravante de que en el caso del aluminio no se ha creado un Fondo de Inversiones como en el caso del petróleo para captar la inversión individual y corporativa de los venezolanos).
- No se ha incluido tampoco en las condiciones generales, la obligación de suministrarle aluminio a más de 100 empresas nacionales que trabajan en el sector y le dan valor agregado al producto primario.
- El problema de la deuda de estas empresas se magnificaría, puesto que habría que negociarla con un sólo comprador (Se estima esta deuda en unos US$1.560 millones).

Hay muchos más problemas por resolver. Me temo que los términos de referencia dados por la C.V.G. a sus agentes financieros estén orientados a obtener rápidamente el mayor monto de dinero posible. Eso es -ni más ni menos- una privatización con criterio meramente fiscalista. Dentro de ese escenario -es natural- que se prefiera una venta total y directa (dinero ya) a una parcial colocación de acciones de estas empresas -por ejemplo- en la Bolsa de Valores (proceso de capitalización

más lento). La forma fiscalista de privatizar podría ser vista -por algunos- como un buen negocio para el Estado (el Gobierno). Yo lo vería como un mal negocio para la Nación (todos nosotros).

Más aun, hay muchos problemas por resolver antes que el Estado reciba un cheque. Entre ellos: Deudas de las empresas. Avales del Estado. Prestaciones Sociales. Condiciones laborales futuras. Impuestos municipales: su posible magnitud y su futura vigencia. Problemas ambientales: Finiquitos por daños ecológicos anteriores a la privatización de las empresas. Convenios de suministro de electricidad con Edelca, a precios comerciales competitivos. Resolver la oposición de la sociedad civil en la zona. Actitud sindical. Robin Adams -quien se mostró optimista- estimó en no menos de tres años el tiempo necesario para concluir la privatización de las empresas del aluminio en Guayana.

Algunas recomendaciones:

- Desarrollar un plan conjunto C.V.G., Gobierno Nacional y Gobiernos Regionales (Estados/Municipios) para transferirle a los Gobiernos locales las **actividades** comunitarias y sociales, hasta ahora ejecutadas por la C.V.G. (Nótese que hablo de **actividades** y no de eliminar la responsabilidad social que **razonablemente** le corresponde a toda institución productiva, para con las comunidades donde tiene presencia).
- Establecer un cronograma para la privatización total de las empresas de Guayana, el cual **no** debería empezar por las empresas del aluminio. Sidor sería probablemente menos difícil de vender y de ser exitoso el proceso, tendría un efecto sicológico muy positivo. Si fracasa la privatización de las empresas del aluminio, será muy difícil privatizar luego a Sidor. Pero si se privatiza a Sidor, se podría tener éxito con el aluminio después y bajo condiciones diferentes a las ofrecidas a la fecha.

El proceso podría ser el siguiente: Vender un 60% (control) a empresas internacionales. Del 40% restante se reservaría un 10% para ser adquirido por el capital nacional, en las mismas condiciones en que lo adquiriría el capital extranjero, o en las condiciones bajo las cuales la C.V.G., o cualquier ente del Estado, participe en el proceso (la condición que sea más favorable). Veinte por ciento (20%) para ser colocado -poco a poco- en la Bolsa de Valores, en emisión especial de acciones, lo suficientemente atomizadas como para hacerlas accesibles al ahorrista

venezolano. De este grupo de acciones, el 10% sería vendido a los trabajadores de las empresas de Guayana en condiciones especiales, pero siempre a través de mecanismos bursátiles, para asegurar su libre convertibilidad. (Aunque inicialmente se limite temporalmente esta convertibilidad para estimular el ahorro y contribuir al proceso de aprendizaje del ciudadano, en lo relacionado con el funcionamiento del mercado de capitales). Finalmente, el 10% restante debe ser colocado en un Fondo Especial de Inversiones, donde participarían otras empresas del Estado al ser privatizadas, con certificados de propiedad no transferibles, emitidos en forma gratuita a todos los venezolanos mayores de edad. Este fondo debe ser administrado por un ente financiero internacional con la presencia visible del Estado y de los ciudadanos, que se constituirán en auditores de hecho.

- Las regalías que generen las Minas de Guayana (Bauxita y las demás) deberán ser depositadas en otro fondo especial (constituidas por todas las regalías que hoy recibe el Estado) dedicado exclusivamente a inversiones de programas de interés social: Fondos de Pensiones, Educación y Salud, etc.

- No se deben privatizar las empresas en grandes paquetes corporativos, cuya adquisición sólo será posible por las grandes empresas transnacionales. No se trata de eliminar al gran capital del proceso privatizador. De lo que se trata es de que también participen los «demás». Entre los «demás» están, en forma prioritaria, las empresas privadas venezolanas, industrializadoras del aluminio que -como ya hemos dicho- son más de cien. A estas corporaciones hay que asegurarles la oportunidad de integrar sus empresas al proceso de manufactura del aluminio.

Finalmente, debo admitir que para hacer posible -aunque sea parcialmente- lo aquí sugerido se requieren cambios fundamentales en las actitudes de nuestro liderazgo político y de la sociedad civil. A menos que empecemos a desmontar al Petro-Estado y a transferir directamente a la ciudadanía parte de los recursos financieros que hoy controla éste en forma exclusiva, no haremos sino correr la arruga de la ineficiencia y malbaratar -de nuevo- los recursos frescos que nos ingresen.

Soy -sin embargo- optimista, en cuanto al éxito que tendrá el proceso privatizador de las empresas de Guayana. Y lo soy porque creo -todavía- que los partidos que actúan en la vida política son rescatables. Más aun,

creo que este Gobierno es rescatable, lo cual es estirar bastante al optimismo. Y va a ser rescatable, porque en algún momento, el Presidente Caldera va a examinar -en serio- las opciones que le quedan y va a escoger la única política económica y social que le permitirá cumplir **comodamente** con su verdadera prioridad: Quedarse.

¡Eso mismo hará!. A menos que los precios petroleros en sus magnitudes presentes le financien la posibilidad de seguir equivocándose y sin embargo... quedarse.

15 de Septiembre 1996

La Nacionalidad de Dios

Hubo una vez durante muchos años cuando no habían dudas sobre la nacionalidad de Dios: Era venezolano. Resolvía nuestros problemas de mala planificación, presupuestos mentirosos y corrupción, mediante el fácil recurso de aumentar el ingreso petrolero, alrededor de julio, todos los años después que se contabilizaban los altos precios del petróleo vendido durante los meses de enero, febrero y marzo (invierno). Las malas cuentas de nuestra improvisación y peor gobierno "milagrosamente" (¿de qué otra manera si era gracias a Dios?) se transformaban en un balance nacional sin déficit fiscal. Nuestros ministros de Hacienda, escondían siempre el faltante presupuestario, apostando -casi sin riesgo- a que el "ingreso extraordinario" del petróleo le equilibraría las cuentas. Es más, un ministro de Hacienda de esa época, por quien tuve particular afecto, me dijo que era muy fácil estimar los precios del petróleo. Lo único que se requería era calcular el déficit presupuestario original (el de la trampa) balancearlo con el ingreso aritmético necesario de la contribución petrolera y esperar que durante el año (julio y agosto) el precio promedio por barril de petróleo **realmente recibido** fuese superior a las dos mentiras originales (precios petroleros estimados, y déficit presupuestario).

Luego vino la etapa de las vacas flacas. Se cayeron los precios petroleros, y el ingreso nacional no alcanzó para seguir financiando a una sociedad acostumbrada a que el Estado, como ***Gran Distribuidor*** de la riqueza petrolera reemplazara al esfuerzo individual y a la productividad colectiva que todo país, con aspiraciones de buen futuro, tiene que desarrollar. Fue -entonces- cuando en la visión de muchos, Dios dejó de ser venezolano.

La necesidad obligó a los gobiernos a buscar salidas complementarias a la de -a veces menguada- renta petrolera. Desde Luis Herrera Campins hasta C.A.P. (II), todos los gobiernos tuvieron atisbos de como entrar a

la modernidad, cambiando el modelo económico. Todos -por diversas razones- fracasaron. Luis Herrera, porque en el fondo nunca lo abandonó de **verdad** la abundancia y pudo coger los "mangos bajitos" de la primera devaluación del bolívar en 30 años. Jaime Lusinchi, porque Recadi se le fue de las manos, y sirvió por mucho tiempo para sustituir la corrupción implícita de todos los gobiernos democráticos, por una corrupción explícita que, aun en lo negativo de su visibilidad, no dejó de satisfacer (y enriquecer) a muchos. C.A.P., porque aunque en lo económico intentó la única reforma verdadera de gobierno alguno a la fecha, se equivocó en el manejo político de su programa y permitió que la vieja fuerza partidista -ya prácticamente derrotada- lo sacara del poder y cogiera un tercero o cuarto aire (Cuando de resurrecciones se trata el viejo establishment político nuestro tiene un número ilimitado de pasaportes para regresar a la vida). Caldera (II) triunfó electoralmente con la vieja tesis estatificante y populista del pasado, sólo para aprender, después de recibir golpe tras golpe (perdón, después de que **recibimos** golpe tras golpe) que el viejo esquema no funcionaba, si el Estado no recibía directamente recursos suficientes para mantener a su burocracia, ineficiente en lo productivo, pero tremendamente adecuada para sostener la visibilidad ilusoria de un Estado grande y poderoso. Ahora, luego de dos años de fracasos y un intento forzado por las circunstancias de modificar la política económica, Dios -según algunos- retomó la nacionalidad venezolana porque aumentó de nuevo los precios petroleros. Algo que ya había hecho antes, durante la guerra del Golfo, la cual le representó a Venezuela US$4 mil millones adicionales de dinero petrolero, durante el régimen de C.A.P. (II). A partir de ese momento, el entusiasmo renovador del Gobierno de Pérez sufrió un enfriamiento considerable. Algo similar pudiera pasar el 31 de diciembre de 1996, si los precios del petróleo se mantienen en los niveles actuales y si el Sr. Sadam Hussein persiste en sus bélicas posiciones. Para esa fecha el ingreso petrolero de Venezuela aumentará en aproximadamente US$3 mil millones, sobre el monto presupuestado.

Lo grave, tanto cuando mandaba C.A.P. así como ahora, no es que el Gobierno -ante la nueva bonanza- lance suspiros de alivio y frene cualquier intento de reestructurar en **serio** el Estado. **Eso**, es dable esperarlo de casi todo nuestro liderazgo político que piensa -con razón- que no tiene ni la capacidad, ni la flexibilidad para continuar en el poder,

dentro de un sistema moderno de gobierno con participación activa de la ciudadanía en los mecanismos de toma de decisiones importantes. ¡No!. Ese no es el verdadero problema. El verdadero problema es que nuestros medios de comunicación, que reflejan bastante bien el sentir popular, se alegran y se regocijan con el aumento del ingreso petrolero, ya que esto nos permitirá "superar la crisis" **dentro** del modelo político, económico y social que ha fracasado -de hecho- en los últimos 38 años. Esta posición comunicacional tiene -por supuesto- un efecto multiplicador de convicción, aún sobre aquellos que superficialmente piensan en la necesidad de cambiar el modelo. Lo trágico es que no acabamos de entender que ni lo que nos ha faltado, ni lo que hoy nos falta son recursos financieros. De lo que carecemos es de un sistema de gobierno y de una sociedad civil que entienda que no se puede ser exitoso si no se es productivo, y que no se puede ser productivo mientras la administración de todas nuestras riquezas naturales, sea un monopolio del Estado.

No es posible pedirle a un gobierno que cambie y se reestructure, mientras la sociedad civil no esté convencida de esta necesidad y mantenga viva la ilusión de que lo que se necesita para lograr la felicidad es que suban los precios del petróleo y aumenten nuestros ingresos. Allí está el círculo vicioso que nos lleva a pensar que si eso sucede en la magnitud "necesaria" no importa que el gobierno sea ineficiente y la sociedad improductiva. Por supuesto que 38 años de abundancia, con algunos años de relativa escasez, ya nos deberían haber convencido que **eso** no funciona por lo frágil e ineficaz del modelo... pero no ha sido así.

Dios -se dice- tiene extrañas maneras de comunicarse con nosotros y de hacernos conocer sus deseos. No en balde Jesús hablaba en parábolas, para ilustrar su intención. Con alguna frecuencia se repite la historia de una familia extremadamente cristiana, que vivía en una ciudad que fue castigada por una tremenda inundación. La familia subió al techo de la casa para protegerse de las aguas. El jefe de la familia empezó a rezar y a pedirle a Dios que los auxiliara. Al poco rato pasó una lancha, pero el padre de familia no la tomó esperando que Dios se le manifestara en una forma más directa. Luego llegó una balsa y después otra lancha. El padre y la familia continuaron en su espera, hasta que las aguas los cubrieron y se ahogaron. Al llegar al cielo el padre le preguntó a Dios sobre su presunta indiferencia ante la suerte de él y su familia. Dios le

contestó: "¿Es qué acaso no viste las lanchas y la balsa que te envíe?".

Como en la historia anterior, en Venezuela hace rato que parece que no vemos las señales que nos manda Dios, y seguimos creyendo que la única demostración de su amor e interés hacia nosotros se manifiesta a través de altos precios del petróleo. Pero nos ha enviado numerosas señales que reflejan el peligro de seguir como estamos: Corrupción. Pobreza critica. Desnutrición. Pésimo servicios de educación y salud. Falta de viviendas adecuadas. Desmoronamiento de nuestra infraestructura física. Todo acompañado de abundancia. De vez en cuando, Dios suspende temporalmente esta abundancia para ponernos a prueba y obligarnos a ver las señales visibles de nuestro deterioro como sociedad. Cuando esto sucede, damos algunos indicios de que podemos cambiar nuestras costumbres. Aplicar nuestro talento. Aumentar nuestra productividad. Cuando parece que hemos entendido la lección -entonces- Dios nos manda de nuevo una expectativa de relativa abundancia. Otra vez, ante la posibilidad de recibir riquezas no ganadas, sucumbimos a la tentación de creer que el viejo modelo político/económico/social -ya muchas veces fracasado- ahora **sí** nos dará la felicidad.

Definitivamente no hemos entendido las señales de Dios. Durante muchos años nos dio la posibilidad de crear una sociedad feliz, mediante la juiciosa administración de enormes recursos. Fracasamos. Después, Dios decidió recortarnos los ingresos y obligarnos a trabajar, pero se empeñó en que hiciéramos el nuevo esfuerzo por convicción y no como un castigo inevitable. No lo hemos entendido aún. Por **eso**, hay que entender que ahora Dios **es** venezolano cuando nos pone a trabajar y **deja de serlo** -por poco tiempo- cuando de nuevo nos pone en el camino la vieja tentación de la abundancia, la cual nos lleva a fabricar una nueva e inútil esperanza de que podremos "seguir así".

Dios sabrá cuanto tiempo nos tomará entender que cada nueva abundancia que nos da, no es para rescatar las antiguas malas costumbres. Es para apoyar la posibilidad de crear un nuevo modelo de sociedad.

Mientras esto no suceda, seguiremos sin abordar las lanchas y las balsas que Dios nos manda a diario, en espera del nuevo milagro de altos precios petroleros que nos permitan ignorar las responsabilidades -individuales y colectivas- que todos tenemos como miembros de una sociedad.

Esperemos que Dios siga siendo venezolano el tiempo suficiente para

iluminar nuestra comprensión. Porque -en caso contrario- cuando las aguas suban por encima de nuestras cabezas, como en el caso de la familia aquí narrado, no podremos buscar en la Deidad las explicaciones sobre nuestros fracasos que, por años, hemos tenido aquí en la tierra mirándonos de frente.

Si hay algún país en el mundo donde no tiene justificación alguna que se "ahoguen" sus habitantes es -precisamente- en Venezuela.

Pero hay que darle una manito a Dios.

22 de Septiembre 1996

Política

El Arte de Perder

El Arte de Perder

La revista Neewsweek del 11 de marzo, trae un ensayo de de Michael R. Beschloss cuyo título "The Art of losing" ("El arte de perder") promete mucho. Lamentablemente, el contenido, bastante parroquial, no le hace justicia a la esperanza inicial. Le pido, pues, prestado el título a la revista sin comentar el texto: "Goodbye Neewsweek".

El 7 de marzo el Press Club recibió como invitado a su almuerzo de ese día a Gustavo Tarre Briceño. Algunas de las cosas que diré más adelante, tienen como fuente de inspiración los comentarios del talentoso diputado en ese acto: "Welcome, Gustavo".

Regresemos al título originalmente prestado (ahora ya mío).

Descifrar el Perder (Los ingredientes del arte)

No hay duda que saber perder es un arte. Pero saber perder puede ser muchas cosas a la vez. Puede provocar efectos totalmente diferentes al entorno de lo perdido. Puede ser fuente de nuevas victorias; en eso hay arte. Puede provocar "derrota"; en eso hay frustración, terquedad, mezquindad, sorberbia y muchas cosas más. La verdadera tragedia es no entender que perder no es lo mismo que ser derrotado. El reciente resultado electoral de España ilustra el punto. Es algo temprano para saber si Felipe González sabrá administrar sabiamente el arte de perder. Pero lo que está claro, es que haber perdido las elecciones no ha sido, para él, una verdadera derrota política... todavía. Ni tiene porque serlo. En saber influir sobre el resultado final estará el arte de Felipe.

En Venezuela, en tiempos muy recientes, han sabido administrar el arte de perder Carlos Andrés Pérez y Eduardo Fernández. Ambos entendieron -inmediatamente- que las circunstancias dentro de las cuales habían "perdido" no necesariamente los convertía en derrotados. Por

eso, C.A.P. se quedó en Venezuela y se sometió a un juicio, cuyo resultado final no se sabe todavía, pero que hace tres años perdió ante la opinión pública y que hoy empieza a ganar ante esa misma opinión. Ya el juicio a C.A.P. pasa de lo sustantivo de un contenido formal a un ejercicio popular de comparación de su gestión de gobierno con la gestión actual de Caldera. Y mientras más tiempo pasa el "Paquete" económico de Pérez que -según muchos- fue la verdadera causa de su caída, empieza -ahora- a ser la razón de su posible reinvindicación. Si C.A.P. se hubiese ido sin afrontar a sus jueces, o si hubiera tomado una actitud soberbia ante su pérdida de poder, hoy sería un derrotado. El arte de C.A.P. estuvo en saber sobrevivir a lo peor... sin empeorarlo. En su caso el arte estuvo también en saber esperar. Por supuesto que su arte era una posición riesgosa. Si este Gobierno hubiese sido exitoso, C.A.P. probablemente sería hoy un derrotado, aun habiendo tomado las mismas decisiones, ante el haber perdido, que hoy le abren las posibilidades de ser exitoso. Lo cual nos lleva a otro componente del arte de perder: Buena lectura del futuro y suerte. Pero esas han sido precisamente las dos características más constantes de C.A.P. "Llueve pero escampa", no es una frase de ocasión. Es una actitud que anticipa adversidades y que promete que no se convertirán en derrotas.

Lo de Eduardo es diferente. En su caso hubo casi premeditación en la búsqueda de cómo "perder" sin ser "derrotado". Fue además una búsqueda y un encuentro con el mecanismo más conveniente para rescatar su falta de credibilidad política. ¿Cómo puede ser insincero y deshonesto intelectualmente un político que pierde dentro de un mecanismo electoral diseñado por él?. ¿Cómo no creerle a quién reconoce haber perdido sin esperar los resultados finales, felicita al triunfador, le ofrece su apoyo y se retira elegantemente a una nueva posición de alejamiento de la candela política, poseyendo aún una influencia innegable sobre la maquinaria partidista?. Uno está casi tentado a creer que Eduardo planificó el resultado adverso de ese enfrentamiento con Oswaldo Alvarez Paz, para evitar lo que probablemente **si** hubiese sido una **derrota** de perder la presidencia ante Caldera en las últimas elecciones. En su caso, el arte pudo haber estado en anticipar y ¿porqué no? buscar perder entonces para no ser derrotado después. Esa capacidad para prevenir derrotas mayores, mediante la comprensión de que -a veces- es mejor perder que ser derrotado, no la inventó Eduardo. Como casi todas las manipulaciones

inteligentes de nuestra política contemporánea, esa estrategia la inventó Rómulo Betancourt, quien junto con Leoni planificó la derrota de A.D. ante Caldera (I) para reunificar y fortalecer al "partido del pueblo" un tanto deteriorado por 10 años de Gobierno. De allí surge el mito de que A.D. es **"buena"** en la oposición (casi que provoca decir, **"mejor"** si no fuese por la experiencia reciente). Es curioso notar que en las dos ocasiones de nuestra vida democrática, en las cuales pudiera pensarse que hubo dos **"pérdidas"** programadas (A.D. ante Caldera y Eduardo Fernández ante Oswaldo Alvarez Paz) el "beneficiado" ha sido el mismo: Rafael Caldera. No estamos muy claros si por "arte" o por "suerte". Pero antes de caer en ese tema de actualidad es importante señalar que -por lo menos- en otro caso, la suerte jugó un papel importante en lograr que un perdedor no se convirtiera en un derrotado. El ejemplo es Luis Herrera Campins, a quien injustamente y -según algunos- por métodos no muy ortodoxos, se le negó la candidatura presidencial del partido Copei en la ocasión de la primera candidatura por A.D. de Carlos Andrés Pérez. Luis Herrera -sin duda- luego de haber sido derrotado ante Lorenzo Fernández, manejó como un maestro del arte de saber perder su regreso al poder interno de Copei y, logrado ésto, a la Presidencia de la República **por primera vez** (Las tres últimas palabras no son un descuido de redacción. Hay muchos que hoy le temen a una "segunda vez"). Pero, sin restarle los méritos de sagacidad política que indudablemente tiene Luis Herrera, en la Convención del Radio City, lo ayudó la suerte a perder. De haber ganado hubiese perdido con absoluta seguridad ante Carlos Andrés Pérez (quien, dígase lo que se diga de él, en sus dos incursiones como candidato presidencial no perdía con **nadie**). La "pérdida" ante Pérez, hubiese sido para Herrera una verdadera "derrota". En esa ocasión a Caldera le faltó malicia política al mandar al sacrificio ante C.A.P. a su amigo Lorenzo Fernández, cuando ha debido "salir" de Herrera, como eran sus deseos. Todo lo cual nos lleva a dos conclusiones iniciales. El arte de perder está en: 1) No permitir que se convierta la pérdida en derrota. 2) Tener visión de futuro y olfato político. 3) Anticipar por donde soplará la suerte. Algunos ejemplos:

- Truman supo retirarse a tiempo antes de ser derrotado por Eisenhower (Visión de Futuro).

- Nixon, el mejor perdedor de la historia, evitó ser considerado un derrotado por sus manipulaciones políticas subsiguientes (Olfato

político).

- Carter, después de perder la re-elección presidencial se convirtió en el "mejor ex-Presidente de los Estados Unidos" (Visión de futuro y buena administración de la suerte).

- Rómulo Betancourt, quien tuvo la inmensa habilidad de evitar siempre ser considerado un perdedor. Por lo tanto, la posibilidad de que se le calificara como derrotado nunca estuvo presente. Es -quizás- el mejor ejemplo nacional de como se pueden administrar bien los errores. Eso, es también un arte. Lo cual nos puede llevar a la conclusión de que la "derrota" (el paso final del fracaso) se evita al no perder. A su vez, llegar a la etapa de perder se evita administrando bien los errores. La posición de este Gobierno refleja la enorme diferencia que existe entre "administrar bien los errores" y "encapricharse con los errores". El primer caso, el buen resultado se logra mediante la rectificación (Betancourt). En el segundo caso, no hay rectificación sino la búsqueda de "otros" culpables (Caldera).

Caldera (El arte de la contradicción)

De arranque hay que decir que el Presidente Caldera ha sido, de todos nuestros políticos, el mayor perdedor aparente y -al mismo tiempo- el que ha evitado -hasta ahora- la derrota. No es poco el talento que se requiere para sobrevivir al perder tres veces en comicios presidenciales y un desastre -personal y político- como lo fue el acto del Poliedro donde Eduardo Fernández le quitó la insignia de jefe vitalicio de Copei.

Para evitar derrotas reales en cada una de esas oportunidades, Caldera demostró todas las cualidades que se requieren para ser un maestro del arte de perder (Visión de futuro. Olfato político y anticipación de la suerte). ¿Cómo -entonces- un perdedor jamás derrotado, no sabe ahora administrar su último triunfo?. ¿Será que administrar el triunfo, para un perdedor, es sumamente difícil?. ¿Será que los componentes del éxito son diferentes a los que se requieren para que, aun siendo un perdedor, no se llegue nunca a ser un derrotado?. Veamos:

- Caldera es considerado y se considera por razones históricas un maestro de la política. Yo diría que la política es mucho más compleja y trascendente que la "coyuntura". Caldera -para mí- ha sido un maestro en lo segundo. Más no de lo primero. Siempre ha sabido aprovechar y

ordeñar al máximo la oportunidad. Pero cuando la oportunidad lo pone en el camino de administrar lo permanente piensa -por haber perdido tantas veces- que su conducta después del éxito debe tener los mismos ingredientes que lo convirtieron en un perdedor sobreviviente. Para no pasar de ser un perdedor a ser un derrotado hay que tener constancia, ambición desmedida, intolerancia, algún irrespeto de la opinión ajena y manipulación de los factores de cambio para que todo quede igual. En otras palabras, para que un perdedor constante pueda mantenerse vigente sin convertirse en derrotado, tiene que defenderse como individuo. Tiene que convencer a la institución que **él** es -pese a ser un perdedor- la única esperanza institucional. Tiene que sobrevivir a su mal **récord,** atribuyéndole a otros las razones del fracaso (Nótese que no digo a "su fracaso". Nunca puede ser **el suyo**. Allí está el arte). Pero, esas cualidades que le permiten ser un perdedor repetidamente, sin llegar al fracaso, son -precisamente- las que le impiden ser un buen administrador de lo permanente. Para ser un sobreviviente del fracaso, se tiene que ser intolerante y poseer la habilidad de transferir la responsabilidad propia a otros. No se puede rectificar públicamente, porque si se rectifica, eso es una admisión de imperfección personal... y a los imperfectos no se le dan múltiples oportunidades para intentar -de nuevo- lo que no han podido lograr hasta ahora. En definitiva los perdedores, a quienes se les ha dado la oportunidad de tener éxito y no ser derrotados pese a su mal récord, cuando finalmente llegan al poder sienten la necesidad de mantener y reforzar las características que los llevaron finalmente al éxito. Pero se olvidan de que el éxito, no se puede administrar con las mismas variables que evitan el fracaso, aun cuando se ha sido un perdedor.

- Por **eso** (lo anterior), los peores enemigos del perdedor, confundido por su victoria, son las posiciones inflexibles que toma como aspirante a la gloria. En el caso de Caldera, ¿cómo puede -ahora- entender que ya no debe mantenerse dentro del mismo discurso que lo llevó a la Presidencia y que -además- es el que lo ha mantenido vivo políticamente?. Algunos ejemplos de las dificultades creadas por el contenido de lo que ha dicho o pensado:

- El problema no fue el control de cambio sino la insuficiencia del control.

- Respaldo a Lorenzo Tovar del Idecu, quien viola la Constitución y

las leyes todos los días. ¿Cómo puede un civilista como Caldera avalar acciones que de ser tomadas por organizaciones no estatales serían consideradas -con razón- como "gangsteriles"?.

- La culpa del desastre la tiene la crisis financiera y no las acciones que ha tomado u omitido este Gobierno.

Todo lo cual y lo que sigue es coherente con la posición de Caldera, a través de su carrera política. No es pues, solamente a su "Carta de Intención" con el pueblo a la que hay que mirar para entender sus pensamientos. Hay que remontarse a la historia. Algunos ejemplos:

- Su posición histórica en cuanto a la educación laica y la educación católica.
- Dentro de la U.N.E.: anti-imperialista y anti-yanqui.
- El tratado de límites de 1942.
- El Golpe de Estado de 1945.
- Opositor constante a la devaluación del bolívar.
- Su posición ante la insurrección armada.
- Denuncia del tratado de comercio con los Estados Unidos.
- Opositor a C.A.P. en la aprobación del Artículo 5to. de la Ley que Reserva al Estado la Explotación y Comercialización de los Hidrocarburos (Hoy clave para la Apertura Petrolera).
- Oposición al I.V.A. Proyecto Cristóbal Colón. Aumento de la gasolina. El F.M.I. A las privatizaciones. A la devaluación.

Y mucho más que va contra la corriente de lo que hay que hacer ahora para salir de la crisis. Algunos lo consideran como un "prisionero en su propio discurso". Pero no tiene porque ser así. Si Caldera reconociera la diferencia del discurso de un derrotado y el discurso de un triunfador, podría entender que es más costoso, en términos políticos, mantenerse en la inflexibilidad del viejo discurso que demostrarle a los que lo eligieron que tiene la flexibilidad intelectual para aceptar que los cambios que tiene que introducirle a su vieja posición política, son consecuencia del hecho de que ahora tiene que gobernar un país. **Eso,** es diferente a tener que mantenerse vigente aun siendo un perdedor.

¿Y ahora qué? (No hay opciones)

Este Gobierno tiene el problema mayor -como ya hemos visto- de cambiarle a Caldera la visión y la estrategia que lo mantuvieron por

muchos años como perdedor, sin ser derrotado.

El problema es que el Gabinete le alimenta a Caldera los mismos antiguos insumos de la supervivencia. Creen, como el viejo líder, que están en el Gobierno por lo que Caldera ha pensado hasta hoy. Le alimentan el ego. Le dan de comer a su soberbia. Le impiden ser flexible en su estrategia. Le hacen más difícil entender que las posiciones políticas y sociales que lo llevaron a Miraflores no son las mismas que las que lo mantendrán allí. Fausto Masó dijo -alguna vez- que se necesita un Ministro de Hacienda que le diga **¡No!** a Caldera. ¡Si y No!. Se requiere -además- un Gabinete que le explique al Presidente que ahora que ya llegó a Miraflores los ingredientes de su éxito -como perdedor inmortal- no son los mismos que requiere para gobernar bien al país. No hay hombres, en el sentido unamuniano, en el Gabinete. Hay buscadores de excusas para seguir justificando los errores innecesarios de un hombre inteligente que lo que requiere es que sus personas de confianza le destaquen las diferencias entre ser sobreviviente y ser una figura exitosa dentro de los mecanismos formales y permanentes del poder.

La tragedia de Caldera pudiera ser que después de haber manejado como un maestro todas las ocasiones en las cuales resultó perdedor, para evitar ser un derrotado final, no sepa ahora administrar el éxito.

Convertir el éxito en derrota es el retrato en negativo del "arte de perder".

¿Será posible que en nuestro país todo lo potencialmente exitoso y positivo se convierta en la razón de nuestro fracaso?. ¿Cómo es posible, Dr. Caldera, que un perdedor sobreviviente como usted, al alcanzar el éxito y llegar a donde siempre quiso llegar por segunda vez, se empeñe ahora en seguir siendo un perdedor?. Usted no puede terminar su vida política fracasando ante el éxito logrado en situaciones casi irremontables. ¿O es que ya se acostumbró a ser un perdedor?. Le advierto que si "pierde" en esta oportunidad, nadie ni nada lo salvará del fracaso.

Hay algunos que están apostando a **eso**. Yo no. Muchos otros tampoco.

Demuéstrenos ¡ya! que si usted sabe del arte de perder sabe también del arte de ganar.

Usted ya no tiene a quien echarle la culpa por los desaciertos de su Gobierno.

Ni tiene tiempo para una nueva resurrección.

¿Entonces?. ¿Es o no usted, el hombre inteligente que sabe que una

rectificación suya no lo llevará a la derrota?.

¡Actúe!

Porque si no busca -urgentemente- en el manual del arte de perder, compaginado por su propia historia, corre usted el real peligro de ser derrotado por primera vez.

Y las consecuencias de **esa** derrota pudieran ser terribles para todos nosotros..

Tome nota Presidente.

P.D.: Esto fue escrito durante el fin de semana. El martes 12, minutos antes de entregar este trabajo a El Universal, he oído el esperado discurso del Presidente. Espero poder comentarlo ampliamente en fecha próxima. Por los momentos, mi primera reacción es que el Dr. Caldera no cumplió con las dos condiciones imprescindibles para salir de la crisis: 1) Un programa económico/social coherente, integral y moderno. Los anuncios que hizo (Aumento de los salarios. Más impuestos. Desmontaje del control de cambio) los enmarcó dentro de la "Agenda Venezuela", con lo cual se empeña en mantener la ficción de que **esa** Agenda es un programa. ¡No lo es!. 2) Cambiar el Gabinete económico. No sólo no anunció sustituciones sino que -de hecho- le dió un espaldarazo al Ministro de Hacienda al insistir con la Agenda Venezuela.

Me temo que el Presidente sigue transitando el camino de la "derrota" al negarse a rectificar "de verdad". Cierto es que ofreció tomar medidas duras y decisiones amargas. El problema que seguimos confrontando, después del discurso, es que las medidas duras y las decisiones amargas dentro del marco global que fueron ofrecidas, no son las que necesitamos.

De veras que lo lamento.

14 de Marzo 1996

El Discurso: 1995/1996

El Presidente Caldera pronunció su muy esperado discurso de fin de año, el primero de Enero de 1996, cuando ya, sin dudas de ninguna especie, se habían cerrado las posibilidades de que ocurriera algo inesperado para su Gobierno en el año 1995. Suficientes sorpresas había ya recibido el Presidente, para que el destino le deparara una más. No fue así, felizmente, y el Presidente pudo hacer un resumen razonable de lo hecho y lo por hacer.

El tono fue conciliador, aunque no pudo evitar, alguna vez, ese tono descalificador al cual nos tiene acostumbrados cuando habla de quienes se oponen a sus políticas. Fue en ocasión de referirse a «cierta desaceleración del movimiento inflacionario» el cual, según la percepción presidencial, se acercó más en sus resultados a las predicciones del Banco Central que a las de aquellas «pesimistas de supuestos expertos económicos». Para muchos de los observadores calificados de la errática política económica del Ejecutivo hay más «supuestos expertos» dentro del Gobierno que fuera de él. Hubo también alguna manifestación de molestia, amenaza encubierta y orgullo satisfecho, cuando se refirió a la descentralización y a los nuevos gobernadores, recién elegidos por voluntad popular. Molestia y amenaza encubierta cuando dijo que el proceso de descentralización se adelantará «decididamente, bien programado, bien ejecutado y bien administrado». Para rematar, después cuando al referirse a la próxima convención de gobernadores dijo «no será, ni podrá ser un espectáculo negativo de enfrentamientos retóricos que nada dejan a las comunidades». En cuanto a orgullo satisfecho, basta leer su comentario sobre lo «significativo y auspicioso» que para él ha tenido el gesto de que «los 22 gobernadores electos, sin excepción alguna, han venido a Miraflores, no sólo a hacer un gesto de cortesía que agradezco, sino a expresarme la voluntad de realizar una labor coordinada con el Ejecutivo... etc.». Por último, su recordatorio a los

Gobernadores de que ellos, según los Artículos 21 y 23 de la Constitución, son agentes del Ejecutivo Nacional en sus respectivas circunscripciones y deben ejecutar y hacer ejecutar las órdenes y resoluciones que reciban del Ejecutivo Nacional», contiene -en pocas líneas- toda una filosofía centralista de Gobierno que se resiste a moverse en sintonía con los vientos renovadores de la descentralización y que esconde detrás de la «zanahoria» del discurso consensual, el «garrote» de la verdadera intención.

Pero habiendo hecho conocer, entre líneas, su pensamiento en cuanto a lo que espera sea su relación de poder con los gobernadores, Caldera pasó a lo más trascendente de su mensaje. Veamos:

En materia electoral. El Presidente mostró preocupación por la alta abstención. Le dio la explicación convencional al fenómeno y -en positivo- llamó a que nuevas fuerzas políticas e individualidades se incorporaran al debate público.

Esta es una declaración muy importante sobre su visión del futuro político y refleja una intención, no manifiesta hasta ahora, de estimular la participación masiva de los grupos de la sociedad civil emergente en el proceso político. Por cierto que Caldera podría ponerle ejemplo a la declarada intención si -de vez en cuando- invitara a Miraflores a estos nuevos grupos y les permitiera exponer su ideas, algunas de las cuales no sólo son novedosas, sino que pudieran serle de mucha utilidad al Primer Magistrado. Muy importantes son, por ejemplo, las posiciones que, en materia de Educación Cívica, tiene «Pro-Calidad de Vida» y, en materia electoral y desarrollo comunitario, la organización «Queremos Elegir».

Con relación al Poder Legislativo. El Presidente invitó al Congreso a que 1996 sea el año del «Diálogo Constructivo» entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo. «Un diálogo cuya brújula se mueva en una sola dirección: lograr las soluciones que el país necesita y reclama para salir adelante». Mencionó también que el próximo período de sesiones parlamentarias «ofrece la oportunidad para la realización del compromiso solidario de la comunidad nacional». No hay duda que el Presidente sabe y entiende las dificultades potenciales que existen en sus futuras relaciones con el Congreso. No sólo ha cambiado el mapa político del país, resultado de las elecciones regionales, sino que la nueva fuerza de A.D. y el pobre papel de Convergencia en el proceso electoral, le darán

a A.D. nuevos estímulos para «cobrar» bien cara su futura colaboración parlamentaria. Por su parte, Copei y la Causa R., se sentirán obligados a fortalecer su oposición al Gobierno. El MAS, por lo momentos, seguirá apoyando a Caldera. Además, 1996, será el año cuando se empezarán a implantar algunas de las impopulares, aunque necesarias, medidas que se convengan con el F.M.I. Los partidos políticos no comprometidos formalmente con el Gobierno (A.D., Copei y la Causa R.) evaluarán seriamente el dilema de actuar responsablemente y apoyar las medidas que el Gobierno tendrá que tomar o, actuar con «ventaja» política, no comprometiéndose con lo impopular y, para «ganar» puntos electorales, devolverle al Presidente y a Convergencia la receta de tomar las mismas posiciones populistas que le permitieron a Caldera llegar a la Presidencia de la República y a Convergencia tener una representación parlamentaria de cierta importancia. Muchos justificarán esta posición, bajo el criterio de que «lo que es igual, no es trampa». Sin embargo, en este caso, sería «trampa» que los partidos políticos de la oposición nacional, jugaran al desquite. Por muy tentador que sea.

Indicadores Económicos. El Presidente mostró satisfacción por el crecimiento del P.I.B. (¿?). La desaceleración de la inflación (¿?) (Justo después de una fuerte devaluación del bolívar, que inevitablemente provocará, para fines de diciembre de 1995 y para enero de 1996, la más alta inflación registrada en muchos meses). Reiteró la necesidad de buscar acuerdos con el Poder Legislativo para intentar reducir el déficit fiscal y abogó por nuevos impuestos, aunque con evidente reticencia: «La necesidad es, sin embargo, determinante». Utilizó viejos y ya descartados argumentos para justificar la nueva necesidad impositiva, al decir que nuestra presión tributaria está muy por debajo de países «de nivel económico parecido al nuestro...». Sin embargo, esos países, no tienen una renta petrolera como la de Venezuela. Además, el Estado toma para sí todo el producto fiscal y operativo de la gestión petrolera, privándonos a los venezolanos de recibir **directamente** alguna participación en estas riquezas. Nuevos impuestos individuales y corporativos, sin permitirle a los venezolanos participar directa y masivamente en el ingreso petrolero, no harán sino fortalecer al Petro-Estado, manteniéndole su subsidio petrolero y convirtiendo a los ciudadanos en unos cuyos ingresos serán los más gravados del mundo. Por la vía directa (impuestos) y por la vía indirecta (El Estado monopoliza

las ganancias del petróleo, que son de todos nosotros). Sin embargo, más adelante el Presidente, al hablar de la Apertura Petrolera, asomó la posibilidad de que mediante la creación de un Fondo para Inversiones Petroleras, los ciudadanos pudieran participar en un «paso real de democratización del capital en el sector de hidrocarburos». Es un paso tímido pero, si se hace bien, no hay duda que sería un excelente primer paso, sobretodo porque recoge muchas voces de protesta sobre la forma que tomó la Apertura Petrolera, en lo relacionado con la participación nacional en el proceso. Se criticó, con entera razón, la ausencia de estímulos claros y de una reglamentación flexible que hiciera posible la participación de empresas venezolanas, en las licitaciones a realizarse, con una opción real de ser seleccionadas. Algunas de las condiciones impuestas en el mecanismo de evaluación excluyeron, de hecho, cualquier posibilidad de una participación nacional en el proceso. Esto no se ha solucionado, aunque P.D.V.S.A. le ha hecho saber a las empresas extranjeras pre-seleccionadas que vería con buenos ojos que se invitara a empresas nacionales a formar parte del grupo ganador. Esta solución dista bastante de ser la ideal. Ahora las empresas venezolanas serán socias, por disposición de los consorcios transnacionales y no como resultado de un proceso de licitación. No es lo mismo, pero algo es algo. En cambio, la creación de un fondo para inversiones en las actividades petroleras es, definitivamente, como ya se ha dicho, un excelente primer paso en la dirección correcta.

Sobre el Sistema Financiero. Llamó la atención sobre lo poco que se habla -ahora- de la debacle financiera. Lo cual es cierto. Quizás no por las razones que alega el Presidente: El silencio se debe a «que el país ha logrado, en gran parte, superarla» (la crisis). En parte es así, aunque el Presidente y su Ministro de Hacienda, deberían revisar con mucha atención la verdadera situación financiera de algunos de los bancos intervenidos o estatificados. El Estado no puede volver a ser «sorprendido» por otra debacle, aunque sea parcial, del sistema bancario. Ahora, en gran parte, lo administra el Estado y, sin duda, que las autoridades competentes habrán ya recibido algunos alertas al respecto.

La Tasa de Cambio. Caldera consideró sano, como era de esperarse, que se hubiera mantenido, por un año, anclada la tasa de cambio. La caída en nuestras reservas internacionales, el fracaso del sistema de control de cambio y la opinión negativa de los verdaderos expertos

económicos, son algunos de los hechos que no coinciden con la apreciación presidencial.

Debo destacar, también, la consistencia de su mensaje social. El deseo de gobernar para «elevar el nivel de vida de nuestra población». El desarrollo de pequeñas empresas. El empuje a la privatización y al otorgamiento de concesiones de vialidad. Todos estos proyectos que se han desarrollado con bastante lentitud, deben acelerarse ahora que el Presidente se ha comprometido formalmente con ellos.

Para concluir esta parte de mi análisis, recordaré que el Presidente invocó la frase de Churchill, al ofrecerle al pueblo británico «sangre, sudor y lagrimas», en su esfuerzo en la lucha contra el nazismo. Caldera fue más modesto y ofreció sólo sudor. ¡Bien, por el Presidente!. El sudor representa el trabajo y el esfuerzo honesto. Ya hemos perdido, en nuestra historia como país, bastante sangre, hemos derramado abundantes lagrimas y hemos tolerado que demasiados «vivos» se enriquezcan sin sudar.

Es hora de que todo el país empiece a sudar. Pero no como consecuencia del esfuerzo equivocado que produce **fatiga**, sino por el esfuerzo productivo, resultado del **trabajo**.

Espero que después de este discurso en el cual, por primera vez, el Presidente se compromete con acciones concretas, tanto él como su Gobierno, sepan distinguir la enorme diferencia que hay entre «fatiga» y «trabajo», aunque se **sude** en ambos casos.

En Venezuela, tenemos años «fatigados». Ya es hora de que un Gobierno nos ofrezca «trabajo». ¡De verdad!.

Conclusiones Post-Pacto (De reacción en reacción)

El discurso del Presidente ha recibido reacciones varias, en los medios de comunicación. Hasta donde he podido constatar, desde unas vacaciones fuera del país, la crítica mayor parece ser que «No dijo nada». «No hubo compromiso». «Habló de generalidades». «No hubo anuncios concretos». ¡Si y No!. Veamos:

Si el Presidente nos hubiera acostumbrado al diálogo, a anunciarnos sus planes o a analizar la situación del país en detalle, pudiéramos decir que: «No hubo anuncios concretos». Pero, medido contra nuestra resignación a vivir en la oscuridad en cuanto a sus intenciones y su

política futura, el Presidente dijo mucho. Bastante más de todo lo dicho a la fecha de su discurso. Dijo cosas concretas. En lo político, fijó su posición ante los Gobernadores y la descentralización. Se mostró partidario de acuerdos legislativos para aprobar leyes que respalden la creación de un fondo para el rescate de la deuda y la reforma de la administración pública, la reforma del presupuesto y la reforma del gasto fiscal, la ampliación de la democracia participativa, el saneamiento y modernización de la administración de justicia y la reforma electoral («El año del diálogo constructivo»).

Para mí **eso** es bastante concreto, en cuanto a una declaración de intención. Sin embargo, una vez más, pereciera que la palabra presidencial y las medidas tomadas por su Gobierno, no van en sintonía. El Presidente dio la impresión de un sentido de urgencia pero el Gobierno marcha con lentitud y -una vez más- incoherentemente. Dos ejemplos ilustran el punto. 1) El Congreso Nacional anuncia que no convocará a sesiones extraordinarias antes del 23 de enero, porque «no están listos los informes parlamentarios para iniciar los debates de las leyes y -en otro caso- el Ejecutivo ha planteado la necesidad de hacer nuevas reformas... El Gobierno quiere hacer cambios a algunos proyectos presentados... El Parlamento no ha sido informado de ninguna de las materias que serán objeto del debate» (El Nacional 5 y 7 de enero de 1996). Más aun, según Luis E. Oberto, Presidente de la Comisión Legislativa del Congreso Nacional, reunir al Congreso ahora, sin la información pertinente del Gobierno, será inconveniente para las Cámaras. No hay que perder tiempo y empezar las discusiones con proyectos en la mano. 2) Según algunos parlamentarios no se sabe de donde saldrán los recursos para un subsidio bimensual para familias de escasos recursos, anunciado por los Ministros Mercedes Pulido de Briceño y Edgar Paredes Pizani.

En un caso, el Gobierno no tiene listo el programa que ofrece el Presidente. En otro caso, el Gobierno anuncia un programa que parece no tener aprobación presupuestaria.

Otras de las razones para la desconfianza en lo ofrecido (poco o mucho) por el Presidente son:

- El empeño en mantener la posición pública de oposición al aumento de los precios de las gasolinas de diferentes octanajes. Esto es, ni más ni menos, negociar en la calle, con el F.M.I., en busca de apoyo popular.

Un error estratégico serio, si de verdad se quiere llegar a un acuerdo con esa institución cuanto antes.

- Permitir la difusión de un rumor sobre presuntos planes del Gobierno para elevar a 18% el Impuesto a las Ventas al por Mayor y al Consumo Suntuario, y no mencionar la re-introducción del I.V.A. (Impuesto hasta el consumidor) lo cual permitiría una mayor recaudación con un porcentaje menor de impuesto al consumo (Esta posición se debe, entre otras, a dos sinrazones fundamentales: 1) El capricho de no aumentar los precios de la gasolina, lo cual obliga a elevar desconsideradamente el Impuesto al Consumo para compensar por lo que no recibe el Fisco dados los bajos precios de la gasolina. 2) La promesa electoral de Caldera de eliminar el I.V.A. Esta posición refleja una ausencia de racionalidad por parte del gobierno en el análisis de las opciones que puedan contribuir a solucionar la crisis actual.

- Loable como lo es, el intento del Gobierno de arrancar con programas sociales, como el anunciado por los ministerios de la Familia y Cordiplan, estos programas no deberían ser iniciados en forma aislada sino que tendrían que ser parte de un **programa nacional** económico/social, donde fuesen **evidentes** todas las medidas a tomarse, los desequilibrios sociales que algunas de ellas provocarían y las medidas de carácter social sugeridas para corregirlas. Tal como fueron anunciadas, no sabemos si las medidas son para corregir situaciones **existentes** y -por lo tanto- serán **insuficientes** para compensar por el «Shock» futuro o, si son un correctivo adelantado de los sacrificios que vendrán después. De nuevo esto desdice algo del profesionalismo del Gobierno.

- Si el Gobierno no estaba todavía listo para entregarle -de inmediato- al Congreso un paquete de leyes y medidas para su discusión, como apoyo a la «Agenda Venezuela», entonces, el Presidente en su alocución de fin de año ha debido decir, «para tal o cual fecha entregaremos al Congreso Nacional ésta y aquellas leyes... etc». No lo hizo así y el Gobierno -de nuevo- perdió credibilidad ante la opinión pública cuando el Poder Legislativo informó, no tener a mano para su discusión, proyectos sometidos por el Ejecutivo que apoyaran lo prometido por el Presidente.

- Lo relacionado con las prestaciones sociales no fue tratado sino referencialmente en el discurso. Sigue siendo un aspecto muy delicado que requiere un manejo político extraordinariamente inteligente por parte

del Presidente de la República. El problema es que, en este caso, el Presidente no quiere tomar partido. Quiere que el problema lo resuelvan la C.T.V. y Fedecámaras. No se puede. La posición del Presidente no debe seguir siendo la de que él estará de acuerdo con un cambio que no afecte los derechos de los trabajadores. Los derechos **legales actuales** de los trabajadores tienen que ser afectados, si se aspira modificar el sistema de remuneraciones para que incluya un cambio en el concepto de la retroactividad de las prestaciones sociales y la introducción de un nuevo sistema de pensiones. El Presidente, tarde o temprano, tendrá que decir, «el sistema actual no **sirve** y hay que cambiarlo. Vamos todos a trabajar para lograrlo». El Gobierno tiene que ser un ente activo en este proceso. Cuando se redacte un nuevo plan de remuneraciones y pensiones, los ministros de Trabajo, de Hacienda y otros vinculados al hecho económico y social tienen que **vender activamente** el nuevo programa por todos los medios de comunicación. El sector empresarial y el sector sindical cooperarán en la medida en que crean que el cambio los favorece. Pero no hay proceso de cambio en el mundo donde todas las partes afectadas se sienten ganadoras desde el arranque. Habrá -para algunos- la percepción de haber perdido algo y esos lucharán por mantener el status-quo. Al final, se producirá el cambio, pero sólo si el Presidente y su Gobierno se compromete de verdad, con él. De lo contrario, tendremos que esperar, tres años más, por otro Presidente y por otro Gobierno.

Las partes, por sí solas, no tendrán éxito así discutan en presencia del Ministro del Trabajo y en las oficinas del Ministerio. No es problema de geografía y presencia pasiva, es un problema de verdadero **compromiso** oficial. Y no lo tenemos... aún.

Para mí, el discurso del Presidente refleja el comienzo de una disposición a hacer las cosas difíciles que hay que hacer. Hubo algunas omisiones (las prestaciones sociales) y la silenciosa reiteración de un capricho (los precios de la gasolina) pero, en su conjunto, el discurso refleja un cambio de rumbo presidencial.

Ahora, esperemos que el Gobierno haya recibido el mensaje.

11 de Enero 1996

COPEI 50

Antecedentes (de Roma a la lavandería Ugarte)

Para escoger un tema sobre la rica historia de Copei, que merezca la distinción de ser incluido en una antología sobre el Partido Social-Cristiano, no hay duda que se requiere un trabajo profesional, hecho con el rigor académico de una investigación previa y seria, que corrija -con los hechos investigados- las distorsiones inevitables de la memoria.

Sin embargo, creo que las instituciones se nutren también de percepciones. De recuerdos vagos e imprecisiones que condicionan actitudes pasadas, presentes y futuras. Por lo tanto, este trabajo pretende aportar algo del rigor histórico, aderezado con aquellos recuerdos que de alguna forma han ayudado a conformar mi visión sobre Copei, que tendrá -probablemente- algunas inexactitudes producto de las interpretaciones personales de este proceso.

Las celebraciones de Copei, como parte de los actos que marcaron la fundación del Partido en la Lavandería Ugarte el 13 de enero de 1946 me impone el deber de recordar, aunque sea mal, mis vivencias sobre esta organización política. Para corregir con la historia la selectividad de la percepción, veamos algunos de los antecedentes al acto de constitución de Copei como fuerza política creada ese 13 de enero.

En 1934 se celebra en Roma un Congreso de la Juventud de Acción Católica. Rafael Caldera (quien para entonces tenía 18 años) forma parte de la delegación latinoamericana, entre los cuales se encontraba también Eduardo Frei (Chile). En este congreso se acuerda promover y desarrollar la Democracia Cristiana en América Latina.

Entre 1938 y 1945 dirigentes pertenecientes a la UNE (Unión Nacional Estudiantil) participan en diversos movimientos electorales: Acción Electoral, Movimiento de Acción Nacionalista y Acción Nacional. La

UNE (Unión Nacional Estudiantil) se crea al separarse de la FEV (Federación de Estudiantes de Venezuela), escisión que se produce a raíz de un documento presentado por Jóvito Villalba en mayo de 1936 en contra de la enseñanza religiosa en Venezuela.

Los miembros más destacados que provienen de la FEV y que posteriormente fundaron el socialcristianismo en Venezuela son: Rafael Caldera, J.A. Pérez Díaz, Lorenzo Fernández, Godofredo González, Victor Gímenez, Hugo Pérez La Salvia, Nectáreo Andrade, Ezequiel Monsalve, Edecio La Riva, Patrocinio Peñuela, Miguel Landaez y Carlos Febres Poveda (Clasificación generacional de Copei recopilada por Ricardo Combellas.) (1)

En 1945 Rafael Caldera es nombrado Procurador de la República por la Junta Revolucionaria de Gobierno. Esto consolida su posición dentro de los nuevos líderes que emergen en el espectro político venezolano. Apoyado en la notoriedad que le confiere el cargo de Procurador promueve la constitución de un nuevo partido que tiene sus raíces en la **Acción Electoral** de 1938,en el **Movimiento de Acción Nacionalista** y luego en 1942 en **Acción Nacional.**

En enero de 1946 en la Lavandería Ugarte se instala la Asamblea Constituyente de COPEI (*Comité de Organización Político Electoral Independiente).*

Finalmente en marzo de 1948, en su III convención Nacional se define a COPEI como organización partidista socialcristiana.

Los rasgos más comunes que caracterizan para la época al incipiente Copei son: elitesco y religioso (recordemos que gran parte de la generación que funda a Copei proviene principalmente de colegios católicos). Una pintoresca y humorística imagen de lo referido anteriormente, es la mancheta aparecida el 12 de enero de 1946 en El Morrocoy Azul en la víspera de la fundación de Copei:

" *Entre los artículos recientemente exonerados de derechos arancelarios figura el vino de consagrar. Felicitamos a los miembros de Copei porque en realidad es muy desagradable eso de tener que santificar las fiestas con agua bendita sola".* (2)

Pasado y Presente (La especulación sobre lo que no fue)

Cuando se fundó Copei, estudiaba yo en el Colegio de los Hermanos Maristas en Maracaibo y -debo admitir- que ese acto me pasó casi desapercibido, aunque ya conocía sobre Caldera (por referencia), por haber sido nombrado Procurador General de la Nación. Confieso que en mi interpretación de niño, la Revolución de Octubre, tuvo para mí dos sorpresas: La primera fue leer en los periódicos, diatribas y ataques contra el General Medina, a quien había visto «en persona» a las puertas del Club Comercio de Maracaibo, donde mi padre era el administrador de lo que hoy en lenguaje hotelero se denominaría el Departamento de «Alimentos y Bebidas». En esa ocasión (ha debido ser a mediados del 45) Medina visitó a Maracaibo y hubo una fiesta en el Club. A la entrada, del lado de la calle, se instaló un conjunto musical que entonó varias gaitas a lo largo de muchas horas y siempre «desde afuera» (la gaita no había entrado todavía a los clubes «elegantes»). Todas incluían el coro: «Viva el General Medina. «Viva el General Medina». La reacción en la calle era indiscutiblemente positiva. Medina era un Presidente popular. Así por lo menos lo creíamos los que, desde niños, nos divertíamos leyendo «El Morrocoy Azul». De allí, mi admiración por Andrés Eloy Blanco y Miguel Otero Silva, con quien me encontré muchisímos años más tarde, cuando él y su hermana Clara Rosa me ofrecieron la dirección de El Nacional. Pero esa es otra historia. La de hoy, recoge la sorpresa e incredibilidad infantil de descubrir que, por lo menos en público y, a juzgar por las reseñas periodísticas, a Medina no le quedaba ni un amigo en Venezuela. La segunda sorpresa fue el nombramiento, por la Junta Revolucionaria de Gobierno, de Caldera como Procurador. Confieso que no sabía las funciones de un Procurador, pero me pareció que tenía "algo que ver" con el Gobierno y -eso- en mi visión de Caldera, no me cuadraba con Betancourt y A.D.

En el año 1946 me vine a Caracas a estudiar en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, dirigido por el recordado educador, Don Julio Bustamante. Allí me encontré con nuevos compañeros. Algunos de los cuales conocían de referencia al Dr. Caldera. Uno de ellos, fue calderista y copeyano desde niño. Para él, Caldera era lo más cercano a la perfección humana. Otro, nos contaba como Caldera era poco menos que un

troglodita. Un fascista que apoyaba a Franco y que le cayó a palos a Leoncio Martínez, en compañía de otros facinerosos como él. Desde entonces, me ha tocado vivir con dos Caldera. El tiempo ha cambiado las imágenes infantiles y las ha sustituido por otras más acordes con el presente. Dondequiera que ese presente haya estado. No obstante, en 1946, la visión negativa sobre Copei, prevaleció en mi juicio. Copei era un partido político fascista, hipócritamente religioso, curero, en el peor sentido que un niño con ínfulas liberales le puede asignar a esa descripción. El tiempo modificó mi visión, pero no de inmediato. Durante los diez años de Pérez Jiménez, me molestaba la presencia de Caldera y Copei en Venezuela, mientras los «demás» estaban exiliados. Sin embargo, ya para el año 1958, Copei empezó a ser "tolerable". El Partido Comunista no tenía ningún atractivo para mí, aunque compartí algunas de sus utopías sociales (Las «científicas» me costó siempre trabajo entenderlas). Lo más cerca que estuve de sus ideas fue durante los primeros años de la década de los cincuenta. Compartí luchas estudiantiles, ideales y hasta una que otra «acción» dentro y fuera de la Universidad. En esos años, desde 1946 hasta el Gobierno de Leoni, mis simpatías políticas, aunque siempre independientes, se acercaron más a A.D. que a los otros partidos. Desde Caldera (I), a la fecha, mis simpatías han sido circunstancialmente variables y, por poco tiempo sostenidas. El experimento del MAS siempre me atrajo y -hasta hoy- mantengo con algunos de sus líderes, especialmente con Teodoro Petkoff, una relación muy afectuosa. De la Causa R., me atraen algunos de sus líderes y las difíciles circunstancias sobre las cuales emergió como partido político importante. Un recuerdo muy especial debo hacerle a la memoria de Jóvito Villalba, quien me distinguió con un aprecio personal que agradeceré siempre. De Luis Beltran Prieto, aparte de su afecto, me queda la memoria de varias discusiones sobre educación y política que me abrieron el apetito de conocer sobre ambos temas. Tuve esperanzas en Luis Herrera Campins. Siempre he respetado a Eduardo Fernández. Oswaldo Alvarez Paz y Leonardo Ferrer antes y Humberto Calderón Berti de unos años para acá, han sido amigos entrañables. Me decepcionó el gobierno de Herrera Campins y, después de haber tratado personalmente a Luis Piñerúa, llegué a pensar que quizás el país hubiera sido otro de haber alcanzado el candidato de A.D., la Presidencia de la República en esa oportunidad.

Todo lo cual me regresa al mundo de las percepciones y especulaciones. Para mí, salvo la primera y segunda candidatura presidencial de Caldera, Copei ha sido -demasiadas veces- un partido errático en cuanto a su sentido de la oportunidad y la explotación del momento conveniente, en el minuto preciso.

En efecto, paseémonos un rato por el mundo fantasioso de la especulación sobre lo que ha podido ser Venezuela, y Copei como partido, si algunos eventos hubiesen ocurrido de diferente manera. Analicemos lo más difícil de analizar: Los «**sí**» de la historia, los cuales no están sujetos a análisis lógicos. Que hubiera pasado «**sí**» en lugar de «**ésto**», hubiese sucedido «**aquello**», etc.

Empecemos por el principio. Trazando la historia de Copei, a través de sus experiencias electorales (Presidenciales) y la participación de sus principales protagonistas en la historia política de Venezuela.

Primer Intento: 1947. El candidato presidencial es Caldera. Pierde y saca el 22,4% de los votos. Copei seleccionó a quien tenía que seleccionar. Es más, 22,4% contra Gallegos -quien tenía todas las ventajas- fue poco menos que una hazaña.

Revisemos para esta etapa de Copei quienes lo conformaban y como fue el desempeño de este partido en los principales eventos de la época.

Continuando con la recopilación -referida anteriormente- de Ricardo Combellas, lo primero que hay que acotar es que la Generación de 1946 se identifica con la Revolución de Octubre. De manera que la ambivalencia de los "dos Caldera", el reaccionario y el demócrata progresista se pone de manifiesto desde el comienzo de su carrera política verdaderamente importante. Además, como veremos más adelante, su apoyo al movimiento de Octubre de 1945, contrasta con su percibida posición personal -para el momento- de apoyo al gobierno del General Medina ¿ Se debe buscar en este gesto la semilla "populista" que germinará después? ¿Oportunismo político? ¿Sentido de la realidad?. La historia implacable, en no permitir el piadoso olvido de ciertos hechos, ha demostrado que de todo lo anterior tuvo y tiene Caldera en dosis apreciables que contribuyen en sus pesos relativos, según las circunstancias, a definir su -para muchos- incoherente perfil de hombre público.

"Dos factores le dan un sello peculiar a esta generación: en primer lugar, entran a un partido identificado con la democracia y con los ideales de la revolución, a diferencia de la generación de 1936 que requirió del deslinde de la derecha conservadora. Por otra parte esta generación, también llamada intermedia, esta constituida por un grupo que desde un primer momento se relacionan totalmente con la actividad política". (3)

Los miembros más destacados de esta generación son: Luis Herrera Campins, Pedro Pablo Aguilar, Gonzalo García Bustillos, Jose Luis Zapata, Hilarión Cardozo, Rafael Montes de Oca, Daniel Scott, Luciano Valero, Dagoberto González, Rodolfo José Cárdenas, Valmore Acevedo, Aristides Beaujon, Felipe Montilla, César Perdomo, Enrique Aristiguieta, Enrique Acevedo Berti y Enrique Pérez Olivares.

COPEI, Medina Angarita y la Junta Revolucionaria de Gobierno

No pretendo realizar un juicio histórico sobre el papel de Copei en los hechos que acontecieron entre 1945 y 1948. Pero si quisiera destacar algunas posiciones del partido socialcristiano que en mis percepciones de esa etapa se me presentaron si no extrañas, por lo menos algo confusas (como ya lo referí anteriormente).

Creo que el golpe contra el gobierno de Medina Angarita fue impulsado por un grupo de militares que no se sentían reconocidos dentro del entorno político-social de la época, las ambiciones de poder de Acción Democrática y un deseo latente de cambios políticos por parte de la ciudadanía que no supieron interpretar -en su momento- con la urgencia debida, hombres progresistas como Medina Angarita y Uslar Pietri, entre otros.

El rol de Rafael Caldera el 18 de octubre de 1945 no fue de protagonista, pero rápidamente se convirtió en colaborador, con aspiraciones de ser actor importante. La razón es sencilla: el grupo político que para la época él liderizaba necesitaba crecer y colocarse como uno de los ejes de referencia en la nueva era política que se abría en Venezuela. De allí que después de fundado el partido Copei en 1946:

"Fueron muchas las coincidencias de Copei con el programa de AD en el trienio, de lo cual son expresión la política petrolera, la reforma

agraria, la extensión de la educación popular y la política de industrialización del país. Sin embargo, los temas de disenso se convirtieron en puntos álgidos del debate público. La tesis del "Estado Docente" de AD se antagonizó con la tesis de la "libertad de la enseñanza" ligada a una posibilidad de una enseñanza religiosa en la escuela, de Copei. También hubo antagonismo en la consideración del derecho de propiedad en el texto constitucional". (4)

Pero también hubo posiciones disidentes en el grupo político que liderizaba Caldera frente al 18 de octubre de 1945.

"Para el 18 de octubre ya estaba Biaggini lanzado y nuestro grupo no quiso apoyar a Biaggini que era una continuidad del medinismo por la alianza de Medina con los comunistas. Nosotros no tuvimos ningún inconveniente en apoyar a López Contreras que representaba una candidatura democrática y anticomunista(...) Caldera no apoyo a López, Caldera se quedó, porque Caldera era medinista(...) Meses atrás nos habíamos disuelto...Cuando vino el golpe del 18 de octubre Caldera da una vuelta de ciento ochenta grados y se pasa de una posición medinista, a una posición antimedinista extrema, y nosotros, que habíamos estado contrariando a Medina durante todo su régimen, pasamos a una posición que aparecía como un posición más bien pro-medinista, porque no apoyamos la Revolución de Octubre. Caldera a partir del 18 de octubre, cuando viene el golpe, a pesar de todos sus ligamentos con Medina, o ligamento de su padre con Medina, él se pasa violentamente a apoyar a Betancourt(...). Si se apoyaba a la Revolución de Octubre se iba contra un Estado de derecho. Mal que bien Medina estaba fundamentado en un Estado de derecho..." (5)

Caldera Procurador de la República:

Según Manuel Caballero este nombramiento no significa para Betancourt una gran alianza entre fuerzas políticas iguales, ni tampoco que se estuviera promoviendo la redacción del borrador del Pacto de Punto Fijo, ya que existía un precedente de coincidencias entre Acción Democrática y Acción Nacional en la oposición de ambos a Medina Angarita y a sus aliados comunistas. De todos modos, la nueva posición de Caldera lo coloca como subalterno de un régimen, o en todo caso de

una fuerza política (AD) a la cual no pertenece. Esta situación incomoda a Caldera lo que lo impulsa a la casi inmediata constitución definitiva de Copei y su consolidación como el gran líder de la oposición.

" Estamos a 18 de octubre de 1945, y en presencia de un vuelco, el más profundo y significativo en la biografía de Rafael Caldera. Al establecer su tren de funcionarios, la Junta Revolucionaria de Gobierno ofrece varios cargos subalternos a Caldera, quien los rechaza para dar finalmente su acuerdo cuando se le propone la Procuraduría General de la República. Este nombramiento no tiene necesariamente una importancia política muy grande, salvo tal vez para Caldera: se esta llamando a asumir la carga no al líder de grupúsculos, sino al concienzudo jurista de 29 años". (6)

Segundo Intento: 1958. El candidato es -otra vez- Caldera. Pierde y saca el 15,2% de los votos. De nuevo Caldera era el candidato ideal para Copei. Diez años de dictadura. Una posición digna y habilidad política para reunir en su casa a Betancourt y Villalba para suscribir el "Pacto de Punto de Fijo" (nombre de la casa de habitación de Caldera), le daban a Caldera credenciales más que suficientes para aspirar a la candidatura de su partido y -por supuesto- a la Presidencia de la República. Sin embargo, Betancourt era punto menos que imbatible y Larrazabal venía con un perfume de popularidad difícil de derrotar, aunque muchos sabíamos que duraría poco. Caldera no hizo buen papel y -por segunda vez- demostró su debilidad ante candidatos verdaderamente populares. Desde entonces, tanto Copei como él, han debido saber que el hoy Presidente, era respetado, más no popular.

"... Los pobres, en fin, suelen ocultar bajo la camisa medallas de superstición y de ignorancia : Caldera muestra sobre la suya las obtenidas por el estudio. El resultado de sus esfuerzos deriva a veces en otra paradoja: en un país que aborrece el formalismo, el joven Caldera es tratado como mayor por sus coetáneos. Eso da una idea del respeto que por su estatura intelectual el impone desde temprano, pero marca una distancia". (7)

Tercer Intento: 1963. Caldera repite como candidato presidencial. Pierde ante un candidato modesto como Leoni, aunque saca el 32,8% de los votos. El porcentaje mayor que sacaría en todas sus candidaturas

presidenciales. Si Copei no se había dado cuenta, en 1958, que Caldera no le podía ganar a candidatos realmente populares, como Gallegos y Betancourt, en 1963 ha debido entender que tampoco le podía ganar a un candidato de A.D. que estuviese apoyado por la maquinaria partidista, fuese quien fuese el candidato. El empeño de Copei en mantener a Caldera como candidato vitalicio impidió que hombres como Lorenzo Fernández y Herrera Campins antes y Eduardo Fernández y Oswaldo Alvarez Paz después, se curtieran como políticos presidenciables desde su juventud. Se curtieron, pero solamente para llegar a secretarías políticas de Copei o a alguna otra posición claramente subordinada al «derecho» permanente del fundador a ser «**el**» candidato presidencial.

Cuarto Intento: 1968. Caldera, candidato presidencial triunfa -al fin- con apenas el 28,7% de los votos. Cortesía de la dirección de A.D., por imponer la candidatura presidencial de Gonzalo Barrios, contrariando el deseo de la base adeca que había seleccionado a Luis Beltrán Prieto. La malicia de Rómulo Betancourt y la intuición de Leoni no se hicieron esperar y después de unas reñidas elecciones, donde la diferencia fue de apenas unos 30 mil votos, A.D. entregó el poder, sin pedir reconteo, ni reclamos de ningún tipo. De nuevo, lo apretado del triunfo de Caldera, lo exiguo de su votación (menos que en su intento anterior), la división de A.D., cuyos dos candidatos -Barrios y Prieto- sacaron en conjunto una votación muy superior a la de Caldera y el hecho de que Barrios -tal como Caldera- era un candidato culto, pero no popular (alguna vez se dijo que le comentó a sus íntimos «yo quiero ser Presidente pero no me gusta ser candidato») le han debido reconfirmar a Copei las debilidades "populares" de su fundador.

Quinto Intento: 1973. Caldera, no contento con haber sido candidato en todas las elecciones anteriores decidió, al final de su primer período presidencial, que la candidatura de la Primera Magistratura debería ser para Lorenzo Fernández. Un hombre bueno y eficiente, pero sin la penetración popular que se requería para ganarle a Carlos Andrés Pérez. Ese era el momento de Luis Herrera Campins y se le negó. La suerte jugó un papel importante en lograr que Luis Herrera Campins como **perdedor** no se convirtiera en un **derrotado**. Herrera -sin duda- luego de haber perdido ante Lorenzo Fernández, manejó como un maestro del

arte de saber perder su regreso al poder interno de Copei y, logrado esto, a la Presidencia de la República **por primera vez** (las tres últimas palabras no son un descuido de redacción. Hay muchos que hoy le temen a una **segunda vez**). Pero, sin restarle los méritos de sagacidad política que indudablemente tiene Luis Herrera, en la convención de Radio City, lo ayudo la suerte a perder. No importa por cuales medios. Lícitos o no. Lo cierto es que Herrera vs. Pérez, hubiera eliminado a uno de los dos del mapa político futuro de Venezuela como candidato presidencial. Caldera no hubiera permitido la resurrección de Herrera, ni Betancourt y otros dirigentes de A.D. la de Pérez. De allí en adelante, especulen los lectores lo que hubiera podido ser Venezuela si Pérez o Herrera no hubieran sido Presidentes. Si Luis Herrera gana o pierde en el 73, ¿quién hubiera sido el candidato de Copei en 1978, cuándo el mismo Herrera ganó con el 45% de los votos?. ¿Podría haber sido **ése** el año de Pedro Pablo Aguilar?. Y, sí en ausencia de una candidatura de Copei como la de Herrera, hubiese triunfado Piñerúa ¿entonces qué?. Y en el año 1983, ¿podría Eduardo Fernández haberle ganado a Lusinchi, si Caldera no insiste en repetir?. Y si Caldera -como en efecto sucedió- repite y pierde y Pérez -como no sucedió- hubiese perdido antes con Herrera ¿con quién de A.D. hubiese perdido después Fernández en 1988, cuándo obtuvo el 41,7% de los votos?.

Sexto Intento: 1993. Oswaldo Alvarez Paz es el candidato de Copei y pierde con Caldera, ahora independiente, con el 22,1% de los votos. Caldera -por su parte- saca el 30,4% de la votación.

El Futuro ("Chivo que se devuelve...")

Soy de los que no cree en la conveniencia para Copei de una fusión con Convergencia y el regreso de Caldera al partido. Los que quieran regresar, que regresen, como regresaron muchos protagonistas de las divisiones de A.D. (MEP, MIR, ARS). Pero debe ser un regreso no negociado institucionalmente. Copei, "dinosaurio" y todo, puede evolucionar, modernizarse y cambiar de estrategias, pero lo que no debe es permitir que -por sus indecisiones- se ponga en duda que es el autentico partido social-cristiano de Venezuela. Lo otro que no debe hacer -como ya hemos dicho- es estimular el regreso de Caldera. Quien -por otra

parte- estoy seguro no tiene la menor intención de regresar. Cada vez que Caldera aparece en Copei, el partido desdibuja la **identidad institucional** que tiene cincuenta años buscando. Esto se puso de manifiesto -una vez más- cuando la presencia "sorpresiva" de Caldera en el acto del cincuenta aniversario de Copei (Enero 1996), resultó en que se desestabilizara totalmente el objetivo inicial de la fiesta y se convirtiera casi en un acto de admiración hacia Caldera por muchos de los presentes. Otros, más cautos, pedían "¡unidad, unidad!". Pero -en todo caso- el político sagaz que es -sin duda- el Presidente, se dio el lujo de entrar en la cueva de los hoy, sus presuntos opositores, y salir, no sólo vivo, sino aclamado. Como "El Arrocero del Año", se atrevió a definirlo El Nacional en su edición del sábado 13/01/96. Una muy apta descripción que subraya el hecho de que la presencia de Caldera en cualquier fiesta de Copei, la convierte en un acto de reconocimiento hacia su persona. Caldera es, entonces, **la fiesta**. Y **ese** ha sido y parece seguir siendo **el problema**.

Después de haber pagado el precio de haber permitido que el partido se identificara -por muchos años- con la figura del fundador y que adquiriera una imagen individual en lugar de una presencia institucional, no puede -ahora- Copei desandar lo andado. Tiene que aprender de sus éxitos y de sus errores. Tiene que -al fin- deslastrarse de esa perniciosa costumbre de actuar exclusivamente en función de lo que pensará su líder del momento. Tanto Fernández primero, como Alvarez Paz después, aunque en menor grado éste último, intentaron ponerle a las decisiones del partido un sello excesivamente personal. La herencia les pesó demasiado y no se borran de las instituciones en poco tiempo las costumbres de muchos años.

En materia de lo que los sajones llaman "timing", es decir, el sentido de la oportunidad, la dirigencia de Copei se ha equivocado repetidamente. Algunos ejemplos:

- Caldera se equivocó al destituir a Pedro Pablo Aguilar y sustituirlo con Eduardo Fernández, en la Secretaría General del partido, en la forma y en el momento que lo hizo (**Noviembre,1979**). Pedro Pablo, hubiese podido seguir en la Secretaría, sin excesos de ambiciones personales y quizás el liderazgo de Copei -por lo menos en ese momento- se hubiese disputado entre Herrera y Caldera. Eduardo y Oswaldo, hubiesen entonces ascendido, sin muleta visible, a posiciones de poder como sus

indudables cualidades les hubieran permitido hacer.

- Caldera se equivocó -de nuevo- cuando dejó que Eduardo cogiera demasiada fuerza en lo interno, como para que lo derrotara después en el Poliedro (**19 de Noviembre de 1987**), sobre todo si no estaba dispuesto a ser sustituido como líder indiscutible y candidato presidencial a perpetuidad. Fernández había lanzado un baloncito de ensayo, cuestionando severamente a Caldera -por primera vez- a través de Leonardo Ferrer. Caldera se quedó tranquilo y el baloncito de ensayo se convirtió en un inmenso globo, imposible de desinflar después.

- Eduardo Fernández -por su parte- después de derrotar a Caldera, permitió que éste -por años- siguiera en Copei en la cómoda posición de no acatar las directrices del partido pero, manteniendo las ventajas que le daban el ser considerado líder de Copei. Desde el punto de vista de los intereses de la generación de relevo, la salida de Caldera de Copei ha debido provocarse mucho antes. Cuando al fin salió, Caldera había recuperado ya parte importante de su capital político.

- Fernández se equivocó también al permitirle a cierta dirigencia de Copei que no tomara posición definida y opositora ante algunos proyectos de Caldera. El caso más claro fue el proyecto de la Ley del Trabajo que nunca le gustó a Eduardo y que, inexplicablemente, no atacó frontalmente como ha debido y podido hacerlo. En el refranero popular, Eduardo "mató al tigre (sin alusiones personales) pero le tuvo miedo al cuero". Al dejar a Caldera con sus proyectos populistas, lo mantuvo vivo políticamente. Algo que aprovechó el viejo maestro para atacar cuando llegó el momento preciso.

- Fernández se equivocó también en su apoyo al Presidente Pérez. No por el apoyo en sí, sino por el abandono de ese apoyo. Eduardo, tenía dos opciones: 1) No apoyar a Pérez visiblemente como lo hizo y correr el riesgo de que se derrumbara el sistema democrático (así, en esos términos, se lo planteó el entonces Ministro de la Defensa, Fernando Ochoa Antich). 2) Apoyar a Pérez y continuar con su apoyo hasta que por cualquier razón terminara el Gobierno de C.A.P. En ningún momento, después del apoyo inicial de Copei, el Gobierno de Pérez recuperó la fortaleza suficiente para invalidar la necesidad del apoyo del partido social-cristiano y así hay que registrarlo para la historia.

- Oswaldo Alvarez Paz cometió el error de no saber ganarse al liderazgo interno de Copei para que la maquinaria verde funcionara eficientemente

durante la campaña presidencial (Los resultados de las elecciones internas en la que Oswaldo Alvarez Paz le ganó a Eduardo Fernández fueron los siguientes: Oswaldo Alvarez Paz, 1.382.065 votos (64,4%); Eduardo Fernández, 632.547 votos (29,31%) y Humberto Calderón Berti, 143.517 (6,65%). Los votos nulos sumaron 25.337.El gran total de sufragios fue de 2.183.465). Oswaldo Alvarez Paz cometió -además- el error de creer que los votos que sacó en la elección interna por la candidatura presidencial del partido, eran votos que tenía amarrados y que se repetirían -a su favor- cuando compitiera en las elecciones para elegir al Presidente de la República. No era así. Muchos fueron votos **en contra** de Eduardo, pero no necesariamente **a favor** de él. Peor aún, se dejó poner la "etiqueta" de perecista, "paquetero", pro-empresario a ultranza y no supo, al ser honesto con lo que creía, no dejarse descalificar por las ofertas populistas de Caldera.

Ahora Copei vive una situación difícil, pero recuperable. Tiene entre sus filas a la mejor dirigencia política del país. Herrera. Aguilar. Pérez Díaz. Fernández. Alvarez Paz. Calderón Berti. Tarre Briceño. Aveledo. Independientes como Chumaceiro y Salas Romer. Jóvenes como Berrios. No debe mirar atrás. Lejos están los días de su fundación. Las percepciones negativas que abundaron en sus orígenes han sido ampliamente superadas. Su debilidad mayor hoy es la ausencia de un rumbo definido. De una posición ideológica hacía el futuro y de una posición pragmática ante la crisis actual. ¿Cómo puede ser indefinido un partido con el talento humano que tiene Copei?.

Para algunos de nosotros el camino de aceptar a Copei como una alternativa válida y -a veces- hasta deseable de poder democrático, no ha sido fácil. Después de haber remontado la curva histórica de su positiva evolución hemos sufrido decepciones que solamente lo fueron porque creímos -cierta vez- en las potencialidades de algunos de sus dirigentes, sin que estas potencialidades se materializaran totalmente. Sin embargo, la confianza en sus más importantes representantes no la hemos perdido todavía.

Ante el desolador panorama político de la Venezuela actual, el Copei de hoy, ofrece esperanzas. Pero también presenta demasiadas dudas provocadas por lo errático de la conducta de sus líderes más talentosos. Muchos de ellos, escondidos después de algunas derrotas. No tienen porqué. Después de todo, el legado del fundador tiene un aspecto que,

en lo positivo de su enfoque, supera a todo lo demás: Perseverancia. Perseverancia y Perseverancia... y, cuando **éso** no da resultado -entonces- perseverancia de nuevo.

Lo que, para bien o para mal, le ha sobrado a Caldera, empieza a faltarle a la dirigencia actual de Copei. Sin **éso**, y sin definiciones claras, coherentes y valientes, no celebrarán cincuenta años más.

Ahora a Copei, le toca revisar su historia. Probablemente hasta reescribirla. No con nueva malicia para borrar viejos dogmas, sino para intentar un juicio balanceado sobre sus primeros 50 años. En palabras de uno de sus fundadores, José Antonio Pérez Díaz:

"Las organizaciones políticas están urgidas de renovación para evitar el envilecimiento. Corregir y rectificar todo cuando sea necesario. Reestablecer la primacía de los valores esenciales de eticidad, honestidad, autenticidad, capacidad. Rechazar los antivalores del pragmatismo, el populismo y el engaño que propician la corrupción.

Un partido serio, con ansia de permanencia, no puede vegetar en actitud involutiva, mientras la sociedad ávida de progreso y justicia, presurosa en su camino hacia la modernidad lo observa con desconfianza y lo va dejando atrás.

La actualización y renovación de los mensajes, la formación de los mensajeros a niveles de excelencia, son requerimientos que urgen al cambio. Un partido no puede reducirse a un aparato mecanicista electorero, carente de ilusión, huérfano de mística, pobre en idealismo, suerte de vientre estéril, incapaz de engendrar al servidor público de esta hora, que exige actitudes y comportamientos estelares". (8)

El nuevo juicio tendrá, inevitablemente, que reevaluar el rol de Rafael Caldera, durante todo este período. Sin omitir, su salida de Copei. La fundación de Convergencia como un nuevo partido social-cristiano y su ascenso a la Presidencia de la República, sin estar en Copei. Puntos de una reflexión especial para encontrar la mejor fórmula de "casar" al futuro líder con la nueva circunstancia serán: Los bajos porcentajes históricos sacados por Caldera, en todas las elecciones en las cuales participó, incluyendo las dos en las cuales resultó triunfador. Los altos porcentajes obtenidos por Lorenzo Fernández y, sobre todo, por Luis Herrera Campins y Eduardo Fernández. La derrota de Alvarez Paz en el 93. Pero lo más importante será el análisis sobre las virtudes y defectos,

los éxitos y los fracasos de un partido que escogió, por casi 50 años, identificado y representado por un sólo hombre. Muchos piensan que los otros líderes que exhibe el Partido Copei lo han sido "a pesar de" la existencia de ese líder. Si eso es así, ¿cómo se explica, entonces, que un partido subordinado a un sólo hombre, haya desarrollado al equipo político mejor dotado del país?.

¡Da que pensar ! ¿ O no ?

18 de Enero 1996

---

(1) Combellas Lares, Ricardo. ***Copei. Ideología y Liderazgo.*** Página 194. Editorial Ariel,S.A. Caracas, 1985.
(2) Cárdenas, Rodolfo José. ***Copei en el trienio populista 1945-48. La tentación totalitaria de Acción Democrática.*** Madrid, 1987.
(3) Combellas, Ricardo. Idem. Página 197.
(4) Combellas, Ricardo. Idem. Página 59.
(5) Luque, Guillermo. ***De la Acción Católica al Partido Copei 1933-1946.*** Página 222. UCV. 1986.
(6) Caballero, Manuel. ***La larga marcha del Presidente Caldera.*** 24 de Febrero de 1996. Página 1-10. El Universal.
(7) Caballero, Manuel. Idem.
(8) Pérez Díaz, José Antonio. ***50 Aniversario de Copei.*** 1996.

M.A.S. 25

Después de A.D., los partidos políticos en Venezuela parecen haberse creado para llenar los espacios que dejaba libre el Partido del Pueblo. Así Copei, intentó presentarle a los ciudadanos una alternativa diferente a ese fenómeno de captación de masas que fue A.D., y que algunos dirán que -por inercia- sigue siendo... hasta cierto punto.

Al principio Copei fue, en la percepción de muchos, un partido diferente. El de la "gente decente" o el de los "cavernícolas reaccionarios", según donde se colocase el observador. El tiempo acercó distancias y eliminó diferencias. Las conceptualizaciones ideológicas quedaron solamente en la mente de alguna élite muy pequeña, que aún debate presuntas disimilitudes doctrinarias.

El espacio abierto por la simbiosis A.D./Copei, disputándose -de hecho- el mismo público, jamás pudo llenarse en Venezuela, ni por el Partido Comunista, ni por la insurgencia armada. A ambos les faltó aliento popular para ocupar ese espacio.

El fracaso de la insurrección y los severos cuestionamientos ideológicos que dentro de su propio seno se le hicieron en el mundo al comunismo, tuvo en Venezuela una clara repercusión. Pudiera decirse que fuimos hasta pioneros en las posiciones que tomaron algunos dirigentes de la vieja izquierda nacional. Esto logró expresión formal en el brillante análisis de Teodoro Petkoff, en su ya clásico libro: "Proceso a la Izquierda".

Surge entonces en Venezuela el M.A.S., como partido político, producto de dos decepciones: La de la izquierda comunista y la de A.D., con su aliado Copei. Pero como la mayoría de las decepciones, las que originaron al M.A.S. no fueron radicales y así -desde sus orígenes- el partido naranja, aun conociendo el espacio que pretendía llenar, no supo definir una nueva identidad que lo diferenciara **claramente**, tanto de su origen ideológico como del nuevo pragmatismo, representado por A.D. y Copei.

En otras palabras, el M.A.S., o era "comunista y guerrillero" o era "otro partido del status". Mientras más esfuerzo hacía por romper con el viejo molde, más se acercaba al nuevo. Mientras más se distanciaba de sus orígenes ideológicos más se parecía a los partidos ya definidos como convencionales. Al M.A.S., siempre le costó trabajo formar parte del sistema político nacional, sin abandonar los viejos sueños. Eso, en lo ideológico. En lo pragmático le faltó definir al público que pretendía conquistar y salir a buscarlo. Sin casi intentarlo fue -en sus comienzos- la esperanza política de la clase media profesional, aunque el atavismo de la vieja izquierda construyó el mensaje con el lenguaje que supuestamente atraía a la marginalidad, ahora definida como "las clases populares". Cayó en la trampa de la antigua elite intelectual que pretendía atraer al "pueblo" con el lenguaje ya obsoleto de la lucha de clases. Con esta estrategia, alejó a muchos de los que pretendía incorporar y -por supuesto- tampoco les llegó a los estratos sociales que tan hábilmente había conquistado A.D., en sus orígenes. Años más tarde, por otras razones y en escenarios diferentes, la Causa R., cometería el mismo error.

Sin embargo, no todo fue en vano y, a través de su historia de apenas 25 años, el M.A.S. ha conquistado a su propio público que ha fluctuado entre el 4% y el 15% del electorado.

La Estrategia Electoral (Un paso detrás de la oportunidad)

Contrario a la percepción de mucha gente que ha asociado a la estructura interna del M.A.S. con las inflexibilidades corporativas de los partidos de origen leninista, el M.A.S. tiene ya años desplegando una democracia interna que no pueden exhibir los otros partidos políticos de Venezuela. En la selección de su liderazgo es mucho más leninista A.D. que el M.A.S. Copei está más cerca de la democracia interna que A.D., pero no alcanza todavía al M.A.S. La Causa R. tiene apariencias democráticas, que aún no se han cristalizado en oportunidades reales que estimulen la emergencia de un nuevo liderazgo.

Otras de las características del M.A.S., es que en las elecciones presidenciales **ha buscado** siempre el concurso de las fuerzas independientes y ha sido generoso en la oferta de su apoyo a candidaturas externas al partido. El lenguaje que utilizo pretende ser preciso: **Ha**

buscado, pero realmente no ha podido encontrar y reclutar a esas fuerzas independientes, donde quiera que ellas estén. Y donde están ahora -como antes- es en la clase media, definida ésta, no necesariamente por el monto de sus ingresos, sino por el contenido de su pensamiento, sus ambiciones, sus expectativas y sus frustraciones. La clase media está en Venezuela, tanto en los estratos pobres como en los más ricos. Y por eso hay que buscarla para seducirla más allá de la percepción geográfica de sus hogares, y más allá de la definición estadística de su nivel de vida.

El M.A.S. sabe todo eso, pero no ha podido cristalizar una imagen de partido político que realmente sea visto como una alternativa diferente a A.D. y a Copei. Esto es particularmente preocupante, por cuanto bien conocido es el deterioro de estos dos partidos. No obstante, en el caso de A.D., el deterioro parece no afectar significativamente la intención electoral de los ciudadanos que todavía les favorecen en todas las elecciones con un porcentaje de aceptación popular que siempre gira alrededor del 30%. Cifra que -ni de lejos- ha podido lograr el M.A.S.

No hay partido en Venezuela -de tiempo reciente- que haya buscado la unidad del sector políticamente organizado fuera de A.D. y Copei, como lo ha intentado el M.A.S. Convergencia es un invento del M.A.S., aunque ese no haya sido su origen. El M.A.S. siempre intentó unir a la izquierda venezolana, que más que izquierda era -un poco- la sumatoria de todos los minipartidos históricamente derrotados por A.D. y Copei. En ese "potpourrí" que -desde mucho antes de Convergencia- se llamó el "Chiripero", buscó el M.A.S. la estructuración de una oposición más amplia y policlasista que la meramente partidista. Sin embargo, el M.A.S. casi siempre estuvo un paso detrás de la oportunidad.

En 1973, lanzó la candidatura independiente de José Vicente Rangel, la cual para ese momento puede calificarse como la apropiada (sacó el 4,26% de los votos).

En 1978, el M.A.S. insiste con Rangel. Siempre he creído que ese fue uno de sus grandes errores. Si el partido quería un independiente, ha debido salir a buscarlo a la calle. Ya Rangel era visto por los electores externos como "masista" y por los miembros del partido como alguien de "afuera". Tenía -pues- todas las desventajas internas y externas. Si el M.A.S., para consolidar su imagen, requería de un candidato propio, entonces, ese era el año de Teodoro. No fue así, y el M.A.S. llevó su caudal electoral a 5,20%.

En 1983, el M.A.S. lanzó a Petkoff. Era el momento, algo atrasado -como ya hemos visto- de ponerle cara propia a la candidatura presidencial. Después de dos intentos con José Vicente Rangel, el M.A.S. requería contarse con alguien de adentro (sacó 4,7%).

En 1988, el M.A.S. repitió con Petkoff. Otro error histórico. Ese era el momento de una candidatura independiente que le permitiría al M.A.S. aglutinar a su alrededor a muchas fuerzas políticas formales e independientes que recogieran el descontento general. La candidatura partidista de Petkoff polarizó la elección entre C.A.P. y Eduardo Fernández, aunque el M.A.S., como partido sacó una buena votación (10,15%). El M.A.S. leyó mal el sentimiento, no sólo de sus electores, sino de sus posibles aliados formales al imponerle la candidatura de Teodoro desde 1987. Los aliados potenciales se sintieron en desventaja y abandonaron el esfuerzo (Petkoff sacó menos del 4%).

En 1993, el M.A.S. postuló a Caldera -quien ganó la Presidencia de la República- sin ser un verdadero candidato independiente, pero sabiendo capitalizar talentosamente los trágicos eventos ocurridos, durante la presidencia de C.A.P. No sólo su enjuiciamiento, sino -más importante aún- los dos intentos de golpes de Estado, los cuales -en cierta forma- Caldera justificó moralmente (por lo menos el primero). Moralmente con su prestigio personal y además puso -elocuentemente- en boca de muchos ciudadanos las "razones" que habían impulsado a los sediciosos a un intento de golpe de Estado. Al "explicar" las "razones" del intento, Caldera le buscó justificación a lo irracional y se convirtió -de repente- en el representante nacional del descontento que -hasta ese momento- no había encontrado canales de expresión. Para mí, lo criticable no es haber sido el vocero de la frustración, lo criticable es que se usara para ello la muleta del fallido golpe de Estado, convirtiendo una asonada militar, típicamente tercermundista, en poco menos que un esfuerzo libertador y justificado. En todo caso, en esta ocasión el M.A.S. apostó a lo que no quiso apostar en 1988 y -para ello- reclutó a Caldera, en un momento en el cual la popularidad del viejo líder era punto menos que nula. La estrategia le salió bien al M.A.S., y el éxito no debe cuestionarse. (Aunque el triunfo de Caldera -a mi manera de ver- no está muy vinculado a la decisión original del M.A.S. de proponerlo, por cuanto el partido naranja no podía prever los acontecimientos posteriores que resucitaron políticamente a Caldera). La gran pregunta ahora es: ¿cuál será en 1998

el juicio popular sobre el M.A.S., en un año cuándo coincidirán las elecciones nacionales para Presidente de la República y miembros del Congreso Nacional, con las elecciones regionales para seleccionar Gobernadores, Alcaldes, Concejales y miembros de las Asambleas Legislativas de los Estados?. Si como ha sido más o menos tradicional, la elección presidencial arrastra los votos para las autoridades regionales y, si el Gobierno de Caldera termina con bajo índice de aceptación -entonces- el M.A.S. podría pagar caro -a futuro- las consecuencias del "éxito" de 1993.

Sin embargo, el M.A.S. podría salvarse de una debacle electoral, bajo cualquier escenario políticamente negativo en lo nacional, por el acierto que ha tenido -en los últimos años- de desarrollar un fuerte liderazgo regional, muy identificado con los electores de las comunidades del país. En eso ha tenido un acierto indiscutible al revertir la histórica costumbre partidista de seleccionar desde arriba a los candidatos. El centralismo político refuerza los mecanismos de control, pero reduce la lealtad institucional. Algún día -no lejano- la A.D. de Alfaro se despertará derrotada a esa realidad.

Mientras tanto el M.A.S., deberá continuar con su política de presencia activa regional y el desarrollo de nuevos líderes políticos.

En lo nacional tendrá que revisar continuamente su alianza con el Gobierno. Teodoro acaba de decir que después de 18 meses de oposición ahora sí apoyará al Gobierno, porque existe un programa que puede apoyarse. Cuidado con dos cosas: 1) El programa oficial del Gobierno no está claro. Aun si lo estuviese, sus ingredientes necesariamente causarán mayor malestar social en un momento cuando empieza a hacer erupción el descontento popular. Pero las medidas tienen que ser tomadas y es loable que el M.A.S. las apoye, siempre y cuando pueda reducir el costo político que ello le producirá. Después de todo, quien merece pagar el costo político completo es Caldera, el Gobierno y Convergencia, en "cualquier orden", por haber perdido los 18 meses iniciales de su gestión en un empeño inútil por devolver el reloj del cambio. Ahora tomará algunas de las medidas correctas, pero pagará caro sus indecisiones anteriores. Bien está -pues- que el M.A.S. pague el precio de hacer las cosas bien. Lo que no debe pagar es el precio por lo que no se hizo a tiempo. 2) El desarrollo del liderazgo político regional -como ya he dicho- es importantisímo para el M.A.S. Sin embargo, no hay que

asumir que el éxito regional individual es convertible automáticamente en éxito nacional. Si las Gobernaciones y las Alcaldías empiezan a percibirse únicamente como escaleras prioritarias para ascender a la primera magistratura del país, la regionalización habrá dado un paso atrás. Bien está que de las posiciones regionales salga el nuevo liderazgo nacional, pero siempre y cuando ese paso siguiente se vea como la **consecuencia** de una **buena** gestión regional y no como la **razón** para aspirar a gobernar la provincia. De ser así no tendríamos descentralización. Lo que tendríamos sería la invasión regional por los líderes nacionales o los aspirantes a serlo. En todo caso, cuidado con candidaturas presidenciales prematuras.

En su recién cumplidos 25 años, el M.A.S. tiene mucho por lo cual alegrarse. Ha superado viejos estereotipos. Ha desarrollado muchos liderazgos nacionales y regionales. Sigue teniendo la oportunidad de captar -de abajo hacía arriba- mucho del descontento popular. Debe esmerarse en continuar sus éxitos regionales. A nivel nacional tiene que vigilar muy de cerca su posición ante el Gobierno. En el Congreso debe asumir el liderazgo para proponer discusiones de nuevas leyes que reformen a instituciones agotadas. Entre ellas, la Ley del Sufragio. Las que contribuyan a descontaminar al Poder Judicial y todas aquellas que ayuden a deslastrar al Estado de pesos innecesarios y -a la vez- le transfieran a los ciudadanos nuevas responsabilidades sociales, políticas y económicas, que los pongan en la posición de ser más rectores de su destino.

La historia del partido contiene un balance positivo de gestión, en lo absoluto. En lo relativo, de lo que ha podido ser, el conocimiento personal que tengo de su liderazgo, me obligan a concluir que se ha podido y se ha debido hacer más de lo hecho.

Pero la lentitud con la cual parece moverse el cambio en Venezuela, le dan al M.A.S. una nueva oportunidad para llenar vacíos.

Y -de verdad- que empiezan a ser peligrosos, los numerosos vacíos que nos rodean.

¡Feliz Aniversario!.

25 de Enero 1996

El 4-F
La Celebración de lo Condenable

El 4 de febrero se cumplieron cuatro años del tristemente célebre intento de golpe militar, que le devolvió a los venezolanos, mayores de 40 años, la memoria del militarismo en Venezuela y le demostró a los más jóvenes la falacia de una democracia donde el poder militar supuestamente estaba sometido al poder civil.

Para mi -por lo menos- la fecha no hubiera merecido el esfuerzo de escribir unas líneas al respecto, de no ser por las declaraciones de tres personajes que tuvieron influencia directa en los eventos de ese día.

Los resucitados viejos protagonistas del 4 de febrero de 1992, fueron el Vicealmirante Mario Ivan Carratú, el ex-Comandante Hugo Chávez, por admisión propia, jefe de la asonada militar y el hoy gobernador del Estado Zulia, ex-Comandante Francisco Javier Arias Cárdenas.

La Historia de Carratú (No están todos los que son)

El Vicealmirante Carratú, Jefe de la Casa Militar para la fecha de la asonada, cuenta aspectos hasta ahora sospechados aunque no comprobados de lo ocurrido, no sólo la madrugada del 4 febrero de 1992, sino sobre lo que ha debido suceder antes y las presuntas complicidades del Alto Mando Militar con lo relacionado con esa fecha. Todo lo cual, renueva la sospecha de que Chávez y sus secuaces no actuaron totalmente aislados y que el llamado Movimiento Bolivariano, tenía más vasos comunicantes con la alta oficialidad del ejército de lo que se ha admitido a la fecha.

Hay -sin embargo- una duda importante. El Vicealmirante Carratú, siembra la sospecha de que el General Ochoa Antich, Ministro de la Defensa en ese momento, estaba al tanto del golpe. No obstante, se debe suponer que Carratú informó a C.A.P. de sus sospechas. No obstante, C.A.P. nombró -después del golpe- a Ochoa Antich, Ministro

de Relaciones Exteriores, en lo que muchos juzgaron una jugada maestra para sustituirlo en el Ministerio de la Defensa sin dejarlo salir del Gabinete. Más aun, dejar a Ochoa en el Gabinete fue -para algunos- la forma mediante la cual Pérez pudo tener dos ministros de Defensa, cada uno vigilando al otro. Todo lo cual supone que C.A.P. le tenía confianza a Ochoa, salvo que le reconozcamos a C.A.P. una astucia excepcional para manipular y desestabilizar a las personas que le representaban peligro, mediante el artificio de mantenerlos cerca para controlarlos mejor. Esa presunta astucia del ex-Presidente no se hizo presente -sin embargo- en otras ocasiones de su actuación política en la misma época como -por ejemplo- para nombrar en la Corte Suprema de Justicia a los jueces que lo removerían poco después de su cargo al declarar con lugar la acusación en su contra iniciada por el Fiscal General de la República. La ratificación política posterior por el Parlamento, no fue más que un acto de rutina. Sobre la verdad de la participación o no de Ochoa Antich en el intento de golpe, sabrá él y otros militares de alta y mediana graduación. Del error de juicio de Pérez en los nombramientos hechos bajo su presidencia de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, sabe bastante Virgilio Avila Vivas, su entonces Ministro del Interior.

Pienso que para iniciar un intento de comprender lo sucedido el 4-F y el grado de complicidad que pudo haber habido entre el Alto Mando Militar y el movimiento capitaneado por Chávez, hay que distinguir entre "complicidad activa" y la muy criolla costumbre de "pasar agachado". Visto así, se pueden explicar muchas cosas. Entre ellas, la más importante por dilucidar es: ¿Cómo puede un cuerpo tan elitesco como el ejército no conocer, a través de su Alto Mando, la presencia de un movimiento como el Bolivariano, varias veces denunciado como conspirativo por algunos oficiales de alta jerarquía como -por ejemplo- el General Carlos Julio Peñaloza?. El hecho que Chávez, Arias Cárdenas y otros, no sólo no hayan sido dados de baja, sino que hayan sido colocados en funciones de mando directo de tropas, afianza la sospecha que la fuerza y la ascendencia de los Comandantes/Tenientes Coroneles, era no sólo sabida sino -hasta respetada- por el Alto Mando. Esto explicaría porqué el golpe militar que no tenía la complicidad activa, ni el compromiso "oficial" del Alto Mando, contaba con la silenciosa aprobación de éllos, para dejar que sucediera. Si el golpe tenía éxito, los oficiales que lo "sabían" serían premiados con embajadas u otra

forma de retribución. Algunos -quizás- hasta soñaron con la posibilidad de que los "muchachos" les entregaran el mando después de conquistado el poder.

Digo que es muy difícil que el Alto Mando Militar fuese cómplice activo del intento del golpe por cuanto, de haber sido así, el esfuerzo hubiera sido exitoso. Alguna vez después del 4-F, en conversación con un General, al referirme al 4-F lo califiqué como golpe de Estado militar. El General me interrumpió para aclararme que **ése** no había sido un golpe de Estado, porque los golpes de Estado dados por los militares no fracasan. Que de haber habido el compromiso activo del Alto Mando, el resultado hubiese sido otro y no se hubieran cometido los errores que allí se cometieron. Medité sobre lo oído y lo creí entonces y lo sigo creyendo ahora. No hubo complicidad activa, ni del Alto Mando Militar, ni del Ministro de la Defensa. Pero lo que si hubo, fue un mirar para otro lado de muchos oficiales de alto rango que han podido impedir lo que sucedió y que dejaron que sucediera para "ver" que pasaba al final y colocarse en la cómoda situación de aliarse con el bando que mejor disparara los tiros (literalmente). No creo -por lo tanto- en las acusaciones de Carratú de una complicidad activa en el intento de golpe de parte del entonces Ministro de la Defensa, Fernando Ocho Antich. Pero que me perdone el General la debilidad de un mal pensamiento: No creo -tampoco- que no supiera nada sobre lo que iba a suceder. Sospecho -además- que Pérez lo supo cuando ya había sucedido. Que Velázquez lo supo después y que Caldera lo sabe ahora (Sobre Ochoa y probablemente sobre algunos más). Bajo este escenario el indulto a los directamente vinculados en la asonada y el "olvido" a veces aderezado con demostraciones de cierto agradecimiento, con el cual se ha tratado a los protagonistas activos y pasivos del "incidente", no son sino la manera como un sistema político frágil, por la no subordinación total del poder militar al poder civil, maneja una crisis de esta naturaleza. Es la manera de "olvidar" lo sucedido y regresar al aparente equilibrio de poderes que, en lo visible, se hace evidente por las constantes declaraciones de nuestros presidentes, cuando manifiestan plena confianza en nuestras Fuerzas Armadas y por las respuestas de los Generales y Almirantes en apoyo y defensa del sistema. La asonada no tuvo -tampoco- apoyo popular, a pesar de que cierta intelectualidad, permanentemente divorciada de nuestra realidad económica y social, intentara darle

justificación ética y moral a lo que no fue sino un intento de un movimiento interno del ejército con conocimiento, más no con el apoyo formal del Alto Mando Militar, de conquistar el poder por la vía directa y anticonstitucional de la fuerza. Mi teoría siempre ha sido que los golpes militares contra el estado de derecho, ni se explican, ni mucho menos se justifican.

El comentario anterior es sólo un -probablemente- inútil intento de aclarar porque no **están** identificados más de los que **son** (o fueron), protagonistas pasivos del 4-F.

El Comunicado de Chávez (¿Y porqué ahora?)

Para aquellos que me leen, aunque sea de vez en cuando, les debe ser evidente que ni tuve, ni tengo la menor simpatía por el Comandante Hugo Chávez Frias. Al comienzo, mi ausencia de simpatía estuvo relacionada con el repudio al acto antinstitucional del intento de golpe Estado militar. Más adelante, cuando Chávez salió a la calle y se le vió la cara y se le oyeron sus monsergas bolivarianas y ese deseo (una obsolescencia intelectual lamentable) de parecerse a Zamora, me convenció de que estábamos en presencia de una mediocridad civil sin futuro, y de un supuesto brillante militar que, pese a sus buenos resultados académicos, empezaba a ser revaluado negativamente por los que saben de **eso**. Pues bien, este Chávez que demostró menos contenido de testoterona en las glándulas que importan, que lo demostrado por C.A.P. durante el sedicioso acto contra el Estado, ahora enfila sus misiles cargados de cursilería contra el Presidente Caldera.

En un remitido, publicado en el diario El Nacional Chávez arremete contra Caldera. (Espero, que alguien lo haya pagado, ya que como artículo de opinión no hubiera pasado el escrutinio que, en la redacción de todo periódico, se acostumbra para establecer la mínima calidad aceptable para su publicación). Con citas de Mirabeau y Maquiavelo, solicitudes de "seguir el ejemplo que Bolívar dio", aderezadas con latinazos como "potestas" y "auctoritas" y música de tango lastimero que no se oye, pero que se intuye, el Comandante del "Glorioso Movimiento Bolivariano" acusa al Presidente de nada menos que de sospechoso de complicidad, por conocimiento previo del golpe militar del 4 de febrero de 1992. Por los pelos, trae a colación el papel jugado

por Caldera durante el primer gobierno de Betancourt, resultado de la Revolución del 18 de Octubre de 1945, y pretende establecer complicidades y paralelos entre ese evento y el del 4-F. ¡Nada que ver! y Chávez -de nuevo- demuestra ignorancia sobre nuestra historia reciente, así como una vanidad increíble, al comparar dos eventos que sólo tuvieron en común el hecho de haber atentado contra gobiernos legítimamente constituidos. Aunque la voluntad popular en 1945 no se había hecho directamente responsable del nombramiento del General Medina, como sí se hizo en el caso de Pérez. Aclaro que, menciono esta diferencia sólo para establecer distancias entre un evento y otro, y no para calificar ni justificar a la Revolución de Octubre.

En todo caso, Chávez quien anda libre y despotricando contra el sistema democrático en lo general y contra el Presidente Caldera en lo individual, puede darse ese lujo por el indulto que le concedió el hoy víctima de sus acusaciones. Sin embargo, de ser cierta la acusación de Chávez, sobre el conocimiento que Caldera tenía de la conspiración que nos llevó al 4-F: ¿Cómo es que el entonces Comandante no denunció ese hecho, desde el momento mismo de su fracaso?. ¿Cómo es que ahora, desde la comodidad de un indulto, recuerda -de repente- la posición participativa de Caldera en la sedición?. ¡No!, Comandante. Usted no tiene ni la historia, ni el coraje, ni la credibilidad necesaria para hacer esa temeraria acusación. Para mí el Presidente Caldera ha hecho un gobierno deplorable y esa opinión la he hecho saber públicamente. Lo cual me da la autoridad moral para condenar su oportunista y cobarde acusación, hecha solamente con las intenciones políticas malsanas que usted pretende condenar en los actores tradicionales del sistema democrático. Al usar **esos** recursos de descalificación, usted ha dado los últimos pasos que le faltaban para ingresar a la pléyade de políticos oportunistas y sin moral que su movimiento pretende descalificar. Con la desventaja adicional de haber sido usted el líder de un intento de romper el hilo constitucional del país por la fuerza, y con el uso indebido de unas armas que la Nación (nosotros) le dio para que defendiera nuestra integridad territorial y la voluntad popular, **reglamentada** por nuestra Constitución y nuestras leyes. A usted, que parecen gustarle las citas y que aboga por la libertad, permítame recordarle un pensamiento de un distinguido ciudadano francés: "Libertad es poder hacer todo lo que nos permita la ley". Quien viola la ley no puede -pues- pretender ser un defensor de la libertad.

Al final de su remitido, Chávez le propone al Presidente Caldera que renuncie, porque "de no hacerlo terminará usted como Carlos Andrés Pérez: ENJUICIADO". Cabe preguntar: ¿Enjuiciado por quién?. ¿Por Chávez, quien ya le ha pasado juicio al sistema y que el 4-F, intentó pasar sentencia por la fuerza?. Si es por nuestras leyes y por la Corte Suprema de Justicia, espero sinceramente que ese momento no llegue, y que si llegara, el juicio fuese mucho más imparcial que el que le han seguido a Pérez.

Según Chávez la "voz del pueblo es la voz de Dios". En vísperas de la visita del Papa, es bueno recordar que el Dios que todos queremos no es el Dios retaliativo, cobrador implacable de presuntas ofensas. En los albores del Siglo XXI, Dios no tiene espada vengadora, sino la divina palabra de la comprensión para entender nuestras acciones, y el divino gesto del perdón, para olvidar nuestras ofensas.

Chávez debería estar en esa honda mística por ser él -precisamente- un ejemplo visible de la posible equivocación del perdón. ¡No debería recordárnoslo, todo el tiempo!.

Las Declaraciones de Arias Cárdenas (El apoyo de los "tontos útiles")

El ex-Comandate Francisco Javier Arias Cárdenas, ahora flamante Gobernador del Zulia por voluntad popular, tiene la reputación de haber sido el autor intelectual del 4-F. Si eso es verdad, en lo pragmático debemos reprocharle su error de juicio al permitir que el también Comandante Hugo Chávez, fungiera como jefe de la asonada. En lo ideológico, habría también que cobrarle el tremendo error de creer que en los años finales del Siglo XX se podía dar un golpe militar, reflejo del militarismo de América Latina más propio de los años 60 que de esta época, donde los militares ilustrados saben influir sobre el poder político sin acudir a la vulgaridad de un acto de fuerza.

Visto así, la presunta capacidad intelectual de Arias Cárdenas, obedece más a un posible conocimiento de los clásicos, como sugiere el Vicealmirante Carratú, en su entrevista publicada en El Nacional del 4 de febrero de 1996, que a una moderna visión y manejo de los resortes ocultos del poder, presentes siempre en las instituciones militares.

La sospecha de que su reputación de intelectual, pudiera ser una nueva

edición de "El Diente Roto", toma caracteres alarmantes de confirmación en la declaraciones del ahora Gobernador, publicadas en la edición ya referida de El Nacional (Por cierto, en lo relacionado con el 4 de febrero de 1992, este número de El Nacional es una verdadera antología sobre el pensamiento regresivo de sus protagonistas). Arias, recuerda con evidente nostalgia y satisfacción un evento que, en su nueva posición de Gobernador de la democracia, debería intentar olvidar. Arias piensa que su participación en **ese** intento de desestabilización de la democracia le dio la oportunidad de ser ahora un actor importante dentro del sistema que el mismo intentó destruir. No hay duda que es así. Sin el 4-F, no hubiera Arias Cárdenas, Gobernador. Pero el ex-Comandante corre el peligro, que corren muchos analistas superficiales, de confundir la "gran razón" con los "pequeños juicios". El ex-Comandante está donde está, por los "pequeños juicios" que, en cierta forma han servido para perdonarle su participación en la "gran razón". En esto, Chávez le ha sido de mucha ayuda. Chávez ha continuado explotando la "explicación" y la "justificación" del golpe. El pueblo ya pasó su veredicto negativo al respecto. Por eso, Chávez no tiene futuro y Arias Cárdenas pudiera tenerlo, si no se empeña en recordar lo que debe olvidar y -además- en no destacar su diferencia con Chávez, la cual es ni más ni menos la de que, habiendo intentado acabar con el sistema se haya dado cuenta que se puede también lograr cambios importantes **dentro** de ese sistema, por la vía legal que éste le permite usar a todos los que quieren actuar dentro de él. Pero, si Arias Cárdenas continúa alabando el acto por el cual no se le quiere recordar -entonces- sus electores de ayer pensarán -con razón- que su acatamiento a las reglas del juego de la democracia es sólo temporal y que su verdadera intención es repotenciarse, mediante una nueva estrategia, para volver intentar lo que -sin éxito- intentó el 4 de febrero de 1992.

Según lo declarado, Arias Cárdenas habría reiterado que "el 4 de febrero más que reivindicar el golpe de Estado, es la reivindicación de la necesidad de los pueblos para ser gobernados por gente honesta". ¿Pero cómo pretende Arias separar lo que el mismo ha mencionado como "causa/efecto"?. ¿En qué quedamos entonces?. Se necesita gente decente para gobernar. Pero esa gente honesta "como yo", diría Arias Cárdenas, no estaría aquí de no haber sido por el intento de golpe de Estado de 1992. Por lo tanto, el golpe fue exitoso, porque produjo lo que produjo

y, se debe concluir que sí yo y mis amigos, pensáramos que se pudiera requerir de nuevo un golpe militar para -otra vez- contribuir a adecentar al país -entonces- lo daríamos sin vacilación.

Sólo que ahora tendría, además del apoyo del poder militar, el de un gobernador electo por voluntad popular.

A los "tontos útiles", que intentaron darle sentido moral al golpe militar, desde un punto de vista intelectual, ahora podrían sumarse los que con sus votos colocaron en situación civil estratégica, al "teórico" de la asonada.

Según nuestro Presidente "el pueblo nunca se equivoca".

Como dicen en Maracaibo: "yo te aviso".

P.D.: Tómese lo anterior como un intento de descalificar, sin hipocresía, lo ocurrido el 4 de febrero de 1992. Descalificación que hago extensiva a todos sus protagonistas. Los activos, los pasivos y los que, con su sentido de la oportunidad, quisieron construir o reconstruir su futuro político, sobre la justificación de lo imperdonable.

Hasta cierto punto, entre estos últimos -lamentablemente- debo incluir al Presidente de la República, hoy víctima de las acusaciones de quien no ha debido indultar como protagonista de lo inaceptable.

Los perdonados de las características de Chávez -por lo general- se rebelan contra sus perdonadores.

Además, a Zamora no le va a deber nada el siglo XXI.

Y **eso**, hay que entenderlo.

08 de Febrero 1996

El "Pacto"

El pacto parlamentario que se acaba de consumar ha recibido -con razón- mucha atención de los medios de comunicación, los cuales han reflejado -como siempre- la opinión de sus periodistas y columnistas, la reacción de las fuerzas políticas en pro y en contra y las opiniones de algunos analistas conocidos. Salvo rechazos que pronostican todo tipo de catástrofes de parte de algunos abanderados de A.D., el acuerdo entre Copei, la Causa R. y el M.A.S., no ha provocado las reacciones negativas que algunos anticiparon. Convergencia y el Presidente de la República reaccionaron en forma positiva. Fueron cautos en sus críticas y generosos en su optimismo en cuanto a que el Gobierno podría continuar contando con un Congreso que le aprobara las leyes que -en su opinión- (la del Gobierno) se requieren para presentarle al Fondo Monetario Internacional un conjunto de medidas que puedan dignificarse con el calificativo de programa económico y social.

Sin embargo, no ha habido -hasta ahora- un análisis integral que identifique las posibles razones que llevaron a los protagonistas a celebrar un pacto que muchos han calificado de "anti-natural".

A mi manera de ver hay varios juicios no excluyentes -entre ellos- que podrían haber coadyuvado a que se celebrara el pacto. Ellos son en el orden de importancia que les atribuyo: 1) Tomar para sus miembros la dirección oficial y formal del Congreso Nacional, representado en este caso, por las presidencias y vicepresidencias del Senado y de la Cámara de Diputados y sus respectivas secretarías y subsecretarías. 2) Desplazar a A.D. de las posiciones claves del Congreso y disminuir así su visibilidad política pública en las grandes decisiones del Parlamento (Debilitar un poco su fuerte posición actual con miras a las elecciones de 1998). 3) Obligar a A.D. a reducir su apoyo incondicional al Gobierno y -por lo tanto- colocar al Poder Ejecutivo en una posición difícil que lo obligará a negociar "de verdad" con los otros partidos políticos, cualquier

decisión importante. 4) Mejorar la imagen de los partidos que participan en el "acuerdo", dándoles mayor visibilidad pública a sus decisiones políticas (Eso está ligado al punto "1", pero, como en muchas otras decisiones, el objetivo ha estado subordinado a la forma). 5) Para ayudar a construir un mejor y más moderno país desde esta nueva posición de fuerza.

Eso son los objetivos que parecen serle comunes a los participantes en el pacto. Hay además objetivos "corporativos" de cada partido que pueden poner en peligro la estabilidad del acuerdo y que constituyen, probablemente, tres agendas distintas. Veamos:

Copei: Aunque sigue siendo el segundo partido político del país, los resultados electorales de diciembre 1995, no sólo sacudieron al partido sino que lo obligaron al diseño de una nueva estrategia política, so pena de seguirse desgastando como institución. Pero desde mi perspectiva, Copei es lo que los norteamericanos llaman el "odd partner" del pacto (el socio extraño). Sin embargo, no lo es tanto si se examinan cuidadosamente cuales eran sus opciones:

1) Quedarse solitario en el Congreso sin alianzas visibles y "operando" con la flexibilidad que le hubiera dado el no compromiso. Teóricamente una buena y cómoda posición. Pero Copei ha sufrido mucho en los últimos años por una percibida "comodidad" sin riesgo en sus posiciones. Algo así como la reproducción en grande del antiguo grupo "ní-ní". Ser "ní-ní" es no ser nada. Por lo tanto, la determinación de Copei de buscar alianzas que lo fortalezcan en la percepción colectiva por haber tomado -por fin- un camino difícil en compañía de otros actores políticos, pudiera ser la decisión correcta (Sin embargo, no faltará algún cínico que diga que la nueva posición de Copei, sigue siendo "ní-ní". Por una parte, su socio el M.A.S, autodefinido como "partido de Gobierno" y -por otra parte- su otro socio, la Causa R., bien definido como "partido de oposición").

2) Aliarse con A.D. y formar -de hecho- una coalición sin cuyo apoyo Caldera no podría gobernar y quizás ni mantenerse en el poder. No descarto esta posibilidad a futuro, si el experimento actual fracasa. Pero -por los momentos- políticamente no le convenía a ninguno de los dos partidos. A Copei porque la alianza hubiese sido vista como hecha desde una posición de debilidad y el partido socialcristiano sería percibido como el socio débil del pacto. Por el contrario, en el reciente acuerdo

Copei es el partido más fuerte ("Cabeza de ratón y no rabo de león, etc). Más aun, si en el futuro se presentara la ocasión de un pacto con A.D., Copei sin tener que demostrar electoralmente nueva fortaleza, sería -de hecho- en virtud de su posición actual un socio potencial más fuerte. Por otra parte, en A.D. tampoco están dadas las condiciones para pactar con el partido número dos y compartir las decisiones que -hasta ahora- ha tomado sola y que le han dado -de nuevo- la categoría de primer partido político del país, por una considerable y cuantificable ventaja.

3) Aliarse con Convergencia y el M.A.S. Por los momentos, en lo que a Copei/Convergencia se refiere esta sería una alianza demasiado llena de obstáculos emocionales para ser posible. Si sucediera el M.A.S., se sentiría aún más aislado del Gobierno ante una alianza de los socialcristianos y duraría poco como el hermano pobre de la nueva sociedad. Pese a que ideológicamente se le podrían buscar algunas razones a este pacto, desde el punto de vista pragmático, no es posible... todavía. Además, ya cualquier alianza Copei/Convergencia se ve menos y menos posible. Lo que Copei quiere es recibir de regreso en su seno a los "temporalmente" alienados. De esta forma, no habría alianzas sino arrepentimientos. Copei debe haber aprendido algo de A.D. y sus divisiones. En resumen, la alianza de Copei con la Causa R. y el M.A.S. es frágil y "extraña" pero -por los momentos- le da a Copei una nueva imagen de partido que toma decisiones, que se **opone** visiblemente a Convergencia y a su opositor tradicional A.D., sus contrincantes emocionalmente más fuertes dentro de la situación política actual.

La Causa R.: Para este partido la nueva alianza representa el abandono de toda pretensión de ser un partido "diferente", que no se "contamina" con las malas costumbres de la ortodoxia política nacional. A mi manera de ver es -potencialmente- el gran perdedor del acuerdo. Si el pacto fracasa (una probabilidad) ya la Causa R., habrá perdido la virginidad política. Se habrá visto como socio de un pacto burocrático al cual Copei está acostumbrado en su larga historia política y el M.A.S., aunque menos acostumbrado, ya se había inscrito en el club de los partidos políticos tradicionales de Venezuela. La Causa R., es ahora -desde ya- un partido más y su nuevo apetito por una figuración "formal" lo pondrá a competir dentro del "más de lo mismo" político de Venezuela. En el campo de los fluxes de casimir cruzados y las corbatas verdes, la Causa R. no tiene nada que buscar en el país. Ese espacio lo llenaron hace

tiempo A.D. y Copei. La pequeña rendija que éstos dejaron la copó también -equivocadamente- el M.A.S. Ahora, la Causa R. deja abierto el espacio de una radical y diferente posición y oposición política en el país que alguien (algunos) llenarán más temprano que tarde. La Causa R., puede haber pensado que su pérdida de aceptación popular en las elecciones de diciembre de 1995, se debió a su posición radical e intolerante, tomada en el Congreso así como también en algunas regiones. Para mi, lo que le faltó a la Causa R., fue administrar inteligentemente su posición para que fuese "diferente" sin ser vista como destructora del sistema. Sus líderes deberían analizar el "caso Bolívar", donde un buen gobierno, en muchos frentes, perdió popularidad al no escoger para la sucesión en la Gobernación a un candidato ya "hecho" como Clemente Scotto y por intentar defender causas corruptas (la permanencia de la C.V.G. como factor aglutinante de la región mediante "contribuciones" y "favores"), cuando ha podido "ser diferente", apoyando una privatización de la C.,V.G. con participación importante de las empresas nacionales y de los ciudadanos, no sólo de Guayana sino de toda Venezuela. Un nuevo capitalismo popular que -sin ser populista- pudiera encajar coherentemente dentro de un mensaje distinto. Me duele hoy la capitulación de la Causa R., así como me dolió -en su momento- el ingreso del M.A.S. a la ortodoxia política nacional .

La Causa R. tenía que -de ser necesario- "morir de pie" con su mismo radicalismo y su negativa a ser parte del "establishment" político. Se les olvidó que no se puede "ser diferente" cuando se tienen que observar las reglas del club que ahora los acepta como nuevo miembro.

El M.A.S.: Para mí, el gran ganador dentro del pacto y me sorprende que Teodoro Petkoff reincida en su falta de olfato político que le ha impedido una más importante figuración en la vida nacional. En esta ocasión, los "muchachos" no sólo le ganaron la pelea, sino que tienen razón. Digo lo anterior sin avalar a las personas que el M.A.S. escogió para que lo representen en el pacto dentro de las directivas del Congreso. No porque los conozca, sino por todo lo contrario. El M.A.S. decidió -hace tiempo- ser parte del sistema y ahora empieza a entender como hay que moverse desde adentro para no perecer. Su apoyo a Caldera fue exitoso por razones que no pueden atribuirse a su percepción política. Pero la suerte, es factor importante en todo triunfo institucional, y en esta ocasión la suerte le dio la cara al M.A.S. Luego, en función de

partido que apoya al Gobierno, Caldera lo ha tratado mal. Cometió el peor pecado político que existe: ser desagradecido. Luego del 4-F, Caldera se convirtió en "el candidato", pero el M.A.S. le dio su apoyo cuando **no** lo era y **esa** es la deuda de agradecimiento -no pagada- que tiene el Presidente con el M.A.S. De una manera muy inteligente el M.A.S. le empieza a cobrar a Caldera lo que éste se ha resistido a pagar por dos años. En pocas palabras, lo que el M.A.S. le ha dicho al Presidente es: 1) Sigo todavía contigo. 2) Ahora soy fuerte en el Parlamento. 3) Como consecuencia de "1" y "2" **párame**, porque ahora tengo la fuerza que tenía antes del 4-F para ser importante ante ti y que después del 4-F pensaste que ya se había disminuído tanto que ya no te hacía falta. 4) No hay socio desdeñable y yo sólo fui desdeñable en tu equivocada visión de mi importancia.

El M.A.S. abrió ahora varias opciones. Puede seguir apoyando al Gobierno, pero puede racionalizar y hasta negar ese apoyo en algunas circunstancias, dado su compromiso dentro del nuevo pacto. Asimismo, puede justificar sus diferencias con algunas decisiones dentro del pacto, dada su apoyo al Gobierno. Por supuesto que esta posición puede no durar mucho, pero es un ingrediente importante para constituirse en el factor de equilibrio entre el Congreso (el nuevo pacto) y el Ejecutivo. Cualquier decisión importante del Parlamento -mientras dure el pacto- llevará inevitablemente un alto ingrediente de las opiniones del M.A.S., por ser el puente más expedito que tendrá el Ejecutivo con el Poder Legislativo. De no ser así el M.A.S. se irá del Gobierno y seguirá siendo un factor importante en el Congreso, dada su posición formal en el Senado y la mayoría que representa para cualquier decisión su nueva alianza. En resumen, el M.A.S. aseguró su presencia decisiva como Gobierno y como oposición. Ojalá así lo entiendan Caldera, Teodoro y todos los que de ahora en adelante influirán sobre en cual de las dos posiciones se colocará finalmente el M.A.S.

Conclusiones (Los escenarios de la conveniencia)

Tanto por los objetivos del pacto enunciados al comienzo de este trabajo, así como por las motivaciones de sus protagonistas, debe quedarnos a todos claro que esta nueva composición en la dirección formal del Congreso no está hecha para mejorar la situación del país.

Por lo menos no fue esa la primera prioridad. Y así hay que decirlo. Sin embargo, las consecuencias del pacto pudieran ser positivas: 1) Poner a A.D. en una posición más modesta en cuanto a la percepción que tiene sobre su propia fuerza. 2) Darle al Gobierno una manifestación clara de su fragilidad política para obligarlo a tomar en serio la necesidad de diseñar un programa económico y social que trascienda la retórica populista de lo que ya no es creíble. 3) Poner a Copei, Causa R. y al M.A.S. en una posición de analizar las leyes que se le someterán al Congreso para su aprobación, sin tener que considerar como variable indispensable para su decisión la posición de A.D. al respecto. En otras palabras, con o sin A.D., pueden decidir. 4) Romper como factor de decisión política -casi incuestionable- el pacto A.D/Gobierno que -demostrablemente- ha sido malo para el país. Bueno para A.D. Y malo para Convergencia y el Dr. Caldera (A veces los apoyos políticos en Venezuela no son tanto en **apoyo de**, como en **contra de**. Este pacto es más **en contra de** que **en apoyo de** una situación dada. Allí está su debilidad y -¿porqué no?- su fortaleza.

Al final, lo que todavía no sabemos es si el pacto fue hecho para diseñar un programa legislativo que acordará una posición coherente entre los socios para votar las leyes que -hasta ahora- tiene pendientes el Parlamento. O si, todo este esfuerzo se ha hecho para que partidos minoritarios (ante A.D. cada uno de ellos) pudieran constituir una mayoría en el Congreso de la República reflejada -ahora- en la composición de sus autoridades formales.

Pienso que independientemente de las razones que llevaron al pacto, éste puede obtener resultados positivos para el país. ¿Porqué?. Porque toda acción que le baje el copete de la infalibilidad con la cual actúa el Gobierno, debe ser mejor que continuar con la farsa de que este Gobierno es bueno porque ha mantenido la estabilidad política y no ha habido un golpe de Estado. La excusa de ser bueno por mantener lo que no debe interrumpirse, no es sino una forma de anunciarle al país que el sustento democrático es frágil y que necesita de actuaciones presidencialistas para que no se derrumbe. De ser esto cierto, sería muy grave

A pesar de que sé que el pacto político es frágil lo celebro como un mal menor. Una forma de demostrarle visiblemente al Gobierno que no puede seguir pensando que su errática actuación puede ser tolerada indefinidamente.

¡Ya no!. Y esta nueva alianza parlamentaria va a sacudir esa convicción.

Si esta nueva oposición al conformismo legislativo actual fracasa también, entonces habría que pensar en otras soluciones. Siempre y cuando no sean "más de lo mismo".

Ya que no hemos podido -hasta ahora- sustituir al poder político de los partidos tradicionales por otras opciones por lo menos -aunque sea temporalmente- aceptemos nuevas formas de asociaciones de esos mismos partidos como una forma frágil de cambiar nuestro ineficiente rumbo actual.

No se trata del "mal menor". De lo que se trata es de abrir un camino para que sea menor lo que produce el mal.

P.D.: (¿Y ahora qué?)

Después de haber analizado el porqué de lo sucedido, es importante predecir el futuro de lo hecho. Creo que:

1) El pacto no durará hasta el final del período constitucional a menos que -desde ahora- se convierta en una alianza electoral.

2) Acción Democrática aprovechará esta aparente derrota para escoger entre ser el "mejor" partido de oposición, o el partido que -en su visión- "pese al pacto anti-institucional" sigue defendiendo la continuidad del sistema democrático en contra de los "oportunistas" de siempre, que quisieran una interrupción del sistema para poder gobernar.

3) Copei, a menos que establezca un liderazgo fuerte y coherente involucionará hacia una nueva soledad política que podría -a su vez- buscar refugio en el rescate de "otro" viejo líder como candidato presidencial del 98. La nueva alianza deberá ser un buen antídoto contra esa tentación (Sobre todo si el pacto se convierte en un "consorcio" electoral).

4) El M.A.S. y la Causa R., no presentarán candidaturas propias para el 98. Ya escogieron el camino de las alianzas y eso probablemente los condene a subordinarse a otras opciones. Sin embargo, tendrán mucho que decir en la selección del candidato presidencial del pacto (si lo hubiera).

5) Una candidatura presidencial independiente se asomaría -una vez más- como una posibilidad real. Dentro de una lógica formal, debería tener ahora mayor oportunidad de éxito. Pero... hay tantas variables y

dificultades que surgirán en los próximos tres años que le quedan a este Gobierno para concluir su mandato que, a la "novedad" se le podría presentar el dilema de "acabar" con el Gobierno y entrar a ser poder con la ayuda de las armas, o luchar dentro del juego democrático con cartas marcadas en su contra. En el primer caso, muchos no lo ayudaríamos. En el segundo caso, algunos pudieran pensar que cualquier esfuerzo sería inútil. ¿Entonces, que hacer?.

Pese a las dificultades, trabajar por lo segundo para que no suceda lo primero. Mientras tanto, para mantener al sistema hay que convencer a Caldera de que gobierne -de ahora en adelante- utilizando la nueva visibilidad política, que representa la nueva alianza, para que le apoye en sus sugerencias legislativas. Siempre y cuando éstas estén enmarcadas dentro del programa económico social que todos sabemos que hay que diseñar.

La nueva composición en la dirección del Congreso en nada cambia esta necesidad. Lo que podría cambiar, de acuerdo con la visión popular, es la distribución de aciertos y desaciertos entre los grupos políticos del país. Y **eso**, no importa. Con la inclusión de la Causa R. en el sistema, ya no quedan instituciones políticas "distintas". Por **eso** quizás, ahora sí podremos pensar en otras alternativas que no apuntalen **su diferencia** en ser parte de **lo mismo**.

07 de Marzo 1996

Notas para un Nuevo Discurso

Para comentar la nueva posición del Dr. Caldera hay que enfocarla bajo tres aspectos fundamentales: 1) El discurso del 12 de marzo de 1996. 2) Con quién se gobierna. 3) Lo que hay que hacer.

El Discurso (Del país artificial a la solución imposible)

El discurso del Presidente Caldera ante las Cámaras Legislativas de fecha 12 de marzo de 1996, tiene dos partes que lo dividen claramente: Una para explicarle al país lo hecho a la fecha y otra para anunciar las medidas a tomar.

Lo hecho. Tanto en el fondo como en la forma es la parte más increíble del discurso. Decir a estas alturas, en el medio de una crisis tremenda, con más del 17% de inflación acumulada durante los primeros dos meses de 1996, que hemos pasado "años difíciles, pero no estériles" es -por decir lo menos- un atrevimiento. Señalar como actos positivos haber **"mantenido la paz"**. ¿Cúal paz?. Con más de 30 muertes violentas por semana solamente en la zona metropolitana. Disturbios en varias ciudades. Encapuchados agresivos y huelgas generalizadas. "Haber **restituído las Garantías Constitucionales"**. ¿Es qué permitirnos vivir bajo las Garantías Constitucionales es un mérito?. Por el contrario, la suspensión de las Garantías Constitucionales -en su momento- en contra de la decisión del Congreso Nacional de restituirlas fue -para muchos- un acto inconstitucional por parte del Presidente. **Respeto a los Derechos Humanos**. Hemos sido clasificados por algunas instituciones internacionales de insospechable conducta, como país que viola repetidamente estos derechos. Por propia admisión presidencial -en el mismo discurso- el hacinamiento de nuestras cárceles es un problema mayor, a lo cual hay que agregarle las condiciones inhumanas bajo las cuales sobreviven nuestros reclusos y que constituyen una verguenza

nacional. Pero lo más grave del discurso en ese sentido, es la **defensa del Indecu** (Instituto de Defensa y Educación del Consumidor y el Usuario) por su "lucha a brazo partido frente a los abusos que continuamente se denuncian". Lo que "continuamente se denuncia" son los abusos del Indecu que viola constantemente la Constitución y las leyes, al ordenar detenciones y practicar "visitas" a los establecimientos comerciales e industriales sin orden judicial alguna. Exponer -sin derecho a la defensa- a empresarios al escarnio público, mediante declaraciones destempladas que han obligado a nuestras cortes -en más de una ocasión- a conceder derechos de amparo y a tomar medidas cautelares para silenciar al director de esa institución. Un civilista como el Dr. Caldera no debería avalar esas conductas (La última gracia del Sr. Tovar es la de recoger firmas para solicitar una modificación de la ley de amparo, a fin de poder continuar cometiendo desmanes impunemente). En lo económico, habló de la **reversión de la tendencia negativa de la economía**. No creo que se necesite comentarios al respecto, porque esa aseveración obviamente no se refiere a Venezuela. Por último, para no extenderme demasiado, habló de **"la marcha ininterrumpida y responsable del proceso de privatización".** ¿Qué se ha privatizado de alguna importancia?. Ni Planta Centro (sector eléctrico). Ni el Aluminio (C.V.G). Ni siquiera la venta de las acciones del Gobierno en la C.A.N.T.V., ya privatizada hace algunos años. Ofreció resultados este mismo año. Quizás se vendan las acciones de la C.A.N.T.V., pero ni las empresas de la C.V.G., ni Planta Centro se privatizarán durante 1996. El Presidente debería **exigirle** a sus ministros más seriedad en las ofertas. Por supuesto que dentro de lo hecho, hay que señalar también lo que en justicia ha sido positivo, como la **Apertura Petrolera** a la inversión privada. La creación del Ministerio de Industria y Comercio (aún no materializado) y los **600 mil turistas** anunciados que visitaron a Venezuela durante el año 1995.

Lo ofrecido. Como he venido sosteniendo repetidamente el Presidente y su Gobierno van a tomar muchas de las medidas que hay que tomar, pero las van a tomar a destiempo (la devaluación de diciembre de 1995), sin convicción de su conveniencia ("Dios sabe cuanto me ha costado esta decisión", al referirse al prometido aumento de la gasolina) fuera del contexto de un programa económico/social coherente y moderno

("las otras medidas especificadas en la Agenda Venezuela..." Esta Agenda, como ya se lo han dicho al Presidente propios y extraños, no es un programa. Es una lista de buenos deseos). Y sin el apoyo de un Gabinete económico que verdaderamente impulse el cambio necesario (la referencia de la Agenda Venezuela es un espaldarazo al Ministro de Hacienda, cuya cabeza -con razón o sin ella- ha pedido la mayoría pensante del país). El Presidente ofreció desmontar el control de cambio. No será fácil. Aumentar algunos impuestos. (Dependerá de la colaboración que le preste el Congreso Nacional, cuyos miembros -más y más- condicionarán la aprobación de las leyes de tipo fiscal, solicitadas por el Ejecutivo a que éstas se enmarquen dentro de un programa económico coherente. El discurso no provee ese marco). Aumento de la gasolina, pero subordinado a un subsidio directo a los transportistas (no muy claro). Que -a su vez- se controlará (¿?) mediante un registro automotriz. Tiemblo al pensar el horror burocrático y las corruptelas que esta decisión puede generar. Expresó su confianza en que se solucione el problema de las prestaciones sociales (no dijo cómo). Y -de nuevo- defendió a la vigente Ley del Trabajo, fruto de su perseverancia y que muchos consideran el obstáculo mayor a un desarrollo y aumento sostenido de nuestra productividad como país (lo cual -una vez más- si fuera necesario, recalca la inflexibilidad del pensamiento económico y social del Presidente). Admitió la conveniencia de llegar a un acuerdo con el F.M.I., aunque no pudo resistir la tentación de agregar que hará lo que haya que hacer "con o sin el F.M.I." Por último, lo más importante, reconoció lo pernicioso de la inflación y prometió controlar este flagelo para fines de 1996. No podrá -entre otras- por las razones siguientes: El Presidente señala al déficit fiscal como el gran causante de nuestra inflación. No hay duda que **eso** es cierto. Pero lo que también es cierto es que si se eliminara el déficit fiscal **por cualquier medio**, no desaparecería la inflación. Las medidas anunciadas por el Presidente son todas de carácter fiscalista para aumentar el ingreso (más impuestos e inevitablemente una mayor devaluación), lo cual acelerará -en lugar de aminorar- la inflación. La inflación -a su vez- aumentará el déficit fiscal, ya que los ingresos siempre andan detrás de los costos en este proceso. El país necesita coordinar la política fiscal con la política monetaria y la política cambiaria, y sobre estas últimas no dijo nada el Presidente. Mientras no se controle la devaluación del bolívar y se logre,

por medidas económicas coherentes, anclar la tasa de cambio, persistirá la inflación aunque un dólar a bolívares mil, enjugue el déficit fiscal. El país -sin duda- necesita más ingresos para poder reducir el déficit. Pero esos ingresos no pueden ser generados por más impuestos, mientras persista la crisis y mucho menos por devaluaciones nuevas que lo que harán será mantener el circulo vicioso de mayor devaluación, mayor inflación, mayor déficit fiscal, mayor devaluación, etc. Por allí transitaron las economías de América Latina hasta llegar a la hiperinflación. Hay -pues- que generar ingresos nuevos, y sobre eso hablaremos en la última parte de este trabajo.

El discurso hay que interpretarlo como fantasioso, incompleto y con énfasis en algunas medidas que posiblemente habrá que tomar bajo cualquier escenario, pero que no pueden aislarse de un programa económico coherente y mucho menos ser implantadas por quien no cree en éllas.

¿Con quién se gobierna? (Dos caras nuevas, dos)

Parafraseando al admirado y recordado Cuto Lamache, uno tendría que hablar de dos caras nuevas, dos, en el Gabinete. Teodoro Petkoff y Freddy Rojas Parra. Los otros son "enroques" y los Ministerios de Justicia y Familia, donde también hubo cambio, no parecen entidades desde donde se puedan impulsar grandes cambios. Es más, ya hace tiempo que ambos ministerios han debido desaparecer. Justicia, como parte del Ministerio de Relaciones Interiores y, Familia como parte de un gran Ministerio de Asuntos Sociales aún por diseñar. A Vivas Terán como Gobernador del Distrito Federal habrá que darle la oportunidad de que actúe. Su pasantía por el Fondo de Inversiones de Venezuela no fue exitosa y su experiencia como Embajador en Colombia no le servirá de mucho para administrar los problemas a los que ahora tendrá que enfrentarse. Démosle el beneficio de la duda. Un comentario final a la "movida de mata" ministerial, se relaciona con la salida del Gabinete de Andrés Caldera. Opino que Caldera (padre) tomó la decisión correcta y ojalá le permita a su talentoso hijo un respiro en las actividades políticas para que la excesiva visibilidad pública en su primera experiencia política importante no lo "queme" prematuramente.

Me complace el nombramiento de Teodoro Petkoff en Cordiplan, desde

allí tendrá la oportunidad de pulsar la política económica de este Gobierno desde adentro. Oirá los discursos y presenciará las contradicciones y las indecisiones de primera mano. Podrá -también- evaluar de una vez por todas el pensamiento económico de Matos y su actitud hacia el Presidente Caldera. ¿Será Matos, como sugiere Fausto Masó, un Ministro de Hacienda que nunca le dice **no** al Presidente?. ¿O será, como parece sugerir Petkoff, un convencido de la necesidad de un cambio de rumbo de la política económica que ha logrado con su persuasión convencer al Presidente, aunque sea a medias, de la necesidad de imponer ciertas medidas hasta ahora rechazadas por Caldera?. En lo que a mí concierne, le doy un voto de confianza a Teodoro en su nuevo rol, con la absoluta seguridad de que su honestidad intelectual no le permitirá hacer el papel de comparsa con lo que no esté de acuerdo. Muchos me han dicho que Petkoff se metió en un problema. Puede ser. Pero creo que el problema lo van a tener ahora el Presidente y su Ministro de Hacienda.

El nombramiento de Freddy Rojas, hay que interpretarlo como una tendida de mano del Presidente al sector privado del país. En ese sentido hay que verlo con buenos ojos. Al igual que Teodoro, Freddy no tiene vocación de seguidor a ciegas. Tiene criterio y personalidad propia. Si lo dejan, será un factor importante de cambio. Si lo boicotean, al igual que Petkoff, hará maletas rápido.

Se muy bien que "un sólo palo no hace montaña". Tampoco dos. Pero la presencia de Petkoff y Rojas en el Gabinete puede sacudir al -hasta ahora- adomercido Poder Ejecutivo, mucho más de lo que mucha gente se imagina.

Es más, si sus nombramientos fueron hechos con la intención de darle buen "maquillaje" al Gabinete para que todo siga igual, mi pronóstico es que dentro de los que así piensan, va a haber más de un sorprendido. Adentro y afuera.

Lo que hay que hacer (Otra Agenda)

Ya no hay tiempo para más retórica. Se desmejoró la vida ciudadana a todos los niveles. Ya el discurso de protección a los pobres suena vacío y falso. Todos los remedios que aconseja la ortodoxia económica, incluyendo los que recomendará el Fondo Monetario Internacional -si

vienen solos- no podrán ser digeridos por la población. El déficit entre nuestros ingresos y egresos es de tal magnitud que hay que buscar más recursos (ingresos) adicionales, que alimenten el transito hacia el crecimiento. Eso lo sabemos y lo aceptamos todos. Incluyendo el Gobierno, que ya es algo. Pero lo que parece no entender el Gobierno es que **esos** ingresos adicionales no pueden salir exclusivamente de más impuestos a los ciudadanos y a las empresas. La capacidad para una significativa extracción oficial adicional por este mecanismo está agotada. Mejorar la recaudación se puede intentar, y de algo servirá. Pero tampoco nos dará la respuesta. No pueden salir tampoco (los ingresos adicionales) de devaluaciones sucesivas. Como ya hemos visto, ese es el camino más expedito hacia una mayor inflación y a un aumento -a la corta- del déficit fiscal.

Hay -pues- que aumentar los ingresos en forma no artificial, con dinero de verdad. Esto no se logra sino con un aumento de la productividad e inversiones. Pero no se puede aumentar sensiblemente la productividad sin un esfuerzo masivo y educativo que permita incorporar la marginalidad al proceso de producción. **Eso**, toma tiempo aunque hay que empezarlo ya. Por otra parte, las inversiones no vendrán a menos que se restituya la confianza en el país, en sus leyes, en su voluntad de trabajo y en el deseo visible de su Gobierno de transitar el camino a la modernidad. Venezuela se parece hoy a esas personas cuyos negocios van camino al fracaso, y buscan desesperadamente financiamiento para subsistir. Pero el Banco le pide garantías y un buen balance. Pero, no podrán tener ni lo uno ni lo otro si no obtienen el financiamiento. En Venezuela -como veremos después- tenemos algunas garantías que ofrecer, ya que nuestro patrimonio -visto como entidad comercial- es mayor que nuestros pasivos. Pero nos empeñamos -como algunos empresarios- en salvar el negocio sin arriesgar nada del patrimonio propio, en espera de que los bancos tomen el riesgo por nosotros. No se puede. Con o sin F.M.I., el servicio de nuestras deudas externa e interna es impagable, dentro de nuestros ingresos normales programados, bajo un sistema de administración anticuado, sin controles adecuados, con leyes decimonónicas y con una visión política/económica tercermundista. En otras palabras, si no pagamos a tiempo, no nos prestarán más y los ingresos que generamos **ahora**, no nos alcanzan para pagar.

Por otra parte, el cuento de la posible reducción del gasto público, ya

no se lo debería tragar nadie, en un país donde se requieren urgentemente inversiones cuantiosas en infraestructura, educación, salud y en garantizar la seguridad ciudadana. De manera que aunque -por arte de magia- redujéramos la burocracia, la ineficiencia y la corrupción, el gasto público quedaría en los niveles actuales o hasta superiores, una vez que invirtiéramos en lo necesario, lo que hoy se gasta en lo que podría ahorrarse.

¿Qué hacer entonces?. Enfrentar el problema con energía y talento. Reconocer que necesitamos urgentemente ingresos extraordinarios, **acompañados** de un programa coherente de modernización económica, cuya implantación no termine de matar de hambre al país. Y **eso**, no lo lograremos sino mediante la venta acelerada de parte de nuestro patrimonio como país (privatizaciones). Así se venda hoy a un precio menor al que se vendería si estuviéramos dentro de una sana economía en expansión. Pero no estaremos en una economía sana y en expansión si no generamos los ingresos adicionales necesarios para coger un segundo aire, reducir las deudas internas y externas, y empezar a hacer las cosas de manera diferente. De no hacerlo así, correríamos el riesgo de reducir el patrimonio, sólo para encontrarnos dentro de poco tiempo en la misma posición de hoy, pero sin un superavit patrimonial. La pregunta entonces es: ¿Sí tuviéramos recursos suficientes (¿cuánto es suficiente?) para preparar un presupuesto que no tuviera la carga actual de la deuda, pero que debería incluir recursos adicionales para infraestructura, educación, salud y seguridad, sabríamos elaborarlo?. ¿Estaríamos dispuestos ante una nueva situación de comodidad fiscal a desmontar el Petro-Estado y tomar las medidas para modernizar al país y reencontrar el camino del crecimiento para lograr la felicidad ciudadana?.

Si la respuesta es sí -entonces- la Agenda Venezuela actual no es la adecuada. Tendría que incluir otros elementos, con diferentes prioridades, tales como:

- Lograr recursos adicionales mediante privatizaciones agresivas de empresas del Estado (Guayana, casi toda. La industria petrolera, parcialmente). Por cierto que esta solución siempre tropieza con los defensores de nuestra soberanía. Les recuerdo que ese patrimonio no es del Estado. Es de todos los venezolanos y si vendiendo una parte se solucionan los problemas de muchos, entonces la retórica estatizante

no tiene ni vigencia ni prioridad. Y así hay que entenderlo.

- Utilizar esos recursos para disminuir sensiblemente las deudas externa e interna.

- Combatir la inflación. Anclar la tasa de cambio. No generar dinero inorgánico. Lograr tasas de interés positivas, mediante la reducción de la inflación y no por el artificio de subirlas a niveles inaceptables para el mantenimiento de un sistema financiero saludable.

- Desarrollo de una política social que ayude a soportar los ajustes temporales de la economía. Estos ajustes al aumentar la disponibilidad presupuestaria y al reducir la deuda pública, demandarán menos sacrificios de la ciudadanía. Se debe reformar todo el sistema de seguridad social. Eliminar el actual sistema de prestaciones sociales. Declarar en emergencia el sistema nacional de salud. Enfrentar la corrupción del I.V.S.S. Incrementar la participación de las comunidades en la administración de los recursos. Transferir a las regiones los servicios de salud pública. Crear servicios de medicina pre-pagada. Desarrollar la medicina familiar. Modificar el acto educativo. Aumentar el gasto educativo como porcentaje del P.I.B. de los bajos niveles actuales. Crear sistemas de becas para alumnos aprovechados. Eliminar la matrícula gratuita de la educación superior. Ampliar considerablemente los recursos asignados a la educación preescolar y básica. Preparar y entrenar bien a nuestros docentes. Remunerarlos adecuadamente. Establecer programas nacionales de reentrenamiento de adultos para capacitarlos para las nuevas demandas del moderno mercado del trabajo. Crear escuelas técnicas e industriales para la capacitación para el empleo de los jóvenes que ingresen por primera vez al mercado del trabajo.

- Reforma del Estado. Entendida ésta no sólo en los aspectos estructurales de su funcionamiento, sino en las relaciones más profundas Estado/Sociedad. En el establecimiento de un deslinde definitivo como filosofía de Gobierno entre lo que le corresponde hacer al Estado y lo que debe hacer el sector privado. En la devolución de la propiedad de los recursos naturales a los ciudadanos. En permitir que una parte importante de las riquezas petroleras y mineras de Venezuela, le lleguen en forma directa al ciudadano sin pasar por el peaje de la tesorería del Estado. Mecanimos hay muchos para lograr esto, una vez que se tome la decisión política de desmantelar al *Estado Distribuidor*.

- A lo anterior habría que agregarle: Reforma del sistema judicial.

Modernización de nuestras leyes y otros aspectos de naturaleza ética y moral, tales como: El respeto a la propiedad privada. Decirle siempre la verdad a la ciudadanía. Combatir la corrupción a todos los niveles de la sociedad y asumir plenamente las responsabilidades que se derivan del desempeño de los cargos públicos.

Si hacemos inteligentemente todo lo anterior y mucho más, veremos como la porción del patrimonio nacional que habremos vendido, no resultará -como piensan muchos- en una pérdida de soberanía. Será, por el contrario, la mejor inversión que hayamos hecho para rescatar a nuestra sociedad de una filosofía de Gobierno, sostenida por lugares comunes que no han hecho sino perpetuar el oscurantísmo y la miseria de nuestra ciudadanía.

Si -por el contrario- no estamos dispuestos a tomar medidas integradas y coherentes que representen un verdadero cambio en la relación actual Estado/Sociedad -entonces- es preferible guardar el patrimonio y pasar todos los trabajos a los cuales nos condena el no aprovechamiento juicioso de nuestros recursos, sufrir hasta que sepamos construir un nuevo liderazgo político que haga lo que hay que hacer y al que no se le haya privado criminalmente del patrimonio de todos, para satisfacer ambiciones políticas de corto plazo.

Todavía este Gobierno puede escoger entre los dos caminos.

Pero, tiene que hacerlo ¡ya!.

Se acabó el tiempo para fantasear.

21 de Marzo 1996

El País De "Ripley" ¿"Sabía Usted Que..."?

"La gestión de la administración pública, a pesar de algunos esfuerzos aislados y de algunas excepciones, continúa caracterizándose por el desorden, la ineficiencia, la ineficacia y por la recurrencia de irregularidades de muy diversas naturaleza, pero de iguales consecuencias, fracturadoras de la legitimidad y credibilidad del sector público".

(¿Qué le da -entonces- derecho a este Gobierno a pontificar sobre su presunta acción moralizadora y salvadora de la administración pública?).

"La administración descentralizada -esto es- en institutos autónomos, empresas del Estado y otros organismos públicos, (son) responsables del 70% del gasto público total, mientras que a la administración central y a la administración estadal y municipal, órganos más sujetos directamente al control legislativo a través de la aprobación y seguimiento del presupuesto, les corresponde sólo el 26% y el 4%, respectivamente".

(Todo lo cual ratifica la intuición que tienen muchos de nuestros ciudadanos al pensar que una manera de disminuir el derroche del gasto público es mediante la privatización de las empresas y otras instituciones del Estado, cuyos presupuestos no están sujetos al control legislativo y -por lo tanto- han servido y siguen sirviendo para financiar a los partidos políticos que apoyan los desastres y la corrupción de nuestro Poder Ejecutivo).

- La descentralización *"se ha venido desarrollando como un proceso marginal y no decisivo y esencial como es necesario que sea, a tenor de las necesidades de reformular al Estado en Venezuela para que él cumpla sus funciones de orientador y coordinador del interés general".*

(A este fracaso contribuye la errónea interpretación que varios sectores de nuestra vida pública le han dado al proceso de descentralización. Se ha querido ver en el esfuerzo un intento de construcción de una federación

con veintidós pequeñas repúblicas "cuasi-independientes". Nada más alejado de la realidad. Lo que se trata de implantar en Venezuela es la **descentralización operativa** de algunas gestiones que hoy efectúa directamente el Gobierno Central, sin que el Estado venezolano pierda su coherencia conceptual y su integridad como Nación. Así -por ejemplo- transferirle a los estados la administración y la operación de las escuelas públicas, situadas en su ámbito geográfico, no significa que no habrá una conceptualización nacional del contenido educativo que seguirá estableciéndose a nivel central de Gobierno. Lo mismo podría decirse de la salud, la seguridad ciudadana y hasta de la identificación de ciertas necesidades de vialidad y de comunicaciones de todo tipo que deben visualizarse desde un óptica global. Muchas de las resistencias por parte de los principales actores, a apoyar frontalmente la descentralización se deben a esta interpretación que del proceso tienen algunos representantes del Gobierno Central, que ven en las transferencias operativas a los estados de algunas de sus responsabilidades, mucho más de lo que éllo significa. Por su parte, algunos de los representantes de los gobiernos regionales ven en el proceso la oportunidad de independizarse del Gobierno Central, mucho más de lo que le conviene a una Nación sin verdadera tradición federativa y con necesidad de darle coherencia a sus políticas básicas).

- A pesar de que al Congreso de la República se le recomendó corregir de una manera sostenida el déficit fiscal y a *"mejorar con prontitud el monto y calidad de los ingresos. Esto no ocurrió en 1995, por lo cual la situación de las finanzas públicas se ha deteriorado en términos desconocidos en nuestra historia reciente..."*.

(Todo lo cual ratifica la calificación negativa que la Nación le ha dado a este Gobierno en su gestión global).

Hay una *"incapacidad (del Gobierno) para controlar la ejecución de las obras a su cargo... La gran mayoría de los contratos de obras se entregan sin licitación, recurriendo sistemáticamente al fraccionamiento de la contratación para evadir la ley y además, concentrando la adjudicación directa, en unas pocas empresas". "Las obras a cuya ejecución se comprometen, suelen desbordar la capacidad de planificación, administración y control de estos ministerios, y terminan presentando graves deficiencias de diseño en los proyectos de ingeniería, careciendo de adecuada supervisión técnica y de control"*.

(O sea que se violan las normas oficiales de contratación. Se escogen y se favorecen a empresas determinadas y no hay capacidad técnica, por parte del Estado, para ejecutar las obras para las cuales hay recursos disponibles. Esto no es un problema de corte reciente. Le sucedió a Pérez, con su "Megaproyecto Social". A Lusinchi y a Herrera Campins en sus intentos de ejecutar programas extraordinarios de obras, para los cuales se adjudicaron recursos. Ninguno de esos gobiernos pudo gastar ni bien, ni totalmente los recursos financieros disponibles. Demostrada -entonces- como ha sido hasta la saciedad, la incompetencia operativa, supervisora y de ejecución del Estado ¿qué esperamos como sociedad para reestructurar a ese monstruo de mil cabezas que consume, por su ineficiencia, recursos vitales para mejorar la situación social de nuestros ciudadanos?. ¿Quiénes son los verdaderos defensores de los estratos sociales de nuestra marginalidad?. ¿Los que despilfarran recursos que pudieran ser invertidos en educación y salud en un afán criminal por aferrarse a ideas obsoletas sobre el concepto de Estado además de recibir prebendas subsidiadas por el hambre y la ausencia de acceso a la educación de la población, para alimentar sus desmedidas ansias de poder?. O, ¿los que queremos acabar con el Petro-Estado y llevarle a los ciudadanos directamente las riquezas que producen los recursos naturales de su país, dándoles la oportunidad de educarse, gozar de buena salud y alimentarse bien?. Todo con el fin de que puedan participar en las decisiones que afectan su futuro, sin sentirse acomplejados por una desigualdad social, injusta e impuesta por el arbitrio de nuestro sector político dominante y por una clase media, en peligro de extinción, que no ha sabido ni defender sus intereses, ni mostrar genuina preocupación por los ciudadanos de menores recursos).

En relación con la reciente y todavía presente crisis financiera, es importante conocer *"que el 80% de los auxilios fueron a parar a los accionistas y los grandes depositantes, mientras que sólo el 20% fue a manos de pequeños y medianos ahorristas y cuentacorrientistas. De allí que es incierto que los auxilios se otorgaron básicamente, para impedir la descapitalización de la clase media y popular"*.

(Esta aseveración -de ser cierta- desmontaría totalmente la única excusa que ha ofrecido el Gobierno para justificar haber desangrado al tesoro público en la forma que lo hizo para -supuestamente- proteger a cientos de miles de ahorristas. Esta conclusión es gravísima, puesto que abriría

la puerta a múltiples interpretaciones sobre la verdadera motivación del Gobierno para desembolsar esos auxilios. Si no fue para proteger a los *más* ¿para qué fué?. ¿A quién se buscó proteger y quiénes fueron al final los beneficiarios de nuestra crisis?. ¿Hubo corrupción en el otorgamiento de esa "ayuda" o, el desastre que hoy pagamos todos, fue el fruto -una vez más- de la torpeza administrativa, irresponsable e ignorante del Estado?. Son preguntas ineludibles que los protagonistas gubernamentales de la crisis financiera van a tener que contestar -si no ahora- ya que la abulia ciudadana les ha dado un respiro, por lo menos en la ocasión que pretendan participar de nuevo en la administración de nuestro destino como país. Muchos de nosotros, ni siquiera pedimos -necesariamente- castigos corporales para los culpables. Casi que nos conformaríamos con que la opinión pública no les permitiera -nunca más- seguir administrando los dineros que -por ser de todos nosotros- no son exclusivamente de ellos).

- *"Es por primera vez en su historia que el Banco Central de Venezuela tuvo pérdidas operativas por más de 77 mil millones de bolívares"*. Más aun, *"de esta misma ineficiencia e imprevisión, deriva que el Banco Central de Venezuela tenga acreencias contra la República superiores a los 2 mil 400 millones de dólares americanos, originados de la operación de renegociación de la deuda externa"* y que Fogade haya contraído *"una deuda con el Banco Central de Venezuela que monta a 1 billón 333 mil 693 millones de bolívares (1.333.693.000.000), como resultado de los préstamos recibidos para hacer frente a los auxilios financieros"*.

En conclusión *"la crisis financiera y su manejo inadecuado por parte de las instituciones públicas y de los funcionarios responsables de ello, va a repercutir de una manera tan profunda y prolongada, acaso por generaciones, en toda la sociedad venezolana, que no es posible sino exigir, a fondo, todas las responsabilidades por parte de los involucrados"*.

(Por todo lo ya dicho: ¡Amén!).

La deuda pública nacional requirió en 1995 de un total destinado a su cancelación superior *"al 25% de la totalidad del presupuesto de gastos"*. *"La deuda externa creció hasta el 16% y la deuda interna se incrementó en un 119% con respecto a 1994"*.

(En efecto, el monto estimado por el Ministerio de Hacienda de la

deuda pública para 1995, alcanzó a Bs. 5 millones 762 mil 526 millones, de los cuales Bs. 1 millón 236 mil 616 millones corresponden a la deuda interna (más o menos 25% de lo adeudado por la República). La deuda externa por su parte es de US$ 26 mil 623 millones, que sí caritativamente los convertimos en bolívares a la tasa de cambio artificial de Bs. 170 por dólar, equivalen a Bs. 4 millones 525 mil 910 millones. Otro dato interesante es que la deuda interna en intereses, comisiones y otros gastos, consumió en 1995 Bs. 226 mil 145 millones, representando -como ya se ha dicho- sólo el 25% del total de la deuda pública. Mientras que la deuda externa consumió por los mismos conceptos Bs. 309 mil 805 millones. Es decir, que el 25% de la deuda (interna) consumió el 42% del costo del servicio de la deuda pública total. Esta situación no puede sino agravarse por la devaluación del bolívar que afectará el pago de la deuda externa y el alza en las tasas de interés nacionales que encarecerá el servicio de la deuda interna.

"El déficit de caja de tesorería fue crónico alcanzando a 196 mil millones de bolívares al cierre del año".

(Lo cual dejó a numerosas instituciones del Estado sin cobrar montos presupuestarios ya aprobados. Por este caos, sufrieron la mayoría de nuestros servicios públicos: agua, educación y salud).

"Entre 1992 y 1995 fueron desembolsados más de 2 mil millones de bolívares por concepto de comisiones causadas por la demora para utilizar, o simplemente por no haber usado, créditos concedidos por el Banco Mundial y por el Banco Interamericano de Desarrollo".

(Hay que concluir que el manejo financiero del Estado es un verdadero desastre. Por una parte, sustrae del ahorro interno potencial de los venezolanos cantidades importantes y crea nuevas deudas para pagar viejos compromisos, lo cual representa un uso improductivo del dinero. Aprieta el cinturón de todos los venezolanos, sin reestructurar su propia ineficiencia para que, mediante la aprobación previa del Fondo Monetario Internacional, pueda obtener préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Pero -al mismo tiempo- le paga a ambas instituciones altas penalidades financieras por no utilizar a tiempo los préstamos **ya concedidos).**

Hay muchas otras cosas que usted lector debería saber dentro de este listado de calamidades nacionales, tales como:

- A pesar del control de cambio, y casi con seguridad por culpa de ese

control, en el año 1995 egresaron del país US$4 mil 52 millones más que en el año 1994. (¡Vivan los controles y su eficacia!).

En 1995 los gastos calificados como de seguridad y defensa, *"exceptuados de las disposiciones ordinarias de control... superaron los 200 mil millones de bolívares". Este gasto "secreto" incrementa "la insinceridad de los gastos en seguridad pública y estatal, y se convierte en un medio para seguir sembrando indisciplina y desplazamiento de las normas de legalidad que deben ser típicas de una buena administración".*

(C.A.P. está preso por no haber sabido, querido o podido explicar -hasta ahora- a satisfacción de sus jueces, el destino de Bs. 250 millones de la Partida Secreta. En el año 1995 el Gobierno gastó casi mil veces esa cantidad y no hay nadie, ni preso ni dando explicaciones. Espero que esta extraordinaria situación se deba al hecho de que estos dineros se gastaron todos bien. De ser esto cierto y por lo visto hasta ahora, del análisis para 1995 sobre el gasto público, la Partida Secreta sería una de las pocas -por no decir la única- que se gastó "bien" en Venezuela).

Por último, y a manera de conclusión de esta parte del listado, que incorpora lo que todo venezolano debería saber, vaya una cita final: *"Con tal indisciplina y desorden en la fijación y ejecución real del presupuesto de la administración pública en todos sus niveles, es imposible crear un Estado con metas claras, con definición del tipo de gestión administrativa que requiere y, por otra parte, se convierte en un múltiplicador de desórdenes a lo largo y ancho de toda la gestión económica nacional".*

"De este modo se va generando un estilo administrativo contra-institucional. Es decir, la norma es una simple referencia discursiva y es casi una simple coartada. Violentarla se convierte en la rutina y en el eje del administrador".

"La consecuencia más nefasta de ese método consiste en que el Estado, como tal, se debilita año tras año, lo incapacitan para ejercer sus tareas, le fuerzan a perder eficacia y credibilidad de cara a la sociedad entera".

P.D.: Del autor (es) del "Sabía usted que..."

Lo que usted acaba de leer, estimado lector y que he colocado cuidadosamente entre comillas (los parentesís y el resto del contenido

es mío) no es un editorial del Miami Herald, escrito por ese conocido "traidor a la patria" que es Carlos Ball. No es tampoco, un artículo del "Wall Street Journal" o del "The Economist", influenciadas -como siempre- por los "banqueros profugos". Ni -mucho menos- "calumnias" que se puedan atribuir a las "viudas del Paquete". ¡No!. Las citas aquí reproducidas pertenecen, ni más ni menos, al Informe del Contralor, Eduardo Roche Lander, presentado al Congreso de la República. Son -pues- parte de un documento público que debería ser lectura obligada para todos los venezolanos. No para regocijarse morbosamente con el desastre nacional que representa nuestra administración pública, sino para convencerse mediante el estudio de un análisis serio lo grave de nuestra situación como país y lo negativo del futuro que nos espera, si permitimos que nos sigan gobernando como nos han gobernado hasta ahora.

La tarea de la Contraloría incluyó labores en más de 500 actuaciones fiscales. Setenta averiguaciones administrativas, un número superior a los 10 mil documentos sobre control previo de **gasto** y 500 mil documentos sobre control previo de **pago**. Hubo 700 exámenes de cuenta y cerca de 500 reparos. Aparte de lo mencionado en el cuerpo de este trabajo, hay una riqueza informativa invalorable que no es posible comentar en un resumido ensayo para la prensa.

En el Informe del Contralor encontrará el acucioso lector información sobre la subutilización criminal de recursos financieros en el desarrollo de infraestructuras y la ausencia casi total de mantenimiento de los activos de la Nación. Encontrará también lo que para mí, representó sorpresa informativa, al saber que en Venezuela se han creado siete municipios en absoluta violación de la Ley Orgánica del Régimen Municipal por no cumplir los municipios señalados con los requisitos de esta ley, relacionados con población e ingresos propios suficientes para su funcionamiento.

Encontrará además el lector un texto bien organizado, con tablas y cuadros estadísticos de apoyo, bien redactado, conciso y de fácil lectura.

Hay muchos señalamientos en este informe que no pueden

simplemente ser sepultados y olvidados por la irresponsabilidad del Poder Legislativo ni por la indiferencia ciudadana.

Sirvan estos comentarios como un campanazo de alerta para que nos despertemos todos del sueño irresponsable que ha permitido que sucedan cosas en Venezuela, como las descritas en este informe de la Contraloría General de la República.

Ojalá que el país pensante y el país dormido (con frecuencia el mismo país) me acompañen en la angustia y en la voluntad de hacer algo para que **esto *no se quede así*.**

16 de Mayo 1996

Del Humor y Otras Ausencias

Ildemaro Torres, en la edición del día 14/05/96 del diario El Globo, recuerda -con algo de nostalgia- algunos comentarios que, como Director de El Nacional, hice a manera de presentación de la edición aniversaria (1985), la cual estuvo dedicada al humor. Esa espléndida edición, hoy de colección, fue coordinada por el propio Ildemaro Torres, quien había escrito para Maraven, también por encargo mío a fines de 1982, el libro "El Humor Gráfico en Venezuela". Desde entonces entablamos una magnífica y respetuosa amistad, que hoy recuerdo con su misma nostalgia por aquellos días, cuando el humor podía darse el lujo de ser el protagonista de un libro de Maraven, cuidadosamente concebido y hermosamente editado y de una edición aniversaria de prestigio, como siempre ha sido, la de El Nacional.

Mis comentarios giraban ya en esos años alrededor de la posibilidad de que en nuestra angustia por disfrazar la insatisfacción de las necesidades del presente, apeláramos al sentido del humor que almacenaba el futuro. Una especie de adelanto a cuenta para satisfacer necesidades inmediatas. Al señalar esta posible acción alertaba -a la vez- sobre la posibilidad de que adelantáramos demasiado de **ese** humor del futuro y que "como con otros recursos no renovables" pudieramos agotar el inventario.

Once años después, Ildemaro Torres, sugiere que a lo mejor no hemos agotado el inventario del humor, ni renunciado a la risa, pero que "tal vez tengamos que admitir la cruda verdad de que se han invertido los términos: No nos reímos, sino que oficialmente se rien de nosotros".

Creo que en los últimos años **eso** descrito por Ildemaro es, **exactamente**, lo que como sociedad nos ha ocurrido. ¿Cómo podemos ser, al igual que ayer, actores de la risa, cuándo hemos pasado a ser sujetos del más despiadado humor negativo del Estado y del sistema político que lo sostiene?. ¿Cuándo y en qué momento el humor oficial

que -hasta cierto punto- fue alguna vez tolerable, por la ingenuidad atribuible a su ignorancia, se convirtió en descarado cinismo?. (Definición de la Real Academia Española: Cinismo: "Desvergüenza en defender o practicar acciones o doctrinas vituperables". O, si se prefiere la definición de Oscar Wilde: "Un cínico es el que conoce el precio de todo y el valor de nada").

Pero si de definiciones y citas se trata, aptas para describir a nuestro liderazgo político, personalizado en el Presidente de la República (no solamente el actual, hay otros a quienes también les vendría bien la definición) entonces, me quedo con la descripción que de Jorge III hizo el periodista y economista Walter Bagehot en 1867: "A lo largo de la mayor parte de su vida, Jorge III fue una especie de obstrucción consagrada". En efecto, nuestro Presidente como representante absoluto de un sistema absolutista (no hay redundancia) se ha convertido en la gran excusa para que no se haga lo que se tiene que hacer y en la persona más representantiva de todo lo cruel que puede ser el humor. Si con algo de crueldad propia (no puede ser ese negativamente útil instrumento propiedad exclusiva del poder absoluto) definimos al humor como una forma jocosa de tratar de convertir en verdad lo que no es cierto. O -quizás- una manera de reirnos de nuestras propias pomposidades (como sinónimo de vaciedades) entonces, en estos casos y bajo estas definiciones, el humor suplanta a la mentira como la forma más efectiva de engañar a la gente.

Algunos ejemplos del cruel humor político oficial:

"**El petróleo es nuestro**". Dicho por el entorno político y el gobierno, como representante del Estado, esta aseveración es **totalmente cierta**. Cuando entra en el terreno del humor, es cuando al decir "nuestro", se pretende extender el concepto de propiedad a todos los venezolanos. El petróleo -en efecto- es del Estado. Pero es un chiste malo pretender que es de la Nación. Es decir de los nacionales. Es decir de todos nosotros. Si el petróleo fuera "nuestro" de verdad, los pobres serían los políticos y los representantes del Estado y no todos los demás.

"**Este Gobierno es para los pobres**". Cuando nuestra marginalidad come alimentos para perros (en los buenos tiempos) y ahora se especializa en carne de gato. Cuando el nivel de pobreza crítica ya llega casi al 40%

de la población. Cuando de las escuelas se excluye a más del 30% de la población infantil. Cuando el "bono alimentario" se reparte a la ciudadanía, en sitios públicos y abiertos, donde los "beneficiados" hacen colas interminables, expuestos al rigor de los elementos naturales (sol y lluvia), mientras sufren también el oprobio de exhibirse como pordioseros ante el resto de la población más privilegiada. (En Barquisimeto se hizo una "cola" enfrente del "Hotel Principe", cuyos clientes no son -precisamente- los que tienen que hacer **esa** "cola"). Cuando hay ese desdén en lo formal de la ayuda, "gobernar para los pobres" es el chiste más cruel que este sistema le repite día a día a la cada vez más sufrida población venezolana. (Por no repetir el "otro" chiste de la seguridad social que "atiende" en los hospitales del Seguro Social Obligatorio a los pacientes que llevan sus propias medicinas, sábanas, cobijas, colchones y -de vez en cuando- su propio médico. Pero a esta situación se le sale al paso, pasando al, destituído por el Congreso, Dr. Carlos Walter del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social a Ministro de Estado para la Reestructuración del Seguro Social Obligatorio a presidente de la junta directiva de ese organismo. La ciudadanía toda se destornilla de risa ante las expectativas de éxito que se crean por el constante ruleteo del Dr. Walter alrededor del problema. Que es precisamente, donde se mantendrá: alrededor del problema.

"Este es un Gobierno honesto". Pareciera que un buen chiste es hacernos creer que la honestidad es una virtud relativa. Este Gobierno es honesto, porque hay menos corrupción que antes. Aunque de acuerdo con el Contralor General de la República, ni siquiera eso es verdad. Pero el humor relacionado con la honestidad tiene otras caras. El Ministro de Transporte y Comunicaciones renunció para impedir que el Congreso Nacional, ante ciertas prácticas administrativas severamente cuestionadas, le diera un voto de censura y obligara a su destitución. Pero el Presidente encargó al Nro. "2" del ex-ministro para que continuara con las mismas prácticas bajo la dirección del "renunciado"... y aquí no ha pasado nada (Por cierto que esta decisión del Presidente inaugura una nueva fórmula chistosa para defender la necesidad de mantener la "continuidad administrativa" en el sector público). En la C.V.G., después de la salida de Alfredo Gruber primero y Gustavo Coronel después, ha sido despedida o renunciada, la casi totalidad de la gerencia profesional

y reemplazada por "amigos de la causa". En las páginas de los períodicos salen -con alguna frecuencia- anuncios pagados atacando a quienes hacen críticas al Gobierno. ¿De dónde sale ese dinero?. Y ya que estamos en eso ¿de dónde salen los recursos financieros de Convergencia?. ¿Quién pagó el acto del Poliedro?. El chiste cruel de la presunta honestidad política en nuestro país, se reduce a calificar como honesto a aquel de quien no se sospecha haya tomado para si dineros públicos. Bajo esa limitada definición de la honestidad, es honesto quien no se llena su propio bolsillo, aunque siendo el responsable de la Hacienda Pública permita -a sabiendas- que "otros" se beneficien de lo que no es ni de éllos, ni de quien no debe hacerse la vista gorda ante el reparto de lo que tampoco es de él. En otro extremo del chiste cruel, está la extraña noción que tienen algunos de nuestros políticos del más alto nivel (incluyendo a algunos ex-Presidentes de la República) de que es lícito que su partido político reciba "contribuciones" de contratistas del Estado, repetidamente favorecidos con contratos de obras públicas. Así en el pasado reciente, connotados activistas políticos figuraban directamente o, por persona interpuesta, como dueños de empresas de ingeniería y contrucción que alternativamente se ganaban licitaciones oficiales en sintonía con la presencia o no de su partido en el Gobierno.

"Las medidas económicas de hoy no se parecen al *Paquete* de C.A.P". La mayor diferencia, aparentemente, estriba en que ahora las medidas vienen acompañadas de subsidios sociales importantes. No creo que haga falta establecer paralelos entre **esta** "apertura" económica y la de C.A.P., excepto para decir que los que instrumentaron la de Pérez creían en élla y algunos muy importantes de los de ahora, obviamente no son creyentes. Más aun, es importante señalar, como lo apunta Juan Carlos Navarro, la necesidad de que los programas sociales sean "simultáneos al efecto de las medidas de ajuste". En este sentido, el Gobierno le debe agradecer a C.A.P. los programas que implantó en 1989, y que aún están en marcha (con algunos tropezones). Sin embargo, la situación social actual está mucho más deteriorada que la de 1989 (ha aumentado el desempleo, la pobreza crítica y la economía informal) y el Gobierno Central ha demostrado una muy baja capacidad administrativa para ejecutar programas de política social. Aun con financimiento multilateral aprobado, los programas sociales,

responsabilidad del Estado han estado paralizados en los últimos dos años. (Para "inversión social local" se han aprobado US$140 millones para 1993-97. Su porcentaje de ejecución es de 2,89%. Para "Mejoramiento de barrios" se han aprobado US$85 millones para 1993-97. Su porcentaje de ejecución es de 16,61%. Para "P.D.S." (Programas de salud) se han aprobado US$320 millones para 1991-1996. Su porcentaje de ejecución es de 69,01%. Y para "Control de endemia" se han aprobado US$188 millones y su porcentaje de ejecución es de 6,38%. La risa que provoca el "interés" demostrado por el Estado en la ejecución de programas sociales para los cuales cuenta con recursos financieros, impide comentarios adicionales).

El chiste de este programa de ajuste está en que se parece bastante al de C.A.P., en cuanto a los efectos negativos que tendrá a corto plazo sobre la población de menores recursos sin tener las supuestas bondades de compensación social que se le atribuyen.

"Las críticas al Gobierno son fruto de una conspiración externa". El chiste mayor nos lo contaron cuando el Gobierno virtualmente acusó al "Wall Street Journal" y al "The Economist" de ser agentes de los "banqueros prófugos". Así como acusó también al "Miami Herald" y por mampuesto a algunas universidades de prestigio internacional, de servir de transmisores de calumnias de las "viudas del Paquete". Todas ellas -hoy en día- en posiciones internacionales y nacionales de alta gerencia. Posiciones a las cuales, deben haber llegado mediante la "compra" de esa jeraquía, ya que el chiste oficial no podría explicarselo de otra manera. Pero no nos extrañemos que este Gobierno sea devoto de la teoría de la gran conspiración internacional. **Esa** es, precisamente, una de las características más divertidas del subdesarrollo. Cuando el Tercer Mundo no le encuentra explicación al fracaso de su propia ineficiencia, busca las causas en otra parte. **Ese** siempre ha sido un buen chiste y los países desarrollados, a quienes se les acusa de ser los anfitriones de la gran conspiración, tienen décadas riéndose de nuestros gobiernos y de sus teorías conspirativas. Por eso, de unos años a esta parte, algunas sociedades del Primer Mundo nos han dicho que están dispuestas a ayudarnos a salir del subdesarrollo, siempre y cuando nosotros mismos empecemos a hacer algo por nosotros mismos. Lo cual, dada la calidad conocida de nuestros gobiernos, no deja de ser

también un chiste malo.

"La Reelección Presidencial es conveniente". El chiste es que la experiencia de un período anterior debe servir para que se hagan mejor las cosas en la segunda vuelta. No es así, ni en Venezuela ni -por ejemplo- en los Estados Unidos de Norteamérica. Aquí el segundo gobierno de C.A.P., terminó desastrosamente -entre otras razones- por no haber concluido su mandato. El de Caldera si concluye su período terminará mal y si no lo concluye será peor. A la mala suerte que parece perseguir a los mandatarios, que repiten como presidentes en Venezuela, hay que agregarle el absurdo de que no pueden ser reelectos sino diez años después de concluido su primer período. Lo cual no sólo los desactualiza sino que los envejece y a la vez impide que -en sus partidos políticos- surjan otros candidatos presidenciales verdaderamente entrenados para la presidencia, ya que el sistema los mantiene en la "congeladora" en espera de la "repetida" del antiguo presidente. Que ya para esa fecha es -precisamente- **eso**: **antiguo**. En los Estados Unidos, tampoco ha sido positiva para muchos su segunda presidencia. Washington tuvo una actuación mucho menos exitosa la segunda vez, hasta el punto de que Jefferson y Hamilton renunciaron al Gobierno. El segundo período de Jefferson fue un fracaso. Durante la segunda oportunidad de James Madison se quemó totalmente la Casa Blanca. Lincoln y Mckinley, fueron asesinados. Roosevelt fue casi un desastre la segunda vez. Cleveland fue un desastre, sin casi. Wilson fue una humillación y todos recordamos lo que le pasó a Nixon. Los mejores fueron Eisenhower, quien se retiro de su segunda presidencia como un héroe, aunque durante ese período hizo muy poco y Reagan, quien si hizo bastante, casi resulta enjuiciado -en su segunda presidencia- por las actividades de Oliver North (Newsweek-Mayo 20/1996). Bush no repitió y la historia caritativamente parece haberse olvidado de él. Y Carter, es hoy considerado el mejor ex-Presidente de los Estados Unidos, probablemente por no haber tenido la desgracia de una segunda presidencia.

En nuestro país, Betancourt y Leoni no repetieron y la historia los respeta. Lusinchi probablemente no pueda ni quiera hacer el esfuerzo y Luis Herrera Campins, aunque lo niegue, sigue teniendo cara de aspirante a repitiente. El problema de la segunda presidencia y sus históricos

fracasos parece obedecer -por lo menos- en Venezuela, a que nuestros presidentes se olvidan del dicho de Earle Weaver, un famoso jugador de beisbol (el deporte también tiene sus filósofos) "Lo verdaderamente importante es lo que se aprende cuando se sabe todo".

"Vivimos en Democracia". Si después de haber leído hasta aquí, hay alguien que todavía cree que nuestro sistema de gobierno es democrático, entonces es importante que recuerde varios chistes: 1) El Poder Judicial en Venezuela es autónomo, honesto y administra justicia de acuerdo a las leyes de la República. 2) El Congreso Nacional representa los verdaderos deseos e intereses de los ciudadanos. 3) El Poder Ejecutivo no interfiere en la buena marcha de los otros dos poderes. 4) Las elecciones son procesos libres y honestos, donde a todos los candidatos les contabilizan los votos que por ellos fueron depositados. 5) El sistema político le da a todos los ciudadanos la oportunidad de participar en la solución de sus problemas y de seleccionar libremente a quienes los van a gobernar. 6) El Estado no abusa de sus recursos financieros y políticos para silenciar a sus opositores. 7) El presupuesto nacional es sincero, se administra con eficiencia y en este Gobierno no hay corrupción.

"Allí estoy yo". Quizás el chiste que mejor refleja la actitud cínica de algunos de nuestros máximos dirigentes, se refleja en la anécdota de un supuesto Presidente nuestro que fue de visita oficial a un país desarrollado. El Presidente anfitrión, lo invitó a su casa particular y a su hacienda. Lo paseó en su jet privado y en sus carros europeos de lujo. Nuestro Presidente se quedó asombrado de la riqueza personal de su colega y le preguntó como había logrado tantas propiedades con el simple salario presidencial. El Presidente extranjero lo llevó al balcón de su residencia y le dijo "¿Tú ves ese puente?". "¿Ves ese edificio?". "¿Ves ese desarrollo urbanístico?". "¿Ves esas autopistas que se están construyendo?". Nuestro Presidente respondió. "Por supuesto que sí". "Pues bien", le explicó su colega "en todos esos proyectos estoy **yo**". Nuestro Presidente entendió. Algunos meses más tarde invitó a Venezuela

al Presidente amigo y ya en la mansión oficial lo llevó al balcón y le dijo: "¿Tú ves ese museo nuevo?". "¿Esa biblioteca?". "¿Esos edificios de los ministerios?". El Presidente extranjero se esforzó en fijar la mirada en la dirección señalada y después de varios intentos, le dijo a nuestro primer mandatario: "No veo nada". "Precisamente", respondió el nuestro... "allí estoy **yo**".

Y el chiste final es que **allí** sigue.

23 de Mayo 1996

El Juicio a C.A.P. La Razonable Insatisfacción

El jueves 30 de mayo de 1996, terminó "formalmente" la "telenovela" política más interesante de nuestra historia.

Como todas las telenovelas que se escriben capítulo a capítulo para su retransmisión ésta -por el tiempo que tomó y por haberse alargado inconvenientemente- perdió al final el interés del público, el cual sólo se medio despertó -como suele suceder en estos casos- con el último capítulo.

Pero, perdió algo más que el interés del público. En un largo tránsito hacía ese final, el proceso a C.A.P. pasó de ser un instrumento para castigar al culpable, tal como se distinguió en sus orígenes, a un instrumento para destruir políticamente al ahora percibido como inocente. Así como, en los deportes, el "sobre-entrenamiento" produce fatiga muscular, en los casos de interés público la sobre-exposición produce fatiga mental en los observadores y a menudo un cambio -por fastidio- de su posición inicial.

Si C.A.P. no sale del todo un héroe de este proceso, no hay duda de que por lo menos su popularidad es infinitamente mayor hoy de la que era en los días iniciales de su via-crucis jurídico cuando, con espíritu derrotista, nada característico y que duró muy poco, expresara que "hubiera preferido otra muerte".

Visto desde una óptica política, que es como en primera instancia hay que mirarlo, este proceso dejó a todos los actores razonablemente insatisfechos. Veamos:

- A sus acusadores y enemigos políticos les hubiera gustado una condena por peculado o, en el peor de los casos, una sentencia mayor de tres años, a fin de que se le aplicara al ex-Presidente Pérez el Artículo 1 de la Enmienda Número 1 de la Constitución Nacional, hecha a la medida de las circunstancias para aplicársela al General(r) Marcos Pérez Jimenez para lograr su inhabilitación política. Dado ese antecedente, sorprende

mucho que algunos ilustres ciudadanos, se escandalicen ante la visible connotación política que tiene el juicio a Pérez. Antes y ahora, los juicios a ex-Presidentes de la República tienen -apropiadamente- un fuerte ingrediente político. Lo cual no quiere decir que haya que desviarse de la correcta aplicación de la justicia por **razones políticas**.

- A los defensores y amigos del ex-Presidente Pérez les hubiera gustado una sentencia absolutoria.

En ambos casos, defensores y acusadores, los actores han encontrado la manera de equilibrar sus mixtas emociones. Por una parte, protestan la decisión como injusta de acuerdo a sus respectivas posiciones y, por otra parte, unos celebran que lo hayan condenado y otros que se haya demostrado que no hubo peculado y que la condena haya sido por "malversación" (Desviación de fondos públicos de sus propósitos originales) lo cual, en un país tan desordenado como el nuestro, debe suceder a diario. Por supuesto que el hecho que casi toda la administración pública comete el delito de malversación, no debe ser argumento para liberar a C.A.P. de su responsabilidad, si en efecto él cometió **ese** delito. Pero a la ciudadanía le debe quedar claro que ayudar con recursos de la Partida Secreta a un país extranjero, al cual por razones geopolíticas nos conviene mantener dentro del sistema democratico, no puede ser delito. Por lo tanto, lo cometido por C.A.P. debe estar circunscrito a haber hecho lo que era necesario y conveniente hacer, violando algunos aspectos técnicos y administrativos del proceso formal de toma de decisiones. Esto es -a no dudarlo- castigable dentro del esquema legal existente. Por su parte, C.A.P. y sus ministros intentaron demostrar que -hasta en lo formal- cumplieron con la normativa legal vigente. El punto que la Corte tuvo que resolver no fue -pues- en **qué** se gastó el dinero (habiéndose demostrado que no hubo peculado). El punto a resolver era si lo que se gastó se hizo aplicando las normas y procedimientos que hoy regulan la utilización de los dineros de la Partida Secreta y otras acciones administrativas. Por **eso**, algunos aspectos controversiales del proceso, tales como si el cheque que "prueba" la asignación de dineros a quienes no tenían derecho a su utilización (Secretaría de la Presidencia) es importantísimo. Si, como alegan los defensores de Pérez, el cheque de la "prueba" es falso y el "verdadero" es otro que fue oportunamente anulado, la decisión pudiera haber sido otra.

En todo caso, este juicio demuestra fehacientemente la necesidad de que revisemos nuestra legislación, normas y procedimientos administrativos actuales, a fin de evitar que la aplicación literal de su enrevesado e incoherente contenido, paralicen al país. O que quienes, para evitar la paralización por no poder tomar decisiones dentro de la normativa existente, violen esa normativa y se expongan a ser sancionados civil y penalmente. El objetivo de esta recomendación no es incitar a la desobediencia de las leyes, sino a identificar a aquellas normas y procedimientos administrativos que sólo entorpecen la toma de decisiones imprescindibles para modificarlas y convertirlas en verdaderos mecanismos auxiliares idóneos que permitan poder cumplir -como país- con las metas y objetivos que nos hayamos propuesto.

En fin, aunque para algunos: delito es delito, para otros el ingrediente moral del delito varía de acuerdo al acto que se juzga. Si lo anterior suena acomodaticio, es porque lo es. Como lo es la sentencia cuidadosamente equilibrada de la Corte para provocar -precisamente- las reacciones que provocó y **nada más**.

Si el Poder Judicial debe o no "acomodar" su sentencia en ciertos casos "difíciles" como el que nos ocupa, a lo que podría describirse el "mal menor" en términos sociales, o hasta con mucha pomposidad descriptiva, al "interés nacional", es algo que ha ocupado por años mucho del tiempo de los filósofos del derecho en todas las regiones del planeta. Los dictámenes no han sido unánimes y, de acuerdo a la sociedad donde se plantée el problema, las respuestas se enmarcan dentro de dos posiciones extremas: 1) La ley es la ley y la Corte no legisla. 2) La Corte tiene derecho de interpretar los deseos y costumbres de la sociedad y puede legítimamente no aplicar con rigidez la letra de la ley, si esa ley fue escrita para una sociedad que ya no es la misma. Así como también tiene el derecho de llenar vacios legales con la interpretación que más le convenga al interés público.

Lejos está de mi intención tomar partido en una discusión tan trascendente, sobre un tema que no domino, máxime cuando intuitivamente no me satisface ninguna de las dos posiciones extremas. Si tuviera que escoger, me quedaría con la más restrictiva: La ley es la ley, por encima de todas las otras consideraciones y, si esa ley le resulta inadecuada a la sociedad -entonces- el Poder Legislativo deberá redactar otra, o modificar la existente. Parte de nuestras múltiples confusiones

como sociedad nacen del irrespeto que se tienen entre sí los representantes de los poderes públicos, en cuanto a creer que éllos pueden hacer mejor lo que le toca a los otros, sin percatarse de que no hacen ni medianamente bien lo que les toca hacer a éllos.

La primera impresión que me queda al conocer la sentencia es que la Corte le sacó el cuerpo a ser contundente en sus conclusiones y prefirió la estrategia "ní-ní". Lo cierto es que se descartó el peculado como delito cometido y sobre ese aspecto de la sentencia no parecen haber dudas de tipo jurídico. Sobre si hubo o no "malversación genérica agravada", a muchos les queda la duda sobre la calidad de la pena impuesta. Si la hubo -entonces- la pena les parece corta y seguramente se impuso con el propósito de no inhabilitar políticamente al ex-Presidente. Si hubo malversación genérica, pero no agravada, la pena pudiera ser excesiva y, de todas maneras, la sentencia ha debido definir el delito apropiadamente. Y si no hubo malversación genérica (una tesis que tiene bastante fuerza) entonces lo que procedía era declarar inocente a C.A.P.

¿Cuáles hubiesen sido las consecuencias sociales de haberse aplicado estrictamente la ley, sin consideraciones de tipo político? (Debemos asumir -como hemos dicho- que no hubo el delito de peculado y que de lo que se trata es de analizar las opciones de la Corte ante el presunto delito de malversación). Analicemos:

C.A.P. es culpable de malversación genérica agravada y la Corte lo condena a más de cuatro años de prisión, como propuso en su Proyecto de Sentencia el Magistrado Palís. Se le hubiese aplicado la Enmienda Constitucional Nro. 1, la cual le impediría ser elegido Presidente de la República, senador o diputado al Congreso y Magistrado a la Corte Superior de Justicia. No creo que a C.A.P. le interesen ningunas de estas posiciones. Por lo tanto, el verdadero castigo, no hubiese estado en la aplicación de las sanciones que contempla la Enmienda 1. El verdadero castigo habría consistido en mantenerlo recluido por dos años más e impedirle libre acceso a la "calle" y a la actividad política abierta, en momentos críticos para el país. Esta sentencia hubiese satisfecho las aspiraciones de los enemigos políticos de Pérez y -por supuesto- atraído críticas severas por parte de sus seguidores. Pero más nada.

C.A.P. es condenado por malversación genérica a menos de tres años de prisión. Eso fue lo que sucedió y -por lo tanto- el tiempo dirá lo que pasará después. En este caso, no le será aplicable la Enmienda Nro. 1, lo cual -como ya hemos visto- le es indiferente. Para C.A.P. lo más importante, salvo que lo hubiesen declarado inocente, es exactamente lo que sucedió: Permitirle el libre ejercicio público de lo que a él le gusta ser y hacer: político y política.

C.A.P. es absuelto. Así como la opinión pública estaba condicionada en 1992, para condenar a C.A.P., así está ahora condicionada para absolverlo. Habrían habido -probablemente- manifestaciones de "júbilo popular" en apoyo de la sentencia. Así como también -a no dudarlo- hubiesen habido manifestaciones de rechazo y diversos y variados "comunicados" de las instituciones que en nuestro país se dedican a "**eso**". Al final, no hubiera pasado nada de gran trascendencia y después de que C.A.P., aprovechara los dos primeros meses de "ventaja" política que le daría la absolución, las máquinas políticas nacionales con sus influencias comunicacionales se encargarían de borrar esas ventajas y C.A.P. tendría el mismo vuelo político que le permitirá la sentencia definitiva de la Corte.

En lo personal, por supuesto que C.A.P. se hubiese sentido mucho mejor al ser absuelto pero, estoy seguro que ya él habrá internalizado el peso de la sentencia y se comportará como si la sentencia le hubiese sido favorable. Que para muchos le fué. Ya que habiendo partido de una percepción general colectiva de que sería condenado, la condena resultó al final un "saludo a la bandera". (A la bandera de la conveniencia política de la Corte. Si es que hubo dentro del máximo Tribunal de la República, en lo individual o en lo colectivo, por parte de los magistrados, un verdadero análisis de las ventajas y desventajas políticas y populares de su futura acción y -más aun- si hecho el análisis, este influyó de alguna manera en su sentencia).

Lo cierto es que -para mí- si la Corte sacrificó, a conciencia, principios del derecho en aras de lograr una sentencia que dejara a todos los protagonistas razonablemente insatisfechos, perdió el tiempo en ese esfuerzo y -probablemente- en términos de prestigio, se arriesgó a perder bastante más, si esta sentencia, después de ser analizada por estudiosos y expertos del derecho, resultara fuertemente cuestionada en sus

fundamentos y conclusiones.

La Corte, pudo haber sentenciado, de acuerdo a su convicción jurídica y aquí no habría pasado nada. Ni por condenar a C.A.P. en forma más severa, si así procediera. Ni por absolverlo, si así procediera.

Esta sentencia pudiera no ser el capítulo final de la telenovela aquí parcialmente reseñada. Entre otras razones, porque la sentencia misma deja sin definir dos aspectos cruciales del proceso.

a) ¿Cuánto deberán retribuirle al Estado los sentenciados por la malversación cometida ?. (Un grupo de expertos decidirá ésto, lo cual abrirá de nuevo la discusión sobre la globalidad del tema. Peor aun, sorprende que la Corte, aun habiéndose tomado bastante más tiempo que el asignado por el procedimiento ordinario, no haya solicitado ese experticia **antes** de sentenciar. No tanto porque el monto o retribución defina al delito, sino porque la cuantificación de ese monto le hubiera dado mayor credibilidad pública y popular a la sentencia. Tal como quedan las cosas, pareciera que la Corte "sabe" que hubo malversación, pero no "sabe" cuánto se malversó). ¿Cuáles son los parámetros dentro de los que se establecerá el monto malversado?. ¿Entre cero y el infinito?. En cuyo caso podría no haber delito. O, ¿tiene la Corte una idea de la cifra mínima que se malversó?.

b) ¿Puede o no continuar C.A.P. cómo senador vitalicio?. Hay dos posiciones. 1) El Artículo 148 de la Constitución Nacional, después de que establece el derecho de los ex-Presidentes de la República a ser senadores vitalicios, establece también la excepción: "A menos que hayan sido condenados por delitos cometidos en el desempeño de sus funciones". Es en esta parte del mencionado artículo que se apoyan los que concluyen que C.A.P. ha perdido el derecho a la senaduría vitalicia. 2) El mismo Artículo 148, dice que son "miembros del Senado, los ciudadanos que hayan desempeñado la Presidencia de la República, por elección popular..." Los que alegan que C.A.P. puede continuar siendo senador vitalicio se apoyan en el hecho de que la **primera** presidencia de C.A.P., le dió **ese** derecho y que acciones cometidas en su **segunda** presidencia, no pueden sustraerle retroactivamente esa condición.

Por favor dejemósle -de nuevo- a la Corte Suprema de Justicia la decisión sobre esta interpretación y por favor **"No** sea usted el Juez".

P.D.: Espero que en esta ocasión nuestros ilustres constitucionalistas,

profesores universitarios, colegios de abogados, facultades de derecho y profesionales del derecho interesados en la correcta administración de la justicia, no se queden sin emitir opinión calificada con respecto a esta sentencia de la Corte Suprema de Justicia. Creo que esto será muy importante aunque para muchos la continua discusión sobre el "caso" Pérez desvía recursos y energías que se requieren para abocarnos a la solución de otras prioridades más importantes. Quienes así piensan, se olvidan que una de nuestras prioridades más importante -como sociedad- es **precisamente** lograr la despolitización de nuestro Poder Judicial para asegurarle total independencia de acción.

Para los no expertos, aunque interesados y estudiosos del tema será, también, muy interesante contrastar las diferentes opiniones autorizadas que se emitan al respecto. Despúes de todo, sabemos que la institución apropiada (la C.S.J) "administró justicia en nombre de la ley". Lo que quisiéramos comprobar ahora es si, además de administrar justicia, la administró en forma **justa.***

*Justo (a) "Que obra según justicia y razón". Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid 1984.

06 de Junio 1996

Democracia y Gobernabilidad

En reunión reciente de El Diálogo Interamericano en Washington se discutió el tema de la gobernabilidad dentro de un sistema democrático, con énfasis en las sociedades de América Latina, donde los sistemas democráticos han estado constantemente amenazados por:

El militarismo, el cual está hoy replegado en todo el subcontinente, más por temor a sanciones internacionales y a divisiones internas de las Fuerzas Armadas, que a una verdadera convicción sobre la necesidad de subordinarse al poder civil. Ejemplos de esta ausencia de subordinación son visibles en Chile donde el General Pinochet tiene poderes de acción política impensables en una verdadera democracia. En Perú, aunque probablemente -ahora en menor grado- ha sido pública y notoria la sospecha de que Fujimori pudo hacer lo que hizo políticamente por el apoyo que recibió de las Fuerzas Armadas. En Venezuela dos intentos de golpe militar, relativamente recientes, demuestran que en nuestras Fuerzas Armadas todavía hay algunos oficiales que piensan que "proteger" a la democracia da el derecho de intervenirla cuando ésta no funciona. El problema en Venezuela es aún más grave que **eso**. El problema es que distinguidos representantes de la sociedad civil y del sub-sector político le encontraron razones y explicaciones a los intentos militares. Todo lo cual demuestra que la sociedad venezolana todavía conserva la tradición de pensar que cuando parece que todo lo demás falla entonces se justifica una asonada militar.

La pobreza. El propio Presidente de la República lo dijo en su ya histórico discurso, al comentar el golpe del 4F: No puede defender la democracia un pueblo con hambre (palabras más o palabras menos). La cuestión está en que en sus dos años de gobierno ha aumentado la pobreza, lo cual lo coloca como víctima potencial de su propia opinión. De acuerdo a una información supuestamente producida en dependencias

oficiales y reproducida en el reporte mensual de la "Revista Económica Venezolana" (mayo 1996) la evolución del rancho en Venezuela desde Gallegos a la fecha ha sido la siguiente:

Presidente	Nro de Ranchos	Nro de Personas	Personas Rancho
Rómulo Gallegos	20.000	120.000	6,0
Pérez Jiménez	42.000	380.000	9,0
Rómulo Betancourt	50.000	450.000	9,0
Raúl Leoni	60.000	560.000	9,3
Rafael Caldera	80.000	750.000	9,4
CAPérez	120.000	1.200.000	10,0
Luis Herrera	253.000	1.750.000	6,9
Jaime Lusinchi	350.000	2.900.000	8,3
CAPérez	450.000	3.500.000	7,8
Rafael Caldera (*)	500.000	4.000.000	8,0

(*) Una aproximación estimada

No hay duda que la pobreza crea en la mente ciudadana unas prioridades para la supervivencia, dentro de las cuales es difícil que estén en lugar destacado los valores de la democracia. Es más, la desigualdad social atenta contra los más caros principios de las democracia, como lo son el derecho de todos los ciudadanos a ser tratados de igual manera. A tener acceso y derecho a llenar en forma satisfactoria sus necesidades mínimas en materia de alimentación, vivienda, educación, salud y seguridad personal. En Venezuela el problema se agudiza porque la desigualdad social de siempre corre el peligro de involucionar hacia una nueva "igualdad" de la marginalidad. Setenta y seis por ciento de pobreza, cifra que aumenta día a día, es una estadística tremenda que no puede sino afectar la confianza en un sistema de gobierno que en un país repleto de riquezas naturales produce esos terribles e inquietantes resultados. Pero más allá de los peligros que acechan al sistema democrático está la pregunta sobre si la democracia puede ser el marco de referencia político de las sociedades que aspiran hacer la transición del Tercer Mundo a la modernidad. Existe una teoría de la no gobernabilidad bajo la democracia en estas sociedades. El

argumento se basa en el principio de que la democracia es el mejor sistema político para las sociedades maduras, pero no sirve para orientar los cambios dramáticos económicos, políticos y sociales que tienen que soportar -en el corto plazo- las sociedades en transición. La tesis sostiene que hace falta un gobierno fuerte -hasta dictatorial- que pueda imponer por la **fuerza** lo que la democracia no puede imponer por la **convicción.** Una vez consolidado el cambio, entonces -alegan los defensores de esta tesis- las sociedades evolucionarán políticamente hacia la democracia, que ahora florecerá sin peligros, puesto que la sociedad habrá ya implantado los duros cambios que la convertirán en campo fértil para sembrar el sistema. De nuevo surge Chile como un buen ejemplo para sustentar esta tesis. China ha evolucionado económicamente bajo un gobierno dictatorial y Rusia aparece confundida y atascada bajo la democracia. El inconveniente de esta visión es que -por lo general- no hay ninguna garantía que, una vez superados los "obstáculos" que dificultaban la presencia de la democracia, el sistema político evolucione hacia este modo de gobierno. Chile mismo ha tenido que vivir con una democracia *suis-generis* que no sabemos cuando se liberará de los últimos controles militares, ni si continuará su exitosa evolución una vez que esto suceda. Los "Tigres Asiáticos" se desarrollaron bajo gobiernos autocráticos pero no han implementado la democracia después de sus éxitos económicos. Por lo tanto, el resultado de aplicar la tesis de la temporalidad autocrática como un paso hacia la democracia, en los países en transición, está lejos de haberse demostrado. Los Estados Unidos, admitidamente en otra época, crearon una gran nación sin apelar a gobiernos autocráticos. En Argentina, Brasil, Ecuador y Bolivia las dictaduras fracasaron todas y los pasos hacia la modernidad se están dando bajo regímenes democráticos. Perú es un caso -aún no definido- que se sale un poco de las clasificaciones convencionales de democracia y autocracia.

No se puede hablar de democracia en un sólo aliento que abarque a todos los sistemas políticos que hoy, en nuestro continente, se atribuyen esa definición. ¿La existencia de un sistema político que elija a quienes los van a gobernar es suficiente para definirlo como democrático? ¿La sola presencia de los tres poderes públicos convencionales es democracia?. Si esas definiciones ya gastadas de la democracia, complementadas con los comodines retóricos de "libertades ciudadanas

y respeto a los derechos humanos" describen a la democracia, ¿cómo definir -entonces- a nuestro sistema político que tiene todas estas "formas" pero, donde con la apariencia, coexisten fraudes electorales cínicamente comentados ("acta mata voto") y un poder judicial corrupto e ineficiente que invalida la noción de equilibrio de los poderes públicos, que también es una condición no "negociable" de la democracia?.

Delia Da Silva Nuñez, en un muy bien logrado artículo (El Globo. 22-06-96) se pregunta si "¿Es posible gobernar?" y responde que es muy difícil cuando hay una dispersión y superposición de la trilogía Estado-Gobierno-partidos políticos. Identifica -además- hasta siete causas que dificultan la gobernabilidad de Venezuela.

1) "La subordinación del Estado al cortoplacismo de los gobiernos".(Este es un factor identificable hasta en las democracias maduras. Véase -por ejemplo- la posición del Presidente Clinton ante Cuba, en víspera de elecciones la cual es diametralmente opuesta a la que sostenía hasta hace apenas unos meses).

2) "La falta de coordinación dentro del sector público". (Este es -sin duda- un problema mayor en Venezuela. Más no uno que se le pueda atribuir a la democracia).

3) "La sobresaturación de empleados en la administración pública". (Esto obedece, en parte, al sistema político clientelar y -por otro lado- a la noción del Estado "*hacelo todo*" que todavía nos agobia. Tampoco es consecuencia de la democracia, la misma política puede reproducirse en un gobierno autocrático).

4) "La falta de capacitación y profesionalización de los cuadros de la administración pública, así como los bajos incentivos económicos para empleados, obreros y policías". (No es propiamente una dificultad del sistema es, una cuestión de buena o mala administración).

5) "La excesiva injerencia de los partidos políticos en el reclutamiento y selección de los empleados públicos, así como en el reparto de otras prebendas gubernamentales". (Esto si es una causal que deforma y agrede principios importantes de un sistema democrático).

6) "La incursión del Estado en áreas económicas que deberían estar reservadas al sector privado". (Esto obedece a una filosofía de gobierno, reforzada por la conveniencia de mantener poder y control en pocas manos. Otra desviación del sistema).

7) "Una sociedad civil tradicionalmente tutelada por la trilogía Estado-

Gobierno-partidos políticos". (Resultado de la existencia de un Petro-Estado que, en su condición de *Gran Distribuidor* de la inmensa mayoría de la riqueza nacional, petróleo, hierro, bauxita. Castró a las instituciones y le restó al ciudadano, no sólo el interés de participar directamente en las decisiones que lo afectan, sino que -peor aún- le impidió desarrollar opciones para ahorrar en las empresas de su propio país, ya que todas las importantes son del Estado).

Como es evidente la Dra. Da Silva Nuñez ha identificado a muchas de las dificultades mecánicas del acto de gobernar en Venezuela y algunas que tocan y pervierten el concepto de democracia (Es de aclarar que la Dra. Da Silva tenía en mente resaltar las dificultades de gobernar y no intentó enfocar sus comentarios hacia si el sistema democrático, ayuda o no, a la gobernabilidad de Venezuela).

Si a las causales mencionadas por la Dra. Da Silva le agregamos otras que afectan directamente a la definición y esencia de la democracia, como las que señalaremos a continuación, podríamos concluir con una pregunta aún más dramática que la de la Dra. Da Silva: ¿Existe un sistema democrático en Venezuela?. Veamos:

- ¿Debe un Estado democrático considerarse el **dueño** de la riquezas naturales de un país y explotarlas para alimentar desorbitadamente, no sólo su propio funcionamiento, sino también el funcionamiento de los partidos políticos del sistema? ¿Convertirse -además- en el ente económico más poderoso del país y utilizar esas riquezas para impedir el desarrollo de las instituciones civiles que deben ser, dentro del sistema, el factor de equilibrio de todo gobierno que se presuma democrático?.

- Al Petro-Estado le ha dado por administrar nuestras riquezas como *bienes públicos*, es decir, de él y no como *bienes comunes* de todos nosotros. En esta acción se confunden el concepto de **Estado** (la representación política y jurídica de la nación) y **nación** (todos nosotros). En Venezuela el Estado ha usurpado los derechos de los nacionales. El Presidente de la República no se considera el presidente de la junta de condominio. Se cree el propietario de todo el edificio. Tanto de los apartamentos, así como también, de las áreas comunes ¿Es eso democracia?.

- Bajo el sistema de gobierno del Petro-Estado, han colapsado los servicios públicos, la educación y la salud. Ha aumentado la pobreza, la desigualdad social y la inseguridad personal ¿Puede llamarse democracia

a un sistema cuyas acciones resultan en el deterioro de la calidad de vida de la mayoría?. ¿Que permite y hasta estimula la corrupción como pauta administrativa? ¿Que "vigila" los resultados electorales por medio de una institución inoperante, con escrutinios fraudulentos y con custodios de la probidad electoral nombrados y seleccionados por los propios violadores del sistema?.

Por todo lo anterior, concluyo, con dos preguntas que todos debemos hacernos en el orden siguiente:

- ¿Se puede gobernar bien bajo un sistema que presenta las deficiencias que describió la Dra. Da Silva?.

- ¿Se puede llamar democracia a un sistema que viola sistemáticamente los derechos humanos de los ciudadanos, tal como lo denuncian reiteradamente diversas agencias no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales?. Según uno de estos informes en Venezuela entre enero y febrero de 1996, veintiocho personas fueron asesinadas y más de cien torturadas por las llamadas fuerzas del orden público.

- ¿Se puede llamar democracia a un sistema que viola los principios básicos de su propia esencia, tal como se plantea en este trabajo?.

Mi respuesta es la siguiente: hay que corregir los aspectos críticos de nuestro sistema político para que podamos definirlo como democracia:

- Desmantelar el Petro-Estado. Modificar la Constitución Nacional para que de una forma inequívoca se califique a las riquezas naturales del país como del *dominio común* y no como propiedad del Estado. De lograrse lo anterior, la regalía petrolera y minera serviría para construir fondos de propósitos específicos como educación y salud, entre otros. Esto eliminaría la condición de *Gran Distribuidor* del Estado y permitiría el usufructo directo por parte del ciudadano del producto de la explotación de las riquezas naturales del país. Abriría además acceso a la propiedad masiva por parte de los ciudadanos de las empresas que hoy son las operadoras estatales de esas riquezas -entre ellas, PDVSA y las empresas de la CVG-. Es decir, "desestaficaríamos" la riqueza de todos y haríamos la verdadera ***nacionalización*** de nuestros recursos como país. No puede haber otra nacionalización que aquella que pone en manos de los **nacionales** las riquezas que les pertenecen.

- Saneamiento del poder judicial.

- Control ciudadano sobre la democracia interna y las finanzas de los partidos políticos.

- Reestructuración total del sistema electoral y su vigilancia.

Si se hiciera lo anterior, por lo menos cinco de las siete dificultades para gobernar señaladas por la Dra. Da Silva podrían solucionarse sin muchos inconvenientes. Nuestros problemas, entonces, serían básicamente de carácter administrativo. Ahora -hasta cierto punto- también lo son. Pero la parte de ellos que no responde exclusivamente a la **ineficiencia** del proceso, no puede resolverse sino con profundas reformas políticas. Reformas que nos llevan a la convicción de que, una vez establecidas, podemos -sin equivocarnos- decir y sentir que vivimos en democracia.

El verdadero problema no es -pues- si se puede o no gobernar a países en transición bajo un sistema democrático. El problema es que, en muchos de esos países, lo que existe es una mala caricatura de la democracia.

Y **esa** caricatura no tiene la menor posibilidad de gobernarnos bien.

Así de simple.

27 de Junio 1996

Dos Escenarios para un Futuro

VenEconomía ha publicado sus "Perspectivas Económicas, Políticas y Sociales de Venezuela. 1996-2001". Un documento bien escrito, con excelente diagramación y un contenido audaz, complejo y controversial que -sin embargo- se presta para extraer las premisas claves que sirven de base a sus diferentes conclusiones.

En su "Resumen Ejecutivo" se asoman algunos datos estadísticos, cuidadosamente seleccionados, que sirven como telón de fondo y punto de partida para construir después, dos escenarios donde se insertan dos futuros posibles para Venezuela.

Sin mayores comentarios las cifras estadísticas son: El P.I.B. per cápita ha caído el 21,8% desde 1977. (Un promedio de 1,35% anual). El desempleo es de 11/12% y va en aumento. La UNICEF estima la pobreza en Venezuela como del orden del 71%. El 10% del sector de mayores ingresos de la población recibe el 45% de la riqueza del país y el 10% más pobre recibe el 1%. Después de haber disminuido por más de 60 años, la mortalidad infantil ha aumentado en el país y la expectativa de vida bajó de 72 años a 70 años. Faltan -por supuesto- otras estadísticas muy graves, como por ejemplo el porcentaje de pobreza crítica, la deserción escolar y la tremenda caída del salario real, entre otros. Pero si "para muestra basta un botón", el botón del "Resumen Ejecutivo" de VenEconomía es más que elocuente.

En frías cifras **ese** es el país construido primero y destruido después por el Petro-Estado. **Ese** es el país de A.D. y de Copei desde siempre y del MAS, la Causa R., y Convergencia después. El de los subsidios (10% de la población recibe 1% de la riqueza). El que protege al aparato productivo para que genere riquezas para todos (el ingreso per cápita ha caído 21,8% en 20 años). El gran recolector y distribuidor de la riqueza petrolera (US$250 mil millones le entraron al país desde 1976 a la fecha, de los cuales unos US$170 mil millones pasaron por el Fisco Nacional.

Con los resultados que conocemos y que ahora queremos solucionar con **más** ingresos, casi todos por mayores impuestos a los ciudadanos). El que defiende al Estado como el gran educador (El sistema educativo nuestro en el "Informe sobre Competitividad Mundial (1995)", clasificó en el lugar 47 dentro de una lista de 48 países). El que sigue empeñado en "reestructurar" al Seguro Social Obligatorio. (No requiere comentarios). El que ha gastado miles de millones de bolívares en proteger a la agricultura y a la ganadería para reforzar la seguridad alimentaria y abaratar el suministro de alimentos (El 72% del ingreso total familiar se destina **hoy** a pagar por los alimentos consumidos, comparado con un 28% destinado al mismo fin en 1970. Peor aún, ha disminuido el consumo de proteinas, carnes y aves, que ha sido sustituido por una dieta menos balanceada, demasiado abundante en carbohidratos, cereales y pastas).

Todo lo anterior y mucho más, puede resumirse en lo siguiente: El Estado, con su estructura actual, con las instituciones frágiles de hoy, con sus sistemas administrativos y su empeño en querer mantener la filosofía del Petro-Estado (gran recaudador y gran distribuidor de las riquezas naturales, especialmente el petróleo) ha creado una cultura dentro del Estado y -por extensión- dentro del sector privado, de la ineficiencia, de la corrupción, de modelos gerenciales obsoletos, de baja productividad y de baja participación ciudadana en la solución de los problemas que los afectan.

Todo lo anterior contra el telón de fondo de unos ingresos relativamente altos, con relación a los recibidos por otros países, que han logrado un desarrollo armónico muy superior al nuestro. Por lo tanto, quienes piensen que la solución de nuestros problemas descansa -exclusivamente- en lograr mayores ingresos para el país, obviamente no han repasado la historia.

Conclusión número 1: Si bien es cierto que el despilfarro de años nos obliga a generar mayores ingresos que los percibidos hoy (entre otras razones por la urgente necesidad de reconstruir todo lo abandonado) nuestro problema prioritario -como hemos dicho- no es **ese**. La prioridad hay que establecerla en la búsqueda de mecanismos que nos permitan desmantelar al Petro-Estado y a sus instituciones frágiles y obsoletas y sustituirlas por otras modernas y dinámicas. Palabras más o palabras menos, esta tesis es la que VenEconomía utiliza para darle forma a los

dos escenarios principales que ofrece como futuro posible a los venezolanos.

En efecto, si el Gobierno de Caldera ha empleado los ajustes económicos -como piensan muchos- para atraer suficiente dinero a Venezuela, para estirar la arruga e inyectarle recursos a un sistema que se apoya en la estructura del Petro-Estado -entonces- como cuando Pérez, el sacrificio habrá sido inútil. Dentro de dos o tres años el sistema colapsará de nuevo. Si, por el contrario, como apunta VenEconomía, las acciones de Caldera están orientadas hacía un "verdadero programa de reforma" y no simplemente a crear otro "Paquete" -entonces- el país tiene el derecho a tener el optimismo responsable asociado a una real posibilidad de cambio. En términos de actualidad periodística, las dos opciones anteriores pudieran estar reflejadas en el mensaje de Teodoro Petkoff, pidiendo reformas estructurales inmediatas, y la respuesta de Asdrúbal Aguiar, solicitando paciencia y más estudios antes de proceder.

La "acción" de Teodoro nos llevaría al escenario de la "Destrucción Creativa" (DC) y la "paciencia" de Aguiar al escenario del "Deja Vu" (DV).

Los Escenarios (Cambio vs. Agonía)

Como ya hemos dicho son dos: **Destrucción Creativa (DC).** Este escenario toma su nombre de un postulado de Joseph Schumpeter, quien aseveró que el progreso implica también destrucción. En cierta forma nuestras instituciones -según VenEconomía- vienen sufriendo un proceso de destrucción o de colapso. Aunque el resultado sea el mismo, yo prefiero el argumento de que el Petro-Estado ha frenado y hasta impedido el desarrollo institucional. Bajo mi visión, la mayoría de las instituciones no han colapsado. El verdadero problema es que nunca se desarrollaron.

En todo caso, este escenario asume, así como el escenario "Deja Vu" (DV) algunas premisas que le son comunes. Una de ellas es -a mi manera de ver- la crítica: "Los ingresos petroleros de Venezuela serán suficientes para cubrir las necesidades básicas del país, y así continuará siendo por muchos años". Digo que es crítica porque surte dos efectos importantes: Estimula la construcción de un escenario como el "Deja Vu" (DV), el cual permite, sin modificaciones institucionales, ni estructurales, que el viejo sistema (la manera de gobernar y la relación actual Gobierno/

sociedad/petróleo) sobreviva por dos o tres años antes de volver a colapsar. Permite también, alejar la posibilidad de construir un escenario catastrófico (estallido social o golpe de Estado), tal como sería imprescindible considerar de no ser por la premisa de la suficiencia de los recursos petroleros para permitir la supervivencia del sistema. Algunos de nosotros compartimos esa premisa, **vista desde la óptica de hoy**. Pero de todas maneras, yo construiría un "Escenario Catastrófico" que señalara el colapso -casi inmediato- del sistema, de fallar **esa** premisa fundamental. Después de todo, como muy bien lo saben los redactores de VenEconomía, los escenarios no son predicciones. Son análisis de situaciones y de sus posibles consecuencias, dentro de algunas premisas básicas que para que sean creíbles, deben tener coherencia interna.

Las otras premisas comunes a los dos escenarios son: Sólida balanza de pagos. Reservas internacionales fuertes. Convicción por parte de la mayoría de los venezolanos de que el Estado debe intervenir la economía y que los fracasos se deben a la corrupción y no al sistema en sí. El programa de ajustes podrá crear una ilusión de equilibrio económico en los años 1996/97. Petrodependencia. El petróleo resolverá todos los problemas (Es decir, **otros** factores y no el esfuerzo individual. Esta es una de las fortalezas en las cuales se apoya el Petro-Estado. **N. del A**). La sociedad nuestra es autoritaria y paternalista. Venezuela es hoy un país sin instituciones y sin élites. La corrupción es endémica. Los ciudadanos rechazan las reformas. Piensan que la solución es un Presidente "honesto". Existe un gran número de jóvenes con alto nivel de instrucción que podrían convertirse en una nueva élite política y económica. El Presidente Caldera, genera reacciones contrapuestas: 1) Es honesto, brillante y crea confianza. 2) Es viejo y está fuera de la realidad.

Las variables críticas que diferencian a ambos escenarios, son las que se incluyen en el escenario "Destrucción Creativa" (DC) y se omiten en el escenario "Deja Vu"(DV). Básicamente son: Reforma estructural del aparato del Estado. Rescate, control y crecimiento del sistema financiero. Reforma del sistema electoral. Reforma del poder judicial. Descentralización (bajo una nueva definición que aclare que de lo que se trata es de delegar en las regiones la operación y la administración de políticas nacionales, como -entre otras- educación y salud. **N. del A**).

Presencia mayor de la sociedad civil que resulte en "participación desde abajo y responsabilización desde arriba". Reemplazo de las instituciones y las élites. Emergencia de un nuevo liderazgo.

Todo lo anterior, combinado con el programa de ajustes, le dará a Venezuela la oportunidad de un desarrollo acelerado, político, económico y social. En resumen, un real despegue hacia la modernidad. El escenerio "Destrucción Creativa" (DC) se apoya en numerosas cifras y estadísticas positivas como resultado de su aplicación.

Es -a no dudarlo- un examen completo el efectuado por VenEconomía.

El escenario Deja Vu (DV) (Así estamos y así seguimos)

Ya por inferencia está bastante descrito. Tiene **todas** las variables comunes, ya enunciadas y ninguna de las variables críticas que podrían transformarlo con su presencia, del escenario "Deja Vu" (DV) en el escenario "Destrucción Creativa" (DC). El análisis -a no dudarlo- es brillante, sobre todo porque pudiera poner al descubierto la hipocresía del enfoque para administrar el cambio de este Gobierno, si en realidad esa hipocresía estuviese presente. Por otra parte, hasta en el diseño consciente de un escenario Deja Vu (DV), pudiera no haber ni hipocresía, ni engaño, sino la inhabilidad política de entender las razones del fracaso de nuestro Petro-Estado, como modelo político, económico y social, pese a que los ingredientes de su fracaso le estén mirando a la cara hace ya bastante tiempo. Creo que Caldera y mucho más, pudieran pensar honestamente que el problema nuestro es exclusivamente de generar más recursos (dinero) y que con **eso**, el viejo sistema "arregle" el futuro. Si después de leer el trabajo de VenEconomía siguen pensando igual - entonces- ya no quedará más remedio que aceptar la tesis de la hipocresía o la de la incapacidad absoluta para gobernar. No se cual de las dos es peor.

Tal como el escenario "Destrucción Creativa" (DC), el escenario "Deja Vu" (DV), tiene sus propias cifras y estadísticas las cuales, a partir de 1998, demuestran cuantitativamente la magnitud del desastre potencialmente posible si -como país- no nos decidimos a incorporar en nuestra estrategia del desarrollo, las variables críticas mencionadas en el trabajo de VenEconomía.

Un Tercer Escenario ("Destrucción Creativa" (DC) no es suficiente)

Con el respeto que obviamente me merece el trabajo aquí comentado, me voy a permitir sugerir un tercer escenario que va bastante más lejos que el escenario de la "Destrucción Creativa". Estoy convencido que lo sugerido por VenEconomía, como las variables críticas de este escenario, son imprescindibles y nos llevarán -quizás- hasta donde cree VenEconomía que nos pueden llevar. Pero no más lejos. Es más, yo veo el escenario "Destrucción Creativa" (DC) como uno de transición para llegar al que al fin tendremos que llegar, para que nuestros esfuerzos modernizadores no sufran nuevos retrocesos. Mi escenario, siguiendo la línea de VenEconomía, podría llamarse el "Holocausto Creativo" (HC) y su variable crítica sería: Desmontar totalmente el Petro-Estado, cambiando drásticamente las relaciones Gobierno/sociedad/petróleo. Para ello se requiere eliminar el concepto del Estado propietario de los yacimientos petroleros (dominio público) y sustituirlo por la Nación propietaria, es decir, los nacionales. Es decir todos nosotros (dominio común). El concepto es aplicado en otros países y estoy seguro que nuestros constitucionalistas podrían fácilmente redactar los artículos necesarios para reformar la Carta Magna en lo que a este principio se refiere. De lograrse esto, el Estado propietario se convertiría en un Estado administrador, con restricciones, de los recursos generados por el petróleo y -por primera vez- podríamos repetir la vieja mentira, ahora convertida en verdad: "El petróleo es nuestro". Si todos estamos convencidos de que nuestro problema no es de recursos, sino de como se administran y como se distribuyen. Si sabemos -además- que el Petro-Estado impidió el desarrollo institucional. Creó un sistema político de cómplices. Ahogó los incentivos ciudadanos para participar en sus procesos políticos y comunitarios. Impidió la creación de un mercado de capitales para estimular la inversión nacional (Petróleo, gas, oro, diamantes, hierro, bauxita, etc. Todos esos recursos naturales son "propiedad" del Estado y se administran a través de **sus** empresas, las cuales no tienen, dentro de su estructura corporativa, ni a un sólo ciudadano venezolano como accionista). Si todo lo anterior es verdad -entonces- que esperamos para cortarle el oxigeno petrolero al Estado, repartiendo **directamente** -por lo menos- parte de los ingresos que genera su explotación a la ciudadanía.

Dándole -por ende- la oportunidad de transformar dinero en riqueza ((No es lo mismo).

El escenario "Deja Vu" (DV), demuestra que se puede estirar la arruga del viejo sistema mediante la inyección de nuevos recursos.

El escenario "Destrucción Creativa" (DC) demuestra que, con algunas reformas estructurales (las variables críticas) se puede impulsar un desarrollo y una modernización que no se quede en el camino.

Para mí, el escenario del "Holocausto Creativo" (HC) es el "remate" necesario para que definitivamente no haya regreso posible. Cuando los recursos del petróleo ya no puedan "perderse" en la unidad del tesoro, sino que puedan destinarse parcialmente (la regalía petrolera) a la creación de fondos especiales para el beneficio colectivo (Salud y educación. Infraestructura, etc.) y cuando todos los ciudadanos puedan tener un certificado de participación en la inversión petrolera (hasta en forma gratuita, si fuera necesario) entonces, el Estado no tendrá más remedio que administrar bien lo que le queda y hacer un verdadero esfuerzo por diversificar nuestra economía y aumentar nuestra productividad como país.

VenEconomía alega, mediante el ejemplo de Perú y Nueva Zelandia, que no es necesario que un país "toque fondo" antes de poder iniciar un verdadero proceso de cambio. Estoy de acuerdo. Sólo que yo aportaría una nueva definición. No es necesario que un país "toque fondo" pero, en Venezuela, es **necesario** que el Estado/Gobierno toque fondo antes de que se decida a aceptar que su modelo ya no sirve. Por **eso**, lo que hay que hacer es desviar el flujo de recursos económicos del Estado a la sociedad. Para ello, hay que comenzar con los recursos petroleros, que hoy son los más.

Al crear una Venezuela diversificada y competitiva, los recursos petroleros, aunque sigan siendo importantes, ya no podrán seguir representando el máximo ingrediente para el sosten del Petro-Estado.

Porque no serán los únicos... y porque no habrá Petro-Estado.

La obvia conclusión de lo aquí propuesto es que una "Destrucción Creativa" no parece ser suficiente.

Necesitamos un "Holocausto".

¿Quiénes se anotan?.

18 de Julio 1996

"Te Espero en la Bajadita"

Estamos en época de escenarios. Así como en las grandes ligas del béisbol donde durante el mes de julio, justo después del juego de las estrellas, se pronostican los resultados finales. ¿Qué equipo ganará la Serie Mundial?. ¿Quién bateará más jonrones?. ¿Quién será el líder de bateo?. ¿Cuál lanzador ganará 20 juegos?. Etc. En Venezuela, julio es el mes de los "Escenarios Políticos/Económicos".

La semana pasada comenté los escenarios de VenEconomía ("Dos Escenarios para un Futuro". El Universal 18/07/96, en este libro página 283). Esta semana he leído con interés los escenarios propuestos por "Indicadores del Camino", una publicación de "DatAnálisis".

En lugar de los dos escenarios de VenEconomía, DatAnálisis propone cuatro ("Insostenible". "Paradójico". "Anarquía" y "Te Espero en la Bajadita") que -como veremos de seguidas- en verdad son tres, ya que el escenario "Insostenible" fue el que vivimos hasta hace poco, antes de que Caldera dictara las medidas que dictó. Lo cual -según DatAnálisis- pudiera llevarnos al escenario "Paradójico", dentro del cual se toman las decisiones que se han debido tomar hace tiempo y que podrían conducirnos eventualmente a nuestra modernización como sociedad. Pero que incluyen "paradójicamente" todas las cosas que se dijo no se iban a hacer. En esto se parece bastante al escenario de la "Destrucción Creativa" de VenEconomía. Pero las medidas ya tomadas pueden estancarse en lo hecho a la fecha y conducirnos a dos escenarios posibles. El escenario de la "Anarquía" que representa el escenario catastrófico que solamente estuvo implícito, aunque no descrito, en VenEconomía. Y en la razón, por la cual VenEconomía no lo describió, está la verdadera diferencia de enfoque entre las dos publicaciones. En efecto, el escenario "Deja Vu" de VenEconomía se parece bastante al de "Te Espero en la Bajadita" de DatAnálisis. En cuanto se presume que se corre la arruga con medidas a medias y que se llega, con la lengua afuera, al 98.

DatAnálisis sugiere que el partido político que durante este proceso de deterioro administrativo tenga mayor "coherencia interna" y logre distanciarse en el 97 y 98 de las políticas oficiales, será el que estará "esperando en la bajadita", para ganarle las elecciones al gobierno y a los demás.

Por su parte, VenEconomía sostiene que **ese** escenario ("Deja Vu" o "Te espero en la bajadita") de "correr la arruga" es muy difícil que sea sustituído, antes del 98, por un escenario de "Anarquía" (Catastrófico. Caos Social. Golpe de Estado Militar), dado que los ingresos petroleros **-de nuevo-** serán suficientes para financiar el "correr la arruga" hasta que este gobierno concluya su período constitucional. Como ya lo dije en el artículo ya citado ("Dos Escenarios para un Futuro"), pienso que el escenario "Catastrófico" sin ser una predicción (como no lo es ningún escenario) debería plantearse como una posibilidad, dada la fragilidad manifiesta de los factores que inciden sobre los precios del petróleo y la enorme importancia que para poder "estirar la arruga" tiene el ingreso petrolero en Venezuela. Para llegar al 98, sin una verdadera reforma estructural del Estado y sin privatizaciones importantes, se requiere un precio petrolero algo mayor de US$16 por barril. Con un precio de US$14 por barril la "arruga" se tranca antes del 98, y nos moveríamos hacía el escenario "Catastrófico". Sin embargo, también podría argumentarse que, de bajar los precios del petróleo, el Gobierno -de nuevo- haría lo contrario de lo que ha dicho preferiría hacer (paradoja) y -entonces- presionado por las circunstancias, tomaría las medidas necesarias para impedir la "Catástrofe".

Es por variables como las mencionadas y lo impredecible de la conducta humana que se nos hace tan difícil pronosticar. Y es por **eso** - precisamente- por lo cual se creó la planificación por escenarios, la cual en su definición más simple, se limita a buscarle respuesta a la pregunta: ¿Qué pasaría sí... tales o cuales eventos sucedieran y se tomaran tales o cuales decisiones?.

Por mucho tiempo hemos creído que "Dios era Venezolano", ya que nos daba año tras año recursos para tapar nuestra ineficiencia. Los escenarios propuestos, tanto por VenEconomía como por DatAnálisis, sugieren que -de ahora en adelante- el favor de Dios pudiera ser más efectivo, si dejara por un rato de financiar nuestros errores. Al menos así hay que interpretarlo de la lectura de todos los escenarios aquí

comentados, los cuales en ambas publicaciones y, dentro de un escenario común ("Deja Vu" y "Te Espero en la Bajadita"), concluyen en que este gobierno puede escaparse de un resultado catastrófico, **aún sin tomar** las medidas adicionales que se requieren para complementar las medidas de estricto carácter económico ya implantadas. Es decir, podemos seguir viviendo por unos años más, dentro de la figura del Petro-Estado.

Yo no sé si esta nueva bonanza petrolera, que nos va a comprar tiempo para impedir un caos, debe saludarse con alivio, dada la incapacidad manifiesta de nuestros líderes políticos para impulsar el cambio imprescindible. O, si debemos mirarla con la angustia de el que en su conciencia sabe que solo le están prolongando la agonía.

"Te Espero en la Bajadita" (Mr. X)

Debo confesar que tanto el título como las premisas de este escenario de DatAnálisis me llaman poderosamente la atención. Aparte de lo ya dicho, valdría la pena especular un poco sobre quién va a estar **realmente** en la "bajadita" en "espera" de los demás.

DatAnálisis sugiere que podría ser A.D., dada su coherencia interna y su indiscutida capacidad para captar una masa importante de los votos consignados. (Y de los no consignados, diría algún gracioso, pero esto pretende ser un trabajo serio). Yo difiero de DatAnálisis en cuanto pienso que lo que no tiene A.D. en este momento es -precisamente- "coherencia interna". Creo que el mensaje de su liderazgo por más maquillaje que se le pretenda aplicar es bien contradictorio. Claudio y Alfaro Ucero podrán retrarse juntos y por separado, pero el mensaje siempre será diferente. A menos que suceda una de dos cosas: 1) A.D. mantiene la "coherencia interna" de Alfaro y Fermín **no es** candidato. 2) A.D., mantiene la "coherencia interna" de Alfaro y Fermín **es** candidato. (La otra opción sería que Fermín fuese candidato derrotando a Alfaro pero -entonces- no habría "coherencia interna"). En los casos 1 y 2, con un candidato diferente a Fermín o con éste plegado a la "coherencia interna" de Alfaro dudo mucho que A.D. durante las elecciones esté "esperando a nadie" en la "bajadita". Creo más bien que A.D. tendría más espacio en la "bajadita" con Fermín como candidato y sin "coherencia interna".

En Copei, pese a aseveraciones en contrario, hay poca "coherencia interna". Pudiera ser que en el mensaje y en su posición programática

llegara a tener esa coherencia. Pero en lo relacionado con la selección del candidato presidencial, el enfrentamiento entre un variado, respetado y competente campo de candidatos potenciales puede concluir en una "incoherencia interna", sobre todo si al final se selecciona a un candidato extrapartido. Lo cual -a mi manera de ver- sería en Copei totalmente inexplicable, dada la abundancia de candidatos propios experimentados y vendibles electoralmente. Al final, puede que el candidato de Copei esté en la "bajadita", en "espera" de ganar. Sin embargo, hay algo intuitivo y todavía irracional que me sugiere que no va a ser así.

Voy a asumir -también- a lo mejor prematuramente, que ninguno de los otros partidos de nuestro espectro político podrá estar en la "bajadita" con candidato propio.

Esto nos lleva a considerar la figura de un candidato idependiente, de los cuales solo tenemos dos: Irene Saéz y Mr. X. Aclaro de inmediato que no incluyo en la lista a Henrique Salas Römer por considerar que su vinculación histórica con Copei lo llevará a querer contarse dentro de ese partido, aun cuando mantenga su status de independiente. Otro, como Carlos Tablante, estará en situación parecida con relación al MAS. De manera que, salvo que ocurran cosas que no han sucedido aun, debemos excluirlos de la lista... por ahora.

Lo cual nos regresa a Irene y a Mr. X. De Irene no hay que agregar -en estos instantes- más de lo ya dicho sobre élla. Política y popularmente, si no se desinfla (o la desinflan) antes del 98, algo no tan fácil de lograr, Irene será una fuerza importante en las próximas elecciones. Para mí, el problema no es si será candidata. El problema es: Candidata de **quienes**.

Empecemos por decir que vista la política nacional, con la óptica de hoy, Irene le agrega más a cualquier partido como candidata que, lo que el partido le daría a ella. (Contrario a lo que piensan muchos, pienso que los fraudes electorales son controlables si se tiene un grupo de apoyo honesto y dedicado. Además, aunque generalmente se piense que pudiera ser verdad, a mí me da verguenza propia admitir que un candidato independiente necesite el apoyo de la maquinaria de un partido político importante, para impedir que le roben sus votos). Por lo tanto, Irene debería empezar a pensar (sin duda ya lo ha hecho) en constituir un grupo electoral independiente que la lanzara como su candidata presidencial. A este esfuerzo se pudieran sumar, a no dudarlo, agrupaciones políticas existentes tales como la Causa R., MAS y hasta

Convergencia, aunque para recibir el apoyo de esta última agrupación, habría que pensarlo bien. A.D. no la apoyaría y Copei tampoco, y mucho menos si le roban la iniciativa del lanzamiento. Parece que ahora, si puede haber llegado la hora del candidato independiente propuesto por un grupo independiente, con apoyo de algunos partidos políticos. Si lo continúa haciendo bien, y si se mantiene relativamente intocable e intocada, Irene camina desde ya hacía la "bajadita" y se puede dar el lujo de una "espera" anticipada. Su enemigo mayor no serán los candidatos de los partidos políticos tradicionales. Su enemigo mayor pudiera ser Mr. X. Un "fantasma" popular e independiente que le salga al paso con su mismo carisma y condiciones. Alguien que, aunque no gane, le pueda restar muchos votos.

En resumen, con **un** independiente -como Irene- hay mucho espacio en la "bajadita". Con **dos** independientes populares, a la "bajadita" le va a faltar espacio para acomodar a ambos.

Así lo veo yo. Y, por favor, no me "esperen" en la "bajadita" para echarme en cara mi equivocación.

Desmiéntanme de una vez.

P.D.: Para haber hecho un análisis casi completo, aunque abreviado de los escenarios de DatAnálisis, he debido reseñar lo que ocurriría en el escenario de la "Anarquía", de hacerse éste presente. No creo que se requiera de mucha imaginación para concluir en que una vez presente la "Anarquía", habría un clamor colectivo para regresar al orden... aunque éste fuese impuesto por la fuerza. En este escenario, en la "bajadita" se escucha el ruido de los sables desenvainados.

25 de Julio 1996

Venezuela a Futuro

En el sentido estricto de la palabra, Venezuela ha sido siempre un país en crisis. Porque pertenecer al mundo del subdesarrollo es estar en crisis. Porque en su acepción (6) el diccionario de la Real Academia define a "crisis" como "Escasez. Carestía" y por extensión en su acepción (7) "Situación dificultosa. Complicada". Porque todas nuestras ausencias pueden reducirse a "escasez" y "carestía". Porque todas nuestras definiciones convergen en una "situación dificultosa y complicada". Porque en nuestra vida como Nación no hemos aun encontrado la definición del país que queremos ser. Porque ni siquiera hemos encontrado en la ficción literaria el país que **hubiésemos** querido ser. Porque nuestra felicidad individual, escasa o abundante, según sea el caso, ha sido desarrollada en base a transacciones y compromisos. Porque perdonamos nuestras deficiencias sin exigir el esfuerzo que conduce a las virtudes. Porque -en fin- hemos enterrado oportunidades para el crecimiento y la modernización como sociedad, sin que hayamos sentido de **verdad** el dolor de lo perdido y porque nuestra inhabilidad para buscar la explicación por nuestros fracasos, estuvieran éstos donde estuvieran, nos han convertido en el prototipo "todo excusa" que busca siempre la razón de su adversidad en acciones ajenas.

Paralelo a los resultados anteriores, sufrimos las crisis económicas que han construido la mala administración de nuestros recursos naturales. En la búsqueda técnica y profesional para la solución de los problemas económicos nos encontramos siempre con el aspecto cultural propio de la sociedad en la cual nos hemos convertido. Por eso, sería risible si no fuera tan grave, el intentar reducir la solución de nuestras crisis a un problema de naturaleza exclusivamente económico. A una "Agenda Venezuela" cualquiera o a un "Paquete" económico que le pedimos prestado a alguien y que pretendemos superimponer sobre nuestra realidad social.

Y nuestra realidad social incluye pobreza y pobreza crítica en porcentajes elevadísimos de nuestra sociedad. Analfabetismo real y funcional de altísimo orden. Colapso de los sistema de educación y salud (somos el país de América Latina que menos invierte en educación media, el que menos invierte por alumno dentro del gasto público y el que tiene una de las cifras más bajas de gasto en educación y salud, como porcentaje del PIB: 3,7% y 1,4% respectivamente). Todo lo anterior y mucho más es eminentemente cuantificable. Lo que es más difícil de medir son otros aspectos críticos, tales como la fortaleza y representatividad de nuestras instituciones. El grado de cultura política de nuestra sociedad. El interés de los ciudadanos en participar en la solución de sus problemas y nuestro desarrollo como democracia. Esos son también ingredientes importantes de la crisis y uno debe sospechar que, así como se han deteriorado los aspectos cuantificables, tanto en lo económico como en lo social, así también se habrán deteriorado esos aspectos culturales y de actitud ciudadana, sin cuyo concurso positivo no pueden evolucionar las sociedades.

Por años, sociólogos, politólogos y economistas han tratado con mayor o menor éxito buscarle soluciones a los problemas que nos afectan. Hemos oído doctas disertaciones, análisis enjundiosos, y pocas proposiciones concretas sobre cómo atacar en forma simultánea, coherente y dentro de un esquema de prioridades ejecutables, los grandes retos nacionales.

Recientemente, por una sugerencia de Abelardo Raidi, motorizada, entre otras personas, por dos dinámicas profesionales: Beatriz de Majo y Rosario Orellana, se planteó la conveniencia de reunir a un grupo de venezolanos de todos los sectores de la sociedad, a fin de tener una jornada de meditación por un día completo, dentro de un objetivo común: Examinar la "Venezuela a Futuro" que deseamos y recordar como lema de la convocatoria que "el futuro no tiene pasado". Por cierto que este lema dará mucho que hablar. Para evitar que tiempo valioso para la discusión se pierda en especulaciones sobre "la importancia del pasado"... etc., aclaremos que la frase pretende recordarle a los presentes que no deben haber atavismos ideológicos que impidan el libre desarrollo de la creatividad. Si bien el pasado sirve -a veces- para construir el futuro, lo que se pretende es que, en esta ocasión, no se utilice el pasado como una excusa para **no** construir ese futuro.

Dicho lo anterior, entremos a definir el fondo y la forma de lo que pretendemos lograr con esa convocatoria, ya hecha para el 15 de noviembre próximo.

Partimos de los principios siguientes:

- Los diagnósticos ya están hechos. Si se quiere afinar alguno, está bien, pero no le dediquemos mucho tiempo a eso.
- Lo importante es diseñar un plan de acción y todo plan de acción tiene que establecer prioridades.
- Hay que identificar por donde empezamos (dos o tres prioridades por cada sector analizado). Esto es más importante que establecer la fecha para cuando se completaría lo analizado. Por lo tanto, en la reunión se le pedirá a los participantes que le sugieran al país por donde hay que comenzar las acciones concretas tendientes a su solución.
- Es importante aclarar desde ya, que lo que parece a primera vista un ejercicio demasiado simple, puede y debe arrojar resultados sorpresivos en su creatividad. Después de todo, saber por donde empezar es el primer paso para llegar a donde se quiere ir. Un viejo refrán español dice que "en el camino se enderezan las cargas". Esto supone que hemos arrancado mal o que hay que arrancar de cualquier forma, así no se este listo para el viaje. Ambas interpretaciones nos llevan a decisiones ineficientes. Peor aún, nos llevan a la inveterada costumbre nuestra de la improvisación. Si al fin y al cabo, en el "camino se enderezan las cargas", ¿qué importa por donde empezamos?. Algunos creemos que ya no tenemos ni los recursos, ni la voluntad para seguir enderezando las cargas que nos torció la improvisación, el diagnóstico retórico y la falta de concreción en las acciones a tomar. Por lo tanto, a aquellos que piensan que el ejercicio propuesto no los satisface en lo intelectual debemos recordarles que una de las pocas simplificaciones aceptables es aquella que desagrega lo complejo, para poner sus componentes al alcance de la comprensión del hombre excepcionalmente común. Entendiéndose como tal, aquel que tiene muchas de las virtudes corrientes combinadas en forma óptima. Lo cual, paradójicamente, lo hace ser un hombre poco común. Además, establecer prioridades no es un ejercicio simple. A veces me ha provocado sugerirle al Presidente de la República y a su gabinete ejecutivo que en una reunión en conjunto tomen la "Agenda Venezuela" (48 puntos) y la dividan en tres grupos: Aspectos políticos, sociales y económicos. Hecho esto, que establezcan tres prioridades

por grupo para empezar a resolver los problemas. No les sería nada fácil. El tránsito de lo general a lo específico es mucho más escabroso de lo que normalmente se piensa y el buen uso de los recursos escasos en lo verdaderamente prioritario es aún más difícil. No hay sino que revisar nuestros trastornos presupuestarios para entender que quien pretenda hacer todo a la vez, con recursos que no alcanzan, termina haciendo lo menos importante y siempre gastará más de lo que tiene.

Los temas a tratar se han dividido en ocho grandes grupos que serán analizados por los participantes con miras a establecer -como ya se ha dicho- las tres prioridades de acción que se requieren atacar de inmediato para empezar a resolver el problema del sector correspondiente. Se incluyen -además- sugerencias sobre subtemas que podrían discutirse. Pero queda a la discreción de cada grupo, seleccionar los subtemas o incluir aspectos conexos que complementen su tarea.

Los temas y los subtemas son:

1) **Seguridad y Estado de derecho.**

- Poder Judicial. Reforma. ¿Cómo?. Quienes.
- Seguridad Personal.
- La amenaza del narcotráfico y de la droga.

2) **Justicia Social.**

- Educación para el trabajo.
- Seguridad Social: Salud. Jubilaciones. Pensiones. Prestaciones Sociales. Paro Forzoso. Tercera Edad. La distribución de la ayuda social.

3) **Gobernabilidad y Democracia.**

- Reforma Constitucional/Constituyente.
- Ley de partidos políticos. Ley del Sufragio.
- Rol y estructura del sector sindical. Normas para la selección del liderazgo.
- Sector Militar: Subordinación al poder civil. Ministro de la Defensa Civil. Participación electoral. Régimen de retiro y ascensos.

4) **Desarrollo Económico.**

- Ciencia y Tecnología.
- Mercado. Intervención. Los límites del control estatal.
- Petróleo: Propiedad, administración, privatización, impacto económico y social.

5) **El sector no petrolero.**

- Los actores económicos: Sectores agrícola, industrial y

manufacturero. Sector servicios. Comercio. Turismo. Financiero.

6) **Las comunicaciones y los medios.**

- Radio. TV y publicidad. Rol social y responsabilidad informativa.
- La inserción venezolana en la tecnología de las comunicaciones.

7) **Las relaciones externas del país.**

- El rol promotor del Servicio Exterior: Comercio. Inversiones.
- La integración hemisférica. Los mecanismos de integración regional. Las relaciones con Colombia y Brasil.
- Las relaciones extra-hemisféricas.

8) **Cultura y Sociedad. Deportes.**

- El rol de la cultura. La gravitación del Estado en la expresión y gerencia cultural.
- El compromiso empresarial con la cultura.
- Deportes. Política Escolar.

Hay más de 200 personas inscritas. El evento comenzará a las 7:30 a.m., y me tocará el honor de decir las palabras de instalación y explicar la metodología para la discusión. La clausura, el mismo día a las 6:00 p.m., estará a cargo del Arzobispo de Caracas, Monseñor Ignacio Velásquez, quien -además- gentilmente es quien suscribe la invitación al acto.

P.D.: Una preocupación de algunos es aquella representada por la frase "¿y después qué?". Todo dependerá del seguimiento que los organizadores y asistentes le hagan a los mecanismos identificados como necesarios para implantar las prioridades detectadas. Tenemos la esperanza de que esta reunión será el inicio de un gran plan de acción nacional. Pero si no fuera así y las 200 personas representativas de los sectores de toda nuestra sociedad, no saben que hacer con sus propias recomendaciones, el país está peor de lo que muchos pensábamos.

Eso, en sí, será un diagnóstico.

Triste... pero diagnóstico al fin.

10 de Noviembre 1996

Consulta Ciudadana El Proceso Electoral

La Asociación Civil "Queremos Elegir" y la "Escuela de Vecinos de Venezuela", mediante un cuestionario han promovido una "consulta Ciudadana", a fin de conocer la opinión de los electores sobre aspectos críticos del proceso electoral en general y -en especial- sobre el proceso electoral que se celebrará en diciembre de 1998.

Las primeras cuatro preguntas están referidas al Consejo Supremo Electoral. Si debe ser un órgano centralizado o descentralizado. Si debe estar integrado por partidos políticos o por independientes, quien (es) deben postular a sus miembros.

Creo que lo primero que habría que plantearse en si debería o no existir un Consejo Supremo Electoral. La respuesta es si y no. Se necesita un órgano rector a corto plazo que organice las próximas elecciones. Hecho esto, probablemente no se necesitará la presencia permanente de un monstruo de las características del actual. A mi no me queda la menor duda que al actual Consejo Supremo Electoral hay que liquidarlo para repensarlo. Lo primero que hay que hacer es identificar los problemas de naturaleza técnica, administrativa y de control a resolver para luego crear un Organismo **hecho a la medida de los retos** y no al revés. Establecida la metodología del proceso electoral lo que se requerirá después serán instituciones regionales que vigilen la pureza de las elecciones, estas instituciones podrían hasta crearse ad-hoc en forma multinstitucional, una o dos meses antes de cada elección. En cuanto a la existencia de órganos que puedan conocer de apelaciones sobre los resultados y que pudieran imponer sanciones a los transgresores, para eso están los tribunales y le pediría a la Corte Suprema de Justicia, al Congreso y a los expertos en materia tribunalicia que decidieran sobre la conveniencia o no de crear tribunales especiales para administrar justicia en materia electoral. Sobre quienes deberían integrar al organismo temporal que pondría orden en nuestro proceso electoral, creo que es

inútil seguir hablando de "despartidización". Lo que se requiere es que sean personas inteligentes, honestas y dispuestas a dedicarse a tiempo completo a establecer el nuevo proceso. Vengan de donde vengan y tengan las simpatías que tengan por cualquier partido político. Estén o no estén inscritos en alguno de ellos. Para mí, unas de las vergüenzas mayores de nuestro sistema de partidos, es que sea su propia dirigencia la que proponga una «despartidización", lo cual no es sino la confesión de su propia corrupción. Es la manifestación visible de su inhabilidad para ser honestos. Es aceptar que todos los miembros de su institución son incapaces de velar por la pureza del sistema y por la defensa de **todos** los **votos** que se consignen, favorezcan a quien favorezcan. Es ratificar que ellos, los partidos políticos, son incapaces de vigilar un proceso electoral sin que sus propios miembros hagan trampa. **Esa** es una confesión terrible, por cuanto quien por propia admisión no tiene cualidad moral para administrar un proceso electoral, no puede tener tampoco la autoridad moral para exigir respeto y aceptación popular para quien resulte electo. Una gran parte de la abstención ciudadana se debe -precisamente- a que no se tiene confianza en que los resultados electorales reflejen pulcramente la voluntad de los electores. Por lo tanto, las cúpulas partidistas tienen la inmensa responsabilidad de rescatar su credibilidad como participantes imprescindibles que son del acto electoral. De aquí a diciembre de 1998, **ese** es su reto principal. **Su primera prioridad**. Para ello tienen que dar demostraciones públicas y visibles de su intención de ser honestos. Tienen que girarle instrucciones claras a sus autoridades regionales y a todos sus militantes sobre su obligación de defender, no a los votos del partido, sino a todos los votos. Deben -además- castigar y expulsar de su seno a todo aquel que demostrablemente esté promoviendo mecanismos de fraude electoral para "defender sus votos". No puede, ni debe haber estímulo para repartirse con otro partido los votos de los partidos no representados en un escrutinio, ni pueden girarse instrucciones de defender "nuestros votos a toda costa". Es más, los partidos políticos tienen que hacer un ejercicio global de profilaxis interna y el acto electoral es un buen proceso por donde empezar. Si los partidos políticos tomaran acciones públicas como las sugeridas, quizás terminarían con menos militantes, pero seguramente captarían más votos "de verdad" en los procesos electorales.

Los medios de comunicación deben repetir ese mensaje de los partidos

hasta el cansancio. El Gobierno Nacional tiene que ser parte importante de esta campaña y las instituciones formales e informales de la sociedad civil deben participar en el esfuerzo. Hay que combatir el negativismo cultural que nos aflige y que se manifiesta por el síndrome de la abulia por parte de los que se consideran honestos, pero que consideran a todos los demás deshonestos. Pues no es así, y de hacerse lo que aquí propongo no tardaríamos en presenciar como sociedad el resultado positivo del efecto multiplicador de la indignación individual (personal e institucional).

Otras preguntas del cuestionario son:

- **El rol de las Fuerzas Armadas**. El acto electoral es un proceso civil de la democracia. Por lo tanto, no se le debe exigir a las Fuerzas Armadas que intervengan en él. La vigilancia debe ser responsabilidad de las autoridades civiles en lo formal y de todos los ciudadanos en lo informal. El orden público deberá ser preservado por las instituciones regulares de naturaleza policial y solamente en caso de motines y acciones subversivas se debe pedir, por vía de excepción, la ayuda de las Fuerzas Armadas.

- ¿**Debe ser obligatorio el voto**?. ¡No!. El voto es una responsabilidad que no puede ni debe imponerse como una obligación legal. Ejercer un derecho cívico debe depender de la voluntad de cada uno.

- ¿**Debe existir la opción "por ninguno" o "voto nulo" en la tarjeta electoral**?. Dado que se sospecha que una gran parte de la abstención electoral se debe a que al elector "no le gusta ninguno de los candidatos", se podría incluir -por una vez- esta opción, para comprobar lo cierto de esta premisa. Como un medio de combatir la abstención estoy de acuerdo. Como una opción permanente no estoy de acuerdo, por cuanto creo que a las personas hay que obligarlas a escoger entre las opciones reales y concretas que se le presentan, sobre todo en procesos donde esas mismas personas tienen la posibilidad de cambiar esas opciones si se dedicaran a ello.

- ¿**El proceso electoral debe ser manual o automatizado**?. Por lo menos en los grandes centros electorales que agrupan al 80% de los electores el proceso debería ser automatizado, tanto en la votación como en el escrutinio. Las regiones menos pobladas y más difíciles de incorporar a un sistema automatizado podrían permanecer en forma manual unos años más.

- **¿De quién debe ser la obligación de divulgar la información electoral?**. A los procesos complejos hay que desagregarlos para que la responsabilidades primarias por cada paso estén claras: La responsabilidad por informar sobre la naturaleza del proceso, su importancia, etc. es una responsabilidad primaria del Estado/Gobierno y de los poderes públicos. La responsabilidad por informar sobre las reglas del juego del proceso, es una responsabilidad primaria del organismo (s) electoral (es) formal (es) que se designe (n). La responsabilidad por informar sobre los candidatos que se proponen es una responsabilidad primaria de las organizaciones proponentes: Partidos políticos, grupos de electores, etc. Por supuesto que la participación en la divulgación de los diferentes aspectos del proceso electoral debe ser masiva.

- **¿De donde debe provenir el financiamiento de las campañas electorales?**. Sin duda que el Estado debe contribuir en gran parte con el financiamiento de las campañas electorales de los partidos políticos, grupos electorales y candidatos. Las grandes preguntas son: ¿Bajo cuáles criterios?. ¿Cuánto?. Y ¿Cuál es la definición de los controles a establecer y las sanciones aplicables al mal uso de estas contribuciones?. Las contribuciones del Estado, una vez establecido su monto global (¿un porcentaje del PIB?. ¿Una asignación por elector inscrito?. ¿un monto decidido por el Congreso para cada elección dentro de los presupuestos ordinarios?) deben dividirse en dos asignaciones separadas: Una (60%) a ser repartida en partes iguales entre todas las organizaciones electorales inscritas formalmente en el proceso, dentro de las normas que para dicha inscripción se hayan establecido. Otra (40%) dentro de la cual 10% será repartida en partes iguales entre las organizaciones electorales que no hayan participado en el proceso electoral anterior y 30% a ser repartido proporcionalmente al número de votos recibidos entre las organizaciones que hayan participado en la elección anterior (Como un afinamiento adicional se podría considerar como "no haber participado en una elección anterior" a las organizaciones que habiendo participado obtuvieron menos de 1% del voto. Con mecanismos de esta naturaleza se podría reconciliar el derecho de todos a ser tratados de igual manera por el Estado con el derecho natural que adquieren aquellas organizaciones políticas que ya han demostrado tener aceptación popular.

El financiamiento privado de las campañas debe ser permitido, pero

limitado en sus montos por institución y por individuos. Las contribuciones no deben nunca ser anónimas. No deben ser entregadas a nombre individual de persona alguna. Todas deben ir a fideicomisos establecidos por cada agrupación política, cuyos números de cuentas en instituciones bancarias deben ser del conocimiento público. Los montos recibidos y el uso al cual se destinen estos fondos (estrictamente de carácter electoral, debidamente reglamentado) deben ser auditados por la Contraloría General de la República y por una firma de auditores externos, de reconocido profesionalismo nacional o internacional y sus informes hechos del conocimiento público, mediante publicación -por lo menos- en dos medios de circulación nacional comprobada.

Faltan por responder catorce preguntas que tienen que ver con la metodología del sistema electoral: Uninominalidad. Listas abiertas, etc. Todos aspectos críticos, aunque creo que, hay que empezar por lo comentado. Si no organizamos la pulcritud y la transparencia del proceso, de nada nos servirá establecer sus mecanismos.

Yogui Berra decía, refiriéndose al béisbol, que los juegos terminan... cuando terminan. Parafraseando a Yogui, muchos de nosotros estamos convencidos de que los procesos empiezan... cuando empiezan.

P.D.: El presidente del Consejo Supremo Electoral ha preguntado cual de dos instituciones debe ser eliminada: El Congreso Nacional o el Consejo Supremo Electoral. El Consejo Supremo Electoral se puede eliminar en cualquier momento y ser sustituido por otras instituciones o mecanismos que ayuden a la buena marcha de los procesos electorales. El Congreso Nacional es, como Poder Legislativo, uno de los tres poderes básicos del Estado de Derecho en toda democracia. Eliminar al Congreso Nacional es, ni más ni menos, dar un Golpe de Estado. Los protagonistas institucionales de nuestra democracia se deberían cuidar de presentar este tipo de opciones por mucho que les duela el fracaso de su gestión.

17 de Noviembre 1996

La Reforma Judicial Las Grandes Ausencias

Dos encuentros celebrados en las últimas semanas, aportan ideas, no todas de carácter jurídico, para iniciar un proceso que desarticule la farsa que permite llamar democracia a un sistema dentro del cual la administración de la justicia es una ficción.

Los encuentros fueron el Seminario sobre la "Reforma Integral del Poder Judicial", promovido por la Universidad Simón Bolívar y la Asociación de Abogados (ARCA) y el acto de presentación de las "Memorias del IV Congreso Nacional de Desarrollo Constitucional".

El Seminario

Los problemas claves presentados para la discusión, incluyeron aspectos tales como:

- **"El acceso a la justicia está restringido a aproximadamente el 7% de la población nacional"**. El Dr. Adán Febres Cordero, dio otras estadísticas terribles: Más del 60% de la población no cree que la justicia es igual para todos. Piensa que los jueces no son confiables y tiene la convicción de que la administración de justicia está corrompida. Más aun, cada año la administración de la justicia está suspendida por 6 semanas, como resultado de huelgas del personal tribunalicio.
- **"Más del 70% de la población penitenciaria es procesada"**. Es decir, inocente hasta que se pruebe lo contrario. Pero un juicio penal puede durar más años que los que establece la pena de ser condenado el enjuiciado. Peor aún ¿Y si es inocente?. ¿Quién le retribuye al indiciado los años de sufrimiento y de indignidad sufridos durante su encarcelamiento?. En otras latitudes, el sistema judicial se puede equivocar y condenar al inocente. Lo nuestro es más trágico. Se condena también -de hecho- a quien no ha sido juzgado.
- **"El proceso penal aún conlleva el sistema inquisitorio de**

investigación penal, basado en la institución del Secreto Sumarial". Lo cual atenta contra la presunción de inocencia del procesado y permite la detención preventiva de 16 días (8 policial y 8 a cargo del juez instructor), lo cual viola los derechos humanos del procesado. La tendencia mundial es reducir esta detención a 24 horas.

- **"El proceso civil continua siendo escrito, a pesar de que el Código de Procedimiento Civil prevé la oralidad".** Los juicios pueden demorarse por años y los "expedientes aún se cosen a mano como se hacía con los libros manuscritos de la edad media". La "dinosaurización" del proceso estimula la corrupción. Aumenta el costo del juicio y permite que los folios se pierdan con frecuencia, como es de esperar que se "pierda" lo que se "archiva" manualmente.

- **"Los abogados se rigen por una ley anacrónica que no regula el ejercicio de la abogacía".** Puede ser que una nueva ley ayude. Pero los gremios no necesitan de leyes para purificarse. Leyes tenemos en abundancia. Lo que nos falta es la convicción moral de que las leyes se hacen para ser cumplidas. Es más eficiente aplicarle al ejercicio de cualquier profesión principios éticos generales, que establecer y no cumplir normas y procedimientos formales.

- **"La participación social es indispensable para que el Poder Judicial cumpla con su misión".** A lo largo de una agenda muy amplia, surgieron siempre dos aspectos: La necesidad de participación ciudadana en el proceso de reforma del Poder Judicial y lo exiguo de las asignaciones presupuestarias dedicadas a la administración de justicia. La participación ciudadana está íntimamente vinculada con los esfuerzos que -en esa dirección- haga el sistema educativo. En Venezuela hay la convicción de que no le estamos dedicando a la educación los recursos presupuestarios necesarios. También es cierto que con lo que actualmente se le asigna a la educación, se podría hacer mucho más y que el problema no es solamente de asignación de recursos financieros. Es resultado de otras ausencias como la baja calidad de nuestros docentes y un sistema que es básicamente punitivo, por la relación actual maestro/alumno, que produce ciudadanos abulícos y temerosos de cuestionar al estamento obsoleto que nos gobierna, entre otras razones porque aquellos que sobreviven a las deficiencias del sistema educativo, casi siempre es porque se plegaron a él y repiten después en la sociedad lo que le mal enseñaron en el aula. En cuanto a la falta de asignaciones presupuestarias,

el problema es de ausencia de prioridades. Si sabemos que lo más importante para nuestro desarrollo armónico como sociedad es educación, salud y seguridad jurídica, no podemos seguir delegando nuestra representación legislativa, exclusivamente en las ofertas partidistas. Tenemos -además- que aprender a administrar los recursos disponibles. Lo planteo así porque habiendo permitido que la abundancia nos produjera escasez tenemos ahora que construir una nueva abundancia, mediante la juiciosa identificación de nuestras ausencias más importantes.

IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional. El ya reconocido, a pesar de su juventud, experto en derecho constitucional, Dr. Carlos Ayala Corao, dijo unas breves palabras en la presentación de las memorias de este Congreso. Pocas veces se encuentra tanta sustancia en un breve discurso (11 páginas -incluyendo- introducción y despedida).

Extractos:

- "En América Latina se han consolidado mecanismos de "promoción y protección no judicial" de los derechos a través de órganos estatales autónomos e independientes especializados". Estas instituciones constituyen el "peso y contrapeso" ("check and balance") para equilibrar la ignorancia ciudadana de las leyes, con el abuso potencial del Poder Público de **esa**s leyes. Estos órganos pueden tramitar quejas ciudadanas y pedir que "se restablezcan situaciones jurídicas infringidas y se indemnicen las lesiones causadas".

- Hay una diferencia entre establecer una reforma judicial de carácter eminentemente técnico y la configuración de un "estado de justicia". En este sentido es sumamente importante la creación de "tribunales o cortes constitucionales". Esto en Venezuela no ha sido implantado. Sin embargo, tanto en las palabras del Dr. Ayala, así como también en el foro ya comentado, se recomendó la creación de una Sala Constitucional dentro de la Corte Suprema de Justicia.

- **Estado Federal y Descentralización**. En esta discusión nos alejamos un poco de las conclusiones del Dr. Ayala. Cierto es que en 1811 hubo un "Pacto Federal" recogido en la Constitución de ese año. Así como también la constitución de 1864, le dio a los Estados el rango de autónomos. Pero a partir de allí en Venezuela ha habido un proceso centralista producto -como bien dice Ayala- del poder concentrado de los dictadores y gobernantes autócratas. La Constitución de 1961,

introdujo alguna flexibilidad para poder transferir competencias del gobierno central a los estados y municipios. Ayala acierta cuando dice que "las leyes orgánicas de descentralización son verdaderas leyes constitucionales que integran el bloque de la constitucionalidad". Acierta -también- cuando dice que hay que definir lo que significa ser un "Estado federal o descentralizado". Pero habiendo examinado la historia, no creo que se pueda decir que "siempre hemos sido un Estado federal". Como él mismo establece en su cronología, después de 1864, hemos sido un Estado centralizado. No hemos sido -por lo tanto- en los últimos 130 años, un Estado Federal. Ni siquiera después de la reforma de 1857, la Guerra Federal y la Constitución de 1864. La nueva descentralización debe ahora establecerse sobre la realidad de un gobierno central que tiene que poder diseñar "políticas nacionales" en consulta con las regiones y delegarles a éstas la obligación de administrar y operar esas políticas.

- **La Democracia Participativa**. En este tema el Dr. Ayala llega a proposiciones muy concretas y modernas. Hay que establecer la "participación directa de los ciudadanos en asuntos públicos" e incorporar mecanismos de representación y consulta en cualquier reforma constitucional que se proponga.

- **Los Procesos Constituyentes**. Ayala enfoca el tema de la reforma constitucional como algo imprescindible. Reclama que la reforma actual lleva ya 8 años sin solución. Algo nunca visto en nuestra historia. La Constitución de 1961 se elaboró en 2 años. La de 1947 en 6 meses. Lo más profundo de su análisis se puede resumir así: La aparente tranquilidad ciudadana que acepta el modo constitucional actual, se debe a la indiscutible habilidad política del Presidente Caldera. Pero esta tranquilidad es temporal y aparente, y debe reforzarse mediante reformas constitucionales que recojan lo que reclama el país. "Sería peligroso hacer reformas con "fórmulas tranquilizadoras" que no reflejen lo requerido por el momento histórico". Ello ha conducido en el pasado a la anarquía y a revoluciones. Pasó en 1857, que nos llevó a la Guerra Federal y a la Constitución de 1864. Luego la reforma de 1945, desembocó en la Revolución de Octubre y en la Constitución de 1947. Ayala luego analiza la forma de llegar a una reforma constitucional y sugiere que una Asamblea Constituyente pudiera ser una opción viable. Hablar sobre las opciones y las consecuencias que eso nos podría provocar, sería motivo de otro análisis. Por ahora, conformémonos con

saber que mentes muy lúcidas del sector legal del país, coinciden en que:

- Además de la reforma estrictamente profesional que hay que hacerle al Poder Judicial, se requiere formar a un ciudadano que entienda y acepte que hay valores que defender, si se quiere tener una administración de justicia eficiente. (¿Cómo se le puede impartir justicia a un ciudadano que no cree en los valores que apuntalan a esa justicia que administran los jueces?).
- Todo sector para ser eficiente requiere de recursos adecuados para poder actuar. La justicia en Venezuela no tiene, ni recursos suficientes ni la dignidad que le podría dar la visibilidad de unos tribunales cómodos y austeros que le influyeran respeto a todos los que acuden allí.
- En las escuelas, a partir de la educación básica se debe enseñar educación cívica. Como una forma de contrarrestar e impedir que los ciudadanos se apoyen en el ventajismo inmoral, como forma de progreso.
- El sector político tiene que empezar a aprender que el arte del buen gobierno no está en intentar hacer todo con lo que no se tiene. El arte está en hacer bien lo más importante (prioridades) con los recursos disponibles.
- Hay que definir el nuevo federalismo que queremos. ¿Descentralización de la operación de políticas nacionales? o el regreso a lo que nunca fuimos como nación moderna: Un Estado Federal a los Estados Unidos.

La conclusión es que se requiere repensar al país que queremos ser y la reforma del Poder Judicial no puede desarrollarse sin saber el marco de referencia dentro del cual se va a inscribir. Pero algo es cierto. No vamos bien.

Ojalá que no nos olvidemos del viejo dicho de Irving Corey: "Si no cambiamos pronto de dirección, terminaremos llegando a donde vamos".

08 de Diciembre 1996

¿Qué Pasa Con...?

A mis dos artículos tradicionales de Fin de Año ("Los Premios Crisis" y "La Bola de Cristal") añado hoy una nueva entrega: "¿Qué Pasa con...?".En este trabajo, todos los años en el mes de diciembre rescataremos del olvido cosas, casos y personas, que alguna vez sonaron como problemas, promesas o esperanzas y que -sin mayores explicaciones- desaparecieron de la opinión pública como desaparecen a veces milagrosamente los vehículos de lo que había sido una larga "cola", sin que nadie se explique a donde se fueron tantos carros.

Este año he apelado a la memoria para recordar a lo que ya se fue. A partir del año que viene prometo, en el mejor estilo de Jesús Sanoja Hernández, guardar un archivo minucioso desde el 1ero. de enero de todo lo que hace bulla en este país, con la casi segura certeza de que desaparecerá muy pronto del interés nacional. En cierta forma, como con el ejemplo del Helicoide de antaño, los casos aquí rescatados son un himno a lo inconcluso. Veamos:

"¿Qué pasa con...?"

- **El caso de los aviones de PDVSA**. Después de mucha bulla, acusaciones y recomendaciones terminamos con el olvido del caso y probablemente con el sabor amargo que le habrá dejado a Gustavo Roosen y a Haidee Castillo de López el haber sido de las poquísimas personas señaladas como violadores de una norma que objetivamente ninguno de ellos dos violó. Pero ¿en qué quedó lo más importante de las conclusiones a la que llegó la Subcomisión Parlamentaria que "investigó" el caso?. A saber: No le corresponde al Ministro de Energía y Minas, por muy Presidente de la Asamblea de Accionistas que sea, disponer del uso de los aviones (activos operativos) de PDVSA. ¿Se anulará este derecho?.

- **Los muertos de La Planta**. Horror nacional el caso. Pena ajena las explicaciones oficiales dadas. ¿Quién responde por los casi 30 muertos vilmente asesinados en forma inhumana y cruel?. ¿Dónde quedó la conciencia colectiva de este crimen?. ¿Cómo puede -como lo hizo a los pocos días- salir sonreído en la televisión el Ministro de Justicia?. Y al Presidente Caldera, tan defensor de los pobres, de los obreros y de los afligidos, ¿dónde se le quedó la voz de la condena y la memoria de los hechos imperdonables?. Y los medios de comunicación, ¿cómo es que tratan a **esos** muertos como si no fuese noticia permanente la impunidad del hecho y dejan vacía la página de los periódicos y mudas las voces de la televisión y la radio?. Aparentemente 30 muertos calcinados por manos criminales, sin mayores explicaciones, es noticia "caliche" de ayer.

- **El "caso" del Banco Andino**. Con tantos culpables de todos los otros bancos, ¿quiénes son -al fin- los culpables de este caso?. ¿Cómo es que su antiguo propietario sigue campante en el Congreso, mientras todos los demás banqueros acusados son "fugitivos de la justicia"?. ¿Porqué los qué han condenado públicamente a los "demás" no nos explican su silencio en este caso?.

- **Los nueve millones de dólares perdidos en el Ministerio de Hacienda**. ¿Quién autorizó el pago?. ¿Quién cobró?. ¿Cómo es que tuvimos a un Presidente de la República preso por haber utilizado en forma administrativamente irregular (no peculado) unos fondos de la Partida Secreta y ahora -sobre este caso- se guarda silencio sin explicaciones?. Nadie acusa. ¿Dónde está el Fiscal General de la República?. Sólo una solitaria juez parece haber iniciado unas diligencias muy poco publicitadas por cierto. ¿Por dónde andará el Comisionado Anticorrupción, tan diligente en la defensa de los derechos de sus familiares y tan ausente del Ministerio de Hacienda, donde se acaban de perder esos nueve millones de dólares?. ¿Será posible que este caso no amerite ni un comentario, ni una explicación a los ciudadanos?. Esos eran dineros públicos. Del público. De todos nosotros. Como somos 20 millones de habitantes, yo reclamo el derecho de que alguien me informe que pasó con mi parte alicuota equivalente a US$450 mil (9 millones de dólares divididos entre 20 millones de habitantes).

- **La corrupción públicamente denunciada en el M.T.C.** ¿Qué pasó con la investigación sobre la gestión de Ciro Zaa?. ¿Qué dice el Ministro actual, quién como titular de Defensa dio demostraciones positivas de

ser un buen y honesto administrador?. ¿Qué encontró en ese ministerio?. ¿Qué denuncias públicas ha hecho?. ¿Cuántos presos hay?. ¿O es que también -como en el caso anterior- y en el que comentaremos de seguidas, **mi** dinero y el de todos ustedes, seguirá "desapareciendo y desaparecido" sin que aparezcan responsables?. ¿Con qué autoridad moral el Ejecutivo y el Congreso Nacional continúan aumentándonos los impuestos a todos y aprobando partidas de gastos extraordinarios, sin mover un dedo para recobrar los dineros que se "pierden"?.

- **El Control de Cambio**. El Ejecutivo impuso un control de cambio y dictó unas normas para su administración que eran poco menos que una licencia para el fraude. No es -pues- en la OTAC y en la JAC donde hay que buscar responsables. Ellos en repetidas ocasiones le advirtieron al Poder Ejecutivo y concretamente al Ministerio de Hacienda la necesidad de establecer reglas más claras y prioridades concretas. No les hicieron caso. Después vino -como era de esperarse- un escándalo público: Semary. ¿Qué pasó?. Parece que las responsabilidades "desaparecieron" en el mismo ministerio donde ahora "desaparecieron" también 9 millones de dólares.

- **Las ayudas financieras**. La Contraloría General de la República ha denunciado estas ayudas como un gigantesco fraude (Peor que el del Sistema Educativo). Aparentemente menos del 30% de esa varias veces mil millonaria "ayuda" le llegó a los dolientes del sistema: Los ahorristas. El resto en su inmensa mayoría fue a los bolsillos sin fondo de los mismos que habían provocado la crisis. Este es un caso que simplemente no puede quedarse "**así**". Pero "**así**" se ha quedado. ¿Qué pasa Contralor con su remate?. Con la identificación de los responsables por este nuevo desfalco a la Nación se podría editar el verdadero libro del "Who is Who" de la política y la economía en Venezuela. Nos debe eso Dr. Roche.

- **Las privatizaciones**. Mejor dicho la ausencia de ellas. ¿Se va a enredar de nuevo la venta del Banco de Venezuela y del Consolidado?. ¿Es cierto qué el Estado no tiene títulos legítimos sobre esas propiedades?. ¿Cuántas otras están en situación de inseguridad jurídica sobre sus títulos de propiedad?. ¿Necesita Fogade de una auditoría técnica, legal y financiera que establezca públicamente, más allá de toda duda, en qué estado legal y operativo se encuentran sus bienes (reales o supuestos) y cuál es su verdadero valor?. ¿Quién responde por el

abandono y falta de mantenimiento de muchos de los bienes "rescatados" por el Estado?. ¿Qué pasa -por ejemplo- con el Hotel Meliá?. ¿Cuántos juicios tiene en su contra la República como consecuencia de las medidas extraordinarias decretadas para poder tomar posesión de bienes privados?. ¿Cuánto nos ha costado, sólo en abogados -hasta ahora- todo este proceso que hay que calificar como un inmenso fiasco?.

- **La inseguridad ciudadana**. ¿Hasta cuándo tendremos que oír -sin responder- las monsergas mentirosas del sector oficial, anunciándonos el decrecimiento de la inseguridad ciudadana?. ¿Y los muertos de todos los fines de semana?. ¿Y los peajes pagados por ciudadanos honestos en las zonas marginales de la capital?. ¿Y los secuestros continuos y las extorsiones a nuestros hacendados, en las zonas fronterizas y otras zonas que ya ni fronterizas son?. ¿Y que pasó con el asesinato del Dr. Totessaut que ameritó -en su momento- hasta una carta del Presidente Caldera a José Vicente Rangel asegurándole justicia?. ¿Y qué hay de los derechos de nuestros detenidos, muchos de ellos sin ni siquiera haber sido condenados por la justicia?. ¿Puede un Gobierno con autoanunciada sensibilidad social lavarse las manos del escabroso problema de nuestros centros de detención, simplemente alegando que los gobernadores de los estados no permiten la construcción de cárceles en su territorio?. Yo creo que no. Y creo -además- que como ciudadanos responsables no le deberíamos permitir silenciosamente al Gobierno ese tipo de excusas inaceptables. ¿Qué pasó con la anunciada reestructuración de la PTJ?. Y -por último- ¿porqué no investiga el Congreso el uso de los fondos disponibles asignados a la DISIP?. Sus controles financieros. Sus auditorias. Parece que en Venezuela hay varios Estados dentro del Estado y no es -precisamente- PDVSA uno de ellos.

- **Narcotráfico y lavado de dinero**. Hasta ahora puro Bla-Bla-Bla. ¿Dónde están las leyes para regular -de verdad- el origen del dinero que compra en Venezuela, al contado y en dólares, apartamentos de lujo que no valen lo que por ellos se paga?. La misma pregunta pudiera hacerse para la compra-venta de medianas empresas, y no hablo de las grandes transacciones, porque no quiero transformar meras sospechas en afirmaciones. Sobre la droga, ni hablar. La famita que ya hemos establecido en el exterior, no es para dormir tranquilos. Algo que espero no haga -de ahora en adelante- Carlos Tablante, a quien le deseo insomnio y pesadillas, a ver si al fin alguien se ocupa en serio de este enorme

problema nacional que nos empeñamos en no dimensionar en su verdadera importancia.

Quedan - a no dudarlo- muchas otras cosas que deberían haber sido incluidas en ¿Qué pasa con..?, tales como: La verdadera posición de Brasil y Argentina ante nuestro deseo de ingresar a Mercosur. La institución que reemplazará al Consejo Supremo Electoral. La reforma judicial. Las prestaciones sociales y el fondo de pensiones. El Seguro Social Obligatorio y los pensionados de hoy.

Pero más importante que todo lo dicho y lo omitido es la pregunta sobre ¿Qué pasa con...?: nuestros valores ciudadanos. Nuestro respeto al derecho ajeno. Nuestro amor al trabajo. Nuestra voluntad de ahorrar?. ¿Qué pasa con...?: el dolor manifiesto y visible ante el fracaso de nuestra sociedad en su intento de construir un país, donde todos tuviéramos el **derecho** de ser felices?. ¿O es qué -de verdad- nunca hemos hecho **ese** intento?.

En fin ¿"Qué pasa con..." la necesidad de hacernos a diario esa terrible pregunta?.

15 de Diciembre 1996

Los Premios Crisis 1996

Estos premios fueron inventados por mí en el año 1991. En su momento establecí las bases que -hasta ahora- no requieren de modificaciones.

Las bases fueron y son las siguientes:

Los premios han sido creados con el exclusivo propósito de premiar a aquellas instituciones, sectores o personas de la vida nacional que están en crisis. Y esa crisis, de alguna manera, afecta el buen desempeño productivo del país.

En el caso de las instituciones muchas veces se premia su habilidad para mantener una crisis en su propio beneficio (El Gobierno Central). O de administrar dignamente, a pesar de la crisis (La Alcaldía de Chacao). En el caso de las personas se premia su éxito para triunfar a pesar de la crisis y de darnos a todos luces de esperanza, dentro de lo obscuro de la crisis.

El premio no es para aprobar o improbar. Pretende ser objetivo y reconocer los éxitos y las motivaciones que -a veces- alientan a los presuntos fracasos.

La Galería Vitalicia (El Inventario de la Vergüenza)

En 1992, creamos «La Galería Vitalicia» de los Premios Crisis, para que se exhiban aquellos problemas que no parecen tener solución en el corto plazo.

Para abrir la galería le dimos entrada a la educación, la salud y la clase media. En 1993, ingresó a ella, la inseguridad personal y en 1995 se incluyó a los gobiernos de la democracia.

Este año aparecerá en la galería el Seguro Social Obligatorio. Pocas instituciones en Venezuela merecen tan negativo honor. El SSO ha derrotado por igual a gerentes ineptos y competentes. A personas honestas

y a corruptos. Su tejido gerencial y normativo es tan irrecuperable que aún haciendo borrón y cuenta nueva su sólo recuerdo influirá negativamente en cualquier institución que lo sustituya.

Por haberle causado inmenso daño a los ciudadanos en todas sus actividades: servicios de salud, pensiones y seguro de paro forzoso. Por no tener consciencia de lo critico que para el bienestar colectivo era no privar al ciudadano ni de proteger su salud, ni de tener una pensión digna, ni de poder sobrevivir en momentos de improductividad forzada. Por último, por no haber podido mantener ni en su representación ni en sus servicios el grado de excelencia que alguna vez tuvo. Por todo **eso** y por las irresponsabilidades criminales que todos conocemos, ingresa hoy a la «Galería Vitalicia» de los Premios Crisis el S.S.O. Sólo saldrá de ella con su certificado de defunción...que ojalá no se demore mucho.

Primer Premio Crisis: La Desestatificación de los Recursos Naturales (La Verdadera Nacionalización)

Aunque el estamento político y el país no se hayan dado cuenta todavía, 1996 será recordado como el año en el cual el Estado empezó a transferirle a los ciudadanos una participación en las riquezas generadas por los recursos naturales hasta ese año mantenidos como de su exclusiva propiedad. El haber declarado a las empresas del Estado que se privaticen -de ahora en adelante- como de capital abierto y reservarle a los ahorristas venezolanos un porcentaje accionario de las mismas, constituye el primer paso tímido hacia la democratización del capital en Venezuela. Sin embargo, no podemos aún, como sería deseable, calificar el esfuerzo como de masivo. Para ello la participación ciudadana tendría que habérsele garantizado a todos mediante la implantación de un mecanismo que le asignara gratuitamente a cada ciudadano mayor de edad un certificado de participación intransferible, en algún fondo constituido por un porcentaje dado de todas las empresas del Estado que se privatizaran -total o parcialmente- incluyendo a la industria petrolera y a sus proyectos futuros. Algunos han considerado a esta proposición como una continuación de las políticas rentistas y subsidiadoras del pasado. Lo que esta tesis ignora es que la usurpación de la propiedad de lo público por el Estado y su deplorable distribución de esta riqueza nos obliga ahora como nación a corregir el error histórico dándole a todos

los ciudadanos, como punto de partida, una base del capital accionario de las empresas del Estado propietarias y administradoras de los recursos de **todos** que no se les repartieron a **todos**. Es más, los recursos se quedaron en el Estado y en sus pequeños centros de influencia. Por lo tanto, darle ahora a todos los venezolanos una parte de esa renta represada no puede ser calificado de subsidio. Deberíamos hablar más bien de restitución y por mucho que se haga en ese sentido, el Estado jamás podra ponerse al día con sus ciudadanos.

Por haber comenzado un proceso irreversible de **nacionalización** de los recursos naturales. Por empezar a incentivar la creación de un fuerte mercado de capitales en Venezuela. Por el limitado -aunque importante- impulso que esto le dara al desarrollo de un ciudadano más participativo y más consciente del valor de sus riquezas. Por cuanto esa participación, a mediano plazo, desarrollará un sistema político moderno y por muchas otras consecuencias positivas... Se le concede el Primer Premio Crisis 1996 al intento de la "Desestatificación de los Recursos Naturales".

Segundo Premio Crisis (1996): Rafael Caldera (El Modernizador Involuntario)

Lo negativo: Por obligarnos a esperar más de dos años para comenzar timidamente el proceso de búsqueda del equilibrio de las variables macroeconómicas. Por haberse aferrado tercamente a estructuras políticas, económicas y sociales ya superadas en casi todas las sociedades del planeta. Por haber empezado -sin convicción- un proceso de cambio el cual por su visible falta de apoyo presidencial se mantiene y se mantendra inconcluso. Por negarse a participar en el diseño de los cambios estructurales que se requieren hacer en el aparato del Estado. Y, por casi pedir excusas por lo poco que se ha hecho bien...

Lo positivo: Por haber iniciado, por la razón que fuera, el proceso de cambio e intentar la recuperación de algunas políticas que van en la dirección correcta en la búsqueda de lograr equilibrios macroeconómicos. Por rescatar, una y otra vez, su imagen de mandatario que no ha dejado disminuir sus facultades por la acción del tiempo. Por su memoria y su capacidad de improvisar con lucidez sobre numerosos temas.

Por todo lo positivo y por todo lo negativo y por lo mucho no dicho se le concede al presidente Rafael Caldera el Segundo Premio Crisis 1996.

Tercer Premio Crisis (1996): El Congreso Nacional (Los Acuerdos Gatopardianos)

Por sus decisiones y por sus omisiones. Por las leyes que aprobó. Por las que dejó engavetadas. Por las que aprobó a destiempo. Por las que son inoperantes. Por sus numerosas interpelaciones, algunas útiles, otras innecesarias y la mayoría obstaculizadoras de la gestión pública. Por los acuerdos políticos que pactó sin sentido de historia. Por su apego al pragmatismo de lo inmediato. Por su reticencia a establecer en su agenda las prioridades que reclama el país. Por su habilidad para presentarse como agente de cambio y sin embargo mantener todo igual y por su contribución a sustentar la desconfianza ciudadana en nuestro sistema político... se le concede al Congreso Nacional el Tercer Premio Crisis 1996.

Cuarto Premio Crisis: La Administración de la Justicia (La Ciega de la Democracia)

Por no entender que no puede haber sociedad sin justicia. Por manipular la correcta aplicación de la ley. Por permitir la evidente y visible corrupción judicial. Por no contribuir en forma positiva a la buena estructuración de nuevas leyes necesarias. Por aceptar impartir justicia en locales indignos para albergar tribunales. Por aceptar ser el Poder minusválido de la República. Por obstruir todo proceso de reforma positiva que se sugiera. Por ser la gran culpable de nuestra mala imagen como país en el exterior. Por no alertar como institución sobre los peligros del narcotráfico y el lavado de dinero y -en fin- por no hacer el menor intento por autodepurarse... Por eso y por otras grandes ausencias es que con pena y dolor, no disimulados, le concedemos a la **Administración de la Justicia el Cuarto Premio Crisis 1996.**

Menciones Honoríficas 1996. Teodoro Petkoff (El Bombero del Año)

Por estar dispuesto a jugarse el prestigio personal en todo aquello que se relacione con los cambios necesarios. Por no temerle a las manipulaciones políticas dentro y fuera del gobierno que han intentado,

hasta ahora, "serrucharle" el piso. Por estar dispuesto a irse para su casa cuando piense que su continua presencia estorba, en vez de ayudar (la paradoja es que esta disposición, bien sabida por el gobierno, es lo que probablemente lo mantendra como ministro por algun tiempo más). Por su habilidad para imponer sus puntos de vista haciéndole sentir a la Presidencia de la República que son ideas del Presidente...aunque no lo sean.

Andrés Galarraga y Omar Vizquel (Gallo que no Repite...)

Por continuar dándonos en el exterior las satisfacciones que nos hacen falta adentro. Por repetir constantemente sus hazañas. Por demostrarnos que con constancia y determinación si se puede. Por habernos demostrado que el éxito no es cuestión del azar...una y otra vez.

Los Ridículos del Año (La Palabra Inoportuna)

Esta mención honorífica se la ganan tres conocidos compatriotas, no tanto por lo que hicieron, sino por no saber callar a tiempo:

José Guillermo Andueza. *«Se permite la libertad de expresión, más no lo que constituye delito».* Dicho con ocasión de intentar justificar la insólita detención del astrólogo y filósofo José Bernardo Gómez, a quien por cierto le deberíamos conceder el premio de la vedette del año, cortesía del Dr. Andueza.

Adelso González Urdaneta. *«Viajar juntos es una forma de promover los valores familiares».* En ocasión de justificar algunos viajes en aviones de PDVSA (Por cierto que todo el sainete público provocado por la investigación sobre el uso de estos aviones constituye de por si un rídiculo nacional. Además de un misil mal dirigido. A quien le apuntaron fue a Luis Raúl Matos Azócar y al final salió sin un rasguño).

Erwin Arrieta. *«Yo puse orden en la guachafita».* En ocasión de justificar el haberse hecho cargo de autorizar vuelos a funcionarios no petroleros en aviones de PDVSA (Por cierto, que lo único que parece haber valido la pena de toda esta "extraña" investigación fue la aseveración de la sub-comisión del Congreso

Nacional en el sentido de que el ministro, aun siendo presidente de la asamblea de accionistas de PDVSA, no puede dar instrucciones ni autorizaciones sobre el uso de bienes operativos de esta empresa).

Conclusiones:

Como en años anteriores el Premio Crisis, final y global, se le concede a todos aquellos que no supieron cargar con su parte alícuota de la crisis y todavía esperan que "otros", los precios petroleros y diversas circunstancias providenciales se la resuelvan.

22 de Diciembre 1996

La Bola de Cristal

La Tercera Presidencia de Caldera (A la tercera va la vencida)

El Presidente de la República, ha tenido en su vida dos ayudas muy especiales: Sentido de la oportunidad y suerte. Todos sus mayores éxitos han venido acompañados por algún evento externo sobre el cual no tuvo mayor influencia o por el aprovechamiento de una situación dada, o por la coincidencia de ambos eventos. Pero ello -por si solo- no hubiese sido suficiente para servir de detonante para el éxito, a no ser que la suerte hiciera que esos eventos sucedieran en un momento en el tiempo que permitió que fuesen aprovechados totalmente. Caldera ganó su primera presidencia montado sobre la división de Acción Democrática. En esa ocasión la combinación ganadora fue un evento externo y suerte. Su segunda presidencia se la debe al intento golpista del Comandante Hugo Chavez. Esa vez se combinaron un evento externo, un buen sentido de la oportunidad y -de nuevo- la suerte. Ahora, en el inicio de lo que podría considerarse su tercera presidencia, el alza de los precios petroleros y Teodoro Petkoff le dieron la oportunidad de iniciar un nuevo ciclo en su vida política y de nuevo hubo suerte para que el muy eficiente dirigente masista estuviera dispuesto a actuar, justo cuando hacía falta.

Definido lo anterior, a continuación mis acostumbradas predicciones de fin de año (no astrológicas -por cierto- Dr. Andueza) sobre lo que es dado esperar en 1997 del tercer gobierno de Caldera, que comenzó en marzo de 1996.

Lo que quedó pendiente (Después, después, después)

Pese a que se iniciaron reformas importantes en lo relacionado con las variables macro-económicas, (un conjunto de decisiones antinatura para Caldera), no hubo mayores progresos ni en lo político ni en lo

social. Ambos sectores, dentro de los cuales se esperaban acciones positivas por parte del Presidente. Veamos:

La Reforma Judicial. Estuvo y sigue enredada. Continuará así en 1997.

La Reforma Educativa. Sigue paralizada, pese a que por primera vez en muchos años, el ministro es un verdadero educador. Hubo muchos proyectos importantes pero -a la vez- una ausencia de voluntad para establecer prioridades y -por ende- mucha dificultad en la toma de decisiones que condujeran a acciones concretas. Lo lamentable es que en 1997, tampoco sucederá nada de verdadera transcendencia en lo cualitativo de nuestra educación. En lo operativo, algunos planes regionales continuarán desarrollándose. Habrá avances en la educación para el trabajo ("Cada empresa una Escuela"). La regionalización seguirá siendo una experiencia interesante. La reestructuración del Ministerio de Educación será lenta y no estará vinculada a un plan educativo específico.

La Salud. En este sector se retrocedió. Los hospitales públicos son una verdadera vergüenza nacional. El S.S.O., ese antro en cuyo seno, en palabras de Juan José Delpino, "camina la indecencia", no parece tener la menor posibilidad de reestructuración. En el año 1997, tendrán que iniciarse programas especiales de salud. Habrá que reclutar a los servicios privados de diagnóstico y hospitalarios. Las empresas de seguros tradicionales y las empresas recientemente constituidas para la administración de la salud, tendrán que presentar opciones reales a la ausencia de servicios públicos de salud. De todos los ingredientes de nuestra crisis, el derrumbe total de la infraestructura pública de prestación de servicios de salud es la que puede causar un verdadero caos social de no ser atendida de inmediato. La irresponsabilidad oficial que permitió que el deterioro llegara a los infamantes niveles de hoy, ya no puede tildarse de negligencia. Es -sencillamente- criminal.

La Vialidad. Otra infraestructura que está literalmente por el suelo. Mejor dicho, por el subsuelo, ya que muchas de nuestras arterias viales se han hundido y desaparecido, o convertido en intransitables ¿Cómo es posible que en un país, que en época no tan lejana, se preció de tener una de las mejores redes viales de América del Sur, hoy tenga que enviar helicópteros a rescatar a personas que quedaron aisladas en pueblos vecinos?. ¿Cómo es que la vía a Oriente se interrumpe por varios días,

mientras los ciudadanos contemplamos impávidos el proyecto de una autopista mil veces pagada, mil veces robada por la insaciable corrupción pública y privada y mil veces inconclusa, en una Venezuela donde todavía aplaudimos al Presidente cuando tilda de "malos hijos de la Patria" a todo aquel que denuncia nuestra triste, trágica y verdadera realidad. No Sr. Presidente. Los "malos hijos de la Patria" están mucho más cerca de usted y de su historia, que los sufridos ciudadanos, a los cuales usted pretende descalificar.

La tragedia vial del país seguirá en 1997.

Las Prestaciones Sociales. 1997, podría ser el año en el cual se le de una solución, aunque sea parcial y temporal, a este problema. No porque los actores de la Comisión Tripartita se vuelvan lúcidos de repente, sino porque la crisis social ya es alarmante. Las prestaciones sociales no son sino una "pata" de una estructura cuyas otras dos "patas" son los servicios de salud y las pensiones de vejez. Ese es el mueble que tenemos que reparar ahora. La solución ya no espera más. Por lo tanto, los sectores públicos, empresariales y laborales, sacarán de su -hasta ahora- improductivo sombrero un conejo imperfecto que pondrá en marcha, durante 1997, una reforma de estas tres "patas", ninguna de las cuales debe repararse por separado.

Las Privatizaciones. Tendremos que esperar por un nuevo año para ver que pasa -al fin- con las privatizaciones de las empresas de Guayana. No anticipo un buen resultado. Vamos de error en error. Rectificamos en el caso de la Apertura Petrolera y reservamos al capital nacional la operación de cinco pequeños campos petroleros sólo para -casi simultáneamente- sacar a la venta, -en un sólo paquete- a todas las empresas de Guayana relacionadas con el aluminio. Con lo cual -sacamos también- a los venezolanos de esta privatización. Lo más probable es que estos procesos se enreden en 1997. De culminar, no será antes del cuarto trimestre. Sus posibilidades de éxito no superan al 50%.

La Reforma Electoral. De nuevo 1996, se consumió en discusiones estériles sobre este inaplazable tema. Se eliminó -aparentemente- el Consejo Supremo Electoral, pero sigue allí y nadie parece saber con qué o con quiénes se va a reemplazar. Los registros oficiales sobre nuestros ciudadanos son un desastre. No hay automatización visible del proceso electoral y, para mayor complicación, en diciembre de 1998 tendremos elecciones regionales, nacionales y presidenciales. ¡Casi

nada!. Si para una simple elección regional tuvimos problemas que aún no se han resuelto. ¿Qué podemos esperar de unas elecciones donde se combinarán todos los incentivos para un gigantesco fraude?. Año difícil y enredado será este de 1997, en materia de legislación y normativa electoral. Al final no pasará mucho y en diciembre de 1997, todos estaremos cruzando los dedos para que "algo" se haga en 1998... cuando ya no habrá tiempo.

Los Aciertos y Desaciertos de 1996 (Buen récord)

En diciembre de 1995, acerté en lo siguiente: Pacto con el F.M.I. Aumento de la gasolina. Aumento del salario mínimo. Postergación de programas sociales. Seguro Social sin solución. Prestaciones sociales sin solución. Descenso de la inflación en noviembre. No privatización de las empresas de Guayana y de Planta Centro. Ventas de acciones de la C.A.N.T.V. Servicios públicos (educación y salud) colapsados.

No acerté. Cambio de gabinete. Impuesto al débito bancario. Menor gasto público. Apertura Petrolera sin cambios.

1997. Otras Predicciones.

En lo político. Será un año electoral. Para muchos 1998 será el año del candidato independiente. El problema es que como resultado de esa creencia, podríamos terminar con varios candidatos independientes y por consiguiente, dejarle puerta franca a los candidatos de los partidos. En A.D., se resolverá el "problema" Fermín. Diego Bautista Urbaneja tiene una teoría interesante: Claudio dentro de A.D., podría hacer que se aglutinaran los independientes alrededor de **un** sólo candidato, dada la percepción que se tiene de la fuerza electoral de Fermín. En cambio Fermín "afuera" podría ser uno de varios candidatos independientes, en cuyo caso A.D. podría ganar casi con cualquier candidato interno. O sea que, a A.D. pudiera convenirle sacar a Fermín. Si Alfaro piensa igual que Diego, ya le deben estar preparando la orden de expulsión a Claudio.

Copei no se decidirá por nadie en 1997.

MAS, la Causa R. y Convergencia hablarán mucho pero tampoco harán nada.

Irene aguardará indefinida antes de lanzarse oficialmente, lo cual estimo

hará en el segundo o tercer trimestre de 1997.

Independientes como Salas Romer, se reunirán con diferentes grupos de la sociedad civil. Copei insistirá en que declare su afiliación al partido. Salas no lo hará.

Chávez intentará negociar con algún chiripero su posición en las encuestas. Podrá eliminar a alguna candidatura menor. Pero más nada.

Lo Económico. En 1997 la inflación no bajará del 40-50% anual. Esa realidad obligará a que se devalúe el Bolívar después del primer trimestre del año que viene. Los precios petroleros bajarán algo pero no mucho con relación a 1996. La inversión extranjera no petrolera seguirá desconfiando del país, sobre todo por la inseguridad jurídica.

El Congreso. Habrá nuevas alianzas. La agrupación interna de independientes y exiliados de partidos tradicionales, tendrá una voz importante en la Cámara de Diputados. Se aprobará la Ley de Casinos y la Ley para la Apertura de la Industria Petroquímica. No se legislará sobre fondos mutuales creados mediante un porcentaje dado de empresas del Estado a privatizarse con la participación gratuita de todos los venezolanos. No se legislará sobre el pago de regalías petroleras a fondos especiales, aunque por primera vez se discutirá políticamente sobre el tema.

El año de 1997, se percibe como mejor que 1996. Lo cual no es decir mucho sobre nuestras expectativas positivas. Será un año enredado. Por una parte tendremos buenas reservas internacionales, pero si no privatizamos pronto seguiremos sin caja. Si no hay caja, tendremos problemas sociales graves de tipo laboral y manifestaciones de protesta por la ausencia de servicios esenciales como la salud. No habrá reformas políticas importantes y la estructura administrativa del Estado seguirá tan pesada e ineficiente, como siempre. Llegará diciembre de 1997 y la población se resignará a sobrevivir a otro año electoral muerto.

En resumen, si el tercer gobierno del Dr. Caldera empezó en marzo de 1996 ese régimen, para todos los efectos prácticos, terminará el 31 de diciembre de 1997.

Después... quien sabe.

Feliz Año Nuevo.

29 de Diciembre 1996

CARTAS

Carta a Rafael Caldera

Estimado Presidente:

Lo cortés no quita lo valiente y a pesar de algunas cosas duras que me siento en la obligación de decirle, usted, dentro de mis afectos políticos sigue siendo «mi estimado Presidente». Una leve distancia por debajo de «mi querido Presidente», donde quisiera estar, pero bien por encima de «Presidente» a secas y a kilómetros de distancias de muchos y variados adjetivos con los cuales la angustia y la frustración de algunos, podrían anteceder, como calificativos negativos, a la palabra «Presidente». Pero ese no es mi estilo, como mucho menos lo es, aplicarle otros calificativos para mi impensables, que definitivamente se apartan de la buena educación que no puede estar ausente en epístolas dirigidas a un Primer Mandatario. Sobre todo a uno que llegó, por segunda vez, al poder precedido de una bien merecida fama de hombre culto, honesto y trabajador. Pero, he aquí, que sus virtudes históricas empiezan a desvanecerse en un presente signado por las actuaciones de un Gobierno, presidido por usted, que día a día da demostraciones, no sólo de una ineficiencia inexplicable, sino de algo más incomprensible todavía. Usted empieza a dar la percepción de actuar como si no le preocupara el destino del país. Como si no aceptara el derecho de todos los ciudadanos a ser críticos de sus actuaciones. Usted empieza ya a desconocer la existencia de un equilibrio de poderes en el sistema democrático. Usted ha tratado desconsideradamente al Congreso al inventarle un nuevo ministerio a Carlos Walter, destituido **constitucionalmente** como Ministro de Sanidad y Asistencia Social por el Parlamento. Usted podrá decir que tiene también **constitucionalmente** el derecho de nombrarlo en otro ministerio. Pero usted sabe que «eso no es así». Ni **ese**, es el verdadero problema. No caeré en la provocación de discutir las acciones de algunos adultos, para quienes parece ser más importante «desquitarse» que dar lecciones de comprensión y de respeto. Y ésas son, precisamente, las

virtudes que le empiezan ha faltar a un hombre inteligente y culto como usted. No se llame a engaño Presidente, su conducta actual lo pone a usted en el muy real peligro de que la historia revise de inmediato el positivo juicio que sobre su talento tuvo hasta ahora. No se pueden cometer tantos errores, ni se puede actuar constantemente con la actitud del que nunca se equivoca. Ni se puede estar buscando enemigos donde sólo hay diferencias de criterio... y continuar siendo tomado como inteligente. Pero, que cambie el juicio colectivo sobre su talento, es lo menos malo que le puede pasar. Lo peor será que lo sigan creyendo inteligente, pero que sin embargo, actúa como actúa porque sus prejuicios y su terquedad, no le permiten hacer las cosas que sabe que hay que hacer, ni tomar las decisiones que sabe que hay que tomar.

¿Reconoce usted acaso que su control de cambio fue un fracaso y que aparecerá en los anales de los eventos extraños de Ripley, como uno de los pocos, por no decir el único, que en menos de dos años después de haber sido implantado, entrega unas reservas monetarias internacionales menores de las que tenía el país, antes de la imposición de ese control?. Y no fue, como usted dice pero no debe creer, porque le faltó severidad al control. Lo que le faltó fue buen juicio al imponerlo. Buen juicio para administrarlo y buen juicio -ahora- para derogarlo. ¿Cómo puede usted tolerar que sus ministros discutan a diario en público, cómo y cuándo se eliminará el control de cambio, sin haber todavía decidido, justamente, sobre el cómo y el cuándo?. ¿Cómo puede usted presumir que todavía preside un Gobierno «para los pobres», cuando el suyo no sólo no ha hecho nada para los pobres que encontró, sino que ha creado unos cuantos más?. Por allí ya se dice cínicamente, que para usted gobernar para los pobres, significa gobernar para el mayor número de pobres posible?. ¿Cómo personaliza usted los valores éticos de la sociedad, nombrando a un Comisionado Anti-Corrupción, como si a ese flagelo no hubiera que combatirlo en todos los frentes, en todos los sectores y por todos nosotros?. ¿Cómo permite usted, que en un país empobrecido se diera ese grotesco espectáculo de su aclamación en el Poliedro?. ¿Cómo permite usted, que continúen en el Gobierno personas acusadas abiertamente de corrupción, algunas de las cuales ya tenían antecedentes no muy santos cuando fueron nombrados?. ¿Cómo acepta usted, sin comentarios, el caso del Banco Andino, cuándo tuvo tanto que decir sobre otros bancos y banqueros en similares circunstancias?. ¿Cómo

permite usted que la agrupación política Convergencia, de nuevo cuño, actué con el mismo ventajismo y las mismas malas y anticuadas costumbres de la A.D. de 1945?. ¿Cómo nos lleva al F.M.I., en las peores circunstancias para el país y pretende, a través de su Ministro de Hacienda, estar haciéndole un favor a esa institución al acudir a élla, a la vez que quiera hacernos creer que las condiciones de cualquier próximo financiamiento las impondrá Venezuela?. ¿Es qué usted cree que en Venezuela no hay quién sepa lo que es un préstamo «Stand By» a diferencia de otras modalidades de financiamiento que otorga el Fondo y que exigen condiciones mucho más específicas y duras, en cuanto a la manera de administrar a un país, antes de firmar el primer cheque?.

Usted en forma expresa, o sin saberlo (ambas situaciones son graves), nos está llenando todos los días de un falso optimismo. Usted ofreció y continúa ofreciendo lo incumplible, bajo su filosofía de Gobierno. Los únicos que parecen no estar preocupados por la gravedad de la crisis que nos aqueja son usted, sus ministros, el grupo político Convergencia y algunos dirigentes del MAS. No se engañe. El partido A.D., sabe perfectamente donde está parado. Copei, no está tan seguro, pero tampoco está tan ausente de la realidad como alguna gente cree. La Causa R., apostará al fracaso de su Gobierno, haga usted lo que haga. El MAS, de seguir el Gobierno por la ruta desastrosa por donde transita ahora, lo dejará solo y perderá, la medalla de mejor Boy Scout de Venezuela, que penosamente se estaba ganando. Convergencia, esa colcha de retazos a quien solamente unen las puntadas frágiles del hilo de la conveniencia, se descoserá más temprano que tarde para que sus parches busquen, como siempre, refugio en otra parte.

Pero graves como son las consideraciones anteriores, lo más grave, lo que más nos preocupa y hasta molesta a los venezolanos, son sus ausencias. No físicas. No son sus viajes los que nos enojan, son sus ausencias de las soluciones de los problemas las que nos preocupan. ¿Cómo es posible que en un país de «opinadores», la opinión suya no se conozca?. ¿Cómo es que un hombre que se sabe inteligente, no hable sino de generalidades?. ¿Cómo es que contra la avalancha de críticas severas y muy específicas, sobre aspectos muy concretos de nuestro desastre nacional, usted no tenga sino adjetivos descalificadores para los legítimamente angustiados?. ¿Cómo es que usted aplica una mentalidad tercermundista, que no parece la suya, al concepto del «Gran

Complot»?. ¿La gran confabulación?. ¿La conjura externa?. ¿La conspiración interna?. ¿Hasta cuándo insultará nuestra inteligencia, buscando culpables lejos, cuándo los tiene tan cerca?. ¿Se acuerda usted del soldado a quién enviaron a que buscara al enemigo, y regreso diciendo «hemos encontrado al enemigo y somos nosotros»?. Allí, en su entorno, en la cercanía de sus hombres de confianza y en la mentira de las evaluaciones sociales, económicas y políticas que le presentan sus allegados, es donde encontrará las razones de su fracaso. En su capricho en mantener a su lado a los demostrablemente incompetentes. En su pretensión de inhabilitar económica y políticamente a sus opositores. En su insensata porfía de mantenerse sordo y ciego ante el ruido angustiante de lo que está a la vista.

¿En qué piensa usted, Sr. Presidente, todas las noches antes de que el sueño lo tome por asalto?. Antes de entrar a esa zona inconsciente del descanso nocturno, ¿tiene usted algún momento de reflexión sobre lo hecho y lo no hecho durante el día?. ¿Piensa, en algún momento, antes de dormirse en que quizás cometió algún error?. ¿O solamente repasa con satisfacción las amables, cordiales y enaltecedoras frases que le dirige su entorno?. ¿Se deja usted engañar por el enorme deseo de hacer las cosas bien, de forma tal que no puede ver equivocaciones en ninguna de sus decisiones?. ¿Le molestan sus indecisiones, sus marchas y contramarchas?. ¿No piensa nunca que tantos tropezones, pueden ser las consecuencias de transitar, **a juro**, por el camino equivocado?. ¿Será usted capaz, alguna vez, de hacer un acto de contrición aunque sea en privado?. Sería muy edificante para todos nosotros si de vez en cuando reconociera que sus opositores pudieran tener razón en algo de lo que dicen. En sus consejos sobre política económica. En sus predicciones sobre los fracasos anunciados de muchas de sus decisiones. Sobre lo incumplible de muchas de sus promesas. Sobre la necesidad de **conocer** la verdad, para después repetirla ante los ciudadanos. Sobre la imposibilidad de hacerle bien a los pobres, empobreciendo al país. Sobre su aversión al sector privado que somos, Sr. Presidente, todos los que no estamos directamente al servicio del Estado. Sector privado, son los pobres también Sr. Presidente. Son los gremios. Son los sindicatos. Son las asociaciones de vecinos. La mayoría de las fundaciones de interés social. Son los nuevos grupos de la sociedad civil emergente. Son los de «Queremos Elegir». Los de «Pro-calidad de Vida». Los grupos

teatrales y musicales. Los ateneos. Las empresas nacionales. Somos todos privados y venezolanos. Lo del Estado es muy pequeño. Lo nacional somos nosotros. Los que lo elegimos y hoy sufrimos por eso. Su entorno y el Gobierno representan muy poco ante la magnitud de lo que representamos los demás. A quienes usted se debe. Al 60% de pobres, pero también al otro 40% que lucha por no engrosar a los que usted pretende, sin éxito, proteger. A los que crean riqueza con su trabajo. A los que se resisten a que su Gobierno los nivele por el rasante bajo de la mediocridad. No se olvide que los que le hacen oposición, son también venezolanos, pobres y **casi** ricos. Porque **verdaderamente** ricos deben quedar muy pocos. Pídale cifras a sus ministerios sociales, que bastantes tiene, por cierto, sobre la pobreza, la desnutrición infantil y el desempleo. Dígale a ese muy buen ministro que es Antonio Luis Cárdenas, que le converse sobre el «fraude educativo». No el viejo. El que subsiste hoy, corregido y ampliado. Pídale al responsable por el bienestar de la Pymi (Pequeña y Mediana Industria), que le cuente sobre las empresas que han quebrado durante su Gobierno. Los puestos de trabajo que se han perdido. La capacidad ociosa de nuestras plantas industriales. Hable con la gente, sin filtros palaciegos. No se deje abrumar por los aplausos de los oportunistas. Asista, o mande a un familiar, a un acto público. Corridas de toros. Conciertos. Presentaciones teatrales. Dígale que acompañen al Presidente de Hidrocapital, en sus visitas a los barrios. Someta a la prueba ácida de su presencia a su presunta popularidad y la de su entorno y haga su propia evaluación.

Si después de haber rectificado en mucho de lo mencionado aquí y algo más, el país no despega, ni sale de la crisis, empiece de nuevo y ni siquiera piense en renunciar. No somos un país hecho para improvisar liderazgos, ni mucho menos para reemplazar presidentes por vías diferentes a la de la sucesión ordenada y rutinaria. Los resultados de nuestra reciente excepción a esta norma, nos deben haber ilustrado sobre esta realidad. Más aun, usted, Sr. Presidente, nos debe a todos los ciudadanos un esfuerzo sostenido por cinco años. No por dos, ni por tres, ni por cuatro. «Ni un día más, ni un día menos», como solía decir Rómulo Betancourt, quien supo rectificar muchas veces, y cuya figura política, a no dudarlo, enaltecerá la historia.

Piense en su futuro y en el de todos nosotros. Haga un balance honesto de su gestión y transite una nueva vía, y cree un nuevo entorno. Porque

de continuar su incomprensible viaje hacía el fracaso, encontrará ante el vacío de su ausencia en la solución de los problemas, cada día más venezolanos que también le harán el vacío de no estar dispuestos a colaborar con su Gobierno. Es más, sospecho que sus enroques ministeriales, se deben en mucho, a la dificultad de encontrar ayuda nueva y diferente.

Recuerde usted que cuando hay demasiadas ausencias, hacen aparición ciertas presencias de «fuerza» que usted ha vivido y sufrido en el pasado. No las invoque por ausente. Tampoco las invoque por el capricho de no rectificar a tiempo.

Y tiempo, es lo que ya no nos queda... Ni a usted ni a nosotros.

Reciba usted, las consideraciones de mi aprecio personal.

30 de Noviembre 1995

Carta a Teodoro

Querido Teodoro:

Creo que el tiempo que tienes en tus nuevas funciones de "enderezador de entuertos", es suficiente como para que echemos una conversadita. Los americanos tienen una palabra ideal para definir tu nuevo trabajo: "Trouble-Shooter", que es algo así como alguien que le "dispara" a los problemas. Y tú le has "disparado" con las balas del cambio a la vieja visión.

A muchos dentro y fuera del país les ha causado asombro y hasta gracia el que un ex-guerrillero, ex-comunista y otros "ex" más, sea precisamente, quien haya podido soplarle algunos vientos de cambio a nuestro momificado *establishment* político. No se porque se sorprenden, ni se tampoco si lo que voy a decir te va a gustar. Pero lo cierto es que los mejores gobiernos de derecha los hacen los que vienen de la izquierda. Y -por favor- no tomemos esas viejas definiciones como algo pertinente en nuestros tiempos, ya que los "progresistas" de hoy (un viejo eufemismo de la izquierda) son precisamente los que se opusieron al comunismo de ayer. Fíjate en Rusia, donde muchos piensan que podrían ganar los "conservadores". Y cuando miramos detrás de la definición nos encontramos con que estamos hablando de los nuevos comunistas.

Pero tú sabes desde hace mucho tiempo, "como era la cosa" y como iba a ser en el futuro. No es por pura casualidad que la tesis de tu libro "Proceso a la Izquierda" se adelantó a todas las críticas posteriores que se le hicieron al comunismo ortodoxo y, aunque en tu corazón, quede mucho de la utopía de ayer, las duras realidades te han impulsado a buscar nuevos caminos para llegar a donde todas las ideologías siempre han querido llegar: A la búsqueda de la máxima felicidad y bienestar para todos los ciudadanos del planeta. Por eso creo que eres quizás el más genuino de los reconvertidos. Precisamente porque no eres un reconvertido. Porque no has perdido la ilusión sobre la posibilidad de

construir una sociedad mejor y más justa. Sólo que ahora le has superimpuesto al sueño una nueva estrategia que explicada por ti puede convertirse en un verdadero programa para Venezuela. Dígan lo que dígan los señores del F.M.I. y los dinosaurios políticos que todavía, ni han leído tu libro, ni vieron el noticiero televisivo que recogía el derrumbe del Muro de Berlín, ni se dieron cuenta de la enorme distancia que marcó Gorbashov con el viejo sistema y la más enorme aún, que marcó Yeltsin con Gorbashov.

A mí no me molestan particularmente algunas etiquetas con las cuales se popularizan programas de gobierno u otras actividades de igual importancia. Por ello, si tú con espíritu de solidaridad que ojalá te sea no sólo reconocido, sino retribuido cuando lo necesites, te empeñas en llamar a lo que tú propones "Agenda Venezuela". Allá tú. Sólo que de alguna manera tienes que hacernos entender a todos que tu "Agenda Venezuela" no es la misma de Matos, aunque intentes definirla con algunas palabras que se repiten en ambas agendas. Yo siempre he tenido la costumbre de que al leer un trabajo sobre algún tema de interés, el cual está dividido en capítulos con títulos sugestivos, pero con cuyo desarrollo no concuerdo, tomo prestado el orden y -a veces- hasta los títulos de los diferentes capítulos, pero hago un desarrollo temático de fondo, completamente distinto. La mayoría que lee solamente los títulos y que tienen además, precisamente por esa costumbre, lo que el Prof. Escuraina Duque llamaba una "cultura de crucigrama", puede llegar a pensar que las dos agendas son las mismas. No lo son, y así lo sabemos algunos sin que nos lo expliquen mucho. A otros habrá que explicárselo eventualmente, para que -por lo menos- entiendan que en política -a veces- hay que pedir prestada la "etiqueta" ajena para poder desarrollar una estrategia propia. Ya lo decía un famoso pensador inglés: "No hay nada que tú no puedas lograr en la vida, siempre y cuando estés dispuesto a darle el mérito a otro".

Uno de los peligros que te acechan es, precisamente, el de que inadvertidamente y pese al cuidado con el cual te has esforzado en darle el mérito -por lo hecho- al Presidente y a otros ministros, tu personalidad, que no fue diseñada para ser ejecutor de ideas ajenas, no coordine el gesto con lo dicho. Tampoco tienes, a Dios gracias, la modestia de pensar que tu contribución a la solución de cualquier problema es pequeña. ¡No!. Lo tuyo es figurar y que la gente se de cuenta de que

eres tú quien está haciendo las cosas, y te vas a molestar si la opinión pública pensara que las ideas que apoyan tus acciones son de otros. A mí me pasa igual. Como tú, en terrenos distintos, he perdido algunas oportunidades en la vida porque no he resistido la tentación de decir lo que pensaba en el momento más inoportuno. Tú ya lo has hecho varias veces en tu pasado político y sospecho que lo volverás a hacer en tu nueva posición. Debería decirte: ¡Cuidado!. Pero no lo haré. Prefiero sugerirte que sigas siendo quien eres y como eres, para que al final pase, lo que pase, seas **tú** el éxitoso o el fracasado y no un "clon" caricaturesco de tu verdadero ser.

Con relación a **tu** "Agenda Venezuela", creo que en los aspectos técnicos/económicos que pretenden restaurar los equilibrios macroeconómicos y reducir la inflación con crecimiento sostenido, te convendría formar un equipo de economistas competentes (que los tenemos), para que te ayudaran a tomar las difíciles decisiones técnicas en su momento adecuado. Yo se que has conversado con muchos, pero creo que todavía no tienes un "Task Force" al que se le hayan dado objetivos claros para desarrollar en forma continua las decisiones a tomar en su momento y ¿porqué no? sugerir cambios en algunas políticas que parecían convenientes en el arranque, pero que habrá que modificar en el camino... sin **improvisaciones.**

El otro tema, es el de la reestructuración del aparato del Estado. Al momento de escribir esta carta no conozco en detalle tus proposiciones, aunque por las respuestas "nerviosas" que ya le hemos oído a algunos de los ministros y otros funcionarios potencialmente "afectados" por cualquier reestructuración parece que -por esta vez- se te están adelantando con la reacción antes de darte la oportunidad de presentar un verdadero proyecto de cambio. Esa es una mala señal y tómalo como una balón de ensayo de parte de aquellos que, al principio, aceptaron pacientemente tu nuevo liderazgo, pero siempre han estado agazapados en espera de la mejor oportunidad para sacar las uñas. Tú que has tenido la oportunidad de convivir con mucha gente, viendo de frente al peligro, sabes bien que no hay nada más peligroso que un cobarde envalentonado. En todo caso, si de verdad pudieras llevar adelante un plan de reestructuración, aquí van algunas recomendaciones maduradas por algunos años de haber observado a la ineficiencia oficial.

Me parece absolutamente prioritario reorganizar la Oficina de la

Presidencia. Y no me refiero a la Secretaría de la Presidencia que -a través de los años- ha servido para "recoger" a todos los ministerios que no pueden tener vida propia. La Oficina de la Presidencia, que propongo, no tiene nada que ver, ni con el Ministerio de la Juventud, ni de la Familia, ni de Relaciones con el Congreso. Ni de Fronteras, ni con ninguna de las artificialidades con las cuales nuestros Presidentes pretenden decorar su Gabinete y "acomodar" a los amigos. ¡No!. La Oficina de la Presidencia tiene que ser moderna en el uso de tecnologías administrativas y comunicacionales. Tiene que tener acceso inmediato (computarizado) a todos los sectores importantes de la vida nacional. Tiene además que tener **asesores** de los que en la jerga gerencial se denominan "Staff". Que puedan servir de intermediarios en los casos de rutina (que son la mayoría) entre el Jefe del Estado y sus ministros. Esa rutina anticuada, formalista y desarticulada que representan las "cuentas" con los ministros y otros funcionarios tiene que desaparecer. Esta práctica tal como funciona hoy, y ayer, y anteayer, termina siempre en una de dos situaciones: 1) El Ministro recarga al Presidente en la "cuenta" con todo tipo de nimiedades (Delegación hacía arriba). 2) El Presidente nunca tiene tiempo para recibir la cuenta de algunos ministros (ausencia de seguimiento y control). Por lo menos el 80% del contenido de las "cuentas" podría ser filtrado a través de los asesores de la moderna Oficina de la Presidencia. Otro filtro necesario son las audiencias. No se a cuanta gente recibe el Presidente Caldera, pero conocí a un Presidente nuestro, cuya antesala parecía siempre un mercado persa. Por último, hay que modificar la forma y los temas que ocupan a las reuniones del Gabinete. Con 18 ministros, 28 o con los que haya, no se puede tener una reunión productiva y el sistema de agenda de varios puntos diferentes que se tratan dentro de ese gentío, resulta en que unos ministros no tienen la menor idea de lo que se está discutiendo y otros están ocupados revisando lo que será su intervención cuando les "toque" hablar. Las reuniones del Gabinete completo no tienen porque ser demasiado frecuentes. Los asesores y los ministros respectivos pueden decidir sobre el día a día y una vez al mes, o cada dos meses, el Gabinete completo puede reunirse para enterarse y ratificar lo rutinario ya hecho y discutir uno o dos asuntos de verdadera importancia. Si todos quisieran estar enterados todo el tiempo de lo que ha sucedido se les puede enviar un resumen semanal de las decisiones tomadas por cada uno de éllos.

No voy a fastidiarte con otras reestructuraciones necesarias, como -por ejemplo- reducir de **verdad** el número de ministros, combinando o eliminando funciones. Iniciar una verdadera reforma del Poder Judicial y cambiar radicalmente los mecanismos actuales para la preparación y ejecución del presupuesto nacional.

Además, hay que aclararle a los miembros del Gabinete, al Presidente mismo y a los Gobernadores y Alcaldes que la descentralización no es cosa de crear 22 repúblicas independientes en las regiones. Descentralizar, como ya lo he definido muchas veces, es transferir a las regiones la responsabilidad de operar y administrar programas que forman parte de un plan sectorial nacional.

Por último, es muy importante entrarle a sangre y fuego a la administración descentralizada. Por allí se va el 80% del gasto público. Vende. Cierra. Contrata operaciones, lo que sea, pero has algo y hazlo ya.

Sobre las relaciones Estado, sociedad, petróleo, mis ideas son quizás demasiado radicales, para intentarlas ahora. Pero te adelantaré algo. Para mí, más importante que privatizar total o parcialmente a P.D.V.S.A., es establecer legalmente que lo que hay en el subsuelo nacional -por ejemplo- los yacimientos petroleros, no es propiedad del **Estado**, sino de la **Nación** (de todos nosotros). Entre los cambios importantes, que se derivarían de esta noción, estaría la posibilidad de que la regalía petrolera no se le pagara directamente al Estado, sino a fondos de propósitos especiales (Educación, salud, etc.) que beneficiaran a **toda** la ciudadanía directamente, sin pagar peaje al *Estado Distribuidor.* Sobre este concepto ya he escrito mucho y tú me lo has oído decir, así que no lo repetiré en esta carta.

Unos párrafos atrás, te mencioné el peligro de hacerte, a los ojos de otros, demasiado importante para el gusto de algunos políticos y burócratas que no toleran el éxito ajeno. Quiero ahora agregarle a **ese** peligro, de por sí muy importante, algunos otros que oteo en el horizonte.

- Si después de un tiempo prudencial (¿6 meses?) el nuevo plan no muestra resultados visibles, habrá más de uno que pedirá tu cabeza y alguien, si lo considera conveniente a sus intereses, se la va a dar. Hay pues que asegurar que 1) el plan se explique en sus dificultades mucho más de lo ya hecho para construir un "colchón" de paciencia en la ciudadanía. 2) Hay que reestructurar al Poder Ejecutivo de inmediato

para que la gente "vea" que el Gobierno también se aprieta el cinturón. 3) Lo más importante, hay que vender algo de nuestro patrimonio **ya**, para reinvertir el producto de esa venta en programas que generen trabajo y estimulen la productividad (infraestructura física, entre otros). Si no se "cubre" al plan, como hacen los jugadores profesionales con algunas apuestas, estarás cometiendo el error de jugar a todo o a nada y en esa situación el mejor procentaje de éxito que te pueden asignar los que conocen sobre la evaluación de riesgos es del 50%. Eso es, ni más ni menos, apostar a cara o sello. Y el futuro del país es demasiado importante para jugarlo así.

En fin, en forma algo metafórica lo que te estoy diciendo es lo que mucha gente ya ha dicho. El plan tiene que venir acompañado de medidas sociales y políticas. Y ya que hablamos de eso, dime algo ¿cuál es el piso político de este plan?. Cuando las cosas se pongan más difíciles de lo que están (una muy cierta posibilidad) ¿quiénes te van a apoyar?. ¿A.D.?. Quizás. Pero noto un regreso anticipado a la antigua ideología de los viejos dirigentes, que hoy controlan al partido, y una reticencia de los más jóvenes a dar la pelea generacional adentro. Parece que las opciones que están examinando son solamente dos: **Plegarse** a los dinosaurios o **irse** a buscar fortuna en otra parte. De nuevo el peligro del cara o sello. ¿Copei?. A diferencia de la situación de A.D., donde hoy se sabe quien manda, yo honestamente no se quien manda en Copei. Esto es preocupante por la muy importante razón de que en función de quien mande se va a definir la posición de Copei ante el valor y la responsabilidad que se van a requerir para apoyar a un plan que, en lo inmediato, producirá más pobreza. Los líderes, ya algo tradicionales como Eduardo Fernández y Oswaldo Alvarez Paz, probablemente te apoyarían. Pero ¿quiénes los seguirán dentro de Copei?. Calderón Berti y Agustín Berrios apoyarían al plan, si creyeran que estás haciendo lo correcto. Ellos siempre han estado identificados con Luis Herrera, hoy Presidente del partido. Pero ¿dónde está colocado hoy Luis Herrera?. ¿Alguien lo sabe?. Y ¿Donald Ramírez?. De Gustavo Tarre y de Ramón Aveledo, siempre se pueden esperar respuestas razonables. Pero en este mosaico de actores ¿cuál será finalmente la política de Copei?. No lo se. Creo que tú tampoco. Por lo tanto, lo mejor que se puede decir sobre un posible apoyo político de Copei al plan, es que hay una razonable incertidumbre sobre si éste se producirá o no. ¿La Causa R?. Existe la

misma ambiguedad que hay en Copei sobre quien lideriza a este movimiento político. Yo que tú, al sacar las cuentas del apoyo o no apoyo, no contaría con la Causa R. Aunque quizás algunos de sus miembros en el Congreso voten en contra de la línea del partido. ¿El M.A.S?. La situación allí, cuando tengas un momento, me las vas a explicar tú a mi. Pero creo que podrás contar con apoyo por algún tiempo. Si las cosas se ponen feas, veo al M.A.S. corriendo a refugiarse en otra parte. ¿Convergencia?. Probablemente te apoyen hasta el final, aunque si se tarda mucho en llegar ese final, y la situación social se descompone más, no se con cuantos "cuerpos", vas a poder contar dentro de ese grupo.

No te envidio la tarea Teodoro. En el fondo lo que te estoy diciendo es que si tienes éxito, aquellos que te apoyaron capitalizarán sus pequeñas o grandes contribuciones en forma exponencial: "Teodoro, jamás lo hubiera hecho sin nuestro apoyo", etc. Si el plan fracasa, será porque "Teodoro se tomó demasiadas atribuciones que no le correspondían y creyó que el solo podía lograr el éxito". Renacerán epítetos como soberbio, terco y otros que no acostumbro poner por escrito.

Pero déjame decirte algo importante. El párrafo anterior refleja la manera tradicional como nuestras escualidas instituciones juzgan hipocritamente el éxito o el fracaso de los hombres y de los planes. Ahora la sociedad se ha sacudido algo. Pasan cosas interesantes. Los grupos de la sociedad civil interesados en los problemas nacionales se multiplican a lo largo y lo ancho del país. Los partidos políticos parecen no haberse dado cuenta todavía que hay movimientos políticos subyacentes que todavía no quieren reconocer lo que son. Pero a la participación ciudadana no la detiene nadie en la solución de sus problemas. Si por más nada, por la muy valedera razón de que ya el Estado no tiene como comprar con dádivas el silencio conforme de las masas.

Esa nueva sociedad es la que enjuiciará tu gestión y no será con los criterios acomodaticios convencionales. Hurgarán y desmenuzarán fortalezas y debilidades. Te acompañarán y te criticarán. Otros te abandonarán. Pero de lo que si puedes estar seguro es que el aplauso o la condena no será cuestión de "cara o sello".

Te deseo el éxito que merece tu esfuerzo.

Recibe un fuerte abrazo.

20 de Junio 1996

Carta a Claudio

Querido Claudio:

Tu reciente visita a Venezuela, sirvió de marco para una entrevista tuya con Alfaro Ucero y -aparentemente- sirvió también para hacerle un desaire a Carlos Andrés, con el cual -se dice- no te comunicaste ni siquiera por teléfono. Si lo que perseguías era enfriar un poco tu amistad con Pérez ante la opinión pública y, si alguna vez pensaste que la mejor manera de hacerlo era no apareciéndote *en persona* por "La Ahumada", ni establecer contacto telefónico, estuviste acertado en tu cautela al evitar ambos medios de comunicación. Es más, me atrevo a decirte que es más seguro que alguien se entere de una conversación telefónica que tengas con C.A.P. que de una visita tuya a su residencia. En el segundo caso, hay ocasiones cuando la vigilancia oficial es casi inexistente. Mientras, que las conversaciones telefónicas tienen masiva audiencia a todas horas del día y de la noche. Virgilio Avila Vivas, puede dar fe de ello, así como los oyentes y lectores de José Vicente Rangel, que se enteraron -por su intermedio- en forma pública de las intimidades de un conversación privada entre Virgilio y el Juez Palís. En un país donde se ha perdido toda pretensión de apego a los valores éticos fundamentales, imprescindibles de respetar en toda sociedad "decente", uno no sabe que es más criticable: Si la grabación ilegal, su difusión pública, o la naturalidad con la cual algunos de nuestros representantes en el Congreso aceptan -como prueba- una grabación obtenida en forma ilegal y clandestina. La conversación grabada desdice mucho de sus protagonistas. Pero desdice también mucho de nuestros valores ciudadanos al aceptar como rutinario que se graben conversaciones privadas. Se ejecuten a personas en la calle y que las fuerzas del orden público tengan, como en los mejores tiempos de James Bond, "licencia para matar".

Así están las cosas por aquí, mientras tú -en el exterior- te preocupas

y te educas para gobernar un país que, en tus años de ausencia, ya no es el mismo que dejaste. Yo no crítico tu afán de superación. Es más, tengo que respetarlo en un país donde las ausencias, casi siempre forzadas, de nuestros políticos no han sido aprovechadas, en la mayoría de los casos, para mejorar sus conocimientos ni ampliar su cultura. Pero una cosa es estar ausente en forma "normal", para estudiar y otra es estar exiliado. Viajando al país casi en forma clandestina. Eludiendo al público y casi pidiéndole permiso para actuar, al presunto responsable de tu exilio. Porque, tú eres demasiado inteligente para llamarte a engaño sobre cual ha sido la posición de Alfaro con respecto a tu situación en A.D., desde hace ya varios años. Es decir, desde que te convertiste en figura pública, al derrotar internamente a Aristides Hospedales primero y ganar la Alcadía del Municipio Libertador después. Ya yo lo intuía en un artículo públicado el 08/10/92 en El Univesal: "Conversación en tres tiempos" (recogido en mi libro **La Crisis Silenciada.** Editorial Futuro-1993). Decía entonces que Alfaro, defendería tu nueva candidatura a alcalde para que -de ser electo- te fuera difícil renunciar a esa cargo, breve tiempo después, para optar a la candidatura presidencial de A.D. Al perder esa elección y no desinflarte políticamente, Alfaro tuvo problemas con la selección del candidato presidencial. Estaba convencido de que A.D. perdería las elecciones y -por lo tanto- buscaba un candidato que, al perder, se eliminara políticamente. Lauría era el hombre ideal para lograr **eso.** Pero tú lo barriste en las elecciones internas del partido. Alfaro, con buen olfato, pensaba que si tú eras candidato de A.D. ,aunque perdieras, podrías, dentro de las circunstancias del momento, hacer un buen papel. Por eso, y por tu juventud, un proceso electoral donde se te percibiera como fuerte -aunque perdieras- te convertía, desde entonces, en candidato de A.D. para las próximas elecciones. Como Alfaro no pudo bloquearte la candidatura, tuvo que salirse de un posible desastre y buscar minar la fortaleza que te había dado el resultado electoral cuando, contra casi todos los pronósticos, llegastes de segundo (digo casi todos, porque con bastante anticipación Diego Bautista Urbaneja y yo, en una conferencia que compartimos, pronósticamos tu segundo puesto). Quizás, el momento postelectoral era el justo para aprovechar tu éxito y darle la pelea a Alfaro. O -quizás- llegaste a la conclusión que Alfaro controlaba con puño de hierro la maquinaria y lo que esperaba para "eliminarte" era -precisamente- que cayeras en provocaciones y salieras a "contarte"

en ese momento. No se si al quedarte hubieras triunfado. Estoy dispuesto a darle el beneficio de la duda a tu astucia, entre otras razones, porque en ese momento C.A.P. estaba en la posición más baja de su popularidad y la percepción general de que tú eras su amigo y protegido quizás hubiera neutralizado la simpatía que había provocado tu excelente campaña por la presidencia de la República. En todo caso -como ya te dije- no es el que te hayas ido lo que me preocupa, sino la forma de irte. Diferente hubiera sido si, de vez en cuando, al permitirlo tus estudios te hubieras acercado a Venezuela por unos cuantos días con total visibilidad, dando la impresión que tomabas tus propias decisiones y que no tenías porque convertir una ausencia voluntaria en la percepción de un exilio impuesto. Por eso, también, algunos vieron muy mal esa entrevista con Alfaro, justo en el momento cuando -a voz en cuello- propios y extraños proclamaban tu "decapitación" dentro de A.D. Si la razón por la cual no se produjo, fue porque hubo reacciones de la base adeca que hicieron temer a Alfaro sobre la conveniencia negativa para su liderazgo que pudiera provocar tu expulsión del partido y, si esa reacción se produjo a pesar de más de dos años de ausencia, imagínate como hubiera sido el apoyo que te hubiera brindado la base si te hubiera visto y sentido más a menudo. ¿O no?. ¿O fue -precisamente- tu alejamiento y tu claro divorcio de todas las decisiones políticas de A.D., en los últimos dos años, lo que te ha dado la fuerza que hoy pareces exhibir?. ¿Acaso eres más astuto de lo que se cree la mayoría?. ¿Será que al irte por tu voluntad y al justificar tu ausencia por un deseo de superación personal, le tocaste a la población la nota exacta en el momento preciso?. Como preciso, fue también, el momento que escogiste para venir a mirar a Alfaro cara a cara. Ni demasiado tarde para impedir tu expulsión. Ni demasiado temprano para provocarla.

Aun así, hay muchos que piensan que la entrevista te debilitó políticamente más que a Alfaro. La razón es que -hasta ahora- siempre has sido percibido como un adeco popular, pero con una visión más moderna de la política que la del promedio en A.D. Más aun, esa es tu fuerza electoral fuera de A.D. y eso lo puedes perder rápidamente si la mayoría no "alineada" del país percibe que no sólo ya no eres diferente, sino que para que te apoye una maquinaria de pensamiento bastante anticuado, has tenido que sacrificar algunos de los principios y posiciones que te dieron popularidad... hasta ahora. Yo creo que tú puedes ganar las

elecciones como candidato de A.D. Pero dudo que las puedas ganar como candidato de Alfaro. "No es lo mismo, aunque parezca igual". Como dirían en Maracaibo.

Además, supón que no quieras participar como independiente extrapartido en las próximas elecciones presidenciales porque eso te pondría en desventaja ante otros independientes que ya se asoman por allí, a los cuales lo más probable es que los apoye un partido con maquinaria y que -además- estarán dando mensajes bastantes parecidos al tuyo (Irene. Salas Romer y algunos fantasmas que aún no han tomado masa corporal). Eso te lleva inoxerablemente a quedarte en A.D. y ganar la candidatura adentro. Pero, ¿a qué precio?. Volvemos a lo ya dicho. Si quieres ser candidato de A.D... y ganar, tienes que derrotar a Alfaro primero. Ni siquiera se trata -como veremos más adelante- de aprovechar la maquinaria y el apoyo de Alfaro para ganar las elecciones y después gobernar a tu leal saber y entender. De lo que se trata es de que te has colocado, con tu reciente entrevista, que tuvo todas las apariencias de una reconciliación forzada, en una situación sumamente incómoda. Sólo tienes dos opciones: Ser el candidato de Alfaro y perder las elecciones, o derrotar visiblemente a Alfaro antes de 1998, y ser el candidato de una A.D. diferente... y eso, no será fácil. Claro, tú dirás, y es tu argumento más poderoso, que por muy difícil que sea la segunda opción (derrotar a Alfaro), mucho más difícil sería si te hubieran expulsado del partido. Por lo tanto, tu primera prioridad tenía que ser mantenerte en A.D. para poder pelear adentro. Poderoso como es el argumento, acepta -sin embargo- un cuestionamiento: Si Alfaro recogió velas por tu popularidad en la base ¿se hubiese atrevido a expulsarte si no hubieras venido en plan de "arreglo"?. Esa respuesta la vamos a saber, tan pronto regreses al país y empieces a intentar minarle autoridad al caudillo. Si te plieglas a sus deseos y a su autoridad, la pregunta será irrelevante ya que estaría colocada dentro de un contexto inexistente y construida sobre la falsa premisa de que tu sacrificio era una manera de perder una batalla para ganar la guerra. En este caso, la guerra la habrías ya perdido el día de la entrevista con Alfaro.

Paséate ahora por otro escenario. Supón que Alfaro ha decidido ya, que tú vas a ser el candidato y te lo dice desde ahora para que vayas diseñando tu estrategia electoral. Supongámos -además- que te permite algunas libertades "ideológicas" a cambio de que no intentes

desarticularle la maquinaria interna. Asumamos que tú aceptes o ya aceptaste algo por el estilo. Pueden suceder dos cosas: 1) Pierdes las elecciones, porque -como ya hemos repetido- el apoyo visible de Alfaro es demasiado negativo sobre todo ante los electores independientes. 2) Estoy equivocado y ganas las elecciones. Alfaro controlará al partido, a los miembros de A.D. en el Congreso y a sus autoridades regionales. No es fácil gobernar sin apoyo político. Preguntale a Caldera y a Pérez. Tu respuesta a esta posibilidad podría ser la de todos nuestros presidentes: Una vez electo, el poder del Primer Mandatario en un país presidencialista puede imponerse a la maquinaria. Quizás. Pero yo que tú no apostaría todo mi futuro político a esa posibilidad.

En resumen, como podrás ver, todos los escenarios tienen su más y su menos. Lo que pudiera no tener remedio es que por una maniobra política, que fuese percibida por muchos como "politiquera", perdieras la frescura de tu imagen y la credibilidad de tu mensaje... para nada.

Lo cierto es que al crear la confusión que has creado con tu reciente aparición fugaz en Venezuela, nos has echado una vaina a todos los que creíamos que entendíamos tu estrategia. No has desbancado los esquemas.

Pero lo peor de todo sería que la vaina no nos la hayas echado a nosotros... sino a ti mismo.

Tú sabrás lo que haces... espero.

Recibe un fuerte abrazo de quien de verás te aprecia.

11 de Julio 1996

Carta a Irene

Estimada Irene:

Creo que ha llegado el momento de tener una pequeña conversación. Entre otras razones porque, de unas semanas a esta parte, me da la impresión que las fuerzas de la ortodoxia política se están movilizando a fin de impedir una candidatura presidencial tuya, la cual no por no anunciada formalmente es menos inminente. ¡Y así debe ser!. El grado de aceptación popular que has logrado entre la población nacional, tu experiencia como alcaldesa y tu condición de mujer, todas características novedosas en el aspecto político nacional te obligan a que, sin falsos pudores y modestias innecesarias, te lances a la conquista de la Presidencia de la República... si así lo quisieras.

Lo primero es hacer una análisis de tus virtudes, a fin de descalificar las acusaciones que, machistas unas, y politiqueras otras, te hacen aquellos que no pueden tolerar el éxito, sobre todo cuando viene acompañado del fracaso potencial de sus propias ambiciones. Veamos virtudes y acusaciones:

- **No tienes experiencia política para administrar un país complejo como Venezuela**. Debes estar dispuesta a aceptar el hecho de que no tienes experiencia como **activista** político. Como miembro de un partido, ni como organizadora de células comunistas, ni fundadora de casas regionales de los partidos, desde donde se contratan autobuses para llevar a los "electores", y se dispensan "carnets" para conseguir "algo" en el próximo gobierno de la "causa". Ante esta débil crítica, lo único que tienes que exhibir ante la opinión pública es al país que tenemos hoy, resultado de la "juiciosa" administración de ocho períodos presidenciales (de 1958 a la fecha), cuyos titulares, **todos sin excepción**, poseían el "trajín" político que hoy te reclaman como ingrediente necesario del éxito presidencial. Más aun, pídele a los apóstoles de la necesidad de la

experiencia política que se lean cualquier encuesta sobre el grado de aceptación de los partidos políticos y sus líderes, por parte de nuestros ciudadanos, para que se vayan enterando que ya **su** fracaso no puede seguirse barriendo bajo la alfombra de la mentira y un lenguaje repetitivo y ofensivo a la inteligencia nacional, que pretende rescatar del castigo merecido a 38 años de gobiernos corruptos, ineficientes y en franca disonancia con las necesidades nacionales. No es necesario que hagas más nada para desmontar esa crítica.

- **No tienes cultura suficiente para entender los problemas nacionales y nuestras relaciones internacionales**. Bueno -en todo caso- la profundidad de nuestras relaciones internacionales y el impacto que sobre el resto del mundo podrían tener, no suma mucho. Más aun, tú tienes un título universitario que comprueba que -por lo menos- has podido sacar académicamente lo que exhiben algunos ex-Presidentes y otros no. Hasta donde se ha podido ver, no has quedado mal ni ante la "inteligencia" nuestra, ni ante la de afuera, cuando te ha tocado viajar. En todo caso, creo que con lo que ya sabes y con el asesoramiento que no solicitan los que creen saberlo todo, tú no vas a dejarnos mal como país en ningún foro. Y no por mujer y por bella, que pensar eso sería pecar de condescendiente, sino porque yo sinceramente creo que el talento que has demostrado a la fecha, no puede llevarnos a pensar que tú tienes un "handicap" negativo si se te compara, no con todos los aspirantes a la Presidencia de la República, que no viene al caso, pero si con aquellos a los que desde ahora se les asignan posibilidades. Que no son muchos, ni tan buenos como los venden..

- **Que tú administras bien a Chacao porque tienes muchos recursos**. Eso si que es fácil de desmontar y pídele a Dios que esa sea la piedra más fuerte que te tiren en cualquier campaña. Hay que ver que se necesita ser caradura para que, siendo miembro de un partido político en Venezuela, o habiendo sido de alguna manera socio (¿cómplice?) en la administración pública, se alegue que tú careces de méritos porque tienes recursos. Y los que ha tenido el país en los últimos 38 años, ¿qué se han hecho en manos de los que hoy te critican?. ¿Y dónde están los US$265 mil millones que -según el Ministro Arrieta- le entraron al país desde 1976, solamente por venta de nuestro petróleo?. Hay que ser bien cínico para decir en serio, en nuestro país despilfarrador, que el secreto de tu éxito está en los recursos. ¡Por favor!. Pero hay algo más. Resulta

que los presidentes de la democracia en Venezuela, jamás administraron ni la taquilla de un cine antes de llegar a la primera magistratura y nadie se lo reclamó. Tú en cambio tienes ya dos períodos exitosos como alcaldesa de Chacao. Has manejado dinero. Has hecho cosas. Te has ganado una reputación, no sólo parroquial, sino nacional y eso tiene que dolerle a muchos. No es -pues- por la vía ni de los recursos con los que cuentas, ni por tu presunta falta de experiencia administrativa, por donde te van a entrar las balas.

- **Tu condición de mujer**. En plena antesala del Siglo XXI apelar a este argumento como algo descalificador no puede sino tildarse de ridículo y no merecedor de la dignificación de un comentario.

Ya que he llegado hasta aquí, me atrevo -entonces- a sugerirte algunos puntos de acción para de ahora en adelante:

- **No aceptes que te postule partido alguno**. Crea tu propio grupo electoral. Postúlate a la Presidencia de la República por ese grupo, y si **después** algún partido político quiere apoyarte, piénsalo bien antes de decidir. No es pecado aceptar apoyo, pero podría ser un **gran pecado** ser postulada por algún partido de la ortodoxia política nacional. Sin embargo, a menos que puedas estructurar desde ya un movimiento de masas nacional vas a necesitar de algún apoyo en el Congreso. La vía de los partidos no puede ser desechada a priori.

- **No te dejes enredar en discusiones sobre tu vida privada**. Esa es tuya, mientras que sus consecuencias no afecten tu posible futura gestión política y administrativa. En ese sentido, el pasado no tiene consecuencia alguna. De ahora en adelante las cosas serán distintas y **eso** tú lo sabes. Por lo tanto, piensa que lo más probable es que tus actos privados serán públicos y así tienes que aceptarlo. Esto es... si quieres ser candidata a la Presidencia de la República.

- **Cuida aún más de lo que has cuidado tu gestión pública.** Acuérdate que en este país, se castigan con más frecuencia los errores honestos y los deslices inocentes que los actos de corrupción planificados. Por la sencilla razón de que la corrupción, como acto voluntario, viene acompañada normalmente por las protecciones necesarias para que, o no sea descubierta o no sea castigada. Los errores y los actos inocentes, por no ser alevosos, carecen de las explicaciones "lógicas" que fabrica la corrupción. Por eso, hay inocentes cuestionados y asustados y corruptos libres y felices.

- No hagas -todavía- demasiada publicidad sobre tu candidatura. Manténte -por lo menos- unos meses más públicamente como indefinida, aunque te vayas preparando en privado. Reúnete en pequeños grupos, sin medios de comunicación. Asesórate con jóvenes expertos, que sí los hay. Mantén tu perfil de alcaldesa exitosa que no tiene que avergonzarse de querer ser Presidente, pero que aún no ha tomado la decisión de ser candidata. No abras demasiados frentes. No declares en contra de los partidos políticos. Tú eres independiente y no anti-partido. Así debes permanecer. Mientras tanto, pasea por el país tu imagen de triunfadora. Continúa haciendo las pequeñas cosas de las que una vez habló Cabrujas y que son la base de tu éxito. Acuérdate que somos un país de extremos. Libertamos a la mitad de la América del Sur hace 170 años, sólo para ahora no poder liberar de la pobreza a la mayoría de los ciudadanos de un sólo país. Somos la patria de Andrés Bello, pero nuestros bachilleres no saben leer. Acabamos con el paludismo en Venezuela, pero hoy no hay ni aspirinas en nuestros hospitales. Acuérdate -pues- que las grandes gestas pasan a la historia, pero las virtudes comunes y corrientes quedan para siempre y producen resultados permanentes de bienestar colectivo... y, sobre todo, no flaquees cuando la mediocridad organizada intente lanzarte al desprecio colectivo. "Piel de teflón" ante los ataques. Respuestas rápidas y concisas cuando lo amerite. Silencio digno cuando no valga la pena contaminarse con una discusión. Valor y entereza moral en todo momento.

Pero hay un aspecto en el cual los políticos profesionales pueden llevarte alguna ventaja, y tiene que ver con la ya mencionada "piel de teflón". ¿Qué sientes cuando te atacan con razón y -especialmente- sin razón?. ¿Te sube a la frente el calor, producto de un furor no demostrado?. ¿Serás capaz de admitir la crítica con el mismo donaire con el cual has administrado los elogios?. ¿Cómo eres, Irene Sáez, cuando algo te molesta de verdad?. ¿Sales siempre con indignación, no disimulada, a "demostrar" con pasajes comprados, que no viajaste en los aviones de PDVSA a Buenos Aires, ni a ninguna otra parte, sólo para enterarte después que sí lo hiciste, aunque en otra ocasión y con otro destino?. La no precipitación en el contrataque, siempre será una medida más sabia que un impulso a destiempo. Este país tiene ya demasiados años gobernado por el capricho del Presidente de turno. De ahora en adelante, para ser diferente, demuestra que tu racionalidad estará siempre en el

análisis objetivo y no en las emociones. Cuenta primero hasta mil, antes de reaccionar, y si de verdad quieres la Presidencia de la República, manténte a la altura del reto. Y si te sirve de algún consuelo, recuerda que hemos tenido muchos Presidentes que llegaron sin estar a la altura y otros, que teniendo la estatura, no llegaron.

Todo lo anterior te lo envío sin segundas intenciones. Es más, si fueras candidata, no se aún si votaría por ti.

Todo depende...

Recibe un cordial saludo.

20 de Octubre 1996

Carta a José Guillermo Andueza

Respetado Sr. Ministro:

Poco después del suceso que ha debido conmocionar muchísimo al país, y no lo hizo, (me refiero -por supuesto- a la masacre en la Cárcel de La Planta) surgió otro incidente que ha tenido mayor publicidad. Dada las enormes diferencias entre ambos sucesos, en sus consecuencias y en sus causas, el hecho que la detención del Dr. José Bernardo Gómez, astrólogo entre otras profesiones distinguidas, haya consumido más centimetraje periodístico y hasta pareciera más atención oficial de alto nivel que la masacre, desdice bastante de nuestra sociedad y sobretodo de este Gobierno.

No estaban todavía recogidos ni contados los cadáveres de la vergüenza nacional, cuando un ciudadano trabajador y de impecable pasado y presente, fue "recogido" en la calle como un vulgar delincuente y encerrado en un calabozo, por diecisiete horas, sin fórmula de juicio y sin ni siquiera informarle sobre el presunto delito cometido. ¿Y cuál fue esa ofensa al bien público hecha en mala hora, por el distinguido Prof. Gómez?. Debe haber sido algo de suma gravedad, como por ejemplo, atreverse a repetir en una conferencia algo sobre lo cual ya había escrito y publicado antes (Revista "La Sibila" encarte de El Nacional. Febrero 1996). Veamos: algunas predicciones astrológicas sobre una presunta debilidad "energética" del Dr. Caldera, la cual sería provocada por la poco feliz coincidencia de algunos astros en algunas órbitas celestiales. Estas negativas conjunciones se presentarían con mayor fuerza entre marzo y abril de 1997, y podrían provocar la ausencia del Presidente de la República. Preguntado Gómez en la charla sobre si esto significaba la posible muerte del Primer Magistrado, respondió que no necesariamente tenía que ser su pase a la otra vida, la causa de su ausencia, que tampoco se podía descartar esa razón pero que -en todo caso- no era algo que persona alguna debería desear. Era, simplemente

la lectura de una situación astral inmodificable.

Preso, incomunicado, interrogado y liberado después, Gómez contó a los medios de comunicación la historia de su interrogatorio, que puede resumirse así: "¿Sabe usted de alguien en el grupo con el cual estaba reunido que pudiera estar interesado en desestabilizar a este Gobierno o en asesinar al Presidente?". Seguramente el Dr. Gómez, deseó en ese momento haberle hecho una carta astral al Grupo Santa Lucía (anfitriones de su charla) para poder responder con propiedad. Dada la ausencia de esa información, Gómez no pudo sino confesar su ignorancia al respecto. "¿Diga usted como sabe que el Presidente estará inhabilitado o muerto en marzo o abril del año próximo?". Aquí si se dio banquete Gómez al responder: "Porque Urano está sobre el Sol del Presidente, porque Marte está retrógrado sobre la Luna del Presidente y porque el eclipse de Sol del 08 de marzo de 1997 caerá sobre el Planeta Quirón del Presidente (el nombre del Planeta no se oyó con mucha claridad en el salón del Hotel Maremares, donde se celebraba la reunión y algunos creyeron oír como si fuera Quirós. Lo cual no me preocupó en su momento, pero sí después de la detención del Dr. Gómez. ¿Se imaginan el peligro que hubiera corrido si la Disip creé que el Planeta causante del pronóstico de la desgracia se llama Quirós?).

Dado que Gómez fue liberado después de ser interrogado, hay que suponer que las instituciones que velan con tanto celo por la seguridad del Estado, deben haber quedado satisfechas con la explicación recibida. A corto plazo, esto le puede ocasionar problemas al Gobierno y, especialmente, a usted Sr. Ministro, si de ahora en adelante sus cuerpos de inteligencia oficial, empiezan a actuar de acuerdo a las predicciones de los astros. Sin embargo, a juzgar por la inseguridad personal, los encapuchados, algunas guerrillitas urbanas, los problemas no detectados en la frontera con Colombia, las salidas del país -sin problemas- de prófugos de la justicia, los crímenes sin solución y los muertos de fin de semana por actos de violencia, quizás las respuestas y recomendaciones de los astros, sean más seguros y confiables que la información más ortodoxa que recibe ahora.

Esto en lo relacionado con los actos del Dr. Gómez en su condición de astrólogo. Pero lo que también preocupa, aparte de la molestia y el estupor que -como ciudadanos- sentimos todos al presenciar un acto oficial que no puede calificarse sino de insólito, es que aparentemente

calmada ya la curiosidad de los funcionarios por la exposición del Dr. Gómez, el interrogatorio pasó a un intento de investigar las motivaciones del Grupo Santa Lucía. Grupo que lleva ya 19 años reuniéndose una vez al año (a veces se celebran mini-eventos, entre sesión y sesión). Al comienzo las sesiones se celebraban en el exterior (Islas del Caribe), hasta que las sanas y nacionalistas prácticas económicas de los gobiernos de turno, y muy especialmente, las de los dos primeros años del Gobierno actual, en una clara política progresista para estimular el turismo interno hizo prohibitivo, por sus costos, cualquier intento de reunión en el exterior. Reuniones que -por cierto- se celebraban fuera del país, para evitar las continuas entradas y salidas a las sesiones y la asistencia errática a las mismas, provocadas cuando la "oficina" está muy cerca y, para asegurarse que lo que allí se discutía no se filtrara a los medios de comunicación. No porque los temas no lo permitían, sino para garantizarle a los presentes la confidencialidad de lo que éllos -en lo individual- podían decir sin comprometer públicamente a las instituciones a las cuales pertenecían. Y creáme Sr. Ministro, que el proceso que allí se vive ha dado sus frutos positivos. Allí, por primera vez en muchos años, se sentaron en un panel sobre educación el maestro Prieto Figueroa con algunos de sus ex-compañeros de Acción Democrática. Allí entablaron amistad, Teodoro Petkoff y Ricardo Zuloaga. Allí han paseado sus conocimientos y sus posiciones sindicalistas, varios presidentes de la CTV y representantes del "nuevo" sindicalismo. Líderes políticos de todos los partidos. Y cuando digo todos, son todos. Allí han habido debates entre candidatos presidenciales. Allí hemos tenido, en un sólo panel, cubanos del Gobierno de Fidel y cubanos del exilio. Allí han estado Magistrados de la Corte. Militares, debidamente permisados y autorizados (por si acaso). Sacerdotes católicos y rabinos, ex-ministros y ministros, incluyéndolo a usted. El Grupo Santa Lucía no quiso nunca, ni quiere ser grupo de presión. No saca comunicados ni publica conclusiones. Sirve de foro para que personas de todos los sectores de la vida nacional se reunan, discutan e intercambien impresiones sobre la problemática nacional e internacional. Allí se ha discutido con distinguidos representantes del pensamiento político norteamericano y europeo la importancia y las prioridades que tiene América Latina, en esas latitudes (pocas). Allí se han resaltado los problemas y las coincidencias con Colombia y, para su información Sr.

Ministro, y la de los que lean esta carta, siempre pero siempre, que se discuten problemas de interés nacional invitamos a funcionarios del Gobierno de turno, para que expongan sus puntos de vista. A veces van. Otras veces no. Pero, para no hablar sino de este Gobierno, invoco los nombres de Teodoro Petkoff, de Fernando Egaña, de Freddy Rojas y de Milos Alcalay, como personas a través de las cuales en los años de este Gobierno, hemos intentado establecer presencia oficial. Así fue con Pérez II, con Lusinchi, con Luis Herrera y con Pérez I, que gobernaba cuando celebramos la primera reunión en la Isla de Santa Lucía (07 al 14 de agosto de 1977). De allí el nombre del Grupo.

No se cual atavismo obliga a ciertos venezolanos a cuestionar siempre el éxito y a buscar conspiraciones, donde no existe sino libertad de expresión y un ambiente adecuado para tener discusiones inteligentes, abiertas, y respetuosas de todas las posiciones que allí se presentan. Los 19 años del Grupo Santa Lucía, a pesar de su silencio público, parece que molestan a alguien o a algunos. Esto no se lo digo como algo dirigido a usted, en especial, por lo ocurrido con el Dr. Gómez, ya que por lo menos en dos ocasiones anteriores, se nos ha acusado de algo. La primera vez, fue un comentario informal que nos hizo en una reunión un ex-Presidente de la República, calificándonos de copeyanos y acusándonos de ser instrumento de ese partido. Falso entonces y falso ahora. Luego, con nombre y apellido, el General Herminio Fuenmayor, nos acusó de conspiradores, aparentemente porque a nuestra reunión habían asistido, como han asistido siempre, algunos militares (Con autorización formal, como ya hemos señalado). En mi ya tradicional artículo de Fin de Año, donde otorgo "Premios Crisis" a ciertas personalidades e instituciones, el General se ganó merecidamente el título de "Ridículo del Año". No se todavía que "Premio" se merece lo que este Gobierno le ha hecho al Dr. Gómez y por -mampuesto- al Grupo Santa Lucía.

Todos sabemos, Sr. Ministro, que este es un país de contrastes, de contradicciones y de arbitrariedades. Definido esto último, como lo que se hace por el "arbitrio" de alguien. Dígame una cosa, cuando algo como la detención del Dr. Gómez sucede y es expuesto al conocimiento, no sólo nacional, sino extranjero ¿No sienten ustedes, los responsables por la seguridad del Estado, aunque sea el pequeño rubor de haber hecho el ridículo?. ¿No se dedican en la tranquilidad de sus casas, a rumiar sobre cómo evitar trastocar las prioridades de acción, en un país ayuno

de soluciones?. ¿Qué "script" escriben mentalmente (antes de salir a la calle y enfrentar a los medios de comunicación), cómo guía a las respuestas de las obvias preguntas embarazosas que saben que les van a hacer?. ¿Cómo reaccionan cuando la "víctima" de su injustificado celo se convierte en una "vedette" comunicacional, como en el caso del Dr. Gómez?. ¿Se hace presente acaso en sus mentes, algunas de ellas como la suya de insospechable ausencia de solidez intelectual, el efecto angustioso de haber cometido un error inexplicable?. Porque de verdad Ministro, si lo que se le acaba de hacer al Dr. Gómez, buen ciudadano hasta que se demuestre lo contrario, no le produce la frustración que conlleva lo incontrolable. Si no le recuerda esa innecesaria acción, todas las acciones prioritarias que se necesitan tomar y no se toman. Si no le pasan por la mente los muertos de nuestras cárceles y de nuestros hospitales y otras serie de ausencias y tragedias, que usted y todos conocemos. Si no desea de vez en cuando poder hacer las cosas de diferente manera -entonces- Sr. Ministro, el problema de Venezuela es mucho más grave que la sumatoria de nuestras angustias.

El problema será entonces, el de una total ausencia de sensibilidad, no sólo humana y social, sino política y administrativa de nuestro liderazgo actual. Y si eso es así, hasta los demócratas más convencidos, le pudieran dar de repente ganas de explicar y -hasta casi- justificar acciones contra el sistema. Como se hizo en el famoso discurso aquel de usted sabe quien. Cuyos conceptos, muchos de nosotros, no suscribimos entonces, ni repetimos ahora.

Si le quedan algunas dudas sobre la posición de algunos de nosotros, miembros del Grupo Santa Lucía, invítenos a conversar con usted, pero dentro de la normas civilizadas que impone un sistema pluralista y democrático, como el que nos preciamos de tener. Podría ser un almuerzo o una cena en su oficina, en su casa o en la mía.

Pero, por favor, que no sea en una celda.

Eso, además de incivilizado, sería de muy mal gusto.

Quedo de usted.

Atentamente.

03 de Noviembre 1996

La Máquina del Tiempo
Cuba/USA: ¿La política del garrote?
Tu y el Docente
El Ultimo Jonrón de Galarraga

La Máquina del Tiempo

La Fe requiere pruebas ("El Transmisor Toynbee")

El único hombre que había viajado al futuro le trajo al mundo una buena noticia. El ser humano había triunfado sobre sus propias debilidades. El futuro conquistó al medio ambiente. Limpió las ciudades de contaminación. Salvó a las especies en extinción. Produjo comida y bienestar para todos. Acabó con las guerras. Cerró la brecha entre las sociedades políticas. Rediseñó una nueva igualdad económica. Etnica. Cultural.

Ante la noticia, los países y los ciudadanos del mundo empezaron a trabajar para lograr el futuro, que ya les había sido anticipado. Y lo lograron.

Un día, el único viajero del futuro accedió a una entrevista. Escogió a un alma afin. Un joven dispuesto también a construir el futuro. Le confesó, que nunca había viajado. Todo había sido un fraude. Las "pruebas" de la nueva ilusión eran simplemente ampliaciones de pequeñas maquetas (efectos especiales). Pero la mentira había sido efectiva. Había construido un nuevo optimismo. Avalado por la **prueba** de lo posible. De lo ya hecho sin haberlo hecho aún. El saber que el futuro estaba **asegurado** puso a todos a **trabajar** para lograr lo que de todas maneras iba a suceder. La paradoja de la imposibilidad de violar al tiempo se resolvió por el simple expediente de darle un anticipo a la felicidad posible. Una versión gráfica de lo que sería la perfección por todos deseada. Lo demás lo puso el esfuerzo ante el éxito asegurado. Lo que la mentira del viajero del tiempo logró, fue eliminar del esfuerzo colectivo la posibilidad del fracaso. Cuando el éxito está asegurado todos trabajamos más. El viajero del tiempo, escogió la entrevista para morir en paz y dejarle al reportero las pruebas de su fraude y la responsabilidad de utilizarlas como mejor le pareciera. El reportero miró

a la falsa "máquina del tiempo" que, por supuesto, tenía el viajero. Recordó a Toynbee: "Cualquier grupo, cualquier raza, cualquier mundo, que no corra para alcanzar el futuro para remodelarlo, estará condenado a volverse polvo del pasado". Por **eso,** el "viajero" había llamado a su "máquina" el "Transmisor Toynbee".

El reportero, tomó todas las pruebas del fraude. Que para él, eran los instrumentos del éxito. Los destruyó uno a uno. El mundo podía continuar -ahora- con una visión optimista de lo posible.

La gran pregunta en el aire de lo indefinido quedó sin respuesta: ¿Quién sería el próximo "viajero del tiempo" que le daría a la humanidad una nueva visión con "pruebas" de lo posible?.

Lo importante del cuento ("El Transmisor Toynbee") de Ray Bradbrury es que nos convence que el **buen** futuro está "aquí" para ser construido desde hoy. Pero... y ese pero es muy importante, no hay construcción del futuro si no hay confianza en que lo que hacemos hoy ayudará en forma positiva a ese futuro.

Pero la humanidad -en forma subconsciente- también entendió que al futuro, por muy seguro que estuviera, había que llegar mereciéndonlo en el camino.

El "viajero" de Bradbrury iba al futuro a buscar la forma de mejorar el presente. Otros "viajeros" visitan constantemente el pasado y lo que ofrecen -por lo tanto- es un regreso a una presunta felicidad perdida. Que ya no está allí. Un mundo de expectativas positivas, construidas sobre el frágil andamiaje de la mala memoria y la ausencia de creatividad para mirar hacia adelante.

No se puede caminar hacia el futuro repitiendo los pasos del pasado. Eso es revivir la historia como elemento motivador. Eso es recrearse con los éxitos de ayer y pretender repetirlos. Pero nos olvidamos que los éxitos de ayer los lograron, precisamente, los que miraron al futuro. Si nuestros héroes hubiesen viajado al pasado, hubiesen sido conquistadores de esclavos. Jamás libertadores.

Pero tampoco se puede "viajar" al futuro exclusivamente como pasajero de la ilusión. Hasta en lo fantasioso de la ficción tiene que haber un toque de realidad. No se puede "vender" lo que no se entiende. Ni puede poseer título de liderazgo efectivo el que cambia de uniforme todos los días. El "viajero" de Bradbrury construyó un futuro, y se quedó con él toda la vida, hasta que el futuro y su sueño fueron la misma cosa.

En nuestro pequeño país, necesitamos urgentemente un "viajero" al futuro. Que nos traiga la visión de lo posible. Que nos **garantice** que nuestro esfuerzo de hoy es para hoy y para mañana. Que pueda **asegurarnos** el éxito, en virtud de haber visto el futuro, y porque sabe que ese futuro está allí para construirlo hoy.

La felicidad asusta (El mal ejemplo del recuerdo)

Cuando más optimista estaba en la onda de Bradbrury, cometí el "error" de releer un libro de mi buen amigo Orlando Albornoz: "La agenda educativa de la Nación". El autor cita un hermoso texto de Julio Vicuña Cifuentes: "Mitos y Superticiones de Chile", que en reproducción parcial lee así: "En el sur de Chile, en un lugar de la Cordillera de los Andes que nadie puede precisar, existe una ciudad encantada, de extraordinaria magnificencia... Los que allí llegan, pierden la memoria de lo que fueron mientras permanezcan en ella y si un día le dejan se olvidan de lo que han visto".

Dado que "La Ciudad de los Césares", era por definición un paraíso terrenal, donde "nada puede igualar la felicidad de sus habitantes que no tienen que trabajar para subvenir a la necesidades de la vida, ni están sujetos a las miserias y dolores que afligen al común de los mortales", es de suponer que si "pierden la memoria de lo que fueron" es porque ningún recuerdo doloroso debe empañar la felicidad total de los habitantes de la Ciudad de los Cóndores. Si al irse del "paraíso" pierden memoria de los días felices es porque la felicidad recordada no les permitiría vivir en paz con las duras realidades reencontradas. En el fondo, la visión, fragmentada y todo, del mito chileno es duramente pesimista: La felicidad no se encuentra sino en sitios donde no existan memorias tristes del pasado, pero tampoco se puede ser feliz solamente con buenos recuerdos, cuando éstos son sometidos a la prueba de la vida cotidiana. Me quedo con Bradbrury y su visión de lo posible. La conquista del futuro por el esfuerzo del presente, siempre y cuando exista la **confianza** de que no se perderá ese esfuerzo.

La evolución de los dinosaurios (50 años no es nada)

Semana Santa siempre ha sido para mi un período propicio para la lectura y la relectura de textos ya conocidos. Sirve también para replantear temas ya tratados y a veces soñar con el "Transmisor Toynbee", que anoche me llevó a la Semana Santa de Caracas del año 2046. Esto fue lo que ví:

- Había mucha gente, toda bien vestida, que caminaban por aceras limpias que los transportaban de un sitio a otro, por medios mecánicos incomprensibles para mi. Todos conversaban entre sí y se apartaban gentilmente con una sonrisa para que otros grupos, más apurados, pasaran sin problemas.

- En algunos sectores las aceras se dividen en una vía que circundaba a hermosos parques y otra que entraba al bosque urbano. Más adelante habían conglomerados ligeramente parecidos a los centros comerciales de hoy, aunque con vías de acceso amplias, limpias y sin letreros gigantescos que anunciaran propositos comerciales o de otro tipo. No había guardias armados ni nada que recordara a nuestros vigilantes del orden público. Es más, no parecía haber otra cosa que orden público.

- Los edificios no tenían porteros ni intercomunicadores, ni puertas con llaves, lo cual me hizo suponer que quizás nadie vivía allí, aunque entraba y salía gente constantemente.

- Respiré fuerte. No había humo negro ni gris ni blanco, no había nada que empañara un aire que parecía protegido y apresado dentro de una inmensa cúpula de vidrio. Sólo que no había cúpula.

- No habían barrios sucios, ni casas en los cerros. Había si, unos sectores que parecían más lujosos que otros, aunque a simple vista no era fácil establecer esas diferencias.

- En algunas esquinas, habían unas máquinas parecidas a los cajeros automáticos de hoy, con un distintivo en forma de cruz, como las que se usan hoy para identificar algunos seguros de salud. Una señora le había introducido a una de estas máquinas algo que parecía una tarjeta de crédito. La máquina, para mi sorpresa, empezó a preguntarle a la señora sobre su salud, sus síntomas, sus dolores, etc. A cada respuesta, le daba instrucciones verbales, le pedía que introdujera el brazo en la sección H de la máquina o que se tomara una fotografía mirando a la sección B, o que apretara y halara de la palanca C. Cada acción generaba una respuesta

verbal o una tarjeta impresa con instrucciones sobre medicamentos a tomar, sitio para retirarlos o lugar donde debería ir la persona para diagnósticos complementarios. Según parece, todos los venezolanos tienen una tarjeta de "esa", y pagan mediante un complicado sistema automático de créditos y débitos personales, el cual asegura siempre disponibilidad y acceso económico al servicio de salud a todo ciudadano.

- Las universidades y la educación secundaria son "a distancia", aunque una vez a la semana hay reuniones no estructuradas entre estudiantes y profesores para discutir, en forma abierta, los problemas del futuro y del presente. El estudio de la historia es obligatorio dentro del sistema que hoy llamaríamos educación primaria o básica. Después es exclusivamente electivo. Las clases de pre-escolar y primaria se hacen en espacios abiertos, con interacción directa entre maestros y alumnos. No hay maestros como hoy los entendemos, sino "facilitadores", **estimuladores del aprendizaje**, como los definió un padre de varios alumnos que estaba cumpliendo con el deber comunitario, repartido entre todos los miembros de una comunidad dada, de asistir al maestro en sus tareas pedagógicas. A veces, me contó un maestro, "tenemos hasta cinco padres por grupo, ayudando en el proceso". El sector productivo del país, incluye entre las obligaciones de sus miembros la de cumplir estas tareas, creo que por dos semanas en cada semestre, hasta que los niños ingresen al sistema de educación superior. Esta a su vez, tiene también mecanismos de participación directa de padres y representantes en el proceso educativo. No hay títulos profesionales, sino licencias para practicar algunas profesiones como medicina, ingeniería y educación. Todo egresado, que son todos los ciudadanos, de un centro de educación tiene automáticamente la licencia de facilitador auxiliar. Esta licencia tiene varios niveles, de acuerdo con el proceso educativo que haya cumplido el ciudadano, el cual nunca es menor de tres años de educación superior (hoy universitaria). Para tener la licencia de facilitador **titular**, se requieren estudios especializados y la renovación -cada cinco años- de la licencia ante sociedades mixtas (civiles y gubernamentales), calificadas para decidir sobre la competencia y grado de actualización de los facilitadores **títulares**. La práctica del derecho también requiere licencia, pero casi todos los ciudadanos obtienen esa licencia, ya que las leyes que los afectan y regulan sus intereses son bastante sencillas y, sólo existen tribunales especializados para conocer

de crímenes contra el Estado y la vida de los ciudadanos. Todo lo demás se resuelve por tribunales Ad-Hoc, de ciudadanos donde las partes afectadas eligen a un mediador (juez) quien oye a las partes y resuelve en consecuencia. A veces para los casos que sean apelados (los menos) por algún presunto agraviado, se constituye un tribunal (también ad-hoc) con tres mediadores (jueces) y un jurado de siete personas. No pude informarme sobre lo relacionado con cárceles y centro de detención, etc. Alguien vagamente me habló de clínicas de rehabilitación como parte del sistema de salud, pero nadie pudo o quiso ser más explícito al respecto.

- Las industrias (complejos industriales) estaban todas fuera de las ciudades. La energía era limpia y no contaminante. La fisión de hidrógeno estaba resuelta y se estudiaba intensamente la posibilidad de utilizar la energía contenida en las moleculas de agua y aire. La energía limpia, barata e infinita estaba a la vuelta de la esquina.

- El liderazgo del sistema político era colectivo en todos los poderes, aunque reducido en sus dimensiones por la muy activa participación ciudadana en todo lo relacionado con decisiones de gobierno, que afectaran sus casi ilimitados derechos.

Por último, y lo que más me llamó la atención: Nadie me supo decir como se llamaba el Presidente. Parece que al fin y cabo si seremos suizos... Siempre y cuando nuestros líderes, los potenciales viajeros del futuro, no insistan en la ineficiente costumbre de recrear el pasado para construir el modelo de hoy.

Lo que hace la metáfora futurista de Bradbrury tan atractiva, es que el "Transmisor Toynbee" no tiene velocidad de "retroceso".

Pero eso no lo saben **-todavía-** nuestros múltiples adoradores de un bucólico y delicioso pasado... que nunca fue.

11 de Marzo 1996

Cuba/U.S.A.
¿La Política del Garrote?

El derrumbe de dos aviones civiles por Fuerzas Militares cubanas el pasado 24 de febrero, ha resultado en un debate internacional que, si bien es unánime en su condena a la acción, no lo es tanto en la interpretación que sus consecuencias pudieran provocar en el conflictivo Gobierno de Fidel Castro.

Para comenzar, los Estados Unidos no han tenido recientemente mucha fortuna en lograr mejorar sus relaciones con América Latina. Su acto de "salvación" de la economía mexicana, no ha arrojado señales optimistas sobre la recuperación azteca y -por el contrario- tanto en México como en los Estados Unidos la "ayuda" ha sido criticada como insuficiente y leonina en sus condiciones por los mexicanos y como excesiva y blanda por los habitantes del vecino gigante. Hasta el punto de que un obsesivo reaccionario como Pat Buchanan ha obligado a otro candidato republicano a la Presidencia, el Sr. Bob Dole, a cuestionar la conveniencia del tratado Nafta (Libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México) para no perder los votos más conservadores y proteccionistas que apoyan a Buchanan. La "descertificación" de Colombia en la lucha contra la droga, casi en la víspera de la reunión de Cartagena de los países del Hemisferio (Cuba excluída), para revisar los progresos de la "Cumbre de Miami" y la infeliz coincidencia de esa misma fecha cercana al pase de la Ley Helms-Burton, condenada -a su vez- por la gran mayoría de las comunidades internacionales, tampoco ha ayudado al Tio Sam a reconciliarse de años de amor y odio con el sub-continente. Para completar su bagaje de problemas hemisféricos, catorce países del Caribe, Canadá y México denunciaron la Ley Helms-Burton como contraria a la política exterior de esos países. Los chilenos vocearon sus protestas aunque se opusieron a sanciones bilaterales, mientras que en Buenos Aires el Grupo de Rio (catorce países) rechazaron en términos "enérgicos" una legislación que no sólo viola principios de acuerdos

internacionales sino también a la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas. Pero los ciudadanos de América Latina no votan en los Estados Unidos, ni contribuyen con fondos para las campañas presidenciales de los demócratas y los republicanos. Mientras que la comunidad cubana/ norteamericana, a pesar de representar solamente el 7% del electorado del Estado de Florida y bastante menos en New Jersey (Newsweek, Marzo 11, 1996) tienen la simpatía de muchos otros votantes en los Estados Unidos, especialmente ahora después de las posiciones "duras" de Buchanan y Dole, que han obligado a Clinton quien si sabe -más allá de toda duda- de la inconveniencia de la Helms-Burton en sus relaciones internacionales, a convertir en ley un adefecio jurídico a fin de asegurarse votos en algunos de los estados claves de la Unión que pudieran ser críticos para su reelección. Para muchos, esto comprueba de nuevo la "excesiva" flexibilidad ideológica de Clinton y su tendencia a cambiar rápidamente de posición, aun en los aspectos más delicados de la política interna y externa de su país. Ello explica en parte el fuerte cuestionamiento que sobre su personalidad ("Character") se le hace a un hombre joven, carismático y comprobadamente culto e inteligente, aunque un tanto ayuno de un equilibrio de las virtudes y cualidades "corrientes" (Constancia. Paciencia. Tolerancia. Honestidad. Trabajo. Esfuerzo. Coherencia. Respeto) que hicieron posible que hombres como Washington, se convirtieran en héroes por una perfecta armonía de sus virtudes corrientes, aunque su genialidad no fuese siempre aparente. A Clinton y a otros líderes modernos, se les empieza a olvidar que a veces la sumatoria de lo común se convierte en la gran virtud. Al fin y al cabo, lo excepcional resulta de tener mucho de lo corriente.

Las razones del Congreso (La cultura del "ham and eggs")

En la sección 2 de la Ley, el Congreso de los Estados Unidos registra 28 dictámenes ("Findings") sobre la situación cubana. Entre ellos:

- La economía de Cuba ha declinado por lo menos en un 60% durante los últimos cinco años. Como consecuencia de 36 años de tiranía comunista, mala administración del Gobierno de Castro y la pérdida de intercambios comerciales (subsidios) entre Cuba y la ex-Unión Soviética.
- La salud y el bienestar del pueblo cubano, también se han deteriorado como consecuencia del resultado de la crisis económica y la negativa de

Castro a celebrar elecciones libres en Cuba.

- Radio y Televisión Martí han sido vehículos efectivos para proveer al pueblo de Cuba con información que ha ayudado a mejorar la moral del pueblo cubano, condenado a vivir bajo una tiranía.

- La política constante de los Estados Unidos hacia Cuba, tanto de los Gobiernos republicanos como de los democratas ha buscado mantener la fe del pueblo de Cuba y ha sido efectiva en sus reacciones al Gobierno totalitario de Castro.

En esta primera parte de sus "dictámenes" el Congreso de los Estados Unidos, refleja claramente en la forma y en el fondo su profunda ingenuidad en cuanto al valor y los efectos que su política hacia Cuba ha tenido hasta ahora. Que la única forma de fortalecer las economías sea mediante un sistema democrático de elecciones libres, parece haber sido desmentido por los tigres asiáticos primero y por China ahora y que elecciones libres producen bienestar económico ha sido también desmentido por América Latina -antes y ahora- y por Rusia, ahora (Nada de lo cual desvirtúa las buenas intenciones de los Estados Unidos, ni tampoco disminuye el valor de la democracia como sistema de Gobierno. Solamente señalo que no siempre produce los mismos subproductos positivos). Decir que las políticas de los Estados Unidos hacia Cuba (bloqueo, etc.) hayan buscado mantener la fe del pueblo cubano, sería un cinismo, si no fuera tan "made in U.S.A."

Otros "dictámenes":

- El Gobierno Cubano se dedica al narcotráfico y le da asilo a fugitivos de la justicia de los Estados Unidos.

- El Gobierno de Castro amenaza la paz internacional, mediante actos de subversión armada y terrorismo, tales como el entrenamiento de grupos dedicados a provocar la violencia internacional.

- El Gobierno de Castro ha utilizado desde sus comienzos y continúa utilizando -como medio de mantener el poder- la tortura (incluyendo la sicológica), ejecuciones, exilios, confiscaciones, presos políticos y otras formas de terrorismo y represión.

- Fidel Castro ha definido al pluralismo democrático como "basura pluralista", y mantiene visiblemente la posición de no permitir la democratización de Cuba.

Casi todos estos dictámenes, están relacionados con situaciones reales aunque algunos, como la amenaza a la paz internacional ya han sido

abandonados por Castro y otros no tan demostrados -aunque sospechados- como el rol exacto del Gobierno cubano en el narcotráfico internacional. Luego siguen tres dictámenes peligrosos y que dan pie a que la Ley Helms-Burton pudiera considerarse, no como la culminación de una política extremadamente hostíl hacia Cuba, sino como el comienzo de "otra" política que pudiera degenerar en acciones aún más directas e intervencionistas del Gobierno de los Estados Unidos ante el régimen de Castro. A ellos regresaremos al final de este trabajo.

La Ley Helms-Burton (La ruta hacia el fracaso)

La Ley Helms-Burton aún considerada en forma aislada, parece estar muy lejos de lograr los objetivos buscados. Para comentarla en sus posibles consecuencias me voy a refirir a un trabajo del ex-Gobernador del Estado de Nueva York, el Sr. Mario Cuomo, referido a mi por el Diálogo Inter-Americano y publicado en el "New York Journal de of Law", febrero 20, 1996. Cuomo, para la evaluación de la Ley se plantéa cinco preguntas (en traducción e interpretación libres con comentarios míos):

1) "**¿Cúal es el problema que pretende resolver?**". No es el mismo problema que llevó a Kennedy a imponer el embargo original. La guerra fría terminó. Castro podrá ser el último gobernante practicante del marxismo, pero ya no representa una amenaza para los Estados Unidos (Esta aseveración contrasta -como ya lo hemos visto- con la opinión del Congreso). Sin embargo, para Carlos Alberto Montaner (El Universal, marzo 20, 1996. Página 1-5) el endurecimiento del embargo y la aplicación en todas sus partes de la Ley Helms-Burton, produciría en Cuba "una profunda inestabilidad política", resultado de una catástrofe económica que será a la vez reprimida por Castro. Lo cual pudiera provocar la intervención de los Estados Unidos (véase más adelante los puntos 26, 27 y 28, de los dictámenes del Congreso de los Estados Unidos que parecen estar en sintonía con ésta predicción). La conclusión de un acto de esta naturaleza sostiene que Castro en su desesperación final, le agradecería esta solución a los Estados Unidos, puesto que preferiría morir en una batalla donde se podrían sacrificar once millones de cubanos que "sentirse derrotado por sus adversarios cubanos". Espero que lo anterior sea solamente una metáfora para definir a Castro y no

una predicción y -mucho menos- un deseo de Montaner.

El problema ahora es buscar la mejor manera de lograr una transición pacífica hacia la democracia en Cuba. Sobre esto parece haber consenso, pero hay grandes diferencias en cómo lograrlo. Para Cuomo la Ley Helms-Burton, sólo está diseñada para aumentar el sacrificio del pueblo cubano y está construida para hacer imposible la meta de una transición pacífica hacia la democracia.

2) "**¿Cómo se propone solucionar el problema?**". La premisa es simple. Si la economía cubana está en un estado crítico, lo que hay que hacer es apretar más el tornillo del embargo, para que el país se torne ingobernable. En ese caso, Castro tendrá que permitir elecciones libres o entregar el poder ante un posible caos social. La Ley Helms-Burton, aprieta **ese** tornillo, solicitándole a las Naciones Unidas en mandato para imponer un embargo internacional y la aplicación de sanciones unilaterales a cualquier país que comercie con Cuba. Cuomo señala las dificultades prácticas de una acción de esta naturaleza al recordar que las Naciones Unidas, en forma casi unánime, han votado para condenar el embargo **existente** contra Cuba. Además, una ley promulgada en los Estados Unidos en 1994, incluía una disposición para que el Gobierno de Cuba compensara a más o menos 900 corporaciones y unos 5 mil individuos, cuyas propiedades habían sido confiscadas por el régimen cubano. La Ley Helms-Burton, va mucho más lejos al exigir compensación, no sólo para los ciudadanos americanos cuyos bienes fueron confiscados, sino también para todo ciudadano, hoy nacionalizado americano, pero cubano en el momento de la confiscación. Esto amplía el universo de posibles reclamantes individuales de 5 mil a casi 800 mil cubanos, naturalizados como ciudadanos de los Estados Unidos, desde 1959. Además, pone a los Estados Unidos en la posición "inaceptable" y "sin precedentes" de exigir legalmente compensaciones para reclamos privados contra un Gobierno extranjero, por acciones que ese Gobierno tomó en contra de sus propios ciudadanos. El Canciller de Cuba, Roberto Robaina -por su parte- dijo que "no hay en Cuba propiedades norteamericanas" (El Nacional, marzo 20,1996). Y agregó, que por las vías judiciales y diplomáticas se convertiría en una "pesadilla permanente para los Estados Unidos". Guardando las distancias de lo que pueda o no ser una "pesadilla" para los Estados Unidos, no hay duda que el país del Norte se ha puesto en una posición muy vulnerable ante la comunidad

internacional, resultado de esa esquizofrenia de su Departamento de Estado que toma medidas que afectan al mundo "externo" con criterios exclusivamente "internos". En otras palabras, los Estados Unidos tienen la fuerza para ser el país más poderoso del Planeta. Y lo son. Lo que todavía no han desarrollado es una visión internacional que acompañe a ese poder y que reconozca que ser el más fuerte no le da siempre la razón. Y que las verdades culturales de las otras sociedades del planeta, no son todas coincidentes con la visión ética de lo "bueno" y lo "malo" de la sociedad norteamericana. Esa lección la han debido aprender en Vietnam. A veces parece que no.

3) "¿**Traerá buenos resultados la Ley Helms-Burton**?". Como -a su vez- se responde con algunas preguntas: ¿Aumentará el sufrimiento del pueblo cubano?. Probablemente si. ¿Hará algo por remediar el sufrimiento del pueblo cubano?. Claramente ¡no!. ¿Provocará una transición pacífica a la democracia o incitará a una rebelión anti-castrista?. Probablemente ¡no!, dado que en la era post-guerra fría, los Estados Unidos es el único país que busca aislar a Cuba del comercio internacional. Francia. Colombia. Japón. México (Hay que agregarle otros países como Holanda, España, Venezuela, etc.) siguen invirtiendo en Cuba. Más bien los intereses económicos de los Estados Unidos están perdiendo la oportunidad de "posicionarse" en Cuba, desde ahora.

4) "¿**Ayudará la Ley a los ciudadanos americanos a cobrar sus reclamos contra el Gobierno de Cuba**?". Ciertamente ¡no!. Aumentar el círculo de reclamantes en forma tan dramática, lo que hará será diluir las posibilidades de compensación para aquellos que podían legítimamente tener algún derecho. Tampoco ayudará a los Estados Unidos a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con un futuro Gobierno de Cuba. No les será fácil ser bienvenidos después de haber sido los causantes de reclamaciones a **ese** Gobierno, por parte de 800 mil personas. ¿Tendrá la Ley Helms-Burton efectos secundarios desagradables para los Estados Unidos?. ¡Si!. Sobre todo con la comunidad internacional por haber violado los fundamentos de la soberanía de los Estados. Por irritar a sus aliados. Por infringir los derechos del Presidente para manejar la política exterior (aunque el mismo Presidente firmó la Ley, lo cual debilita un poco este argumento de Cuomo).

En resumen, hay buenas razones (magníficas diría yo) para pensar

que la Ley Helms-Burton no será exitosa.

Lamentablemente lo único que el embargo consigue es fortalecer a Fidel, quien -ahora- podrá seguirse presentando ante el pueblo cubano como el martir de un nuevo agravio y a los Estados Unidos como al enemigo de siempre.

5) ¿**Tienen los Estados Unidos una alternativa mejor para lograr los cambios que se desean en la sociedad de Cuba**?. Como sugiere que los Estados Unidos deben ser "Positivos y no negativos. Constructivos y no destructivos. Hay que hacer lo que todos, desde el Papa hasta el difunto Presidente Nixon, han endosado: Suspender el embargo a Cuba. Atacar con el ejército más efectivo que se conoce: Libertad de información, capitalismo e ideas democráticas".

"Si Castro rehusa ser convencido, le tendrá que explicar al pueblo de Cuba, porqué los Estados Unidos están más interesados que él en su bienestar. Y si acepta la ayuda, el pie de la democracia estará definitivamente en la puerta".

Las entrelíneas de la Ley ("Remember" Haití)

La "otra" política que ya asumimos como posible, está diseñada -para quien quiera leerla- en los dictámenes Números 26, 27 y 28 del Congreso de los Estados Unidos y que leen así, en traducción directa:

- **Dictamen Nro. 26**. "La Resolución Nro. 940, de julio 31, 1994, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, autorizó subsecuentemente el uso de "todos los medios necesarios" para restaurar el "Gobierno democráticamente electo de Haití", y el Gobierno democrátimente electo de Haití fue regresado al poder en octubre 15, de 1994".

- **Dictamen Nro. 27**. "El pueblo de Cuba merece ser asistido de una manera decisiva para terminar con la tiranía que lo ha oprimido por 36 años, y el proceso contínuo de no poder lograr esto constituye una conducta eticamente impropia por parte de la comunidad internacional".

- **Dictamen Nro. 28**. "Por los últimos 36 de años el Gobierno de Cuba ha representado y representa una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos".

Creo que es en estos tres últimos dictámenes del Congreso de los Estados Unidos, donde hay que buscar el verdadero peligro de este nuevo

paso en las relaciones Estados Unidos/Cuba, que representa la Ley Helms-Burton. Si esto último se lee, como irremediablemente hay que leerlo, el fracaso de las disposiciones de esta Ley en cuanto a sus amenazas a las comunidades internacionales que comercian con Cuba, no sería sino un primer paso de índole sicológico para endurecer la posición del pueblo norteamericano ante Cuba, y prepararlo para la toma de acciones más directas. No en vano se invoca el recuerdo de Haití. Pareciera entonces, que no son las consecuencias comerciales de la Ley (que no las tendrá en lo internacional en forma excesivamente perjudicial para Cuba) lo que debería preocuparnos como comunidad hemisférica. En estos dictámenes del Congreso de los Estados Unidos, hay -entre líneas- la sugerencia de "otras" acciones que podrían obligar a nuestros países a reaccionar de manera mucho más condenatoria. La pregunta es ¿lo deberían hacer ya, o empezar cuando se nos pudiera presentar un hecho consumado?.

Conclusiones

He revisado a los periódicos locales y extranjeros, Neewsweek, Time, The Economist, El Dialogo Inter-Americano, C.N.N. y otros medios de información, y en ninguno he encontrado referencia alguna a los dictámenes 26, 27 y 28 del Congreso de los Estados Unidos, como algo relevante al debate actual. Eso me preocupa. Cuomo ha hecho alegatos brillantes en contra de la Ley Helms-Burton. Pero, ¿qué pasa si esa Ley no es para lograr lo que la Ley contiene?. ¿Qué pasa si la Ley no es sino un instrumento para lograr el apoyo del pueblo de los Estados Unidos a una aventura intervencionista del país del Norte en Cuba. Afianzada en una propaganda bien dirigida, en los tremendos errores de Castro y en la condena internacional a la Ley?. Todo lo cual puede endurecer la posición del ciudadano común norteamericano, ante el problema Cuba y llegar a pensar dentro de un prágmatismo -cada vez menos tolerante- que aquello que estorba hay que removerlo por "cualquier medio"... como en Haití.

¿Estará la comunidad internacional cayendo en la trampa de condenar lo que de todas maneras no es aplicable (la Ley Helms-Burton) y perdiendo de vista la verdadera intención de los promotores de la nueva estrategia?.

Yo oigo ruído de cañones en las gavetas de los escritorios de los señores

Helms y Burton.
Ojalá me equivoque.

P.D.: El "Caso Cuba" no es solamente el "Caso Cuba". Tiene que ver con:

- El daño que le hace a una sociedad un Gobierno de un sólo hombre.
- La errónea percepción que puede tener un país, como los Estados Unidos, sobre las soluciones a los errores de "un sólo hombre".
- La visión que tienen muchos, sobre el rol de la democracia como sistema de gobierno para administrar la transición de la dictadura a la libertad. Del Tercer Mundo a la modernidad. ¿Habrá sistema más efectivo para esa transición que no sea ni una total autocracia, ni una democracia "perfecta"?. ¿Sobre todo donde existe una democracia "imperfecta"?.
- Si un país demuestra fehacientemente que no es gobernable bajo el liderazgo del momento, ¿cuáles son los recursos aceptables ética y moralmente que tiene la sociedad para reemplazar a ese liderazgo?.
- ¿Serán o no conceptos conflictivos -por una parte- el derecho de los pueblos a gobernarse y -por otra parte- la responsabilidad de las comunidades internacionales de intervenir directamente en pueblos, cuyos gobiernos violan a diario los derechos humanos de sus ciudadanos?.

Cuba es un problema muy específico... hoy. Pero la posición que asumamos ante la "solución" de ese problema, pudiera -alguna vez- ser un precedente para las soluciones aplicables a otros pueblos.
Incluyendo el nuestro.

28 de Marzo 1996

Tu y el Docente

Recientemente -en Venezuela- han surgido una serie de valorizaciones sobre el rol del maestro y el estado de la educación en nuestro país, a los cuales quisiera referirme como punto de partida para un análisis de las expectativas que posee la sociedad civil en este campo. Veamos:

El Rol de los Maestros

Si bien es cierto que existen pocos estudios sistemáticos acerca del maestro venezolano, uno de los estudios más reciente, el del Profesor Orlando Albornoz, "Los Docentes Venezolanos, Un perfil Profesiográfico", Febrero 1996, destaca -entre otras- las siguientes características:

- **Reciben bajos niveles de entrenamiento escolar.** (Cierre de escuelas normales y poca capacitación técnica).
- **Son de origen socio/económico popular.** (Baja calidad de vida).
- **Devengan sueldos y salarios relativamente bajos.** (Esta no es una situación reciente. Históricamente ha sido así y ello explica -en parte- el poco atractivo que tiene la profesión docente para aquellos que aún no han seleccionado una carrera profesional).
- **Seguridad social insuficiente.** (Esto es -por supuesto- un problema nacional no exclusivo de la profesión de docente, pero que -en su caso- los afecta más que a otros profesionales por su baja remuneración).
- **Bajo niveles de conocimiento.** (Los docentes son herederos del colapso del sistema educativo. No puede ser de otra manera ya que ellos "aprenden" dentro del mismo sistema que hoy reproducen).
- **Escasa orientación motivacional hacia el logro.** (El docente ha sido dejado solo por la sociedad civil, maltratado por el Estado y mal representado por sus gremios).

- **Los docentes han sido clasificados más como empleados que como intelectuales.** (A veces por su culpa. La homologación salarial es la forma más rápida de destruir el concepto de la excelencia profesional y sustituirla por un sistema que pretende que todos los docentes tienen los mismos méritos y viven en la misma ciudad).
- **Los maestros son individuos aislados, no son parte de la comunidad.** (Quizás la más grave de todas las situaciones).

Este estudio, por cuyos comentarios me responsabilizo totalmente, nos muestra lo que es percibido por la mayoría: Una profunda crisis en el rol del docente frente a las expectivativas que sobre él tiene la sociedad. Como resultado de esta situación, la comunidad culpa -en cierta forma- a los maestros del fracaso de nuestro sistema educativo. Si bien la mayoría reconoce la necesidad de una compensación salarial más justa para los maestros, también se piensa que los maestros exigen mucho para lo que dan. Cierta es la deficiencia en la formación pedagógica y profesional de los docentes, pero la raíz de la crisis educativa no proviene de esta situación. Lo que debe colocarse en el centro de la discusión es la reforma de la educación venezolana en su conjunto. El maestro es producto de un sistema social que no funciona y que -a la vez- ellos reproducen en el aula.

No obstante las características referidas anteriormente existe en la gran masa de 200 mil maestros venezolanos, un enorme potencial para el crecimiento y el desarrollo de sus capacidades profesionales y su habilidad para incrementar su autoestima. Por lo tanto, uno de los principales objetivos en la tarea de transformar la educación es contribuir a la promoción de una imagen positiva del docente venezolano.

La dignificación del rol del maestro

La interrogante es, ¿qué hacer para que los maestros como miembros de un sistema colapsado se conviertan en agentes transformadores de la acción pedagógica?. Algunos de los elementos básicos que deben tomarse en cuenta son los siguientes:

- Revalorización social del maestro, de su prestigio, de su labor y de su rol dentro de la comunidad. Esto pasa inevitablemente por un mejoramiento de su calidad de vida y en consecuencia una mejora en sus condiciones salariales.

- La revalorización ética que tanto necesitan nuestros maestros tiene que inscribirse dentro de un proceso de cambio de su rol. Del maestro "controlador" al maestro estimulador y fomentador de la "participación" activa de los educandos. El proceso de cambio comienza por una modificación de la actitud del maestro. El error básico de muchos proyectos educativos es concebir los cambios exclusivamente a través de cursos de mejoramiento profesional, en los cuales se atiborra de información al maestro sin relacionarlo con su praxis educativa del día a día. Los procesos de cambio no se aprenden sólo en cursos. Se aprenden en la confrontación diaria de la acción pedagógica. En las necesidades de conocimiento vinculados a un proyecto de cambio que surjan de los intereses del colectivo (educandos, educadores, comunidad). *"En la concepción que sustenta este enfoque, la práctica profesional del docente es considerada como una actividad intelectual y no meramente técnica, como un proceso de acción y reflexión cooperativa, de indagación y de experimentación, donde el educador es un "intelectual autónomo" que "aprende al enseñar y enseña mejor porque aprende"*. (Vocaciones y formación de educadores. Maritza Barrios. Publicado en "Doce propuestas educativas para Venezuela. UCAB-1995).

El mundo ha cambiado (lugar común) pero los cambios más importantes están dentro del área del conocimiento y la información. El acceso a la información es ahora automático, mediante programas dentro de una red global comunicacional. Por lo tanto, la vieja premisa del maestro como **suministrador** de conocimiento hay que sustituirla por la nueva premisa del maestro como un **facilitador** del conocimiento. Más aun, como la información está disponible en otra parte y el conocimiento se enriquece todos los días, habría entonces que parafrasear a Maritza Barrios para decir que nuestros centros educativos ya no deben ser instituciones para **enseñar**, sino instituciones para **aprender** y esta filosofía de aprender versus enseñar tiene sus agentes más representativos en el magisterio.

Hay que revalorizar al maestro ante la opinión pública, primordialmente a través de una gran campaña de los medios de comunicación social. Abrir la discusión al país, en todos sus sectores: Empresarial. Vecinal. Eclesiástico. Político, etc., sobre la impostergable tarea de transformar el aparato educativo venezolano. Pero esa campaña debe rescatar lo mucho de positivo que tiene nuestro sector educativo y los esfuerzos

hechos a la fecha para mejorarlo, entre los cuales se encuentran los siguientes: (tomados del magnifico estudio "Dinámicas de Transformación a la Educación Venezolana", primera parte, por Gabriela Brofenmayer, Ramón Casanova y Rita Pucci, investigadores del Cendes de la Universidad Central de Venezuela. Julio de 1993).

- Programa "Modelo de atención integral al niño pre-escolar del sector rural".
- Proyecto de materiales e instruccionales para controlar el peso decisivo que en el aprendizaje se le otorga al texto escolar.
- Proyecto Nacional de matemática interactiva, coordinada por el Cenamec, con el apoyo de la Fundación Mendoza.
- Programa de didácticas centradas en procesos dirigidos al mejoramiento en las metodologías de las dinámicas del aula que es donde las investigaciones han determinado factores de bajo rendimiento por estilos pedagógicos y climas adversos.
- Proyecto de formación de recursos para la extensión de una propuesta pedagógica de lecto/escritura, desarrollado por la Dirección de Educación Especial del Ministerio de Educación.
- Proyecto educar para el futuro. Programa de mejoramiento a la educación y Plan especial de Educación Básica: Un modelo para la conducción de la Educación Básica en Venezuela. Implementado el primero por la Gobernación del Estado Bolívar y el segundo por la Gobernación del Estado Mérida.
- Las iniciativas probadas y evaluadas de la red escolar Fe y Alegría que han dado magníficos resultados con una cobertura de más de 65 mil alumnos.
- Plan de participación socio/cultural, iniciado en 1990 por el Ministerio de la Familia, para lograr la participación decisiva en el papel educativo de la madre.
- Programa del club de estudiantes tutores, dirigido a los mejores estudiantes entre 14 y 17 años, a fin de ayudar en el logro del aumento del rendimiento estudiantil.
- Programa de educación para el trabajo.
- Proyecto educativo para la modernización y la democratización de la educación presentado por la Copre al país en 1986.
- Plan decenal de educación, producido por el Consejo Nacional de Educación, organismo del Ministerio de Educación con apoyo de la

Unesco, el cual hace énfasis en la necesidad de la planificación de largo plazo.

Sin embargo, dentro de todas estas experiencias innovativas lo que se ha descubierto es una falta grave de apoyo institucional, sobre todo en lo que supone pasar del diseño de las experiencias (el qué) a su puesta en práctica y extensión en una escala significativa (el cómo).

Transformación del rol de los gremios educativos

Los gremios cohesionan a los maestros y deben jugar un papel importante en el establecimiento de planes y programas para mejorar el acto educativo. Para ello no deben dirigir sus esfuerzos únicamente a la discusión de sueldos y salarios. Los gremios pueden ser decisivos en todo proceso de cambio, siempre y cuando se amplíen sus funciones tradicionales. Hay que posicionar a los gremios y al maestro en el campo de la sociedad civil para que se coordinen y defiendan sus intereses y los de los educandos.

La transformación de la acción pedagógica

Las aulas de clases de nuestras escuelas representan centros de negación del desarrollo intelectual de los educandos. Ambientes punitivos, lugares donde se rinde culto al cumplimiento de la rutina escolar (pasar lista, revisar tareas, mandar a callar, etc). Una educación basada en la repetición y en la memorización más que en la búsqueda intelectual, de indagación, exploración e investigación de procesos. Ambientes establecidos para no permitir la participación dificilmente podrán generar ciudadanos preocupados por modificar su entorno. Lo que genera este sistema son individuos abúlicos, programados en la cultura del silencio. Si esto no se revierte no podremos establecer una reforma educativa sustancial y el perfil del maestro actual no contribuye al cambio necesario. Más aun, la vieja definición de lo justo y de lo equitativo se basaba en darles a todos, en nuestro caso los alumnos, el **mismo** tratamiento, el **mismo** programa, sacar las **mismas** conclusiones de la **misma** información disponible. Las nuevas autopistas de la información y la rapidez de acceso nos obliga a tratar a las personas (alumnos) no de la misma forma sino de la manera más apropiada de acuerdo a las necesidades

individuales de cada quien (Básicas, secundarias, concretas, abstractas, culturales, económicas, sociales, políticas). Por **eso**, ni las aulas de clase, ni los equipos, ni los mobiliarios de antes se adaptan a las nuevas necesidades de aprendizaje de los niños, ni los conceptos de **homologación** responden a las nuevas necesidades de los educadores y mucho menos -como ya hemos dicho- a su condición de intelectuales.

Además de las consideraciones anteriores, habría que asegurarse de un mejor uso del tiempo disponible para el aprendizaje, tanto en lo cualitativo del acto educador asi como en el número de horas al día y días al año que se dedican a la labor educativa. Bajo cualquier criterio técnico y profesional que se utilice, los 180 días escolares obligatorios de nuestro sistema (en la práctica no más de 120 días) son claramente insuficientes.

El Rol de la Comunidad

Hasta ahora los roles que cumplen la comunidad y la escuela, cuando no se encuentran separados, se encuentran contrapuestos. Este proceso debe revertirse. Tradicionalmente la figura de enlace entre la escuela y la comunidad han sido las asociaciones de padres y representantes, sin sentirse éstas comprometidas con el desarrollo escolar (Algo más en el sector privado de la educación que en el sector de la educación administrada directamente por el Estado, donde esta participación es prácticamente inexistente). Una salida que se ha contemplado para resolver este problema es transformar a las escuelas en espacios físicos abiertos permanentemente a las actividades de la comunidad las 24 horas del día, convirtiéndose en centros de capacitación para todos. Donde se dicten foros, charlas y conferencias acerca de problemas neurálgicos, tales como: Inseguridad ciudadana, desempleo, necesidad de capacitación laboral, salud, etc. (La "Casa de la Cultura" es la escuela).

El involucramiento de los maestros en los intereses y necesidades de la comunidad lo convertirían en promotor social reconocido y valorado por la población. En la medida que el maestro recupere su condición de trabajador social y de líder comunitario, su dimensión ética se revalorizará, haciendo cada día más atrayente la profesión de educador. Esto replantearía la función laboral de los maestros para que no se les siga considerando como simples asalariados de cualquier empresa, en

la cual cumplen horarios. Por el contrario, su nueva imagen los colocaría en una dimensión de mayor compromiso social. Igualmente estimularía a los gremios a replantear sus metas y las formas de alcanzarlas. Los paros indefinidos, la suspensión de clases, serían seriamente cuestionados dentro de una población que necesita y está comprometida con la escuela como centro de participación comunitaria. Porque al estar comprometidos en un proyecto común (gremios y comunidad) no habría la separación entre **"ellos"** y **"nosotros"**.

La descentralización

La descentralización ha sido uno de los logros más importante de la sociedad civil. En el caso específico de la educación deberá ayudar a racionalizar la burocratización operativa al transferirla a las regiones que son, o deberían ser, las reales conocedoras de su problemática.

La descentralización representa la **concentración** de lo conceptual y la **desconcentración** de lo operativo. Para ello hay que modificar el rol del Ministerio de Educación y transformarlo de gran **operador** de la educación en gran **planificador** del acto educativo. Asegurarse también que todo cambio que se intente en sus estructuras formales responda: 1) A una conceptualización clara de los objetivos que se persiguen dentro de su nuevo rol. 2) A una organización modular, multidisciplinaria, con núcleos especializados que puedan asociarse de diferentes maneras en respuesta a los problemas que se presenten. 3) A la convicción de que los objetivos y metas de hoy, pueden ser la nueva obsolecencia de mañana y evitar convertir cualquier nueva estructura en un nuevo dogma organizacional difícil de modificar cuando se requiera. Por otra parte, las regiones deben también resistir la tentación de copiar la estructura actual, ya obsoleta, del Ministerio de Educación y crear por ende 22 nuevos ministerios en cada estado. El alerta viene a tiempo, por cuanto ya se empiezan a observar ciertas tendencias en esta dirección. La descentralización sólo será eficiente en la medida en que las transferencias de recursos y obligaciones a las regiones se aprovechan para hacer las cosas de diferente manera, apoyándose en la feliz circunstancia de poder contruir nuevas organizaciones practicamente de cero. Si la descentralización -por el contrario- se utiliza para que los poderes políticos regionales construyan

sus propios y pequeños "petro-estaditos", mejor será quedarnos como estamos.

Los maestros formadores de ciudadanos

Por supuesto que esta acción pasa por el inevitable proceso de transformar **primero** a los maestros y a todos los habitantes de este país en verdaderos ciudadanos. Convertir el acto educativo en un proceso democrático, en el cual educandos, educadores y ciudadanos sean todos actores importantes, fomenta y promueve la participación. El involucramiento en la búsqueda de soluciones para el mejoramiento de la calidad de vida. El rescate de la identidad nacional. Los valores del trabajo. El respeto al derecho ajeno. La protección y cuidado del medio ambiente y la conciencia ecológica.

Finalizo con una nota de optimismo. Creo sinceramente que nuestros maestros pueden encontrar -con la ayuda de todos- un nuevo y productivo rol en la sociedad. Pueden ser facilitadores del aprendizaje en lo que se refiere a la enseñanza de cómo aprender y estimuladores de la curiosidad, del cuestionamiento y hasta del conflicto administrado como ingrediente imprescindible para contrastar ideas. Pueden ser -pues- facilitadores de la instrucción y rectores del acto educativo en su sentido más amplio.

Creo -además- que, ante los resultados posibles, la sociedad buscará afanosamente y encontrará los recursos materiales necesarios para financiar la instrucción y la educación de las nuevas generaciones. Una vez convencida del éxito educativo potencial de los ciudadanos del futuro, la sociedad -como un sólo cuerpo- se dedicará a encontrar las soluciones necesarias.

Vistos desde esta perspectiva, los intereses serán compartidos. Los gremios serán instituciones para defender al acto educativo en toda su dimensión y los maestros y la sociedad civil una sola unidad para defender el derecho a que nuestros niños sean mañana además de instruidos, educados, es decir, ciudadanos capaces de defender sus derechos y cumplir con sus deberes.

P.D.: La paralización de la educación (El conflicto parcial inaceptable)

El enfrentamiento educativo actual, como acto destinado a solucionar una situación de pugna entre varios actores es un conflicto incompleto. Es incompleto por cuanto se limita a una lucha obrero/patronal entre un patrono (el Estado) representado por el Ministerio de Educación y los maestros al servicio de **ése** patrono. Deja fuera de la discusión a la calidad de la educación como elemento importante del debate. Limita las áreas de cobertura del desacuerdo a la sola remuneración de los maestros y excluye de sus consideraciones generales a la educación que imparte la representación privada del sector. No puede -pues- dignificarse a la actual escaramuza con la definición de "Conflicto Nacional Educativo".

Más aun, al limitar la discusión a un problema de salarios, bonos y pensiones, la encajona única y exclusivamente en el ámbito de un problema de remuneraciones. Este aspecto es -sin duda- muy importante, pero -como ya hemos visto- en forma muy resumida, no es el único problema de nuestra educación ni -me atrevería a sostener- el más importante. Al reducir la discusión a este único aspecto, se pierde la visión global del verdadero conflicto nacional educativo que se requiere y que tiene por fuerza que incluir a otros elementos importantes como lo son los ya mencionados en este trabajo.

Por otra parte, al definir como nacional un conflicto exclusivamente de los maestros empleados directamente por el Estado, se repite un error que es una constante en nuestra sociedad: Confundir lo del Estado con lo Nacional. **Este** es un conflicto del Estado. No es un conflicto nacional, puesto que tan nacionales son las escuelas que administra el sector privado como las que administra el Estado, y las del sector privado no están en huelga

De manera que para que hubiera un conflicto nacional educativo, tendrían que participar en él todos los sectores que administran la educación en el país (la Nación) y tendría que incluir muchisímo más aspectos que aquellos relacionados unicamente con la remuneración de los docentes empleados del Estado.

A diferencia de la mayoría de mis conciudadanos, yo creo que este conflicto parcial hay que ampliarlo para que participen en él **todos** los afectados: docentes, Estado (Poder civil, Gobernadores y Alcaldes), sector privado de la educación y sociedad civil (Asociaciones de Padres y Representantes y otras organizaciones del sector). Porque el acto

educativo, es bueno entenderlo de una vez, así como la práctica de la democracia, hay que construirlo de abajo hacia arriba -es decir- desde donde nacen y se reflejan las verdaderas prioridades, hasta donde se coordinan estas prioridades y se convierten en leyes y normas a **su servicio**. Desde los alumnos, a los padres y representantes, a los maestros, al plantel, a la zona educativa, al municipio, a las instituciones regionales, a la nación, al Ministerio, al gabinete, a los poderes públicos y al Presidente de la República.

Si se entiende que la primera prioridad es el bienestar y la educación de los alumnos -entonces- este conflicto restringido a lo obrero/patronal entre el Estado y sus empleados docentes, que no de otra manera puede calificarse, tiene que resolverse ya. Los alumnos no pueden perder el año escolar, ya que ni el Estado, ni los docentes, tienen el derecho de prolongar una catástrofe que afectará a tantos niños y a un sector adulto importante de la sociedad, sobre todo -si como resultado de este conflicto- no se identificarán -ni remotamente- las soluciones y modificaciones que requiere nuestro acto educativo. Uno casi que estaría dispuesto a sacrificar un año escolar de millones de alumnos si -como resultado de ese sacrificio- emergiéran soluciones a los problemas de la educación nacional:. Organizativos. Presupuestarios. Cualitativos. Cuantitativos. Eticos. En fin, una verdadera revolución educativa que preparara a los que en ella se inscriban para los retos que impone la creación de una nueva y moderna sociedad. Pero, si lo que nos deparará el sacrificio , y es lo único que está bajo discusión, es una mejor remuneración para los practicantes de un acto educativo obsoleto, desactualizado, a veces irresponsable y casi siempre punitivo -entonces- la sociedad no debe ni tiene porqué aceptar el chantaje que -de hecho- supone las posiciones inflexibles de las partes.

Mi recomendación sincera, es que el Ministerio de Educación (el Estado), flexibilice su posición en cuanto a lo que pueda razonablemente ofrecerle al magisterio en términos de remuneración, y hasta algo más si fuese posible. Siempre y cuando incluya en cualquier carta/convenio que se firme, la obligación por parte de los docentes de discutir -desde ya- **todos** los aspectos pertinentes del acto educativo responsabilidad de

los docentes, que nos lleven a ofrecerle a la primera prioridad (los alumnos) una filosofía del aprendizaje adecuada a nuestros tiempos. Más aun, que la contribución de los docentes que se estime necesaria como resultado de estas jornadas de reflexión y discusión aquí propuestas, forme parte integral del contrato colectivo a discutirse en octubre, para que en la relación patronal/ gremial, se reflejen obligaciones mutuas de compromisos, responsabilidades y retribuciones. Además, todo lo que sea pertinente al mejoramiento de la educación, debe ser extendido a la educación administrada por el sector privado, a fin de convertir a un conflicto hoy incompleto y restrictivo, en una excelente solución integral de caracter nacional.

Si después que el Estado haya hecho su mejor oferta, los gremios todavía no aceptan la proposición, entonces sugiero que ampliemos de una vez el conflicto y se incluyan en él los temas adicionales a ser discutidos por todas las partes afectadas y corramos -como sociedad- con las consecuencias y el precio -por una sola vez- de resolver un problema que no puede seguirse "solucionando" por costosas cuotas anuales de pequeños conflictos no resueltos.

25 de Abril 1996

El Ultimo Jonrón de Galarraga

Definitivamente nuestros deportistas tienen en sus manos, o en su bate en este caso, la solución de nuestros problemas económicos y sociales. Bueno, no la solución, pero si la virtud de contribuir a elevar nuestro optimismo a los niveles necesarios, como para poder creer -de nuevo- que nuestra sociedad es rescatable. Que no nos quedaremos a mitad del camino de las soluciones necesarias. En el último momento, en el último juego, batearemos el jonrón que tenemos tiempo esperando. No para superar o empatar algún "récord" importante, pero si para demostrar que, aunque uno esté acostumbrado a que las cosas -sin mucho esfuerzo- nos "salgan bien", de vez en cuando los resultados hay que "buscarlos" mediante un esfuerzo y una concentración especial. Por eso, son tan aleccionadoras las palabras de Galarraga cuando, concluido el último partido de la temporada de las Grandes Ligas, en el cual bateó el jonrón 47 que empataba la marca de cuadrángulares para un pelotero latino: "**Ese** jonrón sí lo busqué". Dentro de la aparente simplicidad de la frase, se esconden varias lecciones importantes, resultado de frases no dichas: "Normalmente juego para el equipo y no para mi récord personal". "Los cuadrángulares salen, no se buscan". "Lo importante no son los "récords", sino hacerlo bien". Sin embargo -a veces- una señal de individualismo, cuando ya no se puede perjudicar al equipo, puede y debe ser, no solamente tolerada sino aplaudida: "**Ese** jonrón sí lo busqué". "Porque los **otros** no eran míos. Eran para el equipo. Eran para ganar juegos. No eran para la historia". Para la historia queda el último esfuerzo. El que nos separa de la obligación diaria de cumplir. Si Galarraga hubiese "buscado" todos los 47 jonrones que dio, lo más seguro es que no hubiera logrado la hazaña, no hubiera ayudado a su equipo como lo ayudó, y hoy no estaríamos orgullosos de él como estamos. Pero, lo más importante, es que él tampoco estaría lo satisfecho que está. Los que trabajan desmedidamente

por entrar en la historia, generalmente olvidan sus deberes y trastocan sus prioridades. Los que no le tiran a la pelota con vigor, para no "poncharse" por lo general, ni se embasan ni empujan carreras. Por cierto que, en el beisbol empujar carreras es lo equivalente de producir resultados en la vida diaria. Nosotros -los del día- nos acordaremos siempre del último jonrón que refrendó la hazaña. Pero, las implacables estadísticas que miden lo cuantificable, recogerán que Galarraga "empujó" 150 carreras en la temporada, y con **eso** ganó muchos juegos para su equipo.

Siempre he dicho que los deportes son una emoción mientras duran, y un frío libro de estadísticas después. Las hazañas no lo son, sino cuando una vez medidas y cuantificadas, pueden compararse favorablemente con otras hazañas, logradas por otros atletas. El hombre más veloz del mundo en 100 metros planos, no lo es porque alguien o algunos instrumenten una buena campaña de publicidad para "manufacturar un producto". El hombre más veloz del mundo lo es, porque corrió los 100 metros en 9,8 segundos. Y el que salta más largo o más alto, tiene siempre en su alforja de triunfador la cuantificación visible de su hazaña. **Visible**, es otra de las condiciones necesarias para triunfar en el deporte. De nada sirve batir todos los récords mundiales en la soledad del patio de la casa. Los que así lo hacen, se parecen a algunos políticos de salón, quienes sentados frente a sus escritorios, "arreglan" a su país, aunque nadie haya ni visto, ni sentido el resultado de sus esfuerzos.

En el deporte como en la política, también existen algunos ingredientes personales que ayudan a destacar a algún protagonista, aunque éste nunca haya entrado al libro de los récords deportivos, ni al libro algo más subjetivo de los grandes políticos. En boxeo, pocos habrán superado el carisma y el fanatismo con el cual era seguido por el público, como el boxeador marabino, Ramón Arias. Ramoncito, como cariñosamente se le llamaba, nunca fue campeón mundial. Es más, las dos veces que peleó con campeones mundiales perdió. Sin embargo, siempre se le consideró un triunfador, a diferencia de -por ejemplo- Betulio González. Otro peso mosca marabino, que sí fue campeón mundial más de una vez, y a quien siempre se le comparaba desfavorablemente con Ramoncito. Pero, años más tarde, en nuestro presente, en cualquier libro que recoja los mejores púgiles de nuestro tiempo, aparece Betulio como ex-campeón y no aparece Ramón. Porque a la historia deportiva no le es

fácil reproducir la emoción que sólo se vive en persona. Dentro de Venezuela, Ramoncito sigue siendo gloria en la memoria de muchos y en los salones donde se exaltan los genios deportivos nacionales. Pero -definitivamente- el juicio implacable de lo objetivo, no lo deja trasponer nuestras fronteras. Así son casi todos nuestros políticos: Grandes algunos en la emoción provocada en un momento, recogida en páginas por nuestra historia parroquial, pero prácticamente ignorados hasta en los obituarios de las publicaciones internacionales del día. Hay -por supuesto- excepciones, pero a diferencia del beisbol, no existe un salón de la fama formal a donde lleguen los políticos que lo han hecho "bien". Y si la informalidad de las opiniones históricas, rescata en el tiempo la memoria de un político o de un guerrero, las variables modas de las corrientes ideológicas, le revisarán el juicio cada cierto tiempo. Con los deportistas pasa algo parecido. Los récords caen y los que ayer hicieran historia, son hoy repetidos y superados por atletas que participan en competencias liceístas. Pero las marcas están allí. Congeladas en el tiempo y parte de la historia para récordarnos constantemente que si bien el desarrollo tecnológico ha facilitado el mejor desempeño del nuevo deportista, mediante pistas más rápidas, garrochas más flexibles, zapatos más cómodos y técnicas de entrenamiento y alimentación más avanzadas, no debe haber duda -tampoco- que detrás de todo **eso**, está también un hombre más dedicado, más competitivo, más racional, más motivado y quizás, por razones que muchos criticarán, más propensos a hacer el último esfuerzo por lograr una nueva marca.

¿Porqué **buscó** Galarraga el jonrón 47?. Para algunos, para lograr un mejor y jugoso contrato el año que viene. Algo de eso, puede haber estado detrás del esfuerzo. ¿Para satisfacción personal?. Sin duda debe tenerla. ¿Para qué sus compatriotas lo festejaran como un héroe?. Seguramente lo pensó. ¿Para empatar un récord?. Esa motivación debe haber existido. Pero todas estas respuestas aceptables como lo son, lo único que recogen es el esfuerzo y la motivación de un sólo evento en el momento final de una temporada deportiva. No hubiera podido haber el jonrón 47, si no hubiera habido 46 jonrones ya acumulados, tras meses de esfuerzo sostenido, luchando por el equipo, contra las lesiones, el cansancio y el saber que la vida útil -como deportista- es bastante efímera. Luchando permanentemente por vencer la tentación de ser "estrella" en lugar de ser útil. Galarraga ha entendido lo simple de algo muy difícil

de aceptar: En la participación de todo individuo en esfuerzos colectivos, el estrellato se logra -precisamente- cuando se es útil. Por eso, el jugador más valioso de una temporada, no se escoge -exclusivamente- en función de sus "números". Se escoge en función de la contribución que esos "números" dieron al equipo. Por eso, al último esfuerzo hay que premiarlo. No tanto, por la determinación de culminar la hazaña (que siempre estuvo allí), sino por el esfuerzo sostenido que hizo posible que Galarraga llegara al último partido de la temporada, con la posibilidad de igualar o batir un récord.

La hazaña de Galarraga, destaca otras lecciones que tienen que ver con la perseverancia para vencer la adversidad. Para no dejarse derrotar por algunas malas señales en algún momento. Por haber regresado, hace ya tres años, de dos temporadas en la cuales su rendimiento estuvo muy por debajo de sus posibilidades. En este sentido, C.A.P., el de "llueve pero escampa" y Caldera el triunfador de las últimas elecciones presidenciales, en sus "come-backs", son el reflejo político de la hazaña deportiva. Sólo que, ni el uno ni el otro, han bateado 47 jonrones y empujado 150 carreras. Ni nada que se le parezca.

A veces, la voluntad no es suficiente. La enorme confianza en uno mismo no es garantía de buenos resultados (Pérez). Así como la seguridad de tener siempre la razón y el riesgo administrado por las ausencias, cuando la situación se pone peligrosa, no es tampoco garantía de poder mantener el apoyo de las masas (Caldera). Hay que tener algo de todo lo anterior, pero hay que saberlo traducir en acciones positivas. Cuantitativamente demostrables como tales. Medibles. Que puedan pasar a los libros donde se recogen los logros para servir de parámetros comparativos para los que vendrán después.

Yo saludo en la hazaña de Galarraga al esfuerzo sostenido. Al buen ciudadano que ha sabido ser. Al buen ejemplo que ha dado al sobresalir en su profesión. Al demostrar con hechos que el éxito tiene justa recompensa. Porque hazañas como las de él, nos demuestran la fe en lo posible. Porque vemos el panorama desolador de nuestro país, causado -precisamente- por la ausencia de esfuerzos individuales en pos del bien colectivo. Porque

nuestro despilfarro, crisis financiera, crisis social y crisis de valores, puede ser directamente vinculado a la ausencia de esfuerzos sostenidos y también a no "buscar el último jonrón". El que remata la hazaña. El que le pone firma definitiva al esfuerzo.

A muchos de nosotros nos gustaría que el país conectará el jonrón 47. Aunque detrás del deseo -en mi caso- no puedo olvidarme de que para llegar a eso, tenemos que conectar primero 46 jonrones.

Y no hemos empezado aún.

¿Qué tal si nos comprometemos todos -desde ahora- para iniciar el esfuerzo?. Para ver, si en la próxima "temporada" nos va mejor.

"Play Ball".

13 de Octubre 1996

Indíce Analítico

A

A.D 150, 189, 196, 197, 205, 206, 208, 209, 210, 211
212, 219, 220, 221, 223, 233, 234, 235, 236, 238, 283
293, 295, 330, 337, 346, 351, 352, 353
Agenda Venezuela 111, 121, 124, 126, 137, 138, 139, 194
201, 243, 247, 297, 299, 342, 343
Aguilar, Pedro Pablo 208, 212, 213
Aguirre, Noris 150
Alvarez Paz, Oswaldo 188, 189, 206, 211, 212, 214, 215, 346
Andueza, José Guillermo 325, 361
Apertura Nacional 1, 3
Apertura Petrolera 10, 11, 13, 21, 23, 27, 29, 47, 62, 74, 78
80, 81, 82, 150, 174, 192, 198, 242, 329, 330
Arias Cárdenas, Francisco 225, 230
Arrieta, Erwin 73, 325
Arvelo, Lilian 103

B

Banco de Venezuela 150, 152, 317
Burelli, Mario 32

C

C.V.G 161, 162, 163, 164, 165, 166
Caldera, Rafael 189, 203, 204, 208, 210, 216, 276, 323, 335
Calderón Berti, Humberto 206, 215

Cámara Petrolera 31, 36, 38, 80
Camdessus, Michael 121, 122, 124, 125, 126, 137, 138
CANTV 3, 7, 140
Capital Nacional 5, 7, 35, 74, 75, 83, 119, 175, 329
Cárdenas, Rodolfo José 217
Cardozo, Elsa 125
Casas González, Antonio 137
Castillo de López, Haidee 315
Castro, Fidel 375, 377
CausaR 151 , 162, 197, 206 , 220 , 233 , 234, 235 , 236 , 238
294, 330, 337, 346, 347
Chavez, Hugo 327
Chevron 33
Chumaceiro, Fernando 143
Clinton, Bill 278, 376
Combellas, Ricardo 204, 207
Conindustria 105, 110
Consejo Nacional de Economía 104, 105, 108
Consejo Supremo Electoral 303, 307, 319, 329
Contraloría General de la República 258, 307, 317
Contratos Colectivos 155, 159
Convenios Operativos 3, 43, 73, 80, 81, 133, 134
Convergencia 162 , 196 , 197 , 212 , 216 , 221 , 223 , 233 , 235
238, 262, 283, 295, 330, 337, 347
Copei 189, 197, 203, 204, 205, 206, 207 , 208, 209 , 210,
211 , 213, 214, 215 , 216 , 217 , 219 , 220 , 221 , 233 , 234
235, 236, 238, 239, 283, 293, 294, 295, 330
COPRE 97, 120, 388
Corey, Irving 313
Coronel, Gustavo 161, 164, 166, 167, 171, 261
Corpoven 9, 33
Cuba 278, 367, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 383
Cuomo, Mario 378, 379, 380, 382
CVG 170, 280

D

Da Silva Nuñez, Delia 278
DatAnálisis 292, 293, 295
Democracia 118, 130, 131 , 161, 200, 203, 208, 220 , 225
231, 265 , 275 , 276, 277 , 278 , 279 , 280 , 281 , 298 , 300
305, 309, 312, 324, 377
Descentralización 89, 90, 92, 93, 123 140, 141 , 143 , 144
145 , 195 , 196 , 200, 224 , 251 , 252 , 286 , 311 , 312 , 313
345, 391
Diálogo Interamericano 275
Dominio Común 82, 84, 131, 132, 136, 280, 288
Dominio Público 82, 84, 131, 132, 136, 288

E

Espinaza, Ramón 32
Estado 198, 253, 278, 279, 284, 288, 289, 292, 306, 317, 322
Estados Unidos 5, 6,17,23, 25, 33, 54, 55, 62, 135, 168,190 192
264 , 277 , 313 , 367 , 375 , 376 , 377, 378 , 379, 380, 381
Estatificación 5, 47, 48, 59, 72, 73, 79, 93, 164
Estatismo 91, 129, 132
Exxon 6, 24, 25, 33

F

F.M.I. 245 ,121, 137, 138 ,140, 192, 197, 200 , 243, 246, 330, 337
Fedeagro 105, 110
Fedecámaras 104, 105, 202
Fedeindustria 105, 110
Fedenaga 105, 110
Federalismo 92, 140, 144, 313
Fermin, Claudio 293, 330, 349
Fernández, Eduardo 187 , 189 , 190 , 206 , 211 , 212 , 213 , 214
215, 216, 222, 346
Fernández, Remigio 31

Ferrer, Leonardo 206, 214
FETRA-AOSVEN 155, 156, 157, 159
Flores, Edgar 103
Fogade 140, 150, 152, 254, 317
Fundapatria 77, 78, 85

G

Galarraga, Andrés 325, 367, 397, 398, 399, 400
Gasto Público 4 , 96 , 99 , 100 , 111 , 122 , 123 , 126 , 246
247, 251, 256, 298, 330, 345
Gil Yepez, Antonio 121
Giusti, Luis 10
Gobernabilidad 129, 130, 275, 276, 278, 279, 300
González Urdaneta, Adelso 325
Graf, Claus 9, 10
Gran Distribuidor 4, 27, 44, 66, 81, 90, 92, 93, 145, 179
279, 280, 284
Grisanti, Luis Javier 32
Gruber, Alfredo 61, 261
Grupo Santa Lucía 362, 363, 364, 365

H

Helms-Burton 375, 376, 378, 379, 380, 382
Herrera Campins, Luis 179, 189, 206, 208, 211, 216, 264

L

Lagoven 9, 22, 33

M

Mandini, Roberto 10
Manuel, Caballero 209
Margulis, Esther 150, 151, 153

MAS 197, 206, 283, 294, 330, 337
Matheus, Lucas 103
Matos Azócar, Luis Raúl 137, 245, 325, 342
Mendoza Potella, Carlos 78
Mieres, Francisco 67, 78
Molina, Manuel Isidro 103
Moreno, Víctor 103
Muñoz, Freddy 103

N

Nación 5, 43, 44, 46, 47, 48, 61, 62, 81, 85, 89, 91, 93, 94, 98, 118, 123, 126, 129, 132, 133, 136, 144, 145 146, 161, 162, 169, 175, 205, 229, 252, 257, 260, 279 288, 297, 345, 393
Nacional 13, 22, 29, 47, 75, 83, 91, 92
Nacionalismo 129, 132
Nacionalización 3, 29, 43, 47, 48, 73, 87, 89, 94, 119 280, 322, 323
Navarro, Carlos 103
Nobrega, Tobías 32

O

Ochoa Antich, Fernando 214, 225, 226
Olmeta, Angel 31
OPEP 31, 38, 39, 40, 41, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 96
Ortega, Guillermo 32

P

Parra, Gastón 78
PDVSA 3, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 72 73, 74, 75, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 84
Pequiven 17, 18
Pérez, Carlos Andrés 72, 179, 180, 188, 189, 192, 214, 222, 225, 267, 268, 270, 271, 272, 349, 351, 400

Pérez Díaz, José Antonio 216
Petkoff, Teodoro 137 , 206 , 219 , 236 , 244 , 285 , 324 , 327, 363, 364
Petro-Estado 4, 5, 27, 28, 29, 35, 42, 44, 45, 47, 48, 49, 73, 81, 83, 93, 118, 123, 125, 129 , 130, 131, 132, 136, 144, 145, 146 , 158 , 161 , 197 , 247 , 253 , 279 , 280 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 293
Piñerúa, Luis 206
Press Club 187
Presupuesto 95 , 96 , 97 , 99 , 143 , 144 , 146 , 200 , 247 , 251 254, 256, 265, 345
Privado 89, 91, 107, 109, 129, 132, 338, 390, 393, 395
Privatización 3, 5, 43, 83 , 85 133, 136, 149, 150, 151, 165, 173, 174, 175, 236, 242, 251, 300, 329, 330
Público 27, 89, 91, 129, 132
Pulido, Javier 103
Pulido Mora, Iván 67

Q

Queremos Elegir 196, 303, 338

R

Roche Lander, Eduardo 257
Rodríguez, Alí 78, 80
Rojas, Jorge 22
Rojas Parra, Freddy 244

S

Sáez, Irene 294, 295, 330, 352, 355, 358
Salas Feo, Fernando 32
Serra Carmona, Luis Carlos 103
Shell 24, 25, 33, 59, 66
Sidor 74, 152, 169, 170, 175
Stambouli, Andrés 124

T
Tarre Briceño, Gustavo 187
Texaco 24, 25
Toro Hardy, José 32
Torres, Ildemaro 259
Trinkunas, Julius 10

U
Ucero, Alfaro 293, 349
Urdaneta, Luis 9, 22
Uzcátegui, Alfredo 103

V

Valenilla, Luis 80
VenEconomía 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 291, 292
Vera, Gastón 103
Vera, Jacques 150
Vizquel, Omar 325
Volkenborn, Arnold 10

Z

Zuloaga, Ricardo 363

ESTE EJEMPLAR SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, Nº 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA

"Si alguna vez, Dios nos ampare, desapareciera todo rastro de Venezuela y sólo nos quedaran los libros de Alberto Quirós, prevalidos de ellos sería posible levantar casi palmo a palmo, ladrillo a ladrillo, idea a idea, grito a grito, los fueros y desafueros de lo que ha sido la historia venezolana de estos años".

"...Lo que me resulta más seductor en este intento de diseñar el mapa de Quirós, es su absoluta ausencia de miedo, de temor, de amilanamiento a la hora de pensar (otro rasgo de los espíritus democráticos). No se amedrenta para encarar los tabú, no se arredra para enfrentar los mitos, no lo piensa dos veces para quebrar lanzas contra la moda o lo consabido".

Joaquín Marta Sosa